

Movimientos agrarios transnacionales

Historia, organización y políticas de lucha

Marc Edelman y Saturnino M. Borras, Jr.



MOVIMIENTOS AGRARIOS TRANSNACIONALES

Cambio Agrario y Estudios Campesinos: Pequeños Libros para Grandes Temas

Editores de la serie de libros

- Saturnino ('Jun') M. Borras Jr. – Instituto Internacional de Estudios Sociales (ISS) – La Haya – Países Bajos
Ruth Hall – PLAAS, Universidad de Western Cape – Sudáfrica
Christina Schiavoni – Instituto Internacional de Estudios Sociales (ISS) – La Haya – Países Bajos
Max Spoor – Instituto Internacional de Estudios Sociales (ISS) – La Haya – Países Bajos
Henry Veltmeyer – Universidad Autónoma de Zacatecas – México

Comité Editorial Internacional

- Gonzalo Colque – Fundación Tierra – Bolivia
Alessandra Corrado – Universidad de Calabria – Italia
Raúl Delgado-Wise – Universidad Autónoma de Zacatecas – México
Shuji Hisano – Universidad de Kyoto – Japón
Koichi Ikegami – Universidad de Kinki – Japón
Alazne Intxauspe – Sindicato Agrario Vasco EHNE Bizkaia – País Vasco
Bernardo Mançano Fernandes – Universidad Estatal Paulista, Presidente Prudente (UNESP) – Brasil
Alexander Nikulin – Academia Presidencial Rusa de Economía Nacional y Administraciones Públicas (RANEPa) de Moscú – Rusia
Joana Pereira Leite – Universidad de Lisboa – Portugal
Laksmi Savitri – Universidad Gadjah Mada – Indonesia
Sergio Schneider – Universidad Federal de Rio Grande do Sul – UFRGS – Brasil
Teodor Shanin – Escuela de Ciencias Económicas y Sociales de Moscú – Rusia
Chayan Vaddhanaphuti – Universidad Chiang Mai – Tailandia
Ye Jingzhong – Universidad de Agricultura de Beijing – China
Efren Areskurrinaga – Instituto HEGOA de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) – País Vasco

MARC EDELMAN Y SATURNINO M. BORRAS, Jr

MOVIMIENTOS AGRARIOS TRANSNACIONALES

HISTORIA, ORGANIZACIÓN Y POLÍTICAS DE LUCHA

Traducción de Gonzalo Colque
y Floriana Soria Galvarro

Icaria ✂ editorial
PERSPECTIVAS AGROECOLÓGICAS



Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorine Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.



Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons con algunos derechos reservados: se permite la libre reproducción, difusión, distribución y exhibición con la condición de que no sea para uso comercial, se acredite a los autores y la procedencia, y no se realicen obras derivadas sin el conocimiento y permiso expreso de los autores.

Título original:

Political Dynamics of Transnational agrarian movements. Esta obra ha sido publicada en inglés por Fernwood Publishing, Canadá

Traducción: Gonzalo Colque y Floriana Soria Galvarro

Primera edición, 2016

© 2016 Marc Edelman y Saturnino M. Borrás, Jr.

Primera edición en español:

Fundación TIERRA

Calle Hermanos Manchego N° 2566

Telf: (591) 2 243 2263

Fax: (591) 2 211 1216

Email: tierra@ftierra.org

Sitio web: www.ftierra.org

La Paz – Bolivia, noviembre de 2017

© De esta edición

Icaria editorial, s.a.

c/ Bailèn, 5 - 5 planta

08010 Barcelona

www.icariaeditorial.com

Primera edición: febrero de 2018

ISBN: 978-84-9888-823-2

Depósito legal: B 2276-2018

Impreso en Romanyà/Valls, s.a.

Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Printed in Spain. Impreso en España.

Serie ICAS* sobre Cambios Agrarios y Estudios del Campesinado

La Serie ICAS sobre Cambios Agrarios y Estudios del Campesinado contiene “pequeños libros sobre el estado del arte de grandes cuestiones” y cada uno de ellos explica un tema específico del desarrollo a partir de preguntas claves. Algunas interrogantes son: ¿cuáles son los temas y debates actuales sobre un tópico en particular?, ¿quiénes son los académicos/intelectuales y responsables de políticas más importantes?, ¿cómo las diferentes posiciones han surgido y cómo se han desarrollado en el tiempo?, ¿cuáles son las posibles trayectorias futuras?, ¿cuáles son los documentos de referencia más importantes?, ¿por qué y de qué manera es importante el involucrarse plenamente con los elementos centrales explicados en este libro, para los profesionales de ONG, activistas de movimientos sociales, agencias de cooperación para el desarrollo y agencias no gubernamentales, estudiantes, académicos, investigadores y expertos en políticas? Cada libro de la serie combina la discusión teórica y orientada a la política con ejemplos empíricos de diferentes contextos nacionales y locales.

En la serie ICAS el gran tema, “cambio agrario”, reúne a académicos, activistas y agentes de desarrollo de diversas disciplinas y desde todas partes del mundo. En su sentido más amplio, se entiende por “cambio agrario”, en referencia al mundo agrario, rural y agrícola, que éste no está desvinculado sino más bien forma parte del contexto de otros sectores y geografías: industrial y urbana, entre otros. El foco de atención es contribuir a nuestra comprensión acerca de las dinámicas de “cambio” lo que significa no sólo jugar un papel importante para (re)interpretar el mundo agrario de diversas maneras sino también transformarlo, con un clara vocación por las clases trabajadoras y los pobres. El mundo agrario ha sido profundamente transformado por el actual proceso de globalización neoliberal, lo que exige nuevas formas de entender las condiciones estructurales e institucionales, así como nuevas perspectivas acerca de cómo cambiar dichas condiciones.

* Por sus siglas en inglés: Initiatives in Critical Agrarian Studies (ICAS) —Iniciativas para Estudios Agrarios Críticos.

La serie ICAS es una *comunidad* mundial de agentes de desarrollo, activistas y académicos que tienen pensamientos afines y trabajan en cuestiones agrarias. ICAS se constituye en una *base común* y un espacio compartido para académicos críticos, agentes del desarrollo y activistas de diversos movimientos. Es una iniciativa pluralista, que permite intensos intercambios de puntos de vista desde diversas perspectivas ideológicas de carácter progresista. Responde a la necesidad de iniciativas que construyan y se enfoquen en *nexos* entre académicos, agentes de políticas de desarrollo y activistas de movimientos sociales; entre el norte y sur, entre sur y sur; entre los sectores rural-agrícolas y urbano-industriales; entre expertos y no expertos. ICAS aboga por la coproducción de conocimientos que se *refuerzan mutuamente* así como por el intercambio *mutuamente beneficioso*. Promueven el *pensamiento crítico*, que implica cuestionamientos a los supuestos convencionales, evaluaciones críticas de premisas populares y nuevas maneras de hacer preguntas, plantearlas y buscar sus respuestas. ICAS promueve la investigación y la academia comprometida, lo que implica hacer énfasis en investigación y estudios que sean académicamente interesantes y, al mismo tiempo, socialmente relevantes. Además, todo esto implica que se toma partido por los pobres.

Esta edición castellana de este libro ha sido financiada por la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo y cuenta con el impulso del Instituto HEGOA de la UPV-EHU, así como del sindicato agrario vasco EHNE (Euskal Herriko Nekazarien Elkartasuna) – Bizkaia miembro de La Vía Campesina y del movimiento ETXALDE.

Los editores de la serie son Saturnino M. Borrás Jr., Max Spoor, Henry Veltmeyer, Christina M. Schiavoni y Ruth Hall. Las publicaciones de la serie están disponibles en varios idiomas.

*A la memoria de Manuel “Steve” Quiambao,
Oscar “Oca” Francisco, Basilio “Bob” Propongo,
y Ernest Reyes: camaradas, amigos, mentores.
Jun Borrás*

*A la memoria de mi madre, Judith Edelman (1923-2014),
quien me llevó en un cochecito a las marchas por la prohibición de la bomba atómica,
involucrándome en movimientos sociales antes de que yo pudiera caminar.
Marc Edelman*

Índice

PREFACIO DE LOS EDITORES DE LA SERIE ICAS	15
DECLARACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN INTERECLESIASTICA PARA LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO	21
AGRADECIMIENTOS	23
ABREVIATURAS	25
Introducción:	
MARCO TEÓRICO PARA ENTENDER LOS MOVIMIENTOS AGRARIOS TRANSNACIONALES	31
Capítulo 1	
MOVIMIENTOS AGRARIOS TRANSNACIONALES:	
HISTORIAS Y DIVERSIDAD	45
Antecedentes históricos	46
¿Treinta Años Gloriosos?	61
Guerras campesinas de finales del siglo xx	67
MAT y el ascenso del neoliberalismo	68
Capítulo 2	
LOS MAT INTERNAMENTE DIFERENCIADOS:	
IDENTIDADES MÚLTIPLES, INTERESES DE CLASE E INTERESES IDEOLÓGICOS	79
Debates sobre la diferenciación y los campesinos medianos	80
Diferenciación de las clases sociales	84
Las clases sociales en los MAT	89
La cuestión de la tierra y los “guardianes” de La Vía Campesina	90
Otras políticas identitarias	98

Diferencias ideológicas	101
Costos organizativos de las divisiones ideológicas . . .	104
Conclusión	105

Capítulo 3

CLASE, IDENTIDAD Y DIFERENCIAS IDEOLÓGICAS

ENTRE LOS MAT	111
Diferenciación de clase y políticas identitarias	113
Ideología	126
Conclusión	138

Capítulo 4

VINCULANDO LO INTERNACIONAL, NACIONAL Y LOCAL

DE LOS MAT	147
Tensiones cotidianas entre lo transnacional, lo nacional y lo local	149
Difusión de repertorios de protesta y prácticas de los movimientos	150
Difusión y construcción del conocimiento agrícola . .	153
Dinámicas de liderazgo	154
Representación en dos sentidos	158

Capítulo 5

“NADA SOBRE NOSOTROS, SIN NOSOTROS”:

LOS MAT, ONG Y AGENCIAS DONANTES	169
MAT y ONG	173
MAT y agencias donantes no gubernamentales	178
Tensiones y contradicciones entre los MAT, ONG y donantes	181
El cambiante panorama de los donantes globales . . .	186
Conclusión: tensiones y sinergias más allá de la forma organizacional	195

Capítulo 6

LOS MAT Y LAS INSTITUCIONES

INTERGUBERNAMENTALES	201
Neoliberalismo, Estados-nación y el surgimiento de la sociedad civil	202
Espacio institucional	207
Aliados	217
Objetivos y adversarios	221
Rupturas, divisiones y relaciones de los MAT con instituciones intergubernamentales	222
Conclusión	225

Capítulo 7

DESAFÍOS	233
----------------	-----

Prefacio de los editores de la Serie ICAS

Movimientos Agrarios Transnacionales: historia, organización y políticas de lucha de Marc Edelman y Saturnino M. Borras Jr. es el quinto volumen de la Serie de Estudios sobre Cambios Agrarios y Estudios del Campesino (ICAS por sus siglas en inglés). El primer volumen sobre *Dinámicas de clase y transformación agraria* es de Henry Bernstein, seguido por *El campesinado y el arte de la agricultura* de Jan Douwe van der Ploeg, *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias* de Philip McMichael y *Medios de vida sostenible y desarrollo rural* de Ian Scoones. Juntos, estos cinco libros destacados reafirman la importancia y relevancia estratégica de aplicar los lentes analíticos de la economía política agraria para los estudios agrarios actuales. Estos trabajos nos muestran que los sucesivos volúmenes de la Serie serán igual de políticamente relevantes y científicamente rigurosos.

Una breve explicación de la Serie ayudará a poner en perspectiva el volumen actual de Edelman y Borras en relación con el proyecto intelectual y político de ICAS. Hoy en día, la pobreza global sigue siendo un fenómeno considerablemente rural, con poblaciones rurales que constituyen tres cuartas partes de los pobres del mundo. Es así que el problema de la pobreza global y el desafío multidimensional (económico, político, social, cultural, de género, ambiental y otros) para poner fin a la misma están estrechamente vinculados a la resistencia de los trabajadores rurales frente al sistema que continúa generando y reproduciendo las condiciones de la pobreza rural y

sus luchas por medios de vida sostenibles. Un enfoque en el desarrollo rural sigue siendo crítico para la teoría del desarrollo. Sin embargo, esta focalización no significa desvincular las cuestiones rurales de las urbanas. El desafío consiste en comprender mejor los vínculos entre ambos sectores, en parte porque las vías de salida de la pobreza rural promovidas por las políticas neoliberales y la guerra contra la pobreza mundial encabezada por las instituciones internacionales de desarrollo y financieras, en gran medida, simplemente sustituyen la pobreza rural por formas urbanas de pobreza.

Los enfoques dominantes en los estudios agrarios están generosamente financiados y, por tanto, han podido dominar la producción y publicación de investigaciones y estudios sobre cuestiones agrarias. Muchas de las instituciones (como el Banco Mundial) que promueven este pensamiento también han podido producir y divulgar publicaciones altamente accesibles y orientadas a las políticas públicas, las que están ampliamente difundidas en todo el mundo. Los pensadores críticos de las principales instituciones académicas son capaces de desafiar este enfoque dominante pero generalmente están confinados a círculos académicos con limitado alcance e impacto popular.

Sigue habiendo una brecha significativa en satisfacer las necesidades de la academia (profesores, investigadores y estudiantes), activistas de movimientos sociales y profesionales del desarrollo en el Sur Global y el Norte, por libros en estudios agrarios críticos científicamente rigurosos pero accesibles, políticamente relevantes, orientados a las políticas públicas y que sean asequibles. En respuesta a esta necesidad, la iniciativa ICAS –en alianza con la Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo, Holanda o ICCO-Cooperación– está lanzando esta Serie. El objetivo es publicar “pequeños libros de avanzada” que vayan a explicar aspectos específicos del desarrollo basados en preguntas clave, incluyendo: ¿Cuáles son los temas y debates actuales sobre este tema en particular y quiénes son los principales académicos/pensadores y agentes

del desarrollo? ¿Cómo han surgido tales posiciones a lo largo del tiempo? ¿Cuáles son las posibles trayectorias futuras? ¿Cuáles son los materiales de referencia clave? ¿Y por qué y cuán importante es para los profesionales de ONG, activistas de movimientos sociales, funcionarios de ayuda oficial para el desarrollo y agencias donantes no gubernamentales, estudiantes, académicos, investigadores y expertos en políticas para involucrarse críticamente con los puntos clave explicados en el libro? Cada libro combina discusiones teóricas y orientadas a las políticas con ejemplos empíricos de diferentes entornos nacionales y locales.

La Serie ICAS estará disponible en varios idiomas además del inglés, comenzando con chino, español, portugués, bahasa, tailandés, italiano, ruso y japonés. La edición en chino se publica en asociación con el Colegio de Humanidades y Desarrollo de la Universidad Agrícola de China en Beijing, coordinada por Ye Jingzhong; la edición en español es coordinada con el Programa Doctoral en Estudios para el Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas de México, por Raúl Delgado Wise; EHNE Bizkaia en el País Vasco, coordinado por Xarles Iturbe y la Fundación TIERRA coordinada por Gonzalo Colque; la edición portuguesa con la Universidad Estatal Paulista Presidente Prudente (UNESP) en Brasil coordinada por Bernardo Mançano Fernandes, la Universidad Federal de Rio Grande del Sur (Brasil), coordinada por Sergio Schneider y la Universidad de Lisboa coordinada por Joanna Pereira Leite; la edición bahasa con la Universidad de Gadjah Mada de Indonesia, coordinada por Laksmi Savitri; la edición tailandesa con RCSD de la Universidad de Chiang Mai, coordinada por Chayan Vaddhanaphuti; la edición italiana con la Universidad de Calabria, coordinada por Alessandra Corrado; la edición rusa con RANEPa en Moscú, coordinada por Alexander Nikulin y Teodor Shanin; y la edición japonesa con la Universidad de Kyoto, coordinada por Shuji Hisano de la Universidad de Kyoto y Koichi Ikegami de la Universidad de Kinki.

Teniendo en cuenta los objetivos de la Serie ICAS, se puede entender fácilmente por qué estamos contentos de tener como el libro 5 el trabajo de Edelman y Borrás. Los primeros cinco volúmenes encajan bien en términos de temas, accesibilidad, relevancia y rigurosidad. ¡Estamos emocionados y optimistas acerca del brillante futuro de esta importante Serie!

*Saturnino M. Borrás Jr., Ruth Hall, Christina Schiavoni, Max Spoor
y Henry Veltmeyer
Editores de la Serie ICAS*

Declaración de la Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo

La Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo (ICCO) se ha asociado con ICAS para producir la Serie de libros sobre Cambios Agrarios y Estudios del Campesinado.

ICCO trabaja por un mundo justo y sin pobreza. Un mundo donde la gente puede reclamar y asumir sus derechos dentro de una sociedad sostenible. Los principios clave son medios de vida seguros y sostenibles, justicia y dignidad para todos. La agricultura y los sistemas alimentarios sostenibles son fundamentales para alcanzar esta visión. ICCO reconoce, al igual que ICAS, que el pensamiento dominante sobre el mundo rural no conducirá a alternativas sostenibles con respecto a los sistemas agrarios que generan hambre, desnutrición, violaciones de los derechos (derecho a la alimentación y otros derechos humanos) y el uso insostenible de los suelos y agua que conduce a la contaminación y a la pérdida de la biodiversidad. ICCO reconoce que se necesita mucho más investigación e intercambio entre académicos, profesionales y políticos para encontrar respuestas. Respuestas, no sólo una respuesta. El mundo no puede permitirse más el lujo de simplificar los problemas con el fin de desarrollar “una solución única para todos”, una ‘bala de plata’ que tienda a perder el objetivo. Necesitamos una pluralidad de soluciones; adaptadas a los contextos locales y que alimenten el

pensamiento de una amplia gama de políticos, activistas y otros actores en varios sectores. Necesitamos diversos aportes de un grupo amplio de personas que sufren hambre, son expulsados de sus tierras y sin embargo tienen ideas y energía para mejorar sus medios de vida y ejercer sus derechos humanos.

Lo que sigue es una descripción del tipo de sistema agrario que ICCO apoya para contribuir a la realización de su visión: ICCO promueve una agricultura que alimente a las personas localmente, que se esfuerce por agregar valor localmente y que sea ambientalmente sostenible. Promueve un sistema agrícola en el que las personas sean centrales y permita la autodeterminación, el empoderamiento y la gobernanza de los propios agricultores pero también en negociación con los consumidores. Un sistema agrícola permita a los agricultores hombres y mujeres a organizarse según sus propias necesidades y a tomar sus propias opciones. Que sea sostenible según las características del medio ambiente local (suelo, agua, biodiversidad). También sabemos que los sistemas agrícolas están vinculados con otros sectores y no pueden sobrevivir de forma aislada: vemos (re)migraciones rural-urbanas y vemos comercio y mercados. Ante todo vemos a personas que viven en entornos rurales que deberían ser capaces de determinar sus propias opciones, apoyadas por un ambiente favorable (político, social y económico).

Para lograrlo, es esencial el acceso y control estable, seguro y justo a los recursos productivos como agua, tierra y material genético como las semillas y los tubérculos. Relacionado con esto pero también en un contexto amplio, ICCO apoya a los pequeños productores en la toma de decisiones sobre sus medios de vida y trabaja por relaciones de poder más iguales dentro de los sistemas agrícolas y de este con otros sectores. La cooperación de ICCO reconoce la interrelación entre los sistemas agrícolas y sistemas alimentarios en el Norte y el Sur globales y reconoce que estas interrelaciones, así como los desequilibrios de poder, necesitan ser desafiados para así alimentar al mundo de manera sostenible.

Este tipo de sistema agrario alternativo es intensivo en conocimiento. Necesitamos más investigaciones que sean relevantes para apoyar y estimular un mayor desarrollo de este tipo de sistema agrícola y promover cambios agrarios en favor de los pobres. ICCO busca y trabaja por la justicia, la democracia y la diversidad en los sistemas agrarios y alimentarios. Para que esto suceda, las herramientas y marcos analíticos son necesarios para acciones colectivas informadas y trabajos de incidencia. Es por eso que consideramos que esta Serie de libros es de gran importancia para ICCO y sus socios en todo el mundo y para audiencias más amplias.

— *la Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo*
Utrecht, Países Bajos
Febrero de 2015

Agradecimientos

Este pequeño libro representa una síntesis de muchos años de investigación y colaboración de ambos autores con los movimientos agrarios (y más recientemente entre sí). Los activistas rurales y aliados de movimientos que han sido fuente de inspiración, apoyo y conocimientos esenciales a lo largo del camino son demasiado numerosos como para nombrarlos. Ellos, junto con muchos colegas y estudiantes, ayudaron a mejorar nuestro análisis en seminarios y conferencias, en conversaciones espontáneas y como críticos de nuestros trabajos escritos. Nuestro más sincero agradecimiento y reconocimiento a todos ellos.

Agradecemos también a las organizaciones que apoyaron la investigación y redacción, una vez más y a lo largo de muchos años. Edelman desea agradecer a Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, National Science Foundation de los EE.UU., American Philosophical Society, PSC-CUNY Research Awards Program y Center on Philanthropy and Civil Society and the Advanced Research Collaborative, ambos del Graduate Center de la City University of New York. Borrás quiere agradecer al Instituto Transnacional (TNI), la Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo (ICCO) y al Grupo de Investigación Political Economy of Resources, Environment and Population (PER) del Instituto Internacional en Estudios Sociales (ISS). Muchas gracias también a Errol Sharpe para el permanente estímulo y a Brenda Conroy por la meticulosa corrección de estilo. Por último, agradecemos a Nara Roberta da Silva para el diseño de los gráficos y a Christian Pacheco y Paloma Rodrigo por la preparación del índice.

Abreviaturas

ACDI	Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional
AFASA	Asociación Africana de Agricultores de Sudáfrica (African Farmers Association of South Africa)
AFSA	Alianza por la Soberanía Alimentaria de Australia (Australian Food Sovereignty Alliance)
AGRA	Alianza del Movimiento pro Reforma Agraria, Indonesia (Aliansi Gerakan Reforma Agraria)
AgriSA	Asociación de Agricultores Comerciales de Sudáfrica (Home of the South African Farmer)
AMIHAN	Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Filipinas
AMMR	Asociación Mundial de Mujeres Rurales
ANACH	Asociación Nacional de Campesinos de Honduras
ANFS	Red Árabe para la Soberanía Alimentaria (Arab Network for Food Sovereignty)
ANPF	Federación de Campesinos de Nepal (All Nepal Peasants Federation)
AOD	Ayuda, cooperación o asistencia oficial para el desarrollo
APC	Coalición Campesina de Asia (Asian Peasant Coalition)
APMW	Sindicato de Trabajadores de Migrantes de Andhra Pradesh, India (Andhra Pradesh Migrants Workers Union)
ARWC	Coalición de Mujeres Rurales de Asia (Asian Rural Women's Coalition)
ASOCODE	Asociación de Organizaciones Campesinas Centroamericanas para la Cooperación y el Desarrollo
ATC	Asociación de Trabajadores del Campo, Nicaragua
BKF	Federación de Campesinos de Bangladesh (Bangladesh Krishok Federation)
BKS	Bangladesh Kishani Sabha
BKU	Organización nacional y filiales subnacionales, India (Bharatiya Kisan Unión)
CAOI	Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas
CCI	Comité de Coordinación Internacional (de Vía Campesina)

CCODP	Organización Católica Canadiense para el Desarrollo y la Paz (Canadian Catholic Organization for Development and Peace)
CDH	Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas
CENESTA	Centro para el Medioambiente y Desarrollo Sostenible, Irán (Centre for Sustainable Development and Environment)
CETIM	Centro Europa - Tercer Mundo, Suiza (Centre Europe-Tiers Monde)
CFA	Federación Canadiense de Agricultura (Canadian Federation of Agriculture)
CGRA	Campaña Global por la Reforma Agraria
CIAPA	Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal, India y Bélgica
CILSS	Comité Interestatal de Lucha contra la Sequía en el Sahel (Comité Inter-États de Lutte contre la Sécheresse au Sahel)
CIP	Comité Internacional de Planificación por la Soberanía Alimentaria
CIRADR	Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural
CLOC	Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo
CLPI	consentimiento libre, previo e informado
CNA	Confederación de Agricultura y Ganadería de Brasil (Confederação da Agricultura e Pecuária do Brasil)
CNCR	Consejo Nacional de Diálogo y Cooperación Rural de Senegal (Conseil National de Concertation et de Coopération des Ruraux du Sénégal)
CNTC	Central Nacional de Trabajadores del Campo, Honduras
COCOCH	Consejo Coordinador de Organizaciones Campesinas de Honduras
CONAMPRO	Coordinadora Nacional de Pequeños y Medianos Productores de Guatemala
CONTAG	Confederación Nacional de Trabajadores Agrícolas, Brasil (Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura)
COPA	Comité de las Organizaciones Profesionales Agrarias en la Unión Europea
COPROFAM	Coordinadora de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur
CPE	Coordinadora Campesina Europea (Coordination Paysanne Européenne)

CSA	Comité de Seguridad Alimentaria Mundial
DTT	Directrices de Tenencia de la Tierra
ETC Group	Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración, Canadá
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FIAN	Red de Acción e Información FoodFirst (Foodfirst Information and Action Network)
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FIMARC	Federación Internacional de Movimientos de Adultos Rurales Católicos (Fédération Internationale des Mouvements d'Adultes Ruraux Catholiques)
FIPA	Federación Internacional de Productores Agropecuarios
FMI	Fondo Monetario Internacional
FSM	Foro Social Mundial
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (General Agreement on Tariffs and Trade)
GM	genéticamente modificado (~ cultivos)
GRAIN	Acción Internacional por los Recursos Genéticos, España (Genetic Resources and Action International)
GTCA	Grupo de trabajo intergubernamental de composición abierta
HIC	Coalición Internacional Hábitat (Habitat International Coalition)
HIVOS	Instituto Humanista de Cooperación para el Desarrollo, Holanda (Humanistisch Instituut voor Ontwikkelingssamenwerking)
IAASTD	Evaluación Internacional del papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development)
IALA	Instituto Universitario Latinoamericano de Agroecología "Paulo Freire", Venezuela
IAR	Inversión Agrícola Responsable
ICA	Comisión Internacional de Agricultura, París (International Commission of Agriculture)
ICCO	Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo, Holanda

ICW	Consejo Internacional de Mujeres (International Council of Women)
IFC	Corporación Financiera Internacional
IFI	institución financiera internacional
IIA	Instituto Internacional de Agricultura, Roma
ILC	Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (International Land Coalition)
INB	Ingreso Nacional Bruto
KMP	Movimiento Campesino de Filipinas (Kilusang Magbubukid ng Pilipinas)
KMT	Partido Nacionalista Chino (Kuomintang)
KRRS	Asociación de Agricultores del Estado de Karnataka, India (Karnataka Rajya Raitha Sangha)
LPM	Movimiento de Pueblos sin Tierra, Sudáfrica (Landless People's Movement)
LRAN	Red de Investigación-Acción sobre la Tierra (Land Research and Action Network)
LVC	La Vía Campesina
MAT	movimiento agrario trasnacional
MIJARC	Movimiento Internacional de la Juventud Agraria y Rural Católica (Mouvement International de la Jeunesse Agricole et Rurale Catholique)
MOCASE	Movimiento Campesino de Santiago del Estero, Argentina
MONLAR	Movimiento por la Reforma Agraria Nacional, Sri Lanka (Movement for National Land and Agricultural Reform)
MST	Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, Brasil
NAFTA	Tratado de Libre Comercio de América del Norte (North American Free Trade Agreement)
NAV	Unión Holandesa de Agricultura (Nederlandse Akkerbouw Vakbond)
NEP	Nueva Política Económica, Unión Soviética (New Economic Policy)
NFFC	Coalición Nacional de Agricultores Familiares, Estados Unidos (National Family Farm Coalition)
NFU	Sindicato Nacional de Granjeros, Canadá (National Farmers Union)

NLC	Comité Nacional de Tierras, Sudáfrica (National Land Committee)
NRSAP	Nandya Raita Samakya, Andra Pradesh, India
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (Organization for Economic Cooperation and Development)
OGM	organismo genéticamente modificado
OMA	Organización Mundial de Agricultores
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONG	organización no gubernamental
OSC	organización de la sociedad civil
OWINFS	Nuestro mundo no está en venta (Our World Is Not For Sale)
PAFO	Organización Panafricana de Agricultores (Pan-African Farmers' Organization)
PAMALAKAYA	Federación Nacional de Pequeños Pescadores de Filipinas
PCC	Partido Comunista Chino
PFS	Fundación Paulo Freire, Holanda (Paulo Freire Stichting)
PPAE	países pobres altamente endeudados
PROPAC	Plataforma Regional de Organizaciones Campesinas de África Central (Regional Platform of Peasant Organizations of Central Africa)
RAAM	Reforma Agraria Asistida por el Mercado
RAFI	Fundación Internacional para el Progreso Rural Rural (Advancement Foundation International)
REDD+	Reducción de Emisiones de gases de efecto invernadero causadas por la Deforestación y Degradación de los bosques, la conservación y el incremento de las capturas de CO ₂ (Reducing Emissions from Deforestation and Forest Degradation)
ROPPA	Red de Organizaciones Campesinas y Productores Agrícolas del África Occidental (Réseau des Organisations Paysannes et des Producteurs Agricoles de L'Afrique de L'Ouest)
SACAU	Confederación de Sindicatos Agrícolas de África Austral (Southern African Confederation of Agricultural Unions)
SPI	Sindicato Agrario de Indonesia (Serikat Petani Indonesia)
TNI	Instituto Transnacional (Transnational Institute)
UITA	Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines
UNAG	Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos, Nicaragua

UNDRIP	Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (United Nations Declaration on the Rights of Indigenous Peoples)
UPANACIONAL	Unión de Pequeños y Medianos Agricultores Nacionales, Costa Rica
UPPA	Sindicato Provisional de Campesinos Africanos (Union Provisoire des Paysans Africains)
USFSA	Alianza por la Soberanía Alimentaria de EEUU (U.S. Food Sovereignty Alliance)
WAMIP	Alianza Mundial de Pueblos Indígenas Móviles (World Alliance of Mobile Indigenous People)
WFF	Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (World Forum of Fish Harvesters and Fish Workers)
WFFP	Foro Mundial de Pueblos Pescadores (World Forum of Fisher Peoples)
WWOOF	Red Mundial de Oportunidades en Granjas Orgánicas (World Wide Opportunities on Organic Farms)
ZANU	Unión Nacional Africana de Zimbabue (Zimbabwe African National Union)
ZIMSOFF	Foro de Pequeños Agricultores Orgánicos de Zimbabue (Zimbabwe Small Organic Smallholder Farmers Forum)
ZNFU	Unión Nacional de Agricultores de Zambia (Zambia National Farmers Union)

Introducción

Marco teórico para entender los Movimientos Agrarios Transnacionales

Los movimientos agrarios transnacionales (MAT) son organizaciones, redes, coaliciones y relaciones solidarias de agricultores, campesinos y sus aliados que cruzan las fronteras nacionales y buscan influir en las políticas nacionales y globales.¹ Los MAT radicales de hoy han contribuido a la reformulación de los términos y parámetros de una amplia gama de debates y prácticas en el campo del desarrollo internacional, incluyendo la sostenibilidad ambiental y el cambio climático, los derechos sobre la tierra y reforma agraria redistributiva, la soberanía alimentaria, la economía neoliberal y regulaciones sobre el comercio mundial, el control corporativo del material genético de los cultivos y otras tecnologías agrícolas, los derechos humanos de campesinos y la equidad de género. Para autoridades gubernamentales, académicos, activistas y profesionales del desarrollo que se ocupan de estas cuestiones, es esencial una comprensión de los MAT y su impacto a fin de llegar a entender las interconexiones entre estas áreas temáticas y en relación con el panorama general.

Posiblemente sea necesario que a muchos lectores, particularmente de los países desarrollados, se les recuerde que hoy en día existen más campesinos que en cualquier otro momento de la historia humana (Van der Ploeg 2008). Académicos y activistas agrarios pueden no coincidir sobre cómo definir “campesinos” o sobre la utilidad de esta categoría, pero incluso

¹ Si bien reconocemos la utilidad de las distinciones heurísticas entre los términos “movimiento”, “coalicción” y “red” (Fox 2009), también queremos señalar desde el principio que muchos de los vínculos de solidaridad considerados aquí comparten características de las tres categorías o se mueven entre las tres categorías a lo largo del tiempo.

teniendo en cuenta cierta imprecisión no es menos cierto que los campesinos siguen constituyendo casi las dos quintas partes de la humanidad (véase Tabla 1). Sin duda, su peso relativo sobre la población total ha disminuido con la urbanización y la industrialización, pero en números absolutos los campesinos representan un sector amplio. Más importante aún y para nuestros propósitos, mientras que las élites y la población urbana menospreciaron a la población rural pobre por mucho tiempo, como gente atrasada, ineficiente e ignorante, los campesinos por sí mismos a menudo lograron organizarse, emergiendo como importantes protagonistas históricos, incluso a nivel transnacional.

TABLA 1
POBLACIÓN AGRÍCOLA DEL MUNDO, POBLACIÓN RURAL Y
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
EN LA AGRICULTURA, 2013

	<i>En miles</i>	<i>Población mundial (en %)</i>
Población mundial	7.130.012	100%
Población agrícola	2.621.360	37%
Población rural	3.445.843	48%
Población económicamente activa en la agricultura*	1.320.181	19%

** Población económicamente activa en agricultura incluyendo jefes de familia que mantienen un amplio número de dependientes no activos.*

Fuente: FAO Faostat database, junio 21, 2013.

Este libro analiza la diversidad de los movimientos agrarios transnacionales a través del tiempo y el espacio; las crisis de la alimentación y la agricultura que contribuyeron a levantar el perfil internacional de los MAT; y las dinámicas políticas dentro y entre los MAT; entre los MAT y Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y entre instituciones de gobernanza nacionales y globales. Además de los MAT radicales que son fundamentales

para nuestro análisis, han existido otros MAT con una orientación más convencional que enfatizaba el uso de la agricultura industrial para producir más alimentos para la creciente población. Este libro también examina qué significa la emergencia (y ocasionalmente el ocaso) de los MAT para los estudios agrarios críticos y para las teorías sobre los movimientos sociales.

Insistimos en una interpretación histórica de los MAT, lo que sugiere algo más que solamente una perspectiva temporal larga. En lugar de explicar los orígenes de los MAT amplia o exclusivamente como una respuesta al creciente peso de las instituciones globales de gobierno, por ejemplo la Organización Mundial del Comercio, o al debilitamiento de los Estados-nación con la globalización neoliberal, en este texto consideramos experiencias regionales y nacionales, culturas políticas y memorias históricas como importantes elementos constitutivos de las alianzas transnacionales contemporáneas. La solidaridad más allá de los Estados-nación es un viejo sueño, como indicamos en el Capítulo 1. De hecho, a principios del siglo XX los partidos políticos pro-campesinos de Europa Central formaron la “Internacional Verde” o Agraria. En décadas recientes, los esfuerzos por organizar movimientos transfronterizos en Europa Occidental, América Central y el Sudeste de Asia se sustentaron en tradiciones eminentemente regionales y muy recientemente en coaliciones más amplias, como La Vía Campesina. El éxito del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, plasmado en la construcción de una poderosa organización para la ocupación de tierras, ha inspirado movimientos similares en otros lugares y ha dado lugar a numerosos intercambios entre activistas brasileños y de otros países. Dado que los MAT se consolidaron en la década de 1990 y después, lo que antes eran repertorios de protesta y formas de organización de carácter local o nacional, han proliferado por todo el mundo y con frecuencia evolucionando y mutando en el proceso.

También abordamos la relación entre la aparición de los MAT en los años 1980 y 1990 y los debates clásicos sobre la

“cuestión agraria”. Desde finales del siglo XIX, revolucionarios y estudiosos –entre ellos, Lenin, Karl Kautsky y Chayanov– debatieron sobre el impacto del capitalismo en el campo y los límites que la tierra, la agricultura y las estructuras agrarias pre-existentes impusieron a la acumulación de capital y el pleno desarrollo de las relaciones sociales capitalistas (Akram-Lodhi y Kay 2010; Bernstein 2010; Hussain y Tribe 1981). Si bien una discusión completa de estas cuestiones polémicas está más allá del alcance de este libro, hacemos notar que el significativo crecimiento de movimientos de agricultores y campesinos en muchos países a finales del siglo XX es una señal del carácter incompleto de la transición al capitalismo en la agricultura. En concreto, el impulso por organizar movimientos que eventualmente formaron lazos transfronterizos proviene de sectores de la agricultura campesina y a pequeña escala, que la agricultura industrial a gran escala fracasó (o no intentó) en subordinarlos o destruirlos. Algunos estudiosos de los últimos años, subrayando el papel desproporcionado del capital financiero, argumentaron que la propiedad de la tierra se ha vuelto cada vez más irrelevante dentro del capitalismo tardío. En cambio, nosotros señalamos que la inminente crisis energética y alimentaria (y la mayor demanda de biocombustibles y alimentos básicos), los nuevos mecanismos de inversión en sumideros de carbono para mitigar el cambio climático, y la inseguridad e inestabilidad de los mercados financieros han contribuido a renovar el interés de los capitalistas por la tierra como una inversión potencialmente lucrativa y como una cobertura contra los riesgos. La expansión del acaparamiento de tierras y las crecientes presiones por políticas redistributivas de tierras en el Sur Global hacen de la “cuestión agraria” un tema central y vigente para los estudios y políticas de desarrollo.

Los MAT, como movimientos sociales, constituyen un desafío para los analistas, quienes tienen que desarrollar nuevas herramientas conceptuales. En primer lugar, los principales teóricos de la acción colectiva, como Charles Tilly (1986: 392),

argumentan que hablar de “movimientos sociales” realmente es solo posible desde 1848, con la consolidación de los Estados-nación europeos. El “movimiento social”, en esta mirada, se contrapone a las formas anteriores, formas “defensivas” de acción colectiva, y llega a ser tal al lado del Estado y sobre todo como un desafío frente a éste. Incluso muchos estudios recientes sobre los movimientos de justicia global mantienen un fuerte “nacionalismo metodológico”, centrándose principalmente en países de manera aislada (Beck 2004; Della Porta 2007). Tal vez, paradójicamente, este énfasis en lo nacional es también una característica de muchos movimientos sociales transnacionales, incluidos los que examinamos aquí. La Vía Campesina, por ejemplo, en gran parte se compone de organizaciones nacionales y todavía no tiene un mecanismo de afiliación de movimientos en territorios donde no hay suficiente espacio político para crear organizaciones duraderas y formales (muy en particular China). Entonces, ¿cómo hemos de entender a los movimientos que trascienden fronteras nacionales y se movilizan frente a Estados e instituciones supraestatales, y aun así están atados a orientaciones “nacionales”?

En segundo lugar, los teóricos desde los años 1980 han vertido mucha tinta discutiendo acerca de las diferencias entre los movimientos sociales de clase y los basados en la identidad (o los movimientos sociales “viejos” y “nuevos”), o entre “movimientos por la redistribución” y “movimientos por el reconocimiento” (Calhoun 1993; Fraser 2003). Los MAT contemporáneos confunden estos binarios, basándose en (o en algunos casos reinventando) identidades de larga data para plantear reivindicaciones económicas y demandas tanto de redistribución (de la tierra, en particular) y reconocimiento (como ciudadanos de pleno derecho de las naciones, grupos culturalmente diferentes y poblaciones vulnerables protegidos por el derecho internacional).

En tercer lugar, Sidney Tarrow (2005) afirma que la obtención de recursos, tomando conciencia y aprovechando oportunidades políticas, y formulando demandas de manera que

unifiquen a los activistas es un desafío enorme todavía mucho mayor para los movimientos sociales transnacionales que para los movimientos nacionales. Sostenemos que la realidad es bastante más compleja. En el caso de los movimientos agrarios, las alianzas y acciones transnacionales a menudo facilitan, antes que obstaculizar, la movilización de recursos y la identificación de oportunidades políticas. En efecto, el activismo transnacional es una oportunidad política en sí y por sí misma. De hecho, en ocasiones, las organizaciones nacionales de MAT se han instituido precisamente para aprovechar los flujos de recursos –humanos y materiales– disponibles a través afiliaciones y campañas internacionales.² Frecuentemente las ONG donantes ofrecen apoyo a actividades internacionales y las ONG orientadas a la incidencia proporcionan a los MAT conocimientos esenciales e inteligencia política. Sin embargo, al mismo tiempo, el acceso a los recursos puede ser una espada de doble filo, tanto al contribuir a elevar el perfil internacional como al generar nuevas tensiones y puntos vulnerables, incluyendo la desaparición de algunos MAT y la retirada del trabajo internacional de algunas organizaciones. Los estudiosos de los movimientos sociales transnacionales (Keck y Sikkink 1998; Smith y Johnston 2002; Tarrow 2005; Della Porta 2007; Moghadam 2012; Juris y Khasnabish 2013) –quizá por su “sesgo urbano”– han tendido a dar poca o ninguna atención a los MAT a pesar de que están entre los mayores movimientos sociales en el mundo de hoy (véase los capítulos 3 y 4).³ A nuestro modo de ver, el estudio de las experiencias y retos de los MAT puede enriquecer el campo más amplio del activismo transnacional.

Esto nos lleva al cuarto punto acerca de los MAT y la teoría de los movimientos sociales. Las organizaciones campesinas,

² Este es el caso, por ejemplo, de la organización guatemalteca de nivel nacional CONAMPRO, fundada en 1992 para llenar el vacío de ese país dentro de la extensa coalición centroamericana ASOCODE (Edelman 1998); SPI de Indonesia, fundada para afiliarse a LVC (como veremos en el Capítulo 5) o, más recientemente, algunas organizaciones de India fundadas para afiliarse a movimientos transnacionales de pescadores (Sinha 2012).

³ Von Bülow (2010) es una excepción notable.

sean o no transnacionales, tienden a representarse a sí mismas como procesos *sui generis* que tienen su origen en (y se desarrollan exclusivamente a través de) la acción de sus partidarios campesinos. Aunque reconocemos la extraordinaria capacidad de organización e imaginación política de los líderes de base, también advertimos que el campesinado de hoy no es el campesinado de antes, incluso de hace una o dos décadas atrás. Muchos activistas rurales han ampliado sus perspectivas a través de programas de capacitación, contactos con el extranjero y participación en eventos globales de la sociedad civil y contactos con los organismos de gobernanza nacionales e internacionales. Muchos lograron obtener títulos universitarios. Un pequeño número se ha alejado de la agricultura y el activismo entrando a la vida académica, donde sus investigaciones y trabajos escritos a menudo proporcionan legitimidad y resaltan las reivindicaciones del movimiento campesino (Desmarais 2007). Además, a pesar de que las relaciones entre movimientos campesinos y ONG están frecuentemente cargadas de tensiones y los límites entre ambos a veces son borrosos, las alianzas con las pocas ONG de investigación e incidencia han dado a los MAT un acceso crucial a importantes recursos de conocimientos e instituciones internacionales.

En quinto lugar, los MAT, para el asombro de muchos, han estado en la vanguardia de las luchas contra la globalización neoliberal desde mucho antes de la “Batalla de Seattle” en 1999 contra la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo que algunos académicos y activistas consideran el inicio del movimiento de justicia global. La sorpresa resulta de dos percepciones erróneas. En un mundo urbanizado, especialmente pero no sólo en los países del Norte, los campesinos y agricultores son típicamente vistos con recelo, como ingenuos o reliquias de un pasado que desaparece rápidamente pese a que –como dijimos anteriormente– el campesinado de hoy es bastante heterogéneo y con frecuencia altamente sofisticado. Otra percepción errónea y fuente de sorpresa está en relación con el papel de los

trabajadores organizados. El advenimiento de la globalización neoliberal hacia finales de la década de 1970 tuvo un efecto devastador sobre los sindicatos de trabajadores en muchos países, y dado que las industrias se cerraron o fueron privatizadas, los sectores públicos se encogieron y la competencia internacional se intensificó. En Seattle, los camioneros se unieron con los ecologistas disfrazados de tortugas, pero el conjunto de los sindicatos tanto de los países desarrollados como de países en desarrollo no fueron capaces de sostener una oposición sólida ante la ofensiva neoliberal. La situación en áreas rurales fue diferente. La liberalización económica también tuvo un impacto devastador, punto que veremos con más detalle en los siguientes capítulos, pero debido a la penetración incompleta del capital a las zonas rurales, una capacidad considerable de organización y resistencia se mantuvo en muchos lugares. En última instancia, los MAT crearon y llenaron un espacio de protesta que el movimiento obrero no fue capaz de ocupar.

Sexto, el caso de los MAT demuestra cómo la economía política es esencial en el estudio de los movimientos sociales. Un análisis del contenido de los resúmenes de artículos académicos y trabajos de *Mobilization* y *Social Movement Studies* –dos revistas académicas líderes en su campo– revela que los términos “capitalismo” y “economía” casi no aparecen y “lucha de clases” y “conflicto de clases” están completamente ausentes (Hetland y Goodwin 2014). Los contextos político económicos que dieron lugar a los MAT –en particular la globalización neoliberal de la década de 1980 y posteriores– son fundamentales para la discusión en las siguientes páginas. Del mismo modo, sostenemos que es imposible entender la política de los movimientos rurales sin examinar sus bases o jurisdicciones, en particular sus clases sociales –grandes agricultores comerciales, campesinos ricos, pequeños campesinos o trabajadores sin tierra– así como las alianzas de clase que puedan existir dentro de las organizaciones agrarias. Los movimientos sociales rara vez son tan coherentes como sugieren sus seguidores o líderes, de hecho,

constituyen con frecuencia “campos de debate”. Como Colin Barker señala, “la ‘lucha de clases’ no sólo tiene lugar *entre* los movimientos y sus antagonistas, sino también hacia *adentro*: sus ideas, formas de organización y repertorios de contención están todos dentro de las ‘miras estratégicas’ de sus oponentes” (2014: 48, cursiva en el original). Al mismo tiempo, como recalcamos en el Capítulo 2, mientras clase es una categoría fundamental de análisis para la política agraria, es esencial entender la forma en que se intersecta con otras identidades sociales, como raza, etnia, género, generación, nacionalidad, región y lugar.

El séptimo punto implica el flujo y reflujo de los movimientos en el tiempo y su frecuente fragilidad. Los estudiosos de los movimientos sociales han reconocido desde hace tiempo que los movimientos se ven afectados por “ciclos de protesta”, por ejemplo los años turbulentos de 1930 y 1960 (Tarrow 1994; McAdam 1995). Para decirlo sin rodeos, a veces los movimientos tienen una “vida y muerte” (Castells 2012). Además, mientras los activistas tienden a proyectar una imagen excesivamente coherente de sus movimientos y exagerar su respaldo, los observadores han señalado desde hace tiempo que las organizaciones campesinas (y otras) muchas veces están sacudidas por el faccionalismo y que los líderes las utilizan como trampolín para su propia movilidad vertical (Landsberger y Hewitt 1970). El fenómeno de “organizaciones ficticias” (Tilly 1984) y –en la era del Internet– *dot-causes*⁴ (Anheier y Themudo 2002), los grupos pequeños que intentan proyectar una gran presencia, son relevantes a veces en el estudio de los MAT contemporáneos. De hecho, en este libro identificamos varios casos de MAT y sus afiliados nacionales que se fracturaron y colapsaron por completo. Más que crear una narrativa triunfalista, buscamos una evaluación sobria de sus vulnerabilidades y desafíos.

Por último, reconocemos una dificultad que enfrentan los lectores al abordar un libro que pretende ser global en su al-

⁴ NT: organizaciones de apoyo basadas en Internet.

cance y que se focaliza en organizaciones formalmente constituidas. Si cada vez expusiéramos los nombres completos de cada movimiento u organización mencionados, este “pequeño libro” se habría convertido de inmediato en uno de tamaño medio. Por lo tanto nuestra prosa está inevitablemente repleta –o cargada, dependiendo de su perspectiva– con una sopa de letras de abreviaturas. Explicamos las mismas (y a veces traducimos) en la primera mención, y las más utilizadas (por ejemplo, LVC para La Vía Campesina), se hacen familiares luego de unas pocas páginas. Sin embargo, los lectores pueden tener que usar frecuentemente la lista de abreviaturas (que contiene los nombres completos en los idiomas originales y casi siempre con una traducción). Y si los lectores sienten que se están ahogando en una sopa de letras, pedimos recordar que cada abreviatura representa a personas e instituciones reales, cada una con su propia historia, agenda, prácticas y alianzas. También reconocemos (y se expone con más detalle en el Capítulo 4) que analíticamente el privilegiar organizaciones formalmente constituidas puede ser una limitante, ya que tiende a hacer invisible la actividad política que ocurre fuera de sus límites y ocultar la realidad de que pocos movimientos sociales se enroлан más que una minoría de los grupos que pretenden representar. Pero para explorar completamente estas cuestiones se requeriría no un “pequeño libro” sino uno mucho más grande y distinto.

Bibliografía

- AKRAM-LODHI, A. Haroon, y Cristóbal Kay. 2010. "Surveying the Agrarian Question (part 1): Unearthing Foundations, Exploring Diversity." *Journal of Peasant Studies* 37, 1.
- ANHEIER, Helmut, y Nuno Themudo. 2002. "Organisational Forms of Global Civil Society: Implications of Going Global." En Marlise Glasius, Mary Kaldor y Helmut Anheier (eds.), *Global Civil Society 2002*. Oxford: Oxford University Press.
- BARKER, Colin. 2014. "Class Struggle and Social Movements." En Colin Barker, Laurence Cox, John Krinsky, y Alf Gunvald Nilsen (eds.), *Marxism and Social Movements*. Chicago: Haymarket Books.
- BECK, Ulrich. 2004. "Cosmopolitical Realism: On the Distinction between Cosmopolitanism in Philosophy and the Social Sciences." *Global Networks* 4, 2.
- BERNSTEIN, Henry. 2010. *Class Dynamics of Agrarian Change*. Halifax: Fernwood Publishing.
- CALHOUN, Craig. 1993. "'New Social Movements' of the Early Nineteenth Century." *Social Science History* 17, 3.
- CASTELLS, Manuel. 2012. *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity.
- DELLA Porta, Donatella (ed.). 2007. *The Global Justice Movement: Cross-National and Transnational Perspectives*. Boulder: Paradigm Publishers.
- DESMARAIS, Annette. 2007. *La Vía Campesina: Globalization and the Power of Peasants*. Halifax: Fernwood; Londres: Pluto.
- EDELMAN, Marc. 1998. "Transnational Peasant Politics in Central America." *Latin American Research Review* 33, 3.
- FAO (U.N. Food and Agriculture Organization). 2013. Faostat Database. <http://faostat3.fao.org/home/E>

- FOX, Jonathan. 2009. "Coalitions and Networks." En Helmut Anheier y Stefan Toepler (eds.), *International Encyclopedia of Civil Society*. Nueva York: Springer Publications.
- FRASER, Nancy. 2003. "Social Justice in the Age of Identity Politics: Redistribution, Recognition, and Participation." En Nancy Fraser y Axel Honneth (eds.), *Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange*. Londres: Verso.
- HETLAND, Gabriel, y Jeff Goodwin. 2014. "The Strange Disappearance of Capitalism from Social Movement Studies." En Colin Barker, Laurence Cox, John Krinsky, y Alf Gunvald Nilsen (eds.), *Marxism and Social Movements*. Chicago: Haymarket Books.
- HUSSAIN, Athar, y Keith Tribe. 1981. *Marxism and the Agrarian Question, Volume 1, German Social Democracy and the Peasantry 1890–1907*. Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press.
- JURIS, Jeffrey S., y Alex Khasnabish (eds.). 2013. *Insurgent Encounters: Transnational Activism, Ethnography, and the Political*. Durham: Duke University Press.
- KECK, Margaret E., y Kathryn Sikkink. 1998. *Activists beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press.
- LANDSBERGER, Henry A., y Cynthia N. Hewitt. 1970. "Ten Sources of Weakness and Cleavage in Latin American Peasant Movements." En Rodolfo Stavenhagen (ed.), *Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*. Garden City, NY: Anchor-Doubleday.
- MCADAM, Doug. 1995. "'Initiator' and 'Spin-off' Movements: Diffusion Processes in Protest Cycles." En Mark Traugott (ed.), *Repertoires and Cycles of Collective Action*. Durham: Duke University Press.
- MOGHADAM, Valentine M. 2012. "Global Social Movements and Transnational Advocacy." En Edwin Amenta, Kate Nash y Alan Scott (eds.), *The Wiley-Blackwell Companion to Political Sociology*. Oxford: Wiley-Blackwell.

- SINHA, Subir. 2012. "Transnationality and the Indian Fishworkers' Movement, 1960s–2000." *Journal of Agrarian Change* 12, 2–3.
- SMITH, Jackie, y Hank Johnston (eds.). 2002. *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- TARROW, Sidney. 2005. *The New Transnational Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 1994. *Power in Movement: Social Movements, Collective Action, and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TILLY, Charles. 1986. *The Contentious French*. Cambridge: Harvard University Press.
- _____. 1984. "Social Movements and National Politics." En Charles Bright and Susan Harding (eds.), *Statemaking and Social Movements*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- VAN DER PLOEG, Jan Douwe. 2008. *The New Peasantries: Struggles for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization*. Londres: Earthscan.
- VON BÜLOW, Marisa. 2010. *Building Transnational Networks: Civil Society and the Politics of Trade in the Americas*. Cambridge: Cambridge University Press.

Capítulo 1

Movimientos Agrarios Transnacionales: historias y diversidad

Los movimientos agrarios transnacionales (MAT) contemporáneos son plurales y diversos, aunque los observadores a menudo prestan atención sólo a los MAT más visibles y “ruidosos”, tales como La Vía Campesina (LVC). Muchos analistas también asumen –y muchos activistas reclaman– que los MAT contemporáneos constituyen un fenómeno nuevo, causado por la globalización neoliberal e impulsado por las nuevas tecnologías de comunicación y transporte aéreo de bajo costo. El sueño de la solidaridad internacional, sin embargo, nace al menos un siglo antes que el internet, de modo que los MAT no son ninguna novedad. Algunos MAT tomaron forma a finales del siglo XIX y a principios del XX, otros después de la Segunda Guerra Mundial y muchos más en los años 1980 y 1990. Algunos movimientos y redes han existido por décadas, por ejemplo, el movimiento Campesino a Campesino, un proceso horizontal de extensión agrícola en América Central y México, que comenzó en la década de 1960 (Boyer 2010; Bunch 1982; Holt-Giménez 2006). Además, los movimientos o redes transnacionales con frecuencia se levantan directamente sobre la base de los vínculos transfronterizos bien conformados mucho antes de la embestida neoliberal que comenzó en la década de 1980 (Edelman 2003). Muchas relaciones transfronterizas y transcontinentales se forjaron, por ejemplo, durante los años 1970 y 1980 como parte de las extensas redes de solidaridad en Europa y América del

Norte que respaldaron a los movimientos de liberación nacional y anti dictatoriales en los países en desarrollo, tales como Chile, Nicaragua, Sudáfrica y Filipinas. Pero la formación de alianzas transnacionales entre campesinos y agricultores se remonta a muchos años antes. El comprender la diversidad de los MAT contemporáneos se enriquece con el entendimiento del pasado de los MAT y en algunos casos ayuda a explicar el surgimiento de movimientos y redes contemporáneos.

Antecedentes históricos

Varios MAT históricos y contemporáneos han recibido relativamente poca atención académica. La construcción de alianzas transnacionales entre organizaciones campesinas y organizaciones de pequeños agricultores se aceleró después de la década de 1980, pero sus orígenes se remontan a finales del siglo XIX. Esto sugiere que el activismo transfronterizo no es sólo una consecuencia de las computadoras e internet, del transporte aéreo barato, del poder creciente de las instituciones de gobernanza supranacionales y del debilitamiento de los Estados contemporáneos bajo la globalización neoliberal. Las primeras organizaciones agrarias transnacionales a veces manifestaron combinaciones eclécticas de populismo agrario, comunismo, reformismo dirigido por élites y *noblesse oblige*, pacifismo y feminismo. Al igual que los “nuevos movimientos sociales” de la década de 1960 y en adelante, los activistas de toda la vida que participaron en un movimiento tras otro se forjaron sobre la base de experiencias anteriores para luchar por nuevas reivindicaciones.

Asociación mundial de mujeres rurales

Estas conexiones entre temas y generaciones destacan entre las fuerzas que convergieron en la Asociación Mundial de Mujeres Rurales (AMMR), una organización agraria transnacional

que comenzó a tomar forma a finales de 1920.⁵ Los orígenes de AMMR se remontan a encuentros entre líderes del Consejo Internacional de Mujeres (ICW por sus siglas en inglés) –fundado en Washington en 1888– y el Instituto de la Mujer, una organización comunitaria fundada en Canadá en la década de 1890 que se extendió luego hacia Estados Unidos, Inglaterra y muchas colonias británicas (Davies s.f.). El IWC fue fundado por activistas americanas (y delegadas de otros ocho países) que habían participado en movimientos abolicionistas, antialcohólicos y por el sufragio femenino (Rupp 1997).⁶ Los Institutos de la Mujer fueron iniciados por líderes de la filial canadiense del IWC, como auxiliares del Instituto de Agricultores, un programa de extensión provincial que también existía en los Estados Unidos (Moss y Lass 1988; McNabb y Neabel 2001). En 1913, la activista canadiense Madge Watt se trasladó al Reino Unido donde ayudó a fundar varios cientos de Institutos de Mujeres locales y llamó la atención de la presidenta del ICW desde hacía mucho tiempo, Ishbel Gordon Aberdeen, para formar una federación internacional. Watt y Lady Aberdeen, una feminista aristocrática cuyo marido había ejercido como Gobernador General Británico de Canadá, convocaron a una reunión en Londres en 1929 con mujeres de veintitrés países, quienes crearon un comité del IWC sobre mujeres rurales (Drage 1961). El comité publicó un anuario (*What the Country Women of the World are Doing*), una revista (*The Country Woman*) y un boletín informativo (*Links of Friendship*); también circularon folletos en tres idiomas para incorporar nuevas asociaciones nacionales (Meier 1958). En 1933, en Estocolmo, el comité se convirtió en la Asociación Mundial de Mujeres Rurales.

En los primeros años de la AMMR, mujeres de las noblezas inglesa, belga, rumana, alemana y sueca jugaron un papel clave

⁵ Partes de las secciones sobre la AMMR y la FIPA están basadas en Edelman (2003) y partes de la sección sobre la Internacional Verde en Borrás, Edelman y Kay (2008).

⁶ Keck y Sikkink (1998: 41) consideran el movimiento abolicionista como un importante “antecedente” de posteriores movimientos sociales transnacionales.

(incluso recientemente en 2012 la junta incluyó a una princesa de Malasia) (ACWW 2012; Meier 1958; Drage 1961; *London Times* 1946a). Para 1936, su primera Conferencia Trienal fuera de Europa, en Washington DC, atrajo a unas 7.000 mujeres del campo, la mayoría de ellas estadounidenses (Meier 1958). La Asociación estableció escuelas de oradores para los organizadores y emprendió estudios sobre temas tales como servicios de obstetricia y nutrición. En el período anterior a la Segunda Guerra Mundial, trabajó con la Liga de Naciones. Durante la Segunda Guerra Mundial, trasladó su sede de Londres a la Universidad de Cornell, un importante centro de investigación agrícola en el estado de Nueva York. Después de la guerra, obtuvo un estatus consultivo en varios organismos de las Naciones Unidas (Meier 1958). Más recientemente, la AMMR ha apoyado programas de generación de ingresos a pequeña escala, incluyendo la producción de aceite de palma, y ha defendido en los foros internacionales los derechos de las mujeres, aunque prestando poca atención crítica a cuestiones de tierra, trabajo y medio ambiente. A pesar de la creciente participación de mujeres de países menos desarrollados y un enfoque de género cada vez más sofisticado, la AMMR nunca trascendió sus orígenes británicos de élite. Sus convenciones siguen desarrollándose en inglés sin servicios de traducción, una práctica que limita la participación del mundo que no habla inglés, y que favorece principalmente a las mujeres de clase media y con formación universitaria, la mayoría de quienes son personal de ONG en lugar de productoras rurales (Edelman 2003). No obstante, la AMMR hoy en día afirma tener una membresía de nueve millones, con 450 sociedades participantes en más de setenta países (ACWW 2012).

La Internacional Verde

En los diez años posteriores a la Primera Guerra Mundial, dos movimientos internacionales rivales compitieron por el apoyo

de campesinos en Europa central y oriental: la Internacional Verde Agraria, con sede en Praga, y la Internacional Campesina Roja (Krestintern) con sede en Moscú (Jackson 1966).⁷ Después de la guerra, los partidos políticos agrarios y campesinos llegaron al poder en Bulgaria y Yugoslavia y tuvieron gran influencia en Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Hungría, Austria y Holanda. Los partidos agrarios diferían en ideología y práctica, y cada uno estaba típicamente compuesto por facciones que competían amargamente entre sí, pero la mayoría de ellos buscaron cambiar los términos de intercambio a favor de las áreas rurales, realizar una redistribución de la tierra y romper el poder de los terratenientes tradicionales. Estos dos últimos objetivos fueron, por supuesto, compartidos por los comunistas, con los que los agraristas tenían relaciones complejas, ocasionalmente colaborativas y mayormente antagónicas en un país tras otro.

El gobierno agrarista más poderoso estaba en Bulgaria, donde en 1919 y después de un período de violencia e inestabilidad, la Unión Agraria de Alexander Stamboliski ganó las primeras elecciones de la posguerra (Jackson 1966; Bell 1977). Stamboliski llevó a cabo importantes reformas sociales, sobre todo modificando el sistema tributario para favorecer a los pobres rurales y distribuir entre el campesinado las pocas grandes propiedades. Durante los próximos cuatro años, los agraristas ganaron creciente apoyo electoral (al igual que los comunistas, el segundo partido más grande). Stamboliski –famoso por su hostilidad hacia las ciudades y la población urbana, que denominó “parásitos” en varias ocasiones– esperaba convertir a Bulgaria en un “Estado agrícola modelo” en los siguientes veinte años (Jackson 1966; Pundeff 1992).

Stamboliski gobernó Bulgaria con la ayuda de la Guardia Naranja Agraria, milicias campesinas armadas con palos, que movilizó para hacer frente a las amenazas a su gobierno, sobre

⁷ “Krestintern” es una conjunción del ruso “Krest’yanskii Internatsional,” o Internacional Campesina. Las secciones sobre las Internacionales Roja y Verde se basan en Borrás, Edelman y Kay (2008).

todo de los comunistas y nacionalistas de derecha de Macedonia (Pundeff 1992). En cuanto a la política exterior, trató de asegurarse el apoyo de partidos agrarios de Polonia, Checoslovaquia y cualquier otro país para formar una liga internacional de agricultores que sirviera de contrapeso tanto a la reaccionaria “Internacional Blanca” de los monárquicos y terratenientes como a la “Internacional Roja” de los bolcheviques (Colby 1922; Gianaris 1996; Alforde 2013).

La Internacional Verde tomó forma por primera vez en 1920, cuando los partidos agrarios de Bulgaria, Yugoslavia, Austria, Hungría, Rumania, Holanda y Suiza intercambiaron delegaciones y establecieron una “liga”, bajo la dirección del Dr. Georg Heim, un médico y líder campesino bávaro de orientación monárquica (Durantt 1920). Al año siguiente, la alianza se constituyó formalmente como la Oficina Internacional Agraria y se estableció con sede central en Praga (Bell 1977). Este esfuerzo, en gran parte una iniciativa de Stamboliski, avanzó poco en los siguientes tres años dado que el líder de Bulgaria estaba ocupado con diversos problemas diplomáticos y con una amplia gama de opositores internos, entre ellos los comunistas, élites urbanas desilusionadas, nacionalistas y militares monárquicos, refugiados “blancos” de la guerra civil en la Unión Soviética y extremistas de derecha de Macedonia.

En 1923, los enemigos de Stamboliski lo asesinaron en un sangriento golpe de derecha que marcó el comienzo de más de dos décadas de dictadura militar y monárquica.⁸ Superaron rápidamente la esporádica resistencia campesina, y docenas de partidarios de la Unión Agraria fueron asesinados en las semanas siguientes. Varios meses después del golpe, una efímera y frágil alianza entre agraristas búlgaros exiliados y comunistas dio lugar a un levantamiento liderado por los últimos, pero este también fue sofocado rápidamente, con unos 5.000 rebeldes muertos (Pundeff 1992; Carr 1964).

⁸ Durante el golpe de Estado los comunistas se declararon neutrales en lo que ellos consideraban como una simple disputa entre las burguesías urbanas y rurales (Bell 1977).

La Internacional Campesina Roja

El desastre de Bulgaria abrió el camino para la decisión de la Internacional Comunista (Comintern) en 1923 de establecer la Internacional Campesina Roja (Krestintern) y para buscar lazos más profundos con los partidos agrarios. Varios factores propios de la Unión Soviética y del movimiento comunista internacional también contribuyeron a este proceso. La introducción en 1921 de la Nueva Política Económica (NEP) en la URSS, que se caracterizó por una mayor tolerancia de mercados agrícolas y propiedades minifundiarias, marcó el comienzo de un período campesinista en la historia soviética que duró hasta 1929, cuando la consolidación del régimen de Stalin inició los primeros pasos hacia la colectivización de la agricultura y la “liquidación de los *kulaki* como clase”. Decepcionado por el fracaso de los levantamientos comunistas de 1919 en Alemania y Hungría y ante la derrota de la invasión soviética a Polonia en 1920, Moscú veía cada vez más el Este como la región más prometedora para el éxito de nuevos movimientos revolucionarios, pero estas sociedades tenían grandes grupos de poblaciones campesinas y sólo pequeños grupos de proletariados industriales. En el congreso fundacional de la Krestintern en 1923, se apeló a “los trabajadores campesinos de los países coloniales” (Carr 1964: 615). El primer número de su revista contenía artículos de Nguyen Ai-quoc (seudónimo de Ho Chi Minh) y Sen Katayama, un japonés militante de la Internacional Comunista (Comintern) cuyas actividades se extendieron a lo largo de Asia y tan lejos como México y América Central (Edelman 1987).

La Krestintern solo tuvo éxito en algunas ocasiones en atraer como miembros a movimientos agrarios no comunistas. En 1924, reclutó por breve tiempo al Partido Croata Campesino de Stjepan Radi, que, al igual que Moscú, se opuso firmemente a la idea de una federación yugoslava que podría convertirse en “una máscara para el imperialismo del Gran Serbio” (Biondich 2000: 198). Radi, quién esperaba usar su afiliación a la Kres-

tintern para presionar a Belgrado por una mayor autonomía croata, tenía inclinaciones pacifistas y tuvo dificultades para colaborar con los comunistas yugoslavos. En realidad nunca participó en ninguna actividad de la Krestintern y su rápida retirada debilitó la legitimidad de una organización ya frágil (Carr 1964; Jackson 1966).

El Partido Nacionalista Chino o Kuomintang (KMT) también coqueteó con la Krestintern a mediados de la década de 1920 como parte de su alianza con el Partido Comunista Chino (PCC). Varios líderes del KMT visitaron Moscú, y los varios militantes de la Krestintern y la Comintern, incluyendo a Ho Chi Minh y un grupo importante de vietnamitas, estudiaron en el Instituto de Capacitación de Movimientos Campesinos del PCC, donde Mao Tse-tung era instructor (Quinn-Judge 2003). Sin embargo, esta conexión también se cortó, en 1927, cuando el KMT masacró a sus aliados comunistas en Shanghai, algo que tomó por sorpresa a los líderes soviéticos. En vísperas del golpe, la Comintern había dado instrucciones al PCC para enterrar sus armas (Cohen 1975).

La Krestintern nunca alcanzó la influencia de otras “organizaciones auxiliares” de la Comintern, como la Internacional Sindical Roja (Profintern) o la Organización Internacional para la Ayuda a los Revolucionarios (también conocida como Ayuda Roja o MOPR, por sus siglas en ruso). Tras el Congreso de la Comintern en 1925, la Krestintern celebró un Pleno con setenta y ocho delegados de treinta y nueve países. Recomendó a sus militantes participar en las organizaciones campesinas existentes y tratar de alinearlas con posturas comunistas (Carr 1964). Pero precisamente este planteamiento llevó dos años más tarde al fiasco de Shanghai, y aparte de algunos éxitos organizativos efímeros, la Krestintern agonizaba hacia finales de la década de 1920. Dirigentes procampesinistas del partido soviético, en particular Nikolai Bujarin, entendieron cada vez más que tenían que ajustarse a la visión de Stalin sobre el mundo rural y la mayoría de ellos fueron finalmente eliminados durante las purgas

de los años 1930 (Cohen 1975). El único logro duradero de la Krestintern fue la fundación del Instituto Agrario Internacional en Moscú, el cual intentó jugar el rol de contrapeso frente al Instituto Internacional de Agricultura (IIA) con sede en Roma, fundado en 1905 con el apoyo de la Fundación Rockefeller y un antepasado remoto de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación o la FAO (Carr 1964; Jackson 1966).

Verde versus Roja en la década de 1920

Desde afuera, no obstante, la Internacional Campesina Roja no lucía tan debilitada. Entre 1926 y 1927, en respuesta a la aparente amenaza de la Krestintern, las coaliciones contrarias buscaron conformar un órgano de coordinación internacional de las organizaciones campesinas. El primero se originó con el Dr. Ernst Laur, secretario general de la Unión Campesina Suiza, quién intentó unificar la Comisión Internacional de Agricultura (ICA por sus siglas en inglés), con base en París y el IIA en Roma, el cual estaba estrechamente vinculado con la Liga de Naciones.⁹ El plan de Laur fue crear vínculos estrechos entre organizaciones nacionales campesinas y de agricultores y los dos organismos internacionales, pero esta intención se fue a pique cuando la ICA y el IIA, por separado, establecieron grupos de coordinación internacional de organizaciones de productores compitiendo entre ellos, y cuando los partidos agraristas de Europa del Este mantuvieron distancia, sospechando de la oposición de Laur a expropiaciones de grandes propiedades y a la intervención estatal en el sector agrícola (Jackson 1966).

Para 1926, la Oficina Internacional Agraria de Praga o la Internacional Verde, desechó su inicial orientación paneslava y comenzó a acercarse a las organizaciones de agricultores de

⁹ La ICA fue creada en 1889 por Jules Melin, Ministro de Agricultura de Francia. Buscaba organizar congresos internacionales periódicos sobre problemas técnicos de la agricultura mundial (Jackson 1966).

Francia, Rumania, Finlandia y otros países europeos. Bajo el liderazgo de Karel Mecir, que había sido embajador checo en Grecia, la Internacional Verde se definió a sí misma como un centro para el intercambio de experiencias, el reforzamiento moral y de solidaridad con partidos agrarios, y como un adversario internacional de los gobiernos nacionales que amenazaban los intereses campesinos. Sus principales actividades, sin embargo, fueron la publicación de un boletín trimestral multilingüe y la celebración de convenciones anuales. En su apogeo, en 1929, incorporó a diecisiete partidos miembros, abarcando, en palabras de Mecir, “desde el Océano Atlántico hasta el Mar Negro, desde el Océano Ártico hasta el Egeo” (Jackson 1966: 149).

La crisis económica mundial de 1929, los fracasos de diversos partidos nacionales agrarios y el ascenso del fascismo contribuyeron a la desaparición de la Internacional Verde. Los comunistas, a pesar de coqueteos ocasionales con los partidos agrarios, condenaron vehementemente tanto a la Internacional Verde como el esfuerzo de Laur por unificar la ICA de París y el IIA de Roma. En una Europa central y oriental cada vez más polarizada, con espacios políticos rápidamente reducidos, el proyecto de una internacional de campesinos y de agricultores no reapareció sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial, con la fundación de la Federación Internacional de Productores Agropecuarios (FIPA).

Federación Internacional de Productores Agropecuarios

La Federación Internacional de Productores Agropecuarios fue fundada en medio del optimismo posguerra de la Segunda Guerra Mundial sobre la cooperación mundial, ante temores serios por la escasez de alimentos y una posible depresión agrícola similar a la ocurrida en la década de 1930. Después que terminó la guerra, el racionamiento de alimentos continuó en el Reino Unido por casi una década y en realidad se hizo más estricto

para algunos productos de primera necesidad como la papa. El mismo artículo del *London Times* que anunció la fundación de FIPA en 1946, por ejemplo, informó sobre la inminente llegada de “215.181 cajas de manzanas procedentes de Australia” y “el primer lote de tomates de las Islas del Canal Inglés” (1946b).

En 1946, el Sindicato de Agricultores Nacionales Británicos convocó en Londres a una reunión de representantes agraristas de treinta países, con el objetivo de crear una coalición transnacional para apoyar la recién formada Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y para superar las diferencias entre los grupos de interés de productos básicos –por ejemplo, agricultores de granos y productores de ganado de engorde– dentro del sector agropecuario (*London Times* 1946a, 1946b). Las organizaciones del norte de Europa que llegaron a dominar la FIPA ya tenían una historia de décadas en congresos internacionales, muchos de los cuales atrajeron a sociedades de cooperación y grupos de agricultores cristianos creados a principios del siglo XX (ICA e IFAP 1967; IFAP 1957). A pesar de cierta ambivalencia sobre el liberalismo de mercado, estas fuerzas a menudo respaldaron a partidos políticos de centro-derecha. En el período anterior a la Segunda Guerra Mundial trabajaron con el IIA de Roma (véase más arriba), el cual se involucró en investigaciones agronómicas, cooperó con la Liga de Naciones, e hizo campaña a favor de la armonización de los sistemas de información estadística. La FAO, fundada en 1945, fue diseñada en base a estas experiencias previas, y la FIPA estaba destinada a ser el homólogo o aliado del sector privado de la FAO.

La persistente situación de escasez es un elemento central para entender por qué las organizaciones de agricultores británicos y otras europeas en la era de posguerra, al igual que la FAO y la FIPA, vieron el aumento de la producción y la productividad agrícola como una necesidad imperiosa. No obstante, en la convención fundacional de la FIPA algunas delegaciones no europeas, especialmente canadienses, demandaron meca-

nismos internacionales de comercio y de gestión de suministros que “distribuyan la abundancia eficientemente y de una manera tal que los excedentes no lleven al desastre a los productores” (*London Times* 1946b). La orientación “productivista” prevaleció en la FIPA, sin embargo, más tarde llegó a constituirse en la manzana de la discordia con la emergencia de organizaciones agrarias más radicales a partir de la década de 1980 que priorizaron temas de equidad social y sostenibilidad ambiental.

En sus primeros años, los líderes de la FIPA, mayormente de países desarrollados, trabajaron y participaron en las delegaciones gubernamentales en las conferencias de la FAO, algunas veces ejerciendo fuerte influencia sobre las políticas de esta organización multilateral (FIPA 1952). Con sus conexiones con instituciones de gobernanza mundial y con organizaciones de agricultores en los países del Norte, la FIPA eventualmente logró atraer a un número creciente de organizaciones campesinas y de pequeños agricultores del Sur Global. Su estructura interna de organización consistía en unidades regionales y sectoriales basadas en la producción de distintos *commodities*. Durante varias décadas la FIPA fue sin duda el más grande e influyente movimiento agrario transnacional, a pesar de que paulatinamente fue eclipsado por el ascenso de grupos más radicales, en particular LVC (analizada ampliamente en los capítulos siguientes). En 2010 la FIPA sufrió una repentina y severa crisis interna que llevó a su quiebra y disolución (cuestión examinada en el Capítulo 3).

Federación Internacional de Movimientos de Adultos Rurales Católicos

La FIMARC, fundada en Portugal en 1964 y con sede en Bélgica, surgió del énfasis renovado del Concilio Vaticano II en la doctrina social de la Iglesia y, sobre todo, la “opción preferencial por los pobres”, la cual era el centro de la teología de la liberación. Junto a su grupo de jóvenes, el Movimiento Internacional de la

Juventud Agraria y Rural Católica (MIJARC), la FIMARC se definió “como un movimiento católico laico para el desarrollo de la solidaridad para el mundo rural y sus habitantes, agricultores, pescadores, pueblos indígenas y todos los sectores marginalizados de... la sociedad” (FIMARC 2014b). La FIMARC aboga

por una genuina evangelización de las áreas rurales y por el avance integral de la población rural del mundo, la gran mayoría de ellos privados de todo lo que se necesita para una existencia humana digna. Los movimientos que componen la Federación se han comprometido a hacer sus propias contribuciones para la construcción de una sociedad basada en la solidaridad en la que... individuos y comunidades sean respetados en términos de todo lo que los define: sexo, raza, cultura y fe religiosa (Pontifical Council 2014).

La FIMARC tiene sesenta y cinco organizaciones miembros distribuidas a lo largo de África (16), Asia (10), Europa (8), Oriente Medio (2) y América Latina (21), y reivindica una membresía total de 1,5 millones de personas. (Téngase en cuenta que esta es una afirmación mucho más modesta que la de LVC, la cual en 2014 señaló que tenía 164 movimientos afiliados representando a alrededor de 200 millones de agricultores). La revista de la FIMARC, *Voz del Mundo Rural*, aparece en cuatro idiomas. La FIMARC considera a las Naciones Unidas como una institución estratégica y ha sido un partidario activo del Comité Internacional de Planificación por la Soberanía Alimentaria (CIP) y de la campaña de LVC para la aprobación de la declaración de las Naciones Unidas sobre derechos campesinos (véase el Capítulo 6). La FIMARC pone especial énfasis en la difusión de información, formación y lo que denomina “conciencia ciudadana” para participar en el cabildeo y campañas (FIMARC 2014a). La “economía solidaria”, comercio justo, “finanzas solidarias”, soberanía alimentaria, acaparamiento de tierras y la dignidad humana se encuentran entre las áreas clave de trabajo de la FIMARC.

Red WWOOF

La Red Mundial de Oportunidades en Granjas Orgánicas (WWOOF por sus siglas en inglés) por lo general pasa desapercibida para los académicos y activistas interesados en organizaciones más explícitamente políticas. Sin embargo, la WWOOF pretende abordar dos problemas cruciales que enfrenta el mundo rural: primero, la ausencia en muchos entornos de alternativas a la agricultura industrial, y segundo, las dificultades que los jóvenes encuentran en su búsqueda por aprender sobre la agricultura y convertirse en agricultores. Inicialmente la red hizo hincapié en conectar a los consumidores urbanos de alimentos orgánicos con los productores de tales alimentos. Más tarde, su objetivo evolucionó hacia un programa de aprendizaje de voluntarios a largo plazo en granjas orgánicas. Desde el Reino Unido, la red se expandió hacia otras partes de Europa y Nueva Zelanda. Las WWOOF Canadá y WWOOF Americana fueron fundadas a mediados de la década de 1980, y WWOOF hoy en día acoge a granjas de más de cien países. En muchos países existen organizaciones WWOOF nacionales, pero incluso donde no hay una, las granjas afiliadas (llamadas WWOOF Independientes) continúan atrayendo a voluntarios. La red WWOOF ha celebrado conferencias internacionales en el Reino Unido (2000), Japón (2006) y Corea del Sur (2011) (Bunn 2011). Los pocos estudios académicos sobre las WWOOF tienden a calificar esta red bajo la rúbrica de turismo alternativo o de voluntariado, pero las WWOOF cada vez contribuyen más a la supervivencia de las pequeñas granjas orgánicas, proporcionando mano de obra barata y constituyéndose en una alternativa para los jóvenes de los países desarrollados que de otra manera tendrían pocas oportunidades para entrar en la agricultura (Hyde 2014; Yamamoto y Engelsted 2014). Muchos de los agricultores receptores se ven a sí mismos como participantes de una “economía social” local que evoca tanto la “economía solidaria” promovida por la FIMARC como las mejor conocidas visiones de “soberanía alimentaria”.

La WWOOF tiene un lado caprichoso o humorístico, que se denota en la manera en que el significado del acrónimo ha variado con el tiempo. En 1971, cuando la red se fundó en Londres, el acrónimo significaba “*Working Weekends on Organic Farms*” (Trabajando fines de semana en granjas orgánicas). A principios de la década de 1980 se convirtió en “*Willing Workers on Organic Farms*” (Trabajadores voluntarios en granjas orgánicas) pero la mención de *workers* (trabajadores) creó problemas con las autoridades de inmigración para los jóvenes que solicitaron ser voluntarios fuera de sus propios países. En respuesta a esta dificultad, la red cambió su nombre nuevamente, esta vez a *World Wide Opportunities on Organic Farms*. El acrónimo de la red se convirtió tanto en un sustantivo en referencia a los participantes (WWOOFers) como en un verbo (“to WWOOF”, trabajar en una granja a través de la red WWOOF) (Bunn 2011).

ROPPA en África Occidental

En 1973-1974, una gran sequía asoló el Sahel y África Occidental. Los “desastres naturales”, por supuesto, nunca son totalmente “naturales” y a menudo suscitan movilizaciones sociales. Gran parte de la desertificación que contribuyó a la hambruna del Sahel tuvo lugar como consecuencia de los cultivos de algodón y maní orientados a la exportación que agotaron los acuíferos, desplazando a los campesinos y limitando a los pastores trashumantes a áreas de pastoreo cada vez más pequeñas (Franke y Chasin 1980). En 1973, los países de la región respondieron formando el Comité Interestatal de Lucha contra la Sequía en el Sahel (CILSS), mientras que los donantes en los países del Norte fundaron el Club del Sahel para coordinar proyectos de ayuda. Dos años más tarde, los gobiernos regionales formaron la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS por sus siglas en inglés), con una agenda centrada en la integración económica y conservación de la paz (Cissokho 2008, 2011).

Simultáneamente con estos procesos de integración de “arriba hacia abajo” un debate crecía “desde abajo” sobre la gestión de recursos, la supervivencia económica y física, y la lucha colectiva. Los contactos transfronterizos entre los movimientos campesinos emergentes se produjeron en 1976 en el contexto de los programas de formación patrocinados por ONG internacionales y algunas locales. Estos llevaron a la creación del efímero Sindicato Provisional de Campesinos Africanos (UPPA por sus siglas en inglés). Cuando otra sequía golpeó en 1984-1985, los estados miembros del CILSS incorporaron en su planificación de crisis a los movimientos campesinos. A mediados de la década de 1990, los donantes bilaterales europeos comenzaron a priorizar su apoyo a iniciativas transnacionales y regionales por encima de las nacionales. Tal como ocurrió en América Central con la red ASOCODE (véase más adelante), las organizaciones de África Occidental formaron la Plataforma Campesina Sahel con el fin de presentar una cara unificada frente a las negociaciones con las instituciones financieras internacionales, organismos donantes y sus propios gobiernos. En 1999, el Club del Sahel accedió a las demandas de la Plataforma Campesina asignando fondos para el desarrollo de capacidades e intercambios entre los movimientos campesinos de África Occidental (Cissokho 2008, 2011; Lecomte 2008).

La Red de Organizaciones Campesinas y Productores Agrícolas del África Occidental, (ROPPA por sus siglas en francés), fue fundada en 2000, unificando “plataformas” existentes en diez países de habla francesa y abriendo una oficina regional en Burkina Faso. En pocos años la red creció al incluir a organizaciones de Nigeria, Sierra Leona, Liberia y Guinea Bissau. Desde el principio, la ROPPA fue muy crítica con el ajuste estructural neoliberal y las políticas comerciales y de integración regional. Ha estado muy involucrada en el movimiento por la soberanía alimentaria y, sobre todo, en la conferencia global en Nyéléni, Mali, en 2007. Sin embargo, a diferencia de LVC, la ROPPA estuvo dispuesta a trabajar con el Banco Mundial, participando en negociaciones tripartitas junto con gobiernos

y otras organizaciones de la sociedad civil y colaborando en proyectos financiados por el Banco (Cissokho 2008). En 2007, los miembros de la ROPPA participaron como “co-negociadores” en las conversaciones comerciales entre los gobiernos de África Occidental, instituciones regionales y la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Lecomte 2008).

¿Treinta años gloriosos?

El término francés “los treinta años gloriosos” (*les trente glorieuses*) refiere a las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, una era de desarrollo dirigida por el Estado, de aumento de los salarios reales y del nivel de vida y de considerable ampliación de la protección social. Aunque es probable que pocos franceses entre 1945 y 1975 percibieran su situación como “gloriosa” (y ciertamente, mucho menos todavía en las colonias y ex-colonias francesas o en el Sur Global), la actual nostalgia respecto a ese período apunta no obstante a algunas estructuras y procesos más amplios que tienen que ver con el auge del neoliberalismo y el eventual ascenso de una generación más combativa de organizaciones campesinas.

Desarrollo nacional

La Conferencia de Bretton Woods de los gobiernos aliados, celebrada en Nueva Hampshire en julio de 1944 cuando se hizo visible el fin de la guerra en Europa, estableció un sistema internacional de tipos de cambio fijos y controles de los movimientos de capital que duró hasta la década de 1970. Más importante aún, por unas tres décadas, los economistas y gobernantes de los países capitalistas suponían que Estados y mercados jugaban roles que se reforzaban mutuamente para el desarrollo. John Maynard Keynes, el jefe de la delegación británica en Bretton Woods, fue un destacado impulsor del

uso del gasto público como estímulo anticíclico y creador de fuentes de trabajo. Se podría decir que las políticas keynesianas aplicadas en los Estados Unidos y algunos otros países durante la depresión de los años treinta contribuyeron a la reactivación de las principales economías capitalistas (aunque los gastos militares antes de y durante la Segunda Guerra Mundial sin duda eran también significativos). Después de 1944, los enfoques keynesianos para el desarrollo nacional se volvieron influyentes en muchos países en desarrollo. Las instituciones de Bretton Woods (el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional), junto con otros organismos especializados de las Naciones Unidas, se crearon para poner en marcha la recuperación europea de la posguerra pero rápidamente se trasladaron hacia los países en desarrollo donde apoyaron agendas de desarrollo influenciadas por el Estado, que típicamente incluían inversiones sectoriales y en infraestructura, así como gastos en salud y educación.

A diferencia de sus recetas de austeridad de libre mercado después de 1980, en este periodo el Banco Mundial y el FMI por lo general tenían una visión positiva sobre la intervención estatal en la economía. Usualmente esto significaba la implementación de la industrialización por sustitución de importaciones protegida por altos aranceles, el control de los tipos de cambio, la subvención de la inversión y el consumo, y el financiamiento de megaproyectos tales como represas, proyectos de riego, caminos y puertos (Helleiner 1994). En el sector agrícola, además de fomentar la modernización tecnológica (véase más adelante), el Banco Mundial normalmente apoyaba tanto la creación de agencias de comercialización y acopio que adquirirían las cosechas a precios garantizados como los subsidios para consumidores que ponían los alimentos básicos al alcance de las familias de bajos ingresos.

Incluso los Estados autoritarios en este período crearon los elementos básicos de un sistema de bienestar social, hospitales públicos y clínicas, viviendas subsidiadas, seguridad social y

regímenes de pensiones para trabajadores urbanos del sector formal. El alcance de estos programas fue, por supuesto, incompleto y desigual, y la población rural casi siempre fue el último sector en beneficiarse, especialmente en los países más pobres. Pero a pesar de que el periodo 1945-1975 estuvo lejos de ser “glorioso”, en muchas partes del mundo las mejoras en los niveles de vida fueron evidentes y, así con sesgos, los niveles generales de equidad social se elevaron, al menos en comparación con el período anterior a la guerra.

Revolución verde

La “revolución verde” de la agricultura que comenzó a finales de 1940 fue esencialmente la expansión hacia los países en desarrollo de la revolución de semillas híbridas que tuvo lugar una década antes en los Estados Unidos, Canadá, Francia y otros países industrializados. Financiada primero por la Fundación Rockefeller, que tenía una preocupación de larga data sobre la agricultura y la salud pública, el marco institucional de la “revolución” fue una serie de centros de investigación de cultivos específicos (algo que hoy podría llamarse “colaboración público-privada”). De cara al hambre todavía extendida en México, India, Filipinas y otros lugares, la suposición subyacente de la “revolución” consistía en que la aplicación de la ciencia a la agricultura podría aumentar la productividad y evitar revoluciones comunistas de base campesina. El programa de mejoramiento de trigo en México y el programa de arroz en Filipinas dio lugar a nuevas variedades de alto rendimiento adaptadas para funcionar mejor con el abundante uso de fertilizantes e insecticidas químicos. Cosecharon un éxito espectacular al aumentar los rendimientos y reducir el hambre. Sin embargo, como muchos otros demostraron, estos programas también exacerbaron las divisiones de clase en el campo ya que los beneficios de las nuevas tecnologías principalmente se quedaron en manos de quienes las adoptaron de forma tem-

prana, con acceso al riego, crédito, transporte y servicios de extensión (Hewitt de Alcántara 1976). La “revolución” también generó una serie de problemas ambientales: la contaminación por agroquímicos, polución y uso insostenible de acuíferos, uniformidad genética y pérdida de biodiversidad.

Los esfuerzos por alcanzar la revolución verde en la producción de maíz fueron menos eficaces, en parte debido a que los programas de extensión tenían dificultades para llegar a los millones de pequeños productores atrapados en granjas con agricultura a secano y ubicadas en las laderas y valles de América Latina y otros lugares (Paré 1972). El hecho de que el maíz también es muy sensible a la duración del día, hizo más difícil el simple abastecimiento de híbridos de Estados Unidos a los mercados de América Latina. Sin embargo, la difusión de la revolución verde de trigo y arroz fue rápida en todo el mundo. El trigo desarrollado en México se convirtió en el pilar del auge de la revolución verde del trigo en la región india y paquistaní de Punjab, y el arroz adaptado en Filipinas se diseminó por todo el Sudeste de Asia y América Latina. En numerosos lugares de todo el mundo, los pequeños agricultores empezaron a combinar los elementos del paquete de la revolución verde, especialmente los fertilizantes químicos, con semillas y técnicas de cultivo tradicionales. Tal como ocurrió con los primeros agricultores involucrados, la dependencia aunque sea parcial de las nuevas tecnologías introdujo a los pequeños productores cada vez con más fuerza dentro de las redes y relaciones de mercado que si bien generan mayores ingresos, también condujeron a mayor endeudamiento y vulnerabilidad. De esta manera, la solución técnica para lo que era fundamentalmente una compleja serie de crisis sociales terminó agravando los problemas que se pretendían resolver.

La reforma agraria redistributiva dirigida por el Estado

En la época de la Guerra Fría los temores al comunismo y los movimientos anti-coloniales de la posguerra estimularon también programas radicales como la reforma agraria redistributiva dirigida por el Estado en varias regiones del mundo. En Japón, Taiwán y Corea del Sur, Estados Unidos alentó la reforma redistributiva con el fin de debilitar a la élite terrateniente reaccionaria y reducir las tensiones sociales. En estos tres casos, las reformas llevadas a cabo –junto a altas barreras arancelarias– eventualmente contribuyeron a la creación de una clase media rural y un mercado interno sólido para los productos manufacturados. Más importante aún, el éxito de los “tigres asiáticos” englobó una serie de pasos hacia la democratización de la propiedad de la tierra, seguido por el crecimiento de los mercados internos, la industrialización protegida y, finalmente, la industrialización orientada a la exportación.

En América Latina, la experiencia de reforma agraria fue más complicada. México llevó a cabo una redistribución de la tierra de amplio alcance en la década de 1930 y Bolivia hizo lo mismo después de su revolución de 1952. Tras la reunión de 1961 en Punta del Este que fundó la Alianza para el Progreso liderada por Estados Unidos, cuando la ansiedad sobre el contagio revolucionario de Cuba estaba en su punto alto, todos los países de América Latina –incluyendo las dictaduras más conservadoras– pusieron la reforma agraria en la agenda (Dorner 1992; Thiesenhusen 1995). A veces, estos programas entregaron tierras de baja calidad o alentaron procesos de colonización de las zonas fronterizas remotas a modo de sustitutos de procesos genuinos de redistribución. En otras ocasiones, las instituciones estatales expropiaron grandes propiedades subutilizadas para favorecer la formación de cooperativas campesinas o repartir parcelas de tierras a beneficiarios individuales. En casi todos los casos, quienes recibieron tierra contrajeron deudas para pagar la misma. Las reformas agrarias

cimentaron un sólido contrato social entre el campesinado y el Estado, algo que a su vez modificó las maneras de organización e involucramiento de los campesinos en acciones colectivas. Sin embargo, las reformas frecuentemente se hundieron, especialmente cuando los Estados no cumplieron en entregar (o incluso dejaron de ofrecer) recursos complementarios adecuados, en particular créditos, asistencia técnica y capacitación, riego e infraestructura de transporte, procesamiento, almacenamiento y comercialización.

Organizaciones campesinas y Estado

Las reformas agrarias dirigidas por el Estado tienden a operar desde arriba hacia abajo, lo que requiere interacciones con numerosas burocracias del sector público, incluyendo a las instituciones de reforma agraria, oficinas de titulación y catastro, bancos de desarrollo estatales, servicios de extensión, compañías de seguro y juntas agrarias. Esta complejidad facilitó la aparición de determinados tipos de organizaciones campesinas que tenían una relación corporativista con el Estado, servían de intermediarios con el sector público y por lo general formaban parte de los partidos políticos tradicionales que utilizaron los beneficios resultantes de las reformas agrarias para ejercer el clientelismo a fin de obtener votos y otras expresiones de lealtad. Las organizaciones campesinas se inclinaron por concentrar el poder y el conocimiento institucional entre un estrato privilegiado de los líderes de largo plazo, en tanto que las masas tenían poca voz y se esperaba que sigan las directrices que emanaban desde arriba. Este tipo de verticalismo subordinó los intereses de campesinos a los de partidos políticos o burocracias estatales y en gran medida limitó las posibilidades campesinas para la acción autónoma.

En los años 1980 y 1990, los recortes presupuestarios en el sector público significaron que los Estados y los partidos políticos ya no podían mantener los flujos de recursos clientelares. En diversas regiones del mundo, los electores expresaron una

creciente desconfianza en los partidos políticos tradicionales, como consecuencia de escándalos de corrupción y políticas de austeridad. Para muchos campesinos organizados, la disminución de beneficios por compensación a la lealtad generó un creciente descontento con los políticos, con las políticas estatales y con sus propios líderes.

La reducción del sector público y los programas de ajuste estructural económico implicaban múltiples agresiones a las formas de vida rurales. Las medidas de mayor alcance incluían la reducción o eliminación de créditos de la banca estatal para cultivos de origen campesino, el vaciamiento o cierre de las agencias de acopio y el fin de los servicios de extensión públicos y de subsidios para insumos y maquinaria. La apertura de mercados debida a la inclusión del sector agropecuario en el GATT/OMC y en los acuerdos comerciales bilaterales, forzó a los agricultores de los países en desarrollo a competir no sólo con los grandes productores altamente capitalizados de los países desarrollados—quienes seguían protegidos de la competencia internacional— sino también con las Secretarías de Hacienda de esos países que proveían subsidios a la exportación y otros para los principales *commodities* agrícolas. La práctica comercial *dumping* de Estados Unidos para fijar precios de venta del maíz por debajo de los costos de producción redujo precios y socavó a los productores de América Latina y África, en tanto que el suministro de trigo artificialmente abaratado facilitó cambios en la dieta desde los granos tradicionales hacia panes, pastas y bocadillos económicos, causando creciente dependencia de las importaciones de alimentos.

Guerras campesinas de finales del siglo XX

“Los treinta años gloriosos”, además de ser años de expansión de los Estados de bienestar y programas de protección social en los países desarrollados y algunos países de ingresos medios, también han sido un tiempo de insurrecciones masivas desde el campesinado (Wolf 1969). Las revoluciones en China (1949),

Bolivia (1952) y Cuba (1959), las guerras anticoloniales y anti-imperiales en Vietnam, África portuguesa y Zimbabwe-Rhodesia y el levantamiento de movimientos guerrilleros en Malasia, Filipinas y Colombia, contribuyeron a una percepción –casi universal en todo el espectro político– que el campesinado era un importante protagonista histórico y un objetivo clave para las iniciativas de desarrollo. El enorme interés en “estudios campesinos” a finales de los años 1960 y 1970 fue un resultado directo de esta efervescencia (Shanin 1990).

Sin embargo, en los años 1980 y 1990 muchos estudiosos dejaron de preocuparse por las realidades rurales. La participación de los campesinos en genocidios (en Camboya y Ruanda) y guerras depredadoras por el control de recursos (Liberia y Birmania), y la despolitización o acciones desagradables de algunos grupos revolucionarios (por ejemplo, las FARC en Colombia y la Unión Nacional Africana de Zimbabwe–ZANU) dieron lugar a la desilusión entre los académicos de izquierda y activistas solidarios (Buijtenhuijs 2000). El declive del romanticismo sobre la lucha armada, por parte de activistas campesinos y académicos, también abrió espacios para nuevos tipos de lucha política en respuesta a las nuevas amenazas para los medios de vida rurales. En particular, la inclusión por primera vez de la agricultura en las negociaciones comerciales globales durante la Ronda Uruguay del GATT (1986-1993) fue una clara señal de que una dramática liberalización del comercio estaba en camino.

MAT y el ascenso del neoliberalismo

La historia temprana de los movimientos agrarios transnacionales (MAT) que surgieron en la década de 1980 está estrechamente ligada a los programas de austeridad y programas económicos de ajuste estructural del FMI y del Banco Mundial, los acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales, tales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas

en inglés) (1994), las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT que culminaron en 1995 con la formación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Edelman 2003; Heller 2013) y sobre todo la reestructuración del régimen alimentario (McMichael 2009, 2008). Estas nuevas formas de gobernanza neoliberal marcaron el fin del estado de bienestar keynesiano y de manera más general el fin de los proyectos de desarrollo nacional. Las amenazas para los agricultores a pequeña escala incluían tanto la desaparición del apoyo estatal como nuevas situaciones de vulnerabilidad ante los mercados abiertos y el comercio globalizado.

Estos movimientos agrarios fueron fundados por “cosmopolitas enraizados” (Tarrow 2005) quienes tenían la esperanza de hacer frente al ataque económico neoliberal que había ido cobrando fuerza desde unas dos décadas atrás. El sistema de Bretton Woods de tipos de cambio fijos y controles nacionales a los flujos de capital que había hecho posible “los treinta años gloriosos” se desgastó y se derrumbó en la década de 1970. La recesión, la inflación, la subida de los precios del petróleo, el fin del patrón oro y el creciente déficit fiscal crearon una apertura, en términos políticos y de formulación de políticas, para los radicales del libre mercado cuyas ideas hasta entonces vistas como descabelladas si no extremistas, habían atraído poca atención seria (Boas y Gans-Morse 2009). Mientras que muchos estudiosos datan el inicio del neoliberalismo en las elecciones de Margaret Thatcher en Reino Unido en 1979, Ronald Reagan en los Estados Unidos en 1980 y Brian Mulroney en Canadá en 1984, es útil recordar que los primeros esfuerzos para implementar este paradigma en realidad se habían dado con las dictaduras del tercer mundo, en particular en la Indonesia de Suharto y en el Chile de Pinochet (French-Davis 2003; Simpson 2008).

El “neoliberalismo” –para los años ochenta un término de indignación en gran parte del mundo en desarrollo y para muchos académicos progresistas y activistas– era una categoría amplia que abarcaba cuatro elementos principales: (1) liberali-

zación del comercio, (2) garantías para los inversores (3) libre flujo de capitales y (4) reducción del Estado mediante el despido de trabajadores del sector público, la reducción o eliminación de servicios básicos y la privatización de empresas públicas. Los países que adoptaron estas políticas en los años 1980 y 1990, aparte de unos pocos casos heterodoxos (por ejemplo, Taiwán, Corea del Sur), experimentaron reducidas tasas de crecimiento, aumento de la brecha entre ricos y pobres y masiva informalización de sus economías (Chang y Grabel 2004; Kohli 2009; Wade 2003). En el sector agrícola, el neoliberalismo significó fuertes reducciones de aranceles y aumento de importaciones de alimentos básicos baratos, recortes en subsidios directos e indirectos para los productores, excepto en unos pocos países desarrollados donde prevalecieron flexibilidades excepcionales (especialmente la Unión Europea y los Estados Unidos) y la simplificación de normas sanitarias y fitosanitarias que podrían constituirse en barreras no arancelarias al comercio. Los campesinos y agricultores reconocieron paulatinamente el profundo impacto que el neoliberalismo global tendría y que ya estaba teniendo sobre la agricultura y sus medios de vida.

El neoliberalismo también supuso la creciente mercantilización y privatización de la biosfera, incluyendo la apropiación de bancos de germoplasma a través de patentes y derechos de obtentor, lo que facilitó la generación de enormes ganancias por semillas que los campesinos habían seleccionado durante miles de años. Las leyes de certificación de semillas en casi todos los países comenzaron a imponer los cultivos que el agricultor podía sembrar, reflejando y contribuyendo así a un proceso de concentración extrema y rápida entre las principales compañías de semillas (Howard 2009). Otro tipo de mercantilización de la biosfera trajo consigo nuevos mercados que trataban a los bosques y plantaciones de árboles como “captadores” de emisiones de CO₂, generando “créditos de carbono” para sus propietarios.

Sin embargo, el neoliberalismo no fue una doctrina fija, monolítica o inalterable. A mediados de 1990 las continuas crisis fi-

nancieras llevaron al Banco Mundial y al G-7, bajo la presión del movimiento Jubileo 2000, a implementar programas de alivio de deuda externa para naciones calificadas como “países pobres altamente endeudados” (PPAE). De forma creciente, la ortodoxia dura que había sido dominante entre las instituciones financieras internacionales y en muchos gobiernos de países en desarrollo se convirtió en un neoliberalismo más “pragmático”, preocupado por incrementar las “capacidades” de los individuos (Sen 2000). La hegemonía del Consenso de Washington se derrumbó a mediados y finales de los años noventa, ya que varios de sus prominentes arquitectos lanzaron críticas mordaces sobre el impacto de las políticas de ajuste estructural en las economías y niveles de vida de los países más pobres (Stiglitz 2002; Sachs 1999; Soros 2002).

Los primeros organizadores de los MAT que intentaron hacer retroceder a la marea neoliberal era un grupo políticamente diverso, incluyendo anarquistas españoles, socialdemócratas del norte de Europa y Canadá, pequeños agricultores con mentalidad ambientalista y comprometidos con el fortalecimiento de las alternativas a la agricultura industrial, y veteranos y militantes de los movimientos revolucionarios y partidarios del marxismo (a pesar de la actitud ambivalente del marxismo hacia los campesinos, por un lado aclamándolos como una fuerza revolucionaria pero por otro lado despreciándolos como pequeños burgueses individualistas). Sus bases se extendían desde productores marginales de maíz en América Central y ocupantes precarios sin tierra en Brasil hasta campesinos acomodados del sur de India y productores de trigo mecanizados de las praderas canadienses. En varias regiones –Europa Occidental, América Central, el Sudeste de Asia, África Occidental– los primeros MAT eran alianzas regionales transfronterizas. Antes del establecimiento de MAT formalmente constituidos, algunas organizaciones nacionales, como la Unión Nacional de Agricultores de Canadá y el Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST), tenían programas activos de divulgación y solidaridad internacional y

vínculos significativos con activistas en los países vecinos. Más importante aún, a diferencia de las organizaciones campesinas de épocas anteriores, los MAT emergentes eran extraordinariamente heterogéneos política y culturalmente debido a que el imperativo común era hacer frente a la OMC, a las gigantes compañías de semillas y a los comercializadores mundiales de granos. De hecho, una característica notable de los primeros organizadores de los MAT es la significativa presencia entre ellos de personas que –como consecuencia del exilio, migración u otras peripecias de la vida– eran multilingües y podían actuar como intermediarios y traductores entre activistas de diferentes países y grupos lingüísticos.¹⁰

En los capítulos que siguen, analizamos las políticas de los más prominentes MAT de hoy, incluyendo temas de clase social, identidad cultural e ideología, así como sus vínculos entre sí y con las ONG, organismos donantes e instituciones intergubernamentales. Reconocemos que con nuestro énfasis en los movimientos *agrarios* hemos tenido que dar poca importancia a los vínculos de solidaridad transnacionales entre los sectores relacionados, como pescadores (WFF y WFFP), pastores y nómadas indígenas (WAMIP). Nos alienta que otros (Ratner y otros 2014; Sinha 2012; Upton 2014) han comenzado a poner estos movimientos en la agenda de investigación.

¹⁰ Después de 2000, movimientos como LVC dependían cada vez más de los servicios de redes de traductores profesionales voluntarios, como los de Babels (Boéri 2012) y COATL.

Bibliografía

- ACWW (Associated Country Women of the World). 2012. "The Associated Country Women of the World." *The Associated Country Women of the World*. <<http://www.acww.org.uk/>>.
- ALFORDE, Nicholas. 2013. "The White International: Anatomy of a Transnational Radical Revisionist Plot in Central Europe after World War I." PhD dissertation, West Yorkshire, UK: University of Bradford.
- BELL, John D. 1977. *Peasants in Power: Alexander Stamboliski and the Bulgarian Agrarian National Union, 1899–1923*. Princeton: Princeton University Press.
- BIONDICH, Mark. 2000. *Stjepan Radić The Croat Peasant Party and the Politics of Mass Mobilization, 1904–1928*. Toronto: University of Toronto Press.
- BOAS, Taylor C., y Jordan Gans-Morse. 2009. "Neoliberalism: From New Liberal Philosophy to Anti-Liberal Slogan." *Studies in Comparative International Development* 44, 2.
- BOÉRI, Julie. 2012. "Translation/Interpreting Politics and Praxis: The Impact of Political Principles on Babels' Interpreting Practice." *The Translator* 18, 2.
- BORRAS, Saturnino Jr., Marc Edelman y Cristóbal Kay. 2008. "Transnational Agrarian Movements: Origins and Politics, Campaigns and Impact." *Journal of Agrarian Change* 8, 2–3.
- BOYER, Jefferson. 2010. "Food Security, Food Sovereignty, and Local Challenges for Transnational Agrarian Movements: The Honduras Case." *Journal of Peasant Studies* 37, 2.
- BUIJTENHUIJS, Robert. 2000. "Peasant Wars in Africa: Gone with the Wind?" En Deborah Bryceson, Cristóbal Kay, y Jos Mooij (eds.), *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*. Londres: Intermediate Technology Publications.

- BUNCH, Roland. 1982. *Two Ears of Corn: A Guide to People-Centered Agricultural Improvement*. Oklahoma City: World Neighbors.
- BUNN, Robyn. 2011. "Weeding through the WWOOF Network: The Social Economy of Volunteer Tourism on Organic Farms in the Okanagan Valley." M.A. thesis, Okanagan: University of British Columbia.
- CARR, Edward Hallett. 1964. *A History of Soviet Russia: Socialism in One Country 1924–1926*, Vol. 3. Nueva York: Macmillan.
- CHANG, Ha-Joon, y Ilene Grabel. 2004. *Reclaiming Development: An Alternative Economic Policy Manual*. Londres: Zed.
- CISSOKHO, Mamadou. 2011. *God Is Not a Peasant*. Bonneville, France: GRAD.
- . 2008. *Nous sommes notre remède*. Bonneville, France: GRAD-ROPPA.
- COHEN, Stephen F. 1975. *Bukharin and the Bolshevik Revolution: A Political Biography, 1888–1938*. Nueva York: Vintage.
- COLBY, Frank Moore (ed.). 1922. *The New International Year Book: A Compendium of the World's Progress for the Year 1921*. Nueva York: Dodd, Mead and Company.
- DAVIES, Constance. s.f. "The Women's Institute: A Modern Voice for Women." <<http://www.womens-institute.co.uk/memb-history/shtml>>.
- DORNER, Peter. 1992. *Latin American Land Reforms in Theory and Practice: A Retrospective Analysis*. Madison: University of Wisconsin Press.
- DRAGE, Dorothy. 1961. *Pennies for Friendship... The Autobiography of an Active Octogenarian; A Pioneer of ACWW*. Londres: Gwenlyn Evans Caernarvon.
- DURANTT, Walter. 1920. "Accord in Balkans Takes Wider Scope." *New York Times*, 27 August.
- EDELMAN, Marc. 2003. "Transnational Peasant and Farmer Movements and Networks." En M. Kaldor, H. Anheier y M. Glasius (eds.), *Global Civil Society 2003*. Oxford: Oxford University Press.
- . 1997. "'Campesinos' y 'Técnicos': New Peasant Intellectuals in Central American Politics." En Barbara Ching y Gerald W.

- Creed (eds.), *Knowing Your Place: Rural Identity and Cultural Hierarchy*. Nueva York: Routledge.
- FFRENCH-DAVIS, Ricardo. 2003. *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de política económica en Chile*. Santiago, Chile: J.C. Sáez.
- FIMARC (International Federation of Rural Adult Catholic Movement). 2014a. "International Federation of Rural Adult Catholic Movements." <<http://www.fimarc.org/Ingles/Bienvenida%28I%29.htm>>.
- _____. 2014b. "FIMARC World Assembly – Volkersberg – Germany – May 2014." <<http://www.fimarc.org/Ingles/Datos%202014%20I/FIMARC%20Res%20Eng-FINAL.pdf>>.
- FRANKE, Richard W., y Barbara H. Chasin. 1980. *Seeds of Famine: Ecological Destruction and the Development Dilemma in the West African Sahel*. Montclair, NJ: Allanheld Osmun.
- GIANARIS, Nicholas V. 1996. *Geopolitical and Economic Changes in the Balkan Countries*. Westport, CT: Greenwood Publishing.
- HELLEINER, Eric. 1994. "From Bretton Woods to Global Finance: A World Turned Upside Down." En Richard Stubbs y Geoffrey R.D. Underhill (eds.), *Political Economy and the Changing Global Order*. Nueva York: St. Martin's Press.
- HELLER, Chaia. 2013. *Food Solidarity: French Farmers and the Fight against Industrial Agriculture and Genetically Modified Crops*. Durham, NC: Duke University Press.
- HEWITT de Alcántara, Cynthia. 1976. *Modernizing Mexican Agriculture: Socioeconomic Implications of Technological Change, 1940–1970*. Geneva: UNRISD.
- HOLT-GIMÉNEZ, Eric. 2006. *Campesino a Campesino: Voices from Latin America's Farmer to Farmer Movement for Sustainable Agriculture*. Oakland: Food First Books.
- HOWARD, Philip H. 2009. "Visualizing Consolidation in the Global Seed Industry: 1996–2008." *Sustainability* 1, 4.
- HYDE, Alexander R.P. 2014. "Post-Corporate Capitalism? Counter-Culture and Hegemony in the Hudson River Valley." M.A. thesis, Nueva York: Hunter College-CUNY.

- ICA (International Commission of Agriculture) and IFAP (International Federation of Agricultural Producers). 1967. *Cooperation in the European Market Economies*. Bombay: Asia Publishing House.
- IFAP (International Federation of Agricultural Producers). 1957. *The First Ten Years of the International Federation of Agricultural Producers*. Paris y Washington: IFAP.
- _____. 1952. "FAO Position on International Commodity Problems." *IFAP News* 1, 1.
- JACKSON, George D., Jr. 1966. *Comintern and Peasant in East Europe, 1919–1930*. Nueva York: Columbia University Press.
- KECK, Margaret E., y Kathryn Sikkink. 1998. *Activists beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press.
- KOHLI, Atul. 2009. "Nationalist versus Dependent Capitalist Development: Alternate Pathways of Asia and Latin America in a Globalized World." *Studies in Comparative International Development* 44, 4.
- LECOMTE, Bernard. 2008. "Les trois étapes de la construction d'un mouvement paysan en Afrique de l'Ouest." En Jean-Claude Devèze (ed.), *Défis agricoles africains*. Paris: Karthala.
- Londres Times*. 1946a. "Conference of World Farmers: Supporting the F.A.O." *Londres Times*, 20 May.
- _____. 1946b. "Marketing of Food." *Londres Times*, 30 May.
- McMICHAEL, Philip. 2009. "A Food Regime Genealogy." *Journal of Peasant Studies* 36, 1.
- _____. 2008. "Peasants Make Their Own History, But Not Just as They Please..." *Journal of Agrarian Change* 8, 2–3.
- McNABB, Marion, y Lois Neabel. 2001. "Manitoba Women's Institute Educational Program." <<http://www.gov.mb.ca/agriculture/organizations/wi/mwi09s01.html>>.
- MEIER, Mariann. 1958. *ACWW 1929–1959*. Londres: Associated Country Women of the World.
- MOSS, Jeffrey W., y Cynthia B. Lass. 1988. "A History of Farmers Institutes." *Agricultural History* 62, 2.

- PARÉ, Luisa. 1972. *El Plan Puebla: Una revolución verde que está muy verde*. Geneva: UNRISD.
- PONTIFICAL Council for the Laity. 2014. "International Federation of Rural Catholic Movements." <<http://www.laici.va/content/laici/en/sezioni/associazioni/repertorio/associazione-rurale-cattolica-internazionale.html>>.
- PUNDEFF, Marin. 1992. "Bulgaria." En Joseph Held (ed.), *The Columbia History of Eastern Europe in the Twentieth Century*. Nueva York: Columbia University Press.
- QUINN-JUDGE, Sophie. 2003. *Ho Chi Minh: The Missing Years*. Berkeley: University of California Press.
- RATNER, Blake D., Björn Åsgård y Edward H. Allison. 2014. "Fishing for Justice: Human Rights, Development, and Fisheries Sector Reform." *Global Environmental Change* 27.
- RUPP, Leila J. 1997. *Worlds of Women: The Making of an International Women's Movement*. Princeton: Princeton University Press.
- SACHS, Jeffrey D. 1999. "Sachs Denounces IMF and HIPC; Calls for Debt Write-Off, IMF to Get Out." Testimony for the House Committee on Banking and Financial Services, Hearing on Debt Reduction, June 15. <<http://lists.essential.org/stop-imf/msg00144.html>>.
- SEN, Amartya. 2000. *Development and Freedom*. Nueva York: Anchor.
- SHANIN, Teodor. 1990. *Defining Peasants: Essays Concerning Rural Societies, Expolary Economies, and Learning from Them in the Contemporary World*. Oxford, UK: Blackwell.
- SIMPSON, Bradley. 2008. *Economists with Guns: Authoritarian Development and U.S.-Indonesian Relations, 1960-1968*. Stanford: Stanford University Press.
- SINHA, Subir. 2012. "Transnationality and the Indian Fishworkers' Movement, 1960s-2000." *Journal of Agrarian Change* 12, 2-3.
- SOROS, George. 2002. *On Globalization*. Nueva York: Public Affairs-Perseus.

- STIGLITZ, Joseph E. 2002. *Globalization and its Discontents*. Nueva York: W.W. Norton.
- TARROW, Sidney. 2005. *The New Transnational Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- THIESENHUSEN, William C. 1995. *Broken Promises: Agrarian Reform and the Latin American Campesino*. Boulder, CO: Westview Press.
- UPTON, Caroline. 2014. "The New Politics of Pastoralism: Identity, Justice and Global Activism." *Geoforum* 54.
- WADE, Robert Hunter. 2003. "What Strategies Are Viable for Developing Countries Today? The World Trade Organization and the Shrinking of 'Development Space.'" *Review of International Political Economy* 10, 4.
- WOLF, Eric R. 1969. *Peasant Wars of the Twentieth Century*. Nueva York: Harper & Row.
- YAMAMOTO, Daisaku, y A. Katrina Engelsted. 2014. "World Wide Opportunities on Organic Farms (WWOOF) in the United States: Locations and Motivations of Volunteer Tourism Host Farms." *Journal of Sustainable Tourism* 22, 6.

Capítulo 2

Los MAT internamente diferenciados: identidades múltiples, intereses de clase e intereses ideológicos

La emergencia de clases ricas y pobres dentro del campesinado –usualmente llamada diferenciación– por mucho tiempo ha sido uno de los temas más debatidos en los estudios agrarios (Akram-Lodhi y Kay 2010; Bernstein 2010). Si bien aquí nos interesa el impacto de las diferencias de clase sobre las prácticas políticas de los movimientos agrarios transnacionales (por ejemplo, entender problemas y campañas relativos a la tenencia de la tierra frente a aquellos que enfatizan en condiciones de trabajo), más que los debates en sí mismos, sigue siendo importante bosquejar sus contornos debido a que las diferencias entre movimientos están íntimamente ligadas a las visiones políticas de las distintas clases dentro del campesinado. Esto también será útil para comprender el auge de los populistas agrarios radicales dentro de La Vía Campesina (LVC) que marginó a los marxistas ortodoxos al interior del movimiento agrario mundial. Las diferencias de clase dentro del campesinado y dentro de los movimientos también ayudan a explicar por qué LVC y sus asociados han hecho hincapié en campañas sobre cuestiones de tierra, comercio, clima, ambientales, semillas y género en lugar de derechos laborales, algo que probablemente tendría mucha importancia para un gran número de pobres rurales sin tierra.

Debates sobre la diferenciación y los campesinos medianos

La Rusia de finales del siglo XIX y principios del XX ha sido el espacio clave para los debates sobre la diferenciación. En parte, esto fue así debido a que el gobierno zarista realizó extensivos censos agropecuarios y encuestas sobre presupuestos de los hogares rurales a una escala sin precedentes en ningún otro lugar del mundo, permitiendo así que economistas y sociólogos llevaran a cabo un inmenso número de estudios innovadores, con bases empíricas, sincrónicos y diacrónicos (Shanin 1972). La estimulante atmósfera revolucionaria de entonces también reconfiguró profundamente la discusión. Lenin (1964) –y más tarde otros marxistas ortodoxos– concibió la penetración del capitalismo en el campo como la principal fuerza que dividía al campesinado en campesinos pobres, medios y ricos. El economista A.V. Chayanov, en cambio, al igual que los populistas rusos con quienes a veces fue asociado, vio el ciclo doméstico de los hogares como el principal motor de la diferenciación de clase, donde los hogares de mayor edad podían estar en una mejor situación al contar con la fuerza laboral de los hijos adultos y los hogares jóvenes, cargando el peso de dependientes menores e improductivos, lo cual los colocaban en una situación desfavorable. Los principales contrastes entre posiciones marxistas y populistas tenían que ver con la permanencia (o la ausencia) de clases sociales rurales y las causas de la diferenciación (capitalismo frente a ciclos generacionales). Ambos polos del debate han recibido elogios y agudas críticas (Van der Ploeg 2013; Vilar 1998) y es muy probable que casi todos los casos históricos y reales de diferenciación campesina hayan sido consecuencia de una combinación de elementos de clase y generacionales.

Los ecos de los debates rusos se escucharon en la historiografía más reciente y en otras regiones del mundo (y en la política campesina contemporánea, véase el Capítulo 3). El historiador

Fernand Braudel (1982), por ejemplo, sostuvo enfáticamente que en Europa el mercado *per se* no despojó a los campesinos y que la proletarianización mayormente se produjo a través de la coerción extra-económica o la fuerza bruta. En América Latina, particularmente en México, los marxistas ortodoxos y los agraristas –descampesinistas y campesinistas– estaban divididos entre las líneas leninistas y chayanovianas sobre si el campesinado podía sobrevivir bajo el capitalismo (Esteva 1983; Feder 1978; Roseberry 1993). Los descampesinistas leninistas esperaban ansiosamente la inminente desaparición de los campesinos, quienes, según suponían, desarrollarían con el tiempo una “verdadera” conciencia proletaria. Por su parte, los campesinistas insistían en lo que hoy podría denominarse la resiliencia campesina: su capacidad de adaptarse a circunstancias económicas cada vez más amenazantes y de desarrollar su propia conciencia con respecto a las luchas por la tierra. Muchos de estos últimos consideraban al campesinado –o al menos algunas clases dentro de éste– como portador de un extraordinario potencial revolucionario (Huizer 1972).

Muchos de los movimientos agrarios transnacionales suelen estar diferenciados internamente, sea por clase e ideología o por otras dimensiones identitarias, especialmente raza, etnia, género y generación. Uno de los aspectos más llamativos de los MAT contemporáneos es que están significativamente diferenciados entre sí y, a pesar de ello, son capaces de unirse y movilizarse en torno a campañas o acciones comunes y conservar su compromiso con el movimiento transnacional durante y entre los periodos pico de sus acciones. Los activistas del movimiento celebran esta característica como el triunfo de la “unidad en la diversidad”, una categoría maestra fundamental dentro de su narrativa para construir y consolidar sus políticas identitarias. Para los MAT –sean radicales, liberales o conservadores– el planteamiento marco gira en torno a la idea “todos somos pueblos de la tierra”. Los movimientos transformaron esta consigna en una categoría político-económica al invocar

conceptos como “campesinado” (“todos somos campesinos”) para La Vía Campesina (LVC) o “agricultores familiares” para la desaparecida Federación Internacional de Productores Agropecuarios (FIPA).

Ambas formulaciones evocan el “campesino medio”, una categoría con una larga y polémica historia en la política rural y el mundo académico. En la Rusia pre-revolucionaria, Chayanov por ejemplo, veía al “campesino medio” o “agricultor medio” como un productor agrícola que no contrataba trabajadores asalariados y cuya familia no trabajaba fuera de la finca familiar, pero que producía lo suficiente para el consumo doméstico y para un modesto nivel de acumulación. Los Marxistas –desde Lenin hasta Mao– también prestaron especial atención hacia el “campesino medio” a pesar de que diferían con Chayanov sobre las raíces cíclicas y generacionales de las diferencias de las clases sociales rurales. En general, los marxistas veían a los campesinos pobres como potencialmente los mayores simpatizantes de la revolución armada y el socialismo (Paige 1975; Cabarrús 1983), aunque también creían que los “campesinos medios”, a quienes distinguían de los “campesinos ricos” (en Rusia “kulaks”), podrían convertirse en aliados confiables.

Una de las obras fundamentales de la tradición de estudios agrarios de la década de 1960, *Las Luchas campesinas del Siglo XX* de Eric Wolf (1969, edición en español 1972), también se centró en “campesinos medios”. No tan pobres como para estar desesperada y únicamente centrados en la supervivencia y no tan ricos como para beneficiarse de forma significativa del *status quo*, para Wolf los “campesinos medios” tenían un margen de maniobra suficiente para convertirse en protagonistas centrales de las revoluciones que transformaron a México, Argelia, China y Vietnam, entre otros. El tipo ideal de campesino genérico de Wolf también tenía perfil de “campesino medio”; debía producir un “fondo de compensación para asegurar la reproducción biológica, un “fondo ceremonial” para costear las bodas, fiestas comunitarias y otras obligaciones sociales, y un “fondo de renta”

consistente en la riqueza transferida a los propietarios de la tierra, prestamistas, intermediarios, religiosos, y recaudadores de impuestos (Wolf 1966). Para este autor, el “campesino medio” era pues una figura explotada aunque no en extremo y, cuando explotaba a otros, lo hacía con poca frecuencia y no sistemáticamente.

Cualquier intento de construir y consolidar un gran movimiento social requiere en última instancia de una narrativa de “simplificación”, con frecuencia privilegiando la unidad por encima de la diversidad. Cualquier “investigador comprometido” reconoce la importancia de esta tarea política y nosotros tenemos una profunda simpatía por este imperativo. Sin embargo, consideramos que no es productivo, en términos políticos y analíticos, privilegiar en exceso la unidad a costa de no ver la diversidad o reconocer sus raíces e implicaciones. Como “investigadores comprometidos” no vemos estos temas como una cuestión puramente académica, ya que es fácil para los estudiosos ser “provocadores” desde la distancia. En lugar de ello creemos que reconocer las significativas diferencias internas dentro de un movimiento no sólo facilita una mejor comprensión de asuntos políticos críticos, como ser las alianzas estratégicas, sino también de las luchas internas de la organización para la unidad en medio de la diferencia. Con este espíritu esbozamos nuestras ideas en este capítulo, centrándonos en LVC, con una mirada breve en la Coalición Campesina de Asia (APC por sus siglas en inglés) y la FIPA.

Como un actor de la escena mundial, La Vía Campesina logró reconocimiento como la principal voz de los sectores organizados de los pobladores rurales marginalizados, especialmente campesinos y pequeños agricultores. Incluso antes del colapso de la FIPA en 2010, LVC gozaba de un reconocimiento creciente como una alternativa legítima y viable, lo que en alguna medida provocó la erosión de la hegemonía de la FIPA. Al mismo tiempo y como cualquier organización que trata de aunar, organizar y representar una pluralidad de identidades

e intereses, LVC se constituye en un “campo de acción” en el cual el carácter y la estrategia del movimiento son temas de debate y negociación. Esta cualidad dual –como un “actor único” y como un “campo de acción”– ayudó a hacer de LVC una institución importante para los movimientos agrarios nacionales y locales. Al mismo tiempo, sin embargo, otros movimientos sociales transnacionales, redes de ONG, agencias internacionales y académicos a veces no lograron comprender la complejidad interna de LVC. Lo que llamamos el carácter dual, como “campo de acción” y “actor”, de LVC y otros movimientos sociales transnacionales es similar a las nociones de “red como actor” y “red como estructura” desarrolladas en el estudio clásico sobre el activismo transnacional de Keck y Sikkink (1998: 7).

Diferenciación de las clases sociales

Los activistas y académicos con frecuencia despliegan conceptos clave recargados en formas que no son útiles para comprender asuntos de política agraria. Estos términos incluyen “población local”, “comunidad local”, “pueblos de la tierra”, “pobres rurales” y, de hecho, incluso “campesinos”. La clase trabajadora del agro está socialmente diferenciada. Principalmente, aunque no exclusivamente, este carácter diferenciado se debe a las diferentes ubicaciones dentro de las relaciones sociales en torno a la propiedad y/o control sobre los medios fundamentales de producción: tierra, trabajo, capital y tecnología, en particular. Mientras los miembros de estas categorías imprecisas pueden constituirse todos en la clase trabajadora, tienen formas de acceso diferenciadas a recursos: algunos tienen tierra mientras que otros no la tienen, algunos pueden que tengan riego pero otros están a merced de las lluvias estacionales. El acceso a la tierra y la propiedad son algunos de los rasgos diferenciadores más importantes entre los grupos y clases trabajadoras de las zonas rurales.

Los agricultores con más tierra de la que la familia puede trabajar raras veces se emplean fuera de la finca familiar y probablemente requerirán contratar a más trabajadores. Estarán en condiciones de producir excedentes para la expansión de sus granjas, adquisición de ganado, maquinaria e insumos, especulando en los mercados, prestando dinero y así sucesivamente. Son distintos al terrateniente porque siguen trabajando la tierra y su principal fuente de ingresos proviene de su trabajo y otras actividades productivas, en contraposición al terrateniente que no trabaja la tierra y cuyo ingreso proviene principalmente de alquileres y/o préstamos de dinero. Si tienen que comprar granos o animales en el mercado, tienen poder adquisitivo para hacerlo. Por ejemplo, los productores ricos de arroz en Filipinas, donde el arroz es el alimento básico, por lo general conservan lo suficiente de sus cosechas para alimentar a sus familias durante todo un año y venden el resto. Rara vez tienen que comprar arroz para sus necesidades de consumo.

Este perfil de agricultores ricos es casi universal, aunque el tamaño de la unidad productiva y la cantidad de mano de obra contratada, entre otras cosas, pueden diferir de forma notable de una sociedad a otra. Por ejemplo, un granjero rico de Java (Indonesia) puede ser propietario de tres hectáreas de tierra con riego para arroz y de un pequeño camión usado en el negocio para transportar insumos y productos agrícolas. En las praderas canadienses, una familia de granjeros ricos podría tener hasta diez mil hectáreas de trigo y varias cosechadoras de alto costo. ¿Tales agricultores son “los verdaderos amos del campo” tal como Lenin (1964) afirmó sobre los “kulaks” rusos de finales del siglo XIX? En la mayoría de las sociedades, el número absoluto de agricultores ricos es bastante pequeño, aunque por lo general tienen un considerable poder económico y político. Y los terratenientes y los prestamistas por lo general poseen mayor riqueza, tal como Lenin reconoció que fue el caso en Rusia.

El perfil de un campesino pobre –no el campesino medio– es muy distinto. Un agricultor pobre gana sus ingresos princi-

palmente trabajando la tierra. La tierra que trabaja puede o no ser de su propiedad. Su situación es más precaria cuando tiene que alquilar la tierra que trabaja. Típicamente su tierra es pequeña y/o de mala calidad. Aun cuando moviliza el trabajo familiar disponible, sus cosechas son insuficientes para ganarse la vida. Si es un típico campesino pobre que cultiva arroz en Filipinas, podría tener una hectárea de arroz a secano. No puede permitirse el lujo de conservar la mayor parte de su cosecha porque necesita dinero en efectivo para otras necesidades básicas. Podría conservar un poco de arroz para el consumo, pero sólo lo suficiente para un par de meses. Después tendrá que comprar arroz en el mercado. Una característica clave de los agricultores pobres es que rara vez contratan trabajadores, sin embargo, venden su propia fuerza de trabajo a los demás, por lo general a los agricultores medios y ricos o se emplean en pueblos o ciudades cercanas. Los campesinos pobres posiblemente son los más numerosos en el mundo de hoy.

El “campesinado medio”, por definición, está entre ambos tipos. Sus miembros suelen tener tierra para su propia supervivencia y rara vez se emplean afuera o contratan mano de obra para trabajar en sus fincas. No obstante, la situación del campesinado es precaria. Ellos aspiran a ascender y a convertirse en agricultores acomodados pero al mismo tiempo tienen que luchar para evitar su caída hacia el grupo de agricultores pobres.

Quisiéramos enfatizar que es mejor entender las categorías descritas hasta aquí como indicadores o hitos heurísticos y no representaciones de realidades grabadas en piedra. Las situaciones del mundo real son mucho más complejas y más desordenadas que las categorías ordenadas y descritas aquí. Los límites entre estos tipos ideales son también borrosos. Como se mencionó antes, Chayanov vio las diferencias de clase en el campo como algo no permanente y conectado de manera significativa a la edad de los hogares (uno de varios puntos de vista heréticos que llevaron a su eliminación y muerte en la U.R.S.S. de Stalin [ver Shanin 2009]). Más recientemente, van der Ploeg

(2008) hizo hincapié en que las formas campesinas y empresariales en la agricultura existen en un continuo, con diferentes combinaciones y orientaciones de subsistencia y de mercado y tecnologías tradicionales y “modernas”. Estos tipos ideales son pues dinámicos y fluidos y deben ser entendidos como parte de procesos en curso de diferenciaciones sociales entre el campesinado, como el capital que sin descanso penetra en el campo y mercantiliza la tierra, el trabajo y las semillas. Sin embargo, para nuestros propósitos, una breve y cruda tipología de clases es importante a fin de comprender la política agraria y los temas que unen y dividen a las clases trabajadoras agrarias.

Los agricultores ricos se preocupan de cuestiones específicas de su clase. Debido a que obtienen ingresos por la venta de excedentes, por lo general están a favor de políticas gubernamentales que les permitan mayor acumulación. Estas podrían incluir altos precios para el productor y protección contra las importaciones baratas, sean por medio del mercado o como ayuda alimentaria. Se interesan en políticas que aseguren precios bajos para insumos agrícolas como combustibles y fertilizantes y que garanticen bajas tasas de interés para préstamos de producción o compra de maquinaria, mejora de infraestructura de riego y de post-cosecha como ser instalaciones de almacenamiento y caminos para acceder a mercados. En general los precios altos de alimentos benefician a los agricultores ricos ya que generan excedentes de producción, conservan suministros para sus hogares y no son compradores netos de alimentos básicos. Habitualmente miran con recelo dos políticas principales: altos salarios y beneficios para trabajadores agrícolas y reforma agraria (a pesar de que en muchos países los campesinos ricos acaban siendo los beneficiarios de la reforma agraria a través de diversos subterfugios).

Los agricultores pobres tienden a privilegiar un conjunto muy diferente de políticas. En primer lugar, tienen un interés central en adquirir acceso seguro a la tierra, sea a través de reformas agrarias, programas de colonización o asentamientos,

o por medio de arrendamientos. En segundo lugar, al menos como compradores estacionales de productos básicos, son propensos a apoyar subsidios universales o dirigidos para alimentos o programas de distribución de alimentos. Y dado que también pueden vender una cantidad significativa de excedentes de producción, es probable que apoyen precios de garantía estatales bajo el principio de “comprar caro, vender barato”, con el gobierno comprando alimentos a precios elevados y revendiéndolos a los consumidores a precios bajos (una política que fue central para las agencias de acopio estatales que el Banco Mundial ayudó a establecer en un país tras otro en la década de 1960, hasta que en la década de 1980 instó a suprimirla por considerarla una práctica anti libre mercado causante de graves déficits fiscales). En tercer lugar, los agricultores pobres están interesados en políticas que mejoren salarios y beneficios para el trabajador agrícola.

Los “campesinos medios”, atrapados en medio de las dos categorías, podrán adscribirse tanto a las políticas de campesinos ricos como de campesinos pobres en diferentes momentos, en parte, dependiendo de si tienen un acceso seguro o la propiedad de la tierra que trabajan y de si está gravitando su situación hacia el estrato acomodado o hacia la categoría de campesino pobre. Pero por lo general apoyarán políticas de precios bajos para insumos agrícolas y mejores precios para la producción agrícola, ya que aspiran a convertirse en agricultores acomodados.

Somos conscientes de que las realidades sociales existentes actualmente no se ajustan a estas categorías esquemáticas de una manera ordenada y sencilla. Puede resultar complicado clasificar a muchos hogares o individuos en una u otra categoría dado que se dedican a una gama plural y diversa de medios de vida durante las distintas estaciones del año: agricultor pobre, trabajador agrícola, vendedor ambulante, obrero de construcción. Existen campesinos ricos que están más cerca de ser agricultores altamente capitalizados o que son principalmente comerciantes o prestamistas. El ritmo rápido con que los hogares

se mueven entre los diversos tipos ideales, en medio de cambios dinámicos en procesos de acumulación, cambios demográficos y macroeconómicos, también puede desafiar cualquier categorización simple. Así, mientras insistimos en que las categorías de campesino rico, medio o pobre no pueden emplearse de manera rígida y estática, también creemos que estas categorías heurísticas son útiles para pensar acerca de cómo cada grupo entiende y lucha por lo que percibe como sus intereses. Con frecuencia, las diferencias políticas entre estos grupos –por ejemplo, sobre reforma agraria o precios de alimentos– no sólo son significativas sino están marcadas de contradicción. Ahora pasemos a examinar los MAT desde esta perspectiva.

Las clases sociales en los MAT

En términos de clases sociales la base política de La Vía Campesina es bastante heterogénea. Un mapeo aproximado e incompleto de LVC, elaborado a partir del conocimiento de los autores sobre este movimiento, sugiere lo siguiente: (1) campesinos sin tierra, arrendatarios, aparceros y trabajadores rurales, principalmente en América Latina y Asia; (2) agricultores familiares a tiempo parcial, pequeños y medianos en Europa Occidental, América del Norte, Japón y Corea del Sur; (3) agricultores familiares –de subsistencia y empresariales– en el hemisferio Sur, incluyendo los de África y los creados a través de reformas agrarias como en Brasil y México; (4) agricultores medios-ricos principalmente aunque no exclusivamente, en India, Estados Unidos y Canadá; (5) comunidades y pueblos indígenas dependientes de una variedad de medios de vida productivos sobre todo en América Latina; y (6) semiproletarios ubicados en las comunidades urbanas y peri-urbanas de unos pocos países, como Brasil y Sudáfrica.

Aunque ciertamente existen otros grupos y clases sociales rurales que pertenecen a LVC, podría decirse que tienen me-

nos voz dentro del movimiento y son de menor importancia en términos de su base social. Estos grupos incluyen a pequeños pescadores y trabajadores de la pesca, pastores, trabajadores agrícolas sin tierra, trabajadores migrantes y habitantes de los bosques. La presencia de estos grupos y su peso relativo frente a las grandes organizaciones de agricultores tienen importantes implicaciones para la forma en que LVC estructura temas y campañas, y construye alianzas con otros movimientos de la clase trabajadora. Exponemos con más detalle este tema en el siguiente capítulo.

La cuestión de la tierra y los “guardianes” de La Vía Campesina

LVC siempre ha formulado la cuestión de la tierra como una lucha contra el latifundio o las grandes propiedades. La reforma agraria –esto es la redistribución de las grandes propiedades privadas entre campesinos sin tierras y con poca tierra con el fin de crear un campesinado medio vibrante y productivo– se ha convertido en la principal meta de las acciones y campañas sobre tierras de LVC.

Dentro de LVC, los movimientos de sin tierra y los campesinos con poca tierra de América Latina y Asia se encuentran entre los grupos más visibles e influyentes. LVC organiza sus acciones y campañas temáticas por comisiones, una de las cuales es la encargada de encabezar la presión por reforma agraria. La Campaña Global por la Reforma Agraria (CGRA) de LVC se puso en marcha entre 1999 y 2000, en una época en que el Banco Mundial estaba promoviendo agresivamente la neoliberal “Reforma Agraria Asistida por el Mercado” (RAAM). Otros aliados se unieron a LVC, lanzando y poniendo en marcha la CGRA, incluyendo FIAN (*FoodFirst Information and Action Network*), *Focus on the Global South*, y *Rede Social de Brasil* en el contexto de la Red de Investigación-Acción sobre la Tierra

(LRAN por sus siglas en inglés). La perspectiva anti-RAAM y anti-Banco Mundial fue una extensión lógica y necesaria de la postura anti-neoliberal de LVC. La CGRA y LVC en gran medida alcanzaron el éxito al reincorporar la reforma agraria dentro de la agenda de desarrollo dominante, a pesar de que fracasaron al no influir en el curso de las políticas vigentes en países clave. En Brasil, por ejemplo, un país fundamental para LVC, la RAAM se expandió durante el período en que la CGRA estaba activa (Borras 2008).

Dentro de LVC, la CGRA estaba anclada en la “comisión de reforma agraria”. Cada comisión de LVC estaba dirigida por una organización miembro. La comisión de reforma agraria estaba coordinada por el Consejo Coordinador de Organizaciones Campesinas de Honduras (COCOCH) y su líder desde hace mucho tiempo, Rafael Alegría (también coordinador general de LVC entre 1996-2004).¹¹ Entre las voces latinoamericanas más influyentes de LVC estaban las del MST de Brasil, cuyos representantes seguían manteniendo importantes puestos de liderazgo dentro del movimiento global. En Asia, los movimientos de Filipinas e Indonesia –particularmente cuando la Secretaría mundial de LVC estaba en Indonesia en 2004-2013– y algunos grupos del Sur de Asia (especialmente Bangladesh y Nepal), si bien eran importantes de por sí, no estaban tan cohesionados ni eran poderosos como el sólido bloque latinoamericano. No obstante, el movimiento de campesinos sin tierra y de trabajadores rurales de América Latina y Asia (al igual que el Movimiento de Pueblos sin Tierra de Sudáfrica [LPM por sus siglas en inglés] antes que colapsara) eran la principal fuerza detrás de la presión sobre LVC para llevar a cabo la Campaña Global para la Reforma Agraria. Más recientemente, en 2014, el tema de reforma agraria puede que haya recibido un impulso con el

¹¹ En 2010, COCOCH sufrió una división interna grave, Alegría fue marginado de la organización y luego la organización dejó de ser miembro de LVC (aunque, en su lugar, dos de sus organizaciones constituyentes –ANACH y CNTC– se convirtieron en miembros de LVC). Ver Honduras Laboral (2010) y Junta Directiva Nacional Auténtica del COCOCH (2010).

cambio a Harare, Zimbabwe, del Secretariado Internacional de LVC, lugar donde se encuentra hospedado por el Foro de Pequeños Agricultores Orgánicos de Zimbabwe. La líder del ZIM-SOFF, Elizabeth Mpfu, una beneficiaria de la reforma agraria acelerada de su país, es la Coordinadora General de LVC.¹²

La fuerza de estas organizaciones de América Latina y de Asia fue tal que incluso prevaleció en momentos en que otra voz poderosa dentro de LVC, la Asociación de Agricultores del Estado de Karnataka, de la India (KRSS), se mostraba inicialmente reacia a aceptar la reforma agraria como la campaña central de LVC. La posición de la KRSS, cuyas bases principales estaban compuestas por agricultores medios y ricos del Estado de Karnataka, fue rechazada de manera decisiva.

¿Qué estaba en juego para la KRSS? Desde la década de 1980, este grupo organizó campañas dramáticas en contra de las transnacionales y los cultivos transgénicos que capturaron la atención de los medios (Gupta 1998). En particular, la campaña contra cultivos transgénicos se conectó bastante bien con las campañas del Norte sobre el mismo asunto, en consecuencia, la KRSS se convirtió en un actor principal dentro de la acción global contra cultivos transgénicos y capitales transnacionales de LVC (aunque irónicamente muchos miembros de la KRSS cultivaban transgénicos y no se oponían a esta práctica [Pattenden 2005]).

La KRSS también asumió el papel de “guardián” informal en el Sur de Asia, decidiendo qué organizaciones deberían ser admitidas o –a menudo– ser alejadas de LVC. Sectores importantes de organizaciones de clases rurales explotadas de la India y de otras partes del Sur de Asia fueron excluidos de LVC, sea porque la KRSS bloqueaba su ingreso o porque no estaban interesados en participar en procesos donde la KRSS tenía el papel de “guardián”. Tal como un aliado cercano a LVC comentó, “En la India, una casta superior de agricultores se unió a La Vía Campesina y las castas inferiores están fuera de La

¹² Sobre la controversial reforma agraria de Zimbabwe véase Scoones (2010).

Vía Campesina. ¿Cómo solucionar este problema?” (citado en Rosset y Martínez-Torres 2005: 37). Más tarde algunas de estas organizaciones de agricultores pobres se unieron a LVC. Sin embargo, muchas organizaciones de pobres rurales sin tierra de India permanecen fuera de LVC, en parte debido a que la influencia de la KRSS continúa y en parte debido a las divisiones ideológicas que socavaron la fuerza de la KRSS a finales de 1990 convirtiéndola en un aliado menos atractivo.

A pesar de su retórica radical, deliberada y reiteradamente la KRSS se hace de la vista gorda sobre cuestiones de clase. Su fundador y líder desde hace mucho tiempo, el difunto M.D. Nanjundaswamy, explicó: “No podemos dividirnos a nosotros mismos como terratenientes y agricultores sin tierra, y movilizarnos por separado, cualquier movilización no tendrá ninguna fuerza” (Assadi 1994: 215). Como era de esperar, la KRSS se opuso a los límites legales sobre el tamaño de las propiedades agrarias pero al mismo tiempo demandaba límites sobre las propiedades industriales urbanas. Por otra parte, “tanto el movimiento Shetkari Sanghatana del Estado vecino de Maharashtra como la KRSS no solo han fracasado en condenar las atrocidades contra los Adivasis y Dalits sino que en algunos casos los autores de tales atrocidades fueron sus propios miembros” (Assadi 1994: 213-15).¹³ El caso de la KRSS demuestra que existen serias diferencias de clase entre los movimientos de LVC. Estas diferencias cambian profundamente no sólo la lista de organizaciones de LVC sino sus maneras de formular sus demandas de campaña, objetivos y representaciones.

La KRSS no fue la primera ni la única organización de agricultores ricos tratando de reformar LVC. La primera escisión sería en LVC fue de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos de Nicaragua (UNAG). Esta organización fue anfitriona de la conferencia mundial de solidaridad en 1992 en Managua, evento del cual surgió la idea de crear LVC y, en efecto, fue una

¹³ Los *Adivasis* son grupos considerados como indígenas “tribales”. Los *Dalits* son miembros de castas estigmatizadas y anteriormente conocidas como “intocables”.

de sus fundadoras. También fue uno de los pilares de la extendida coalición ASOCODE de América Central que se convirtió en uno de los grupos regionales más dinámicos en los primeros años de LVC. A pesar de su cercanía con el radical Frente Sandinista de Nicaragua, la UNAG fue miembro de la FIPA, la red transnacional de organizaciones de agricultores medios y ricos. Las principales preocupaciones de la UNAG eran temas de producción y comercio, la administración de la agencia estatal de acopio del primer gobierno sandinista, y la obtención de más servicios y créditos del sector público y de los organismos donantes bilaterales y multilaterales (Blokland 1992).

Otra organización nicaragüense que participó en la fundación de LVC, la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), ofrece un marcado contraste con respecto a la UNAG, a pesar de que históricamente ambas fueron cercanas a los sandinistas y la UNAG surgió como una sucursal de agricultores acomodados de la ATC. Centrada en los problemas y demandas de los sin tierra, como ser salarios y tierra, la ATC organizó a los trabajadores de plantaciones y estacionales, miembros de cooperativas y granjas estatales y estaba afiliada a las federaciones regionales e internacionales de trabajadores. En una entrevista en 1994, un líder de la ATC se burló al declarar que mientras los líderes de la UNAG podían viajar a los países vecinos en aviones, él y otros activistas de la ATC sólo podían permitirse el lujo de viajar en autobús.¹⁴

Este tipo de diferencias de clase estallaron en 1993 en la reunión de fundación de LVC cuando los líderes emergentes de LVC y una ONG holandesa –la Fundación Paulo Freire (FPF) que inició el evento– se enfrentaron sobre si LVC debía convertirse en un “foro” con organizaciones asociadas convertidas en miembros de la FIPA, o debía constituirse en una organización

¹⁴ Entrevista de Marc Edelman a José Adán Rivera Castillo, Secretario de Organización y Finanzas, ATC, Managua, Nicaragua 29 de junio de 1994.

plena y separada de la FIPA.¹⁵ La FPF respaldó la primera opción, mientras que los líderes de movimientos agrarios como el dirigente campesino vasco Paul Nicholson (entonces de la Coordinadora Campesina Europea, CPE por sus siglas en francés), se opusieron y presionaron por una organización independiente y autónoma. Esto fue complicado por el hecho de que la UNAG también era miembro de la FIPA. En última instancia, la UNAG (donde el coordinador de la FPF había trabajado durante muchos años como cooperante holandés) se puso al lado de FPF, permaneció dentro de la FIPA y optó por dejar LVC. Si bien el incidente parece haber sido un conflicto político interno típico de los movimientos sociales progresistas, tanto activistas como académicos retornan con frecuencia a este momento fundacional, y una mirada cuidadosa revela una profunda línea divisoria de clase entre quienes están a favor y en contra de la FIPA.

La campaña de LVC para la reforma agraria ganó terreno en América Latina y en algunos países de Asia. En India, donde la reforma agraria es una cuestión política urgente, la campaña global de LVC en realidad nunca fue puesta en primer plano. El silencio rotundo en India sobre la campaña global de LVC para la reforma agraria no es sorprendente si usamos el análisis de clase para examinar las bases de LVC en este país: agricultores prósperos que son parte de la KRSS (y más tarde, BKU).

La óptica analítica de clase ayuda a explicar algunos silencios en las campañas de LVC. Un sector importante de la población rural pobre está compuesto por trabajadores sin tierra. Los ejemplos incluyen los zafreiros de caña de azúcar en Brasil, trabajadores bananeros en Ecuador, trabajadores de las plantacio-

¹⁵ La *Paulo Freire Stichting* (PFS) (o Fundación) fue creada en 1983, originalmente para impartir cursos sobre temas internacionales a los estudiantes de las escuelas secundarias agrícolas holandesas y más tarde para vincular a las organizaciones de agricultores en diferentes partes del mundo con fuentes de financiación de la cooperación europea. Paulo Freire, innovador educador brasileño, sólo supo de la PFS en 1988, pero según se informó él estaba contento con el nombramiento. En 1997 la PFS, junto con otras cuatro organizaciones holandesas, fundó una nueva ONG, Agriterra. La PFS dejó de existir y su oficina y equipos pasaron a Agriterra. Entrevista de Marc Edelman a Kees Blokland, Arnhem, Países Bajos, 24 de abril de 1998.

nes de piña en Filipinas, migrantes en Estados Unidos y Europa trabajando en viñedos y campos de fresas y así sucesivamente. El grupo de los sin tierra también incluye a quienes trabajan para agricultores ricos y a pequeña escala. Muchos de ellos, particularmente los trabajadores sin tierra de las plantaciones corporativas, tienen poca aspiración de convertirse en pequeños agricultores. Sus demandas giran en torno a justicia laboral: mejores salarios, beneficios y condiciones laborales y mayores derechos de negociación colectiva. A pesar de que dicen representar a los “pobres rurales” del mundo, LVC no lanzó ninguna campaña sistemática sobre la justicia laboral, una cuestión clave por demás interesante para la mayoría de la población rural pobre. Si bien LVC celebró reuniones sobre los trabajadores agrícolas migrantes de Europa y Estados Unidos, otorga una importancia mucho menor a estas iniciativas en comparación con sus acciones contra la OMC, cultivos transgénicos, tierra, cambio climático y semillas.

Otras políticas identitarias

Hemos planteado la cuestión de clase con precaución. Clase es sin duda un factor importante que influye en la política de los MAT pero no es el único (como indicamos en la sección introductoria). Clase se intersecta con otras identidades sociales, complicando aún más el carácter de las políticas de los movimientos. Sería engañoso sugerir una correlación clara entre la postura de clase socioeconómica y las acciones y voluntades de los actores. Usualmente la transición de “clase en sí” a “clase para sí” –si es que existe– se intersecta con otras identidades sociales que se entrecruzan, tales como raza, etnia, género y generación.

Raza/etnicidad

La intersección de clase con raza y etnicidad puede ser compleja y puede dejar bastante desordenada la política de los trabajado-

res. Por ejemplo, los sin tierra pueden pertenecer a diferentes grupos étnicos y pueden plantear sus políticas de forma diferente. Un cebuano o ilynogo o trabajador migrante tagalo (también cristiano) de las plantaciones de caucho del suroeste de Filipinas puede tener el mismo punto de vista de la clase sin tierra mientras que un colono yakan sin tierra casi desempleado (también musulmán) puede haber sido expulsado violentamente de su comunidad de origen por el propietario de las plantaciones medio siglo atrás. Ambos tienen los intereses de clase de los sin tierra a fin de tener tierra para trabajar o un trabajo estable en las plantaciones. Pero ambos están vinculados al mismo pedazo de tierra y plantaciones de formas radicalmente diferentes y tienen diferentes posturas sobre el problema de la tierra y plantaciones. El trabajador migrante y cristiano probablemente desee obtener su propia parcela individual de las tierras de plantaciones a través de una reforma agraria, en tanto que el colono musulmán originalmente expulsado tratará de recuperar la tierra a través de algún tipo de proceso de restitución. La intersección de identidades de clase, etnia y religión complica la ya compleja política agraria. Si bien la clase es importante, no puede ser una categoría independiente y aislada de otras dimensiones de la identidad.

Hoy en día tensiones similares abundan entre muchos movimientos agrarios vinculados a los MAT. La gente sin tierra de origen europeo y los afrodescendientes sin tierra de Brasil y Colombia, los sudafricanos, zimbabuenses y trabajadores agrícolas migrantes de Mozambique, y los agricultores sedentarios de Namibia versus pastores nómadas son sólo algunos casos en los que las antagónicas relaciones étnicas o nacionales han ralentizado o socavado la construcción de movimientos.

Género

La intersección entre género y clase es una de las dimensiones de identidad más importante y generalizada. La paridad de género

en la formación de LVC y el ejercicio de este mandato ha sido una acción clave en la política interna de la organización. Sin embargo, en la reunión de fundación de LVC en Mons, Bélgica, en 1993, sólo alrededor del 20 por ciento de los delegados eran mujeres. En la Segunda Conferencia de LVC, en 1996, en Tlaxcala, México, la elección de un Comité de Coordinación Internacional (CCI) integrado solo por hombres causó un alboroto entre las delegadas mujeres quienes forzaron a una nueva elección que dio lugar a que una mujer –Nettie Wiebe, de NFU de Canadá– se uniera al CCI (Wiebe 2013).

Históricamente, el campo latinoamericano tiende a ser notoriamente patriarcal, pero los movimientos latinoamericanos fueron los pioneros de formas de organización con mayor equidad de género. En la década de 1980, muchas organizaciones, en respuesta a las presiones de las mujeres miembros y organismos donantes europeos, conformaron secretarías y comisiones de mujeres y, en algunos casos, las mismas se separaron para convertirse en organizaciones autónomas de mujeres campesinas, identificándose con una u otra corriente feminista (Deere y Royce 2009). La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), que incluye la mayoría de los miembros de LVC de esa región, desde un principio estableció la tradición de celebrar asambleas de mujeres antes de las principales conferencias con el fin de asegurar que las voces de las mujeres sean escuchadas y representadas. LVC también adoptó esta práctica y en su Tercera Conferencia, en Bangalore en 2000, reformó la composición de su Comité de Coordinación para que cada región esté representada por un hombre y una mujer. De acuerdo con Deere y Royce (2009: 16), esta mayor participación de las mujeres

abrió un espacio para el discurso de género dentro de los movimientos rurales mixtos en parte debido a que los movimientos autónomos de mujeres rurales y los movimientos mixtos a menudo compiten por la membresía, fomentando a que las

organizaciones mixtas se vuelvan más sensibles hacia las mujeres y sus demandas.

Es importante destacar que “género” o “temas de mujeres” ya no se consideran de dominio exclusivo de las mujeres. Los esfuerzos para sensibilizar a los hombres han seguido su curso y los logros de alto perfil, como la Campaña Mundial de LVC para Eliminar la Violencia contra la Mujer (Vía Campesina 2012), han alentado a las organizaciones miembros a embarcarse en intensas rondas de pequeños grupos y actividades masivas de lucha contra la violencia.

Si en verdad una mayor sensibilización y paridad formal en la representación generó cambios en las relaciones de poder es otra cosa. Pero tal como argumenta Bina Agarwal (2015), analizando el caso de los comités de gestión forestal en el sur de Asia, “una masa crítica de ‘mujeres en sí mismas’ puede hacer una diferencia notable, incluso sin una conciencia social de ‘mujeres para sí mismas’”.

Generación

“¿Quién heredará el campo?”, se pregunta Ben White (2011) proponiendo así una mayor y sistemática integración de estudios generacionales y agrarios. La dimensión generacional del cambio y política agraria es visible una vez más (como lo fue de una manera diferente en los tiempos de Chayanov), aunque todavía muy lejos de recibir la atención que merece. En parte esto es así porque muchos creen que los jóvenes rurales de hoy no quieren cultivar más la tierra. Esto puede ser cierto en muchos lugares. Pero ¿qué hay de los jóvenes rurales que quieren cultivar pero no pueden acceder a la tierra debido a las barreras financieras? A medida que la tierra se ha vuelto escasa y cara en todo el mundo, cada vez más personas jóvenes con deseos de trabajar la tierra no pueden permitirse tal opción. Pero ¿no pueden acceder a la tierra porque son jóvenes o debido a su

posición de clase? En términos generales, las hijas y los hijos de familias acomodadas que quieren seguir en la agricultura se enfrentan a menos obstáculos que los jóvenes de familias pobres y de la clase trabajadora. Aquí de nuevo, la intersección entre clase y generación es crítica.¹⁶

Muchos asumen que la agricultura a tiempo parcial es un indicador de dificultades económicas y de hogares que están en proceso de salida del sector y diferenciación a través de las dinámicas del mercado. El llamado a mejorar esta situación se basa en un tipo ideal de “agricultor medio” y en la idea de que las políticas deberían establecerse para ayudar a la transición de los agricultores de tiempo parcial a agricultores medios, viables de tiempo completo. Es cierto que convertirse en un agricultor a tiempo parcial por lo general es una etapa en el proceso de diferenciación social donde el agricultor está perdiendo terreno. Pero la agricultura a tiempo parcial no siempre es una señal de dificultad. Para algunos hogares, esto puede ser una estrategia calculada para permanecer en la agricultura por medio de la combinación de agricultura a tiempo parcial con otras actividades económicas o formas de empleo, lo que los cientistas sociales de hoy denominan “pluriactividad” o la “nueva ruralidad” (Kay 2008). Algunos agricultores y potenciales agricultores en los países del Norte, en su mayoría jóvenes, consideran la opción de cultivar la tierra a tiempo parcial como una alternativa viable. Las políticas de apoyo para esta forma de vida son significativamente diferentes de aquellas destinadas a los agricultores medios a tiempo completo. Los nuevos agricultores a tiempo parcial son proclives a seguir políticas y formas de presión diferentes tanto en relación a los agricultores jóvenes a tiempo completo como a los agricultores de mayor edad a tiempo parcial quienes están en proceso de salida del sector.

¹⁶ Mills (2013) se hizo las mismas preguntas teóricas y examinó el caso de Canadá. Bunn (2011) y Hyde (2014) analizan la infinidad de maneras en que los jóvenes de Norteamérica y otros lugares logran ingresar a la agricultura.

Lugar

La cuestión de espacio y lugar, y la forma en que se entrecruzan con clase, es especialmente importante en la actual fase del capitalismo global, donde el capital busca agresivamente espacios para apoderarse y acumular más. Región, país y localidad casi siempre han sido importantes dimensiones de identidad, a veces en paralelo y a veces transversales a las jerarquías de clase. Cuando las corporaciones acaparan grandes extensiones de tierra para la minería a cielo abierto, turismo o proyectos de mitigación del cambio climático, tales como la REDD+, es poco probable que necesiten muchos trabajadores y la expulsión de poblaciones tiende a ser una consecuencia común. Mientras que estos procesos impactan a diversos grupos sociales de manera diferente, en una situación de expulsión en masa, los diversos sectores tienden a ser afectados de manera similar. La expulsión es traumática, ya sean los afectados agricultores ricos, pobres, trabajadores sin tierra o pastores. Ante la expulsión, la identidad social más importante que todos ellos asumen es de “desposeídos”. Su política compartida –sin importar sus orígenes de clase disímiles– es muy probable que ponga énfasis en su situación común.

En resumen, si bien la categoría clase es fundamental para nuestro análisis de políticas agrarias, insistimos en entender cómo ésta se cruza con otras identidades sociales. Sólo entonces podemos ver cómo y por qué surgen políticas específicas en una situación histórica determinada.

Diferencias ideológicas

Los grandes movimientos sociales transnacionales, tales como LVC, en general son ideológicamente diversos. En parte, la diversidad de ideologías está –pero no sólo– ligada a las diferencias de clase, como hemos explicado anteriormente. Por ejemplo, hay movimientos de campesinos sin tierra radicales

que tienen puntos de vista ideológicos muy diferentes. Hay movimientos sociales con seguidores heterogéneos en términos de clase, generación, etnia y género que pueden compartir una ideología común. Los movimientos sociales con frecuencia se preguntan: “¿Cómo hemos llegado a esta situación actual?, ¿qué tipos de sistemas alternativos queremos? y ¿qué tipo de estrategias debemos desplegar para alcanzar nuestra visión alternativa?” Estas preguntas estratégicas son inherentemente ideológicas. Los marxistas tienen diferentes respuestas a estas preguntas que los populistas agrarios radicales no marxistas; los movimientos inspirados en ideas anarquistas tendrán diferencias fundamentales con los leninistas; los grupos liberal-progresistas pueden que no tengan ninguna dificultad para dialogar con las eco-feministas; y las tendencias marxistas históricamente antagónicas –por ejemplo, maoístas y trotskistas– pueden experimentar dificultades para trabajar juntos en una gran coalición. La ideología no evoluciona de manera ordenada y uniforme en todas las organizaciones de un MAT. Algunos grupos tienen un compromiso muy fuerte con una posición ideológica pero otros pueden ser flexibles sin dejar de inclinarse hacia una dirección en particular.

El comprender la configuración ideológica de un MAT grande y cómo se vincula con sus bases sociales puede ayudar a explicar sus análisis sobre los problemas y los procesos de preparación de sus demandas. También puede señalar las brechas en las bases del movimiento y en su política, además de indicar que los grandes MAT son en sí mismos palestras de objeción de diferentes intereses. En pocas palabras, al prestar atención a cómo la configuración ideológica se entrecruza con clase y otras políticas identitarias en juego dentro de los MAT, podemos entender mejor por qué un MAT actúa (o no) de una manera particular en coyunturas históricas clave.

LVC es un extenso MAT compuesto por movimientos nacionales que tienen compromisos firmes con posiciones ideológicas particulares o al menos se inclinan hacia una u otra

perspectiva ideológica. Al igual que las diferencias de clase, las divergencias ideológicas rara vez se conversan de forma abierta dentro de LVC o entre observadores simpatizantes externos a los movimientos. Las diversas orientaciones encontradas en LVC incluyen (1) varias corrientes de populistas agrarios radicales, (2) marxistas ortodoxos, algunos de ellos con orientación maoísta, (3) grupos radicales con influencias anarquistas, (4) ecologistas radicales y (5) activistas feministas. Muchos grupos e individuos se encuentran en algún lugar entre estas amplias categorías, mientras que otros tienen orientaciones superpuestas, como las feministas populistas agrario-radicales y marxistas populistas agrario-radicales. Muchos otros no tienen ninguna posición ideológica clara, o carecen de una posición ideológica bien desarrollada. Esta diversidad ideológica entre los miembros de LVC es extraordinaria: por ejemplo, comparemos la Federación Krishok marxista ortodoxa de Bangladesh (Bangladesh Krishok Federation - BKF), con el radical heterodoxo Sindicato Obrero del Campo (SOC) de Andalucía, España, con el Sindicato Nacional de Granjeros de Canadá (NFU por sus siglas en inglés), o con la KRRS de India.

La configuración de clase de un MAT es una cosa, el marco ideológico dominante que guía al movimiento global es otra. No existe una correlación automática entre ambos. En el caso de LVC, su liderazgo ha estado dominado por un bloque de populistas agrarios radicales desde principios de los noventa, marginando de forma efectiva a los marxistas ortodoxos. Este bloque –en realidad una coalición de varios bloques más pequeños– es anti-capitalista, pero aspira a reimaginar un nuevo tipo de modernidad con un “campesinado medio” en el centro de su visión alternativa. Este liderazgo influye no sólo en la definición de acciones o campañas políticas sino también en cómo LVC se constituye como un movimiento global.

Costos organizativos de las divisiones ideológicas

En Asia del Sur, la orientación de la KRRS hacia los campesinos ricos y su marcado papel de “guardián” en LVC llevaron a otros grupos de campesinos de izquierda de India a conformar un movimiento transnacional rival a nivel de la región: La Coalición Campesina de Asia (APC). La fuerza de la red APC, generalmente marxistas ortodoxos o maoístas en su orientación, radica en su compromiso constante para organizar a los campesinos pobres y trabajadores rurales. Su base social se encuentra entre los estratos más desposeídos del campesinado. Las organizaciones de la red APC que podrían haber afinado el análisis de clase y las demandas de clase de LVC, ampliaron su representación en la región y fortalecieron la lucha por la tierra en Asia. Sin embargo, su ideología sectaria ha obstaculizado la construcción de alianzas entre varias clases. No es de extrañar que la relación entre la APC y LVC haya descendido en espiral.

Las tensiones ideológicas tienen implicaciones para la estrategia política, como hemos mostrado a lo largo de este capítulo. Las tensiones entre y dentro de los miembros mexicanos de LVC sobre la conveniencia de alianzas pasadas y presentes, entre sí, con el Estado y partidos políticos reflejan también tales diferencias (Bartra y Otero 2005). Organizaciones muy pequeñas y facciones de organizaciones que sufren divisiones con el tiempo buscan afiliarse o intensificar las relaciones existentes con los MAT como un medio para reforzar su legitimidad y asegurar su acceso continuo a recursos materiales.¹⁷ A veces, el abismo ideológico separa a las organizaciones de diferentes países más que dentro de un mismo país. El MST de Brasil y el Consejo Nacional de Diálogo y Cooperación Rural (CNCR por sus siglas en francés) de Senegal, por ejemplo, tienen diferentes posiciones sobre cómo relacionarse (y si hacerlo) con instituciones estatales y organismos de desarrollo internacional. El MST

¹⁷ Probablemente este es el caso de algunos movimientos de México, Honduras y Sudáfrica, examinados arriba.

se relaciona con las agencias estatales en torno a cuestiones de tierra, al mismo tiempo que insiste en su autonomía, pero adopta una posición mucho más de adversario con respecto al Banco Mundial, al igual que LVC. El CNCR, por otra parte, incluye a varias organizaciones patrocinadas por el gobierno, es miembro de la coalición ROPPA (véase el Capítulo 1) y también de LVC, y opta por combinar negociaciones e intermitentes confrontaciones con relaciones colaborativas con el Banco Mundial. Las diferencias subyacentes, por supuesto, son particularidades enraizadas en historias sociales y políticas de las diferentes sociedades y bases de las que forman parte las organizaciones miembros de LVC.

Conclusión

Los MAT grandes como LVC son generalmente alianzas de varias clases. Estas alianzas son complicadas –o enriquecidas– por la diversidad y amplitud de sus bases. Pero las alianzas multi-clases también internalizan no sólo una pluralidad de intereses de clase sino, quizás más importante, intereses de clase y puntos de vista *competitivos*. Un movimiento de “pueblos de la tierra” –incluso “trabajadores de la tierra”– tiende a oscurecer todo esto. Por ejemplo, las demandas de precios más altos para los productores pueden tener un impacto diferenciado sobre las bases de los movimientos. Para sintetizar, los pequeños productores de alimentos pueden prosperar, mientras que los compradores netos de alimentos pueden pasar hambre. Como examinamos arriba, los temas de clase potencialmente divisivos están mediados por otras identidades sociales (etnia, generación y género). Los movimientos como LVC probablemente son mejor vistos como alianzas multi-clase, multi-identidad.

La ideología es crucial para comprender cuestiones de clase e identidad que potencialmente unen y dividen a los movimientos. Dentro de los MAT grandes vemos una pluralidad de po-

siciones ideológicas, tendencias e influencias. Al igual que con la cuestión de clase, un aspecto importante y desafiante de esta diversidad ideológica no es simplemente que esta es plural sino que estas ideologías están en competencia. Cuando apreciamos que las ideologías múltiples son ideologías *competitivas*, necesariamente retomamos en nuestro análisis las relaciones entre las organizaciones miembros dentro de un gran movimiento global. No están allí simplemente como grupos múltiples trabajando en paralelo. Están ahí unidos y compitiendo entre sí. Desde esta perspectiva podemos desarrollar una imagen más realista de un MAT como un “único actor” y como un “campo de acción” y podemos empezar a entender cómo estos dos aspectos de los MAT se moldean entre sí (Borras 2004).

Bibliografía

- AGARWAL, Bina. 2015. "The Power of Numbers in Gender Dynamics: Illustrations from Community Forestry Groups." *Journal of Peasant Studies* 42, 1.
- AKRAM-LODHI, A. Haroon, y Cristóbal Kay. 2010. "Surveying the Agrarian Question (part 1): Unearthing Foundations, Exploring Diversity." *Journal of Peasant Studies* 37, 1.
- ASSADI, Muzaffar. 1994. "'Khadi Curtain', 'Weak Capitalism' and 'Operation Ryot': Some Ambiguities in Farmers' Discourse, Karnataka and Maharashtra 1980–93." *Journal of Peasant Studies* 21, 3–4.
- BARTRA, Armando, y Gerardo Otero. 2005. "Contesting Neoliberal Globalism and NAFTA in Rural Mexico: From State Corporatism to the Political-Cultural Formation of the Peasantry?" *Journal of Latino/ Latin American Studies* 1, 4.
- BERNSTEIN, Henry. 2010. *Class Dynamics of Agrarian Change*. Halifax: Fernwood Publishing.
- BLOKLAND, Cornelis. 1992. *Participación campesina en el desarrollo económico: la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos de Nicaragua durante la revolución sandinista*. Doetinchem: Paulo Freire Stichting.
- BORRAS, Saturnino Jr. 2008. "La Vía Campesina and Its Global Campaign for Agrarian Reform." *Journal of Agrarian Change* 8, 2–3.
- _____. 2004. "La Vía Campesina: An Evolving Transnational Social Movement." TNI Briefing Paper Series 2004/6, 30pp. Amsterdam: Transnational Institute.
- BRAUDEL, Fernand. 1982. *The Wheels of Commerce. Vol. 2. Civilization and Capitalism 15th–18th Century*. Nueva York: Harper & Row.

- BUNN, Robyn. 2011. "Weeding through the WWOOF Network: The Social Economy of Volunteer Tourism on Organic Farms in the Okanagan Valley." M.A. thesis, Okanagan: University of British Columbia.
- CABARRÚS, Carlos Rafael. 1983. *Génesis de una revolución: análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. México: Ediciones de la Casa Chata.
- DEERE, Carmen Diana, y Frederick Royce. 2009. "Introduction: The Rise and Impact of National and Transnational Rural Social Movements in Latin America." En Carmen Diana Deere and Frederick S. Royce (eds.), *Rural Social Movements in Latin America: Organizing for Sustainable Livelihoods*. Gainesville: University Press of Florida.
- ESTEVA, Gustavo. 1983. *The Struggle for Rural Mexico*. South Hadley, MA: Bergin & Garvey.
- FEDER, Ernst. 1978. "Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado." *Comercio Exterior* [México] 28, 1.
- GUPTA, Akhil. 1998. *Postcolonial Developments: Agriculture in the Making of Modern India*. Durham: Duke University Press.
- HONDURAS LABORAL. 2010. "Directivos golpistas del COCOCH en Honduras se toman por asalto esa organización campesina." <<http://www.honduraslaboral.org/article/directivos-golpistas-del-cococh-en-honduras-se-tom/>>.
- HUIZER, Gerrit. 1972. *The Revolutionary Potential of Peasants in Latin America*. Lexington, MA: Lexington Books.
- HYDE, Alexander R.P. 2014. "Post-Corporate Capitalism? Counter-Culture and Hegemony in the Hudson River Valley." M.A. thesis, Nueva York: Hunter College-CUNY.
- JUNTA DIRECTIVA NACIONAL AUTÉNTICA DEL COCOCH. 2010. "La verdadera realidad de los golpistas del COCOCH en Honduras, golpe de estado social al COCOCH." <<http://cococh.blogspot.ch/2010/03/replica-de-comunicado.html>>.
- KAY, Cristóbal. 2008. "Reflections on Latin American Rural Studies in the Neoliberal Globalization Period: A New Rurality?" *Development & Change* 39, 6.

- KECK, Margaret E., y Kathryn Sikkink. 1998. *Activists beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press.
- LENIN, Vladimir Ilyich. 1964 [1899]. *The Development of Capitalism in Russia*, fourth ed., *Collected Works*, Vol. 3. Moscow: Progress Publishers.
- PAIGE, Jeffery. 1975. *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*. Nueva York: Free Press.
- PATTENDEN, Jonathan. 2005. "Trickle-Down Solidarity, Globalisation and Dynamics of Social Transformation in a South Indian Village." *Economic and Political Weekly* 40, 19.
- ROSEBERRY, William. 1993. "Beyond the Agrarian Question in Latin America." En Frederick Cooper, Allen F. Isaacman, Florencia E. Mallon, William Roseberry, y Steve J. Stern (eds.), *Confronting Historical Paradigms: Peasants, Labor, and the Capitalist World System in Africa and Latin America*. Madison: University of Wisconsin Press.
- ROSSET, Peter, y María Elena Martínez-Torres. 2005. "Participatory Evaluation of La Vía Campesina. Oslo: Norwegian Development Fund." <<http://www.norad.no/en/tools-and-publications/publications/reviews-from-organisations/publication?key=117349>>.
- SCOONES, Ian (ed.). 2010. *Zimbabwe's Land Reform: Myths and Realities*. Martlesham, Suffolk, UK: James Currey.
- SHANIN, Teodor. 2009. "Chayanov's Treble Death and Tenuous Resurrection: An Essay about Understanding, about Roots of Plausibility and about Rural Russia." *Journal of Peasant Studies* 36, 1.
- . 1972. *The Awkward Class. Political Sociology of Peasantry in a Developing Society: Russia 1910–1925*. Oxford: Clarendon Press.
- VAN DER PLOEG, Jan Douwe. 2013. *Peasants and the Art of Farming: A Chayanovian Manifesto*. Halifax: Fernwood.
- . 2008. *The New Peasantries: Struggles for Autonomy and Sustai-*

- nability in an Era of Empire and Globalization*. Londres: Earthscan.
- VÍA CAMPESINA. 2012. *Las campesinas y los campesinos de La Vía Campesina dicen: ¡Basta de violencia contra las mujeres!* Brasilia: Secretaría Operativa de La Vía Campesina Sudamérica.
- VILAR, Pierre. 1998. "Reflections on the Notion of 'Peasant Economy.'" *Review* (Fernand Braudel Center) 21, 2.
- WHITE, Ben. 2011. "Who Will Own the Countryside? Dispossession, Rural Youth and the Future of Farming." The Hague: Institute of Social Studies. <http://www.iss.nl/fileadmin/ASSETS/iss/Documents/Speeches_Lectures/Ben_White_valedictory_web.pdf>.
- WIEBE, Nettie. 2013. "Women of La Vía Campesina: Creating and Occupying our Rightful Spaces." In *La Vía Campesina's Open Book: Celebrating 20 Years of Struggle and Hope*. Jakarta: La Vía Campesina. <<http://viacampesina.org/downloads/pdf/openbooks/EN-01.pdf>>.
- WOLF, Eric R. 1972. *Las guerras campesinas del siglo XX*. México, D.F.: Siglo XXI.
- _____. 1969. *Peasant Wars of the Twentieth Century*. Nueva York: Harper & Row.
- _____. 1966. *Peasants*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Capítulo 3

Clase, identidad y diferencias ideológicas entre los MAT

En el Capítulo 2 hemos analizado la diferenciación *dentro* de los grandes movimientos agrarios transnacionales. En este capítulo, nos vamos a centrar en la diferenciación *entre* los grandes MAT, tomando como punto de partida el análisis de las políticas de clase que utilizamos para examinar la diferenciación dentro de los MAT.

La Vía Campesina (LVC) ha sido el más famoso y radical MAT en el movimiento global por la justicia social durante los últimos veinte años. Pero éste no es el único MAT importante. De hecho, algunos MAT son más conocidos que otros y algunos políticamente más radicales que otros. Hay una diversidad de relaciones entre los MAT que derivan de la composición de clase de sus respectivas bases sociales y de las identidades e ideologías, las mismas fisuras que diferencian internamente a los grandes MAT. Estas relaciones son dinámicas, fluidas, y constantemente renegociadas y cuestionadas.

La mayoría de los estudios sobre los MAT se concentran casi siempre o totalmente en LVC y muy pocos han estudiado sistemáticamente las relaciones políticas entre los principales MAT.¹⁸ Sin embargo, examinar un solo MAT aislado del resto o de otros movimientos de justicia global tiene una utilidad limitada porque los MAT y otros movimientos se construyen

¹⁸ Las excepciones incluyen Desmarais (2003), Edelman (2003) y Borrás y Franco (2009).

mutuamente entre sí. Las relaciones entre los MAT en general son importantes para entender las políticas de los MAT y en particular para conocer temas de representación, intermediación y movilización. LVC es nuestro punto de referencia clave en este capítulo pero la analizamos en relación con otros MAT: la Federación Internacional de Productores Agropecuarios (FIPA), la Organización Mundial de Agricultores (OMA), la Coalición International para el Acceso a la Tierra (ILC por sus siglas en inglés), el Comité Internacional de Planificación por la Soberanía Alimentaria (CIP) y la Coalición Campesina de Asia (APC). Ampliamos la discusión mediante la incorporación de otros MAT y analizamos las diferencias entre LVC y otros MAT prestando atención a las intersecciones de clase, identidad e ideología.

De diferentes maneras, los MAT que examinamos en este libro están todos comprometidos con una idea de “justicia social”. Pero el cómo interpretan y persiguen esta idea difiere entre los MAT. Al escribir sobre los movimientos de justicia ambiental, Anna Tsing (2005: 13-14) observa:

Las posibilidades de pensar globalmente han inspirado a los movimientos sociales de todo tipo a imaginar causas globales. Sin embargo, las políticas mundiales crean problemas especiales. Los objetivos de justicia social deben ser negociados no sólo entre clase, raza, género, nacionalidad, cultura y religión, sino también entre el Sur Global y el Norte Global y entre las grandes mega-ciudades del mundo y sus zonas rurales y provinciales circundantes. El modelo de solidaridad de clase del siglo XX pide a los aliados de la coalición alinearse como equivalentes paralelos. Los aliados rara vez se alinean de esa manera. Sin siquiera pretender romper la línea, empujan hacia nuevas direcciones. Sus desacuerdos cambian la trayectoria de todos.

Al esclarecer lo que une y divide a los MAT y las relaciones entre éstos, podemos entender mejor por qué algunos MAT plantean ciertos temas y demandas, despliegan repertorios de acción colectiva específicos e interactúan con grupos particulares de actores estatales y no estatales. Esperamos también pro-

porcionar un antídoto para las tres tendencias comunes entre los especialistas del desarrollo: (1) tratar a los MAT como correlaciones indiferenciadas de actores y reducir su importancia a una cuestión de “mera presencia o ausencia” de un MAT dentro de un espacio geográfico o político; (2) trivializar temas recurrentes que unen o dividen a los MAT como simples “batallas territoriales” (por ejemplo, competencia por fondos entre MAT) o diferencias de personalidad y liderazgo; y (3) celebrar románticamente la unidad de las coaliciones y a la vez tratar las tensiones y fisuras como algo inherentemente negativo.

Diferenciación de clase y políticas identitarias

LVC, FIPA y OMA

La Vía Campesina (LVC) fue fundada por importantes movimientos agrarios nacionales y regionales principalmente para desafiar a la Federación Internacional de Productores Agropecuarios (FIPA, desaparecida desde 2010). A finales de los años ochenta, activistas de muchos movimientos agrarios nacionales consideraron que la FIPA había mantenido su hegemonía en el escenario internacional de gobernanza por demasiado tiempo, representando no a los estratos pobres y marginalizados de las clases trabajadoras del mundo rural sino a sectores acomodados de la población agrícola, con sede en París, la capital de uno de los países altamente desarrollados. Tal como se señaló en el Capítulo 2, la formación de LVC en mayo de 1993 en Mons, Bélgica, se produjo después de un conflicto entre, por un lado, las organizaciones agrarias nacionales que querían su propio movimiento autónomo y, por otro, la ONG (PFS) que había patrocinado la reunión y esperaba incorporar a la FIPA a las organizaciones participantes. Las tensiones entre movimientos agrarios que formaban parte de la FIPA y los que no, surgieron durante la Ronda de Uruguay de negociaciones del GATT (1986-1994) y fueron particularmente intensas en América del

Norte y Europa, donde la Federación Estadounidense de Granjeros (AFB por sus siglas en inglés), la Federación Canadiense de Agricultura (CFA por sus siglas en inglés) y el Comité de las Organizaciones Profesionales Agrarias en la Unión Europea (COPA) eran (y siguen siendo) políticamente dominantes. En consecuencia, no fue una sorpresa que las organizaciones norteamericanas y europeas con puntos de vista alternativos—la Coalición Nacional de Agricultores Familiares (NFFC por sus siglas en inglés) de los Estados Unidos, el Sindicato Nacional de Granjeros (NFU) de Canadá y la Coordinadora Campesina Europea (CPE)—hayan estado entre los fundadores de LVC. Su iniciativa para conformar LVC fue la extensión de una lucha por construir espacios que fuesen autónomos de las asociaciones dominantes vinculadas a la FIPA. Una breve mirada a las diferencias entre LVC y la FIPA confirma la importancia de las políticas de clase e identitarias en el análisis de los MAT.

Oficialmente, la FIPA solía sostener que es “la organización mundial de agricultores que representa a cerca de 600 millones de familias de agricultores agrupadas en 120 organizaciones nacionales en 79 países”. Además reivindicaba haber defendido “los intereses de los agricultores a nivel internacional desde 1946” (IFAP 2009). La base principal de la FIPA estaba compuesta por organizaciones de pequeños, medianos y grandes agricultores de los países del Norte y del Sur pero dominada por organizaciones de los países desarrollados. Los miembros de la FIPA en los países en desarrollo tendían a ser organizaciones de agricultores medianos y ricos, en muchos casos dirigidos por empresarios de clase media y con orientación al agronegocio. Fundada en 1946, la FIPA se convirtió en la principal organización sectorial de la agricultura que obtuvo representación oficial en instituciones intergubernamentales.

Aunque no era una red políticamente homogénea, la política de la FIPA reflejaba la de sus miembros económicamente poderosos. De 1946 a 2008, todos los presidentes y secretarios generales de la FIPA eran hombres blancos de países industria-

lizados. Sólo en 2008, sesenta años después de su fundación, la FIPA eligió un presidente proveniente de un país en desarrollo, Zambia. Las políticas de clase e identitarias de la FIPA moldearon sus posiciones políticas. A pesar de una perceptible ambivalencia sobre el liberalismo de mercado, los grupos vinculados a la FIPA generalmente respaldaron a partidos políticos de centro-derecha (Edelman 2003). En muchas ocasiones la FIPA vio el neoliberalismo como una oportunidad y por lo general apoyó las políticas neoliberales y al mismo tiempo abogaba por modificaciones menores que podrían beneficiar al sector agrícola (Desmarais 2007).

Esta afinidad por “soluciones” basadas en el mercado puede explicar por qué la FIPA nunca presionó o se movilizó en torno a temas agrarios más apremiantes para los más pobres de los pobres rurales, como los salarios y la redistribución de la tierra. Una lectura atenta de los documentos clave de la FIPA devela que su agenda giró en torno a cuestiones comerciales y *commodities*, en contraste con los documentos clave de LVC que ponen de relieve disputas políticas en torno a la tierra. La FIPA prefirió la negociación, colaboración y asociación oficial con órganos intergubernamentales como la FAO y el Banco Mundial, en contraste con el repertorio de LVC que incluye la negociación, cooperación y colaboración pero también la confrontación, manifestaciones masivas, desobediencia civil, ocupaciones ilegales de tierras y supresión de cultivos genéticamente modificados. Jack Wilkinson, ex presidente de la FIPA y líder de la Federación Canadiense de Agricultura (CFA), resumió con precisión el perfil de la organización cuando comentó, “la FIPA había ganado una posición de influencia cuando grupos como el Banco Mundial, las Naciones Unidas, el FMI (Fondo Monetario Internacional) y la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) estaban discutiendo políticas alimentarias y querían una mirada desde el agricultor” (*Western Producer* 2011).

Cuando los precios de *commodities* agrícolas subieron estrepidamente en 2008, provocando disturbios por alimentos en decenas de países, organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales lanzaron campañas contra la producción de biocombustibles, uno los principales causantes del aumento de precios y en consecuencia del hambre. Un ejemplo revelador de la actitud de la FIPA sobre las principales políticas agrícolas es su postura sobre los biocombustibles durante los peores momentos de la crisis alimentaria mundial de 2008:

La producción de alimentos y piensos sigue siendo primordial para los agricultores de la FIPA; sin embargo, los biocombustibles representan una nueva oportunidad de mercado, puesto que contribuyen a diversificar el riesgo y fomentan el desarrollo rural. Los biocombustibles constituyen la mejor opción de la que se dispone en la actualidad para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero generados por el sector del transporte y, con ello, contribuyen a mitigar el cambio climático... Recientemente, se ha responsabilizado a los biocombustibles de ser la causa del rápido aumento de los precios de los alimentos. Existen muchos factores que subyacen al aumento del precio de los alimentos, como la escasez de suministros debida a malas condiciones meteorológicas y los cambios en los hábitos alimentarios que generan una fuerte demanda... Es esencial que las comunidades agrícolas que durante mucho tiempo se han sostenido con ingresos escasos superen las concepciones erróneas acerca de los biocombustibles. La producción de bioenergía representa una buena oportunidad para impulsar las economías rurales y reducir la pobreza, siempre y cuando esta producción se ajuste a los criterios de sostenibilidad. Además, dicha producción sostenible de los pequeños agricultores no supone amenaza alguna para la producción de alimentos. Constituye una oportunidad para conseguir rentabilidad y para reactivar a las comunidades rurales (citado en FAO 2008: 97).

Por el contrario, LVC se opone a los biocombustibles, los considera como uno de los principales factores que provoca el acaparamiento de tierras a nivel mundial y como una solución falsa frente al cambio climático (posición que se confirmaría posteriormente en los informes de las principales organizaciones ambientalistas [Searchinger y Heimlich 2015]). A pesar de que la FIPA dice apoyar a los “agricultores familiares” y la reducción de la pobreza, su posición sobre este tema refleja la de los agricultores comerciales ricos.

La FIPA se derrumbó en 2010, para sorpresa de muchos que la habían considerado una organización sólida, consolidada e influyente. Los problemas financieros y de gobernanza interna llevaron a su desaparición. El acto oficial de disolución del Tribunal de Primera Instancia de París revela que la FIPA fracasó debido a que se hizo excesivamente dependiente de fondos de proyectos específicos provenientes de una sola fuente, la ONG holandesa Agriterra, con la que pretendía llevar a cabo en conjunto un “Programa de agricultores contra la pobreza 2007-2010” (Tribunal de Grande Instance de París 2010). Jack Wilkinson señaló más tarde que la FIPA “ingresó a un espiral de insolvencia cuando [Agriterra] no honró la promesa de reembolsar a la FIPA los costos de algunos proyectos de desarrollo” (*Western Producer* 2011). De acuerdo con el documento del Tribunal, Agriterra se negó a pagar a la FIPA parte de su compromiso para el año 2008 y todo para 2009, dejando a la Federación con un déficit de 500.000 euros (Tribunal de Grande Instance de París 2010: 3). Es irónico ver a Agriterra en este papel, ya que su organización predecesora, la Fundación Paulo Freire (PFS por sus siglas en holandés), desempeñó un papel importante para la organización de la reunión fundacional de LVC en 1993, donde trató de encaminar a los movimientos participantes hacia la FIPA (véase el Capítulo 2).

La disputa financiera entre FIPA y Agriterra se produjo en paralelo con disputas internas que tenían evidentes matices regionales y raciales. En 2008, Ajay Vashee de Zambia fue elegido

como secretario general, el primer no-blanco elegido para el liderazgo de la FIPA. El tribunal francés observó que

hubo un problema de “gobernanza” principalmente debido a una presidencia que fue polémica para un gran número de miembros de la Federación y un conflicto entre el presidente y el secretario general de la FIPA. Un cambio de presidencia, que sólo podría haberse dado como resultado de una reunión general, no fue factible debido a su costo (Tribunal de Grande Instance de Paris 2010: 3).¹⁹

Wilkinson fue más explícito:

El estilo de liderazgo de Vashee también se convirtió en parte del problema... Las organizaciones querían ayudar a organizar las reuniones y él no quería presentarse, y esta no es la manera de trabajar con los socios... A menudo consideraba un consejo como un desafío a su autoridad (*Western Producer* 2011).

Un año después de la disolución de la FIPA, surgió una nueva organización cuya membresía e ideología reflejaban las de la FIPA. Fundada en Stellenbosch, Sudáfrica, la Organización Mundial de Agricultores (OMA) con frecuencia es considerada como la sucesora de la FIPA. Su declaración de misión señala:

El mandato de la OMA es reunir a las organizaciones de agricultores y cooperativas agrícolas de todo el mundo, representando a la comunidad agrícola global: micro, pequeños, medianos y grandes agricultores... Su objetivo es fortalecer la

¹⁹ Es doblemente irónico que en 2009 el líder de la FIPA, Ajay Vashee, continuó representando a la FIPA como una organización intacta en los foros internacionales, tales como la Conferencia sobre el Cambio Climático de Copenhague (Vashee 2010) y el elitista Foro Económico Mundial de Davos (CNA 2009), aunque más tarde en una autobiografía propagandística escribió que terminó su presidencia en 2008 (International Conference 2010). En 2003, Vashee ayudó a fundar la Confederación de Sindicatos Agrícolas de África Austral (SACAU), una red regional de grandes agricultores comerciales que en 2013 contaba con diecisiete organizaciones miembros en doce países (International Conference 2010, SACAU 2013). Tras el colapso de la FIPA, Vashee asumió la presidencia de SACAU (International Conference 2010).

posición de los agricultores dentro de las cadenas de valor, con particular atención en los pequeños agricultores. Al abogar en nombre de los agricultores y representar sus intereses en foros de políticas internacionales, la OMA apoya a los agricultores para una mejor gestión de la extrema volatilidad de precios, aprovechamiento de oportunidades de mercado y acceso oportuno a la información del mercado (WFO 2014).

La OMA se centra en seis áreas: seguridad alimentaria, cambio climático, cadenas de valor, mujeres en la agricultura, comercio y agricultura por contrato. Estas son muy similares a los temas centrales de la FIPA. Contrastan con los principales ejes temáticos de LVC: reforma agraria y agua, biodiversidad y recursos genéticos, soberanía alimentaria y comercio, mujeres, derechos humanos, migración y trabajadores rurales, agricultura campesina sostenible y juventud.

Las organizaciones miembros de la OMA y de LVC tienen de forma notoria diferentes bases sociales en diferentes países. Unos pocos ejemplos bastan para confirmar este punto: las sudafricanas AFASA (Asociación Africana de Agricultores de Sudáfrica) y AgriSA (Asociación de Agricultores Comerciales de Sudáfrica) frente al Movimiento de Pueblos Sin Tierra (LPM); la Organización Holandesa de Tierras y Horticultura (LTO) frente a la Unión Holandesa de Agricultura (NAV por sus siglas en holandés); la Sociedad Rural de Argentina (SRA) frente al Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE); la Unión de Agricultores Comerciales (CFU) de Zimbabwe frente al Foro de Pequeños Agricultores de Zimbabwe (ZIMSOFF). A nivel regional, por ejemplo en Europa, existe un contraste similar entre la COPA, una coalición de grupos de agricultores grandes de nivel nacional, por un lado, y la Coordinadora Europea Vía Campesina (ECVC), por el otro. Esta es la situación clásica del agricultor acomodado frente a agrupaciones de agricultores pobres.

Por lo tanto, tenemos dos diferentes redes globales arraigadas en diferentes clases sociales y ambas dicen representar

a los pequeños agricultores del mundo. La siguiente frase parece capturar la visión de “pueblos de la tierra” según lo anunciado por LVC y sus aliados: “promover el bienestar de todos los que obtienen su sustento de la tierra y asegurar para ellos la preservación de una adecuada y estable remuneración”. Pero esta frase en realidad fue la primera cláusula en la constitución de la FIPA. La dinámica política que separa LVC de la FIPA/OMA probablemente tenga implicaciones de largo alcance para la formulación de políticas de desarrollo global. Pero sin un análisis de clase, es difícil diferenciar LVC de la FIPA/OMA o explicar por qué y cómo tal distinción importa. Las formulaciones como “pueblo de la tierra”, “gente local”, “voz de los agricultores” y “comunidad local” –utilizadas por LVC y sus organizaciones miembros– enmascaran inadvertidamente importantes diferencias de clase entre los movimientos y, por lo tanto, no siempre son útiles analíticamente.

Un movimiento de movimientos: LVC y CIP para la Soberanía Alimentaria

Con frecuencia La Vía Campesina es identificada como un “movimiento de movimientos”. La noción de “movimiento de movimientos” en el mundo agrario connota una convergencia de fuerzas con múltiples tipos de políticas de clase e identitarias. Las clases trabajadoras agrarias son diversas y plurales y esta diversidad está entrelazada por complejas políticas identitarias como etnicidad, género, región, generación y otras dimensiones, tal como vimos en el Capítulo 2.

Si la idea de “movimiento de movimientos” es apta para LVC, lo es aún más para el Comité Internacional de Planificación por la Soberanía Alimentaria (CIP). Esta es la más grande red internacional de movimientos sociales que trabaja en las políticas alimentarias y en temas de soberanía alimentaria. El CIP es una alianza multisectorial de sectores rurales y urbanos y de grupos campesinos y no campesinos, aunque su componente

rural es el dominante. Fundado en 1996 en la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria de Roma, el CIP ha facilitado un espacio para el trabajo en redes y la coordinación política entre diversos movimientos (véase la Tabla 2). Las siguientes ONG desempeñaron un papel fundamental para el establecimiento del CIP y su posterior consolidación: Crocevia; el Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA); y el Centro para el Medioambiente y Desarrollo Sostenible (CENESTA), con el CIAPA y CENESTA incorporando al CIP a dos grupos de interés clave: pastores y pescadores. El CIP tiene una estructura organizativa poco definida en comparación con sus organizaciones miembros, como LVC. Es una red de redes, una coalición de coaliciones. El trabajo del CIP está organizado en torno a grupos temáticos. En 2013, contaba con grupos de trabajo activos centrados en la tierra, biodiversidad agrícola, pescadores, “inversión agrícola responsable” (IAR), agroecología, pueblos indígenas y pastores.

TABLA 2
MOVIMIENTOS SOCIALES MIEMBROS DEL CIP
PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

<i>Movimientos internacionales</i>
La Vía Campesina (LVC)
Foro Mundial de Pueblos Pescadores (World Forum of Fisher Peoples - WFFP)
Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (World Forum of Fish Harvesters and Fish Workers -WFF)
Alianza Mundial de Pueblos Indígenas Móviles (World Alliance of Mobile Indigenous People -WAMIP)
Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines - UITA (International Union of Food, Agricultural, Hotel, Restaurant, Catering, Tobacco & Allied Workers' Associations - IUF)
Consejo Internacional de Tratados Indios - CITI (International Indian Treaty Council - IITC)

Coalición Internacional Hábitat (Habitat International Coalition - HIC)
Marcha Mundial de las Mujeres - MMM (World March of Women - WMW)
Federación Internacional de Movimientos de Adultos Rurales Católicos (FI-MARC)
Movimiento Internacional de la Juventud Agraria y Rural Católica (MIJARC)
<i>Movimientos regionales</i>
Red de Organizaciones Campesinas y Productores Agrícolas del África Occidental (Réseau des Organisations Paysannes et des Producteurs Agricoles de L'Afrique de L'Ouest - ROPPA)
Plataforma Regional de Organizaciones Campesinas de África Central (Plateforme Régionale des Organisations Paysannes d'Afrique Centrale - PROPAC)
Coalición de Mujeres Rurales de Asia (Asian Rural Women's Coalition - ARWC)
Coalición Internacional de los Trabajadores Rurales (Coalition of Agricultural Workers' International - CAWI)
Red Árabe para la Soberanía Alimentaria (Arab Network for Food Sovereignty - ANFS)
Movimiento Agroecológico Latinoamericano (MAELA)
Enlace Continental de Mujeres Indígenas (ECMI)
Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI)
Coordinadora de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur (COPROFAM)
Alianza por la Soberanía Alimentaria de Australia (Australian Food Sovereignty Alliance - AFSA)
Alianza por la Soberanía Alimentaria de EEUU (U.S. Food Sovereignty Alliance - USFSA)

El CIP merece un estudio completo por separado y un libro propio. Aquí nuestro interés no es explorarlo en detalle sino emplearlo como un caso ilustrativo que brinda información relevante para el estudio de los MAT. Varios aspectos son cruciales.

En primer lugar, los movimientos *sociales* transnacionales –más allá de los simplemente *agrarios*– interesados en políticas alimentarias y agrícolas son diversos en términos de su origen de clase, base y orientación ideológica. Las bases del CIP es-

tán entre los pequeños y medianos agricultores, trabajadores rurales sin tierra, pescadores artesanales y pastores. Cabe destacar que casi todos los movimientos sociales rurales políticamente radicales de todo el mundo están conectados al CIP, directa o indirectamente. No es sorprendente que la mayoría de las organizaciones políticamente importantes de agricultores acomodados, medianos y grandes de todo el mundo (incluidos los anteriormente afiliados a la FIPA y ahora a la OMA) no están vinculados al CIP. La solidaridad política entre los estratos más pobres de las clases trabajadoras del sector rural es lo que aglutina a estos movimientos en una red global y lo diferencia de las redes de sectores rurales acomodados como la FIPA y OMA.

En segundo lugar, la identidad y preocupaciones compartidas tanto de productores como de consumidores llevaron a movimientos sociales diversos a fundar el CIP en 1996. Las organizaciones miembros del CIP generalmente consideran que la globalización neoliberal es adversa a los intereses de sus bases y sostienen que el sistema alimentario mundial no proporciona una remuneración adecuada a los productores de alimentos y, al mismo tiempo, está fracasando en alimentar a los hambrientos del mundo. Este consenso del CIP, de clase e ideológico, ha construido la política identitaria del CIP en torno a una plataforma alternativa de soberanía alimentaria.

El CIP, junto con LVC y otros movimientos, comenzó a presionar por la soberanía alimentaria en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, argumentando que era un paradigma alternativo al enfoque de “seguridad alimentaria” de la FAO y los gobiernos participantes. El CIP ha crecido y se ha consolidado como resultado de su labor de promoción durante al menos tres coyunturas políticas: (1) protestas contra las negociaciones de la OMC desde 1999 en adelante; (2) en el periodo previo a la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural (CIRADR) de la FAO de 2006 (Monsalve 2013); y (3) durante y después de la subida de los

precios mundiales de alimentos en 2008-2009 y las negociaciones subsiguientes en el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) en torno a las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional (Seufert 2013). En cada uno de estos momentos clave, una coalición de coaliciones, amplia en términos organizacionales pero coherente ideológicamente, era necesaria para una defensa efectiva y para proponer y luchar por políticas alternativas. El CIP se convirtió en un dinámico actor internacional de movimientos sociales, no tan reconocido como LVC pero probablemente igual de importante en términos estratégicos.

En tercer lugar, una de las principales razones para fundar el CIP en Roma a finales de 1996 en el contexto de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación fue desafiar la hegemonía de la FIPA. Desde 1946, la FIPA monopolizó la representación de los agricultores familiares en espacios oficiales de las Naciones Unidas. Como se mencionó en el Capítulo 2, uno de los motivos para la creación de LVC ha sido el fuerte resentimiento popular hacia la FIPA entre muchos movimientos agrarios nacionales por considerar que representaba los intereses de agricultores acomodados de países desarrollados. Sin embargo, antes de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 LVC no era lo suficientemente conocida o fuerte como para desafiar a la FIPA en el escenario mundial. Otros movimientos sectoriales, como el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (WFF, por sus siglas en inglés), creado un año antes de la Cumbre, contribuyeron a la construcción de una plataforma más amplia que fue útil para impugnar la representatividad de la FIPA. Es importante destacar que, además de oponerse a la FIPA, el CIP y los movimientos que lo integraban también lograron desafiar las convenciones vigentes sobre la representación de organizaciones de base en los espacios de gobernanza internacional, incluyendo el monopolio de las ONG en tales representacio-

nes (tema abordado en el Capítulo 4). En efecto, el CIP y sus miembros abrieron un espacio autónomo para los movimientos sociales de las clases trabajadoras del sector agrario, ampliando el alcance y sumando fuerza política, de otro modo dispersa, de los movimientos. El CIP enfrentó y compitió con éxito frente a la FIPA, y más tarde frente a la OMA, en espacios oficiales de representación en organismos y agencias de las Naciones Unidas. No obstante, esta presencia dentro de las instituciones de gobernanza internacional requiere hacer lo que la FIPA solía hacer: negociar y presionar en lo que Gaventa y Tandon (2010) llaman “espacios de invitados”. Sin embargo y a diferencia de la FIPA, el CIP y sus miembros consideran que sus principales espacios de lucha están fuera de los eventos oficiales.

Por último, los MAT extra grandes como el CIP, a pesar de tener una orientación ideológica y de clase bastante coherente, son intrínsecamente espacios de interacción entre miembros de coaliciones que pueden ser movimientos fraternos o rivales, donde unos tratan de influir sobre los otros. Esto se puede ver, por ejemplo, en la evolución de cómo es abordada la cuestión de la tierra dentro de LVC. Desde el lanzamiento de LVC en 1993 hasta inicios de la década de 2000, sus acciones y campañas por la tierra se enmarcan dentro de un parámetro estrecho de reforma agraria, con una defensa específica contra la reforma agraria asistida por el mercado del Banco Mundial. Durante la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural (CIRADR) de la FAO en 2006, el CIP –no el LVC– tomó la delantera en la representación de los movimientos agrarios en el espacio oficial de las Naciones Unidas. Esto contribuyó a un tratamiento mucho más amplio de la cuestión de la tierra, haciendo especial hincapié en tierra como “territorio” y no sólo como una parcela agrícola (Monsalve 2013). Es importante señalar que “territorio” implica derechos colectivos y posesión exclusiva. La complicación con formular “tierra” versus “territorio” surge de

las distintas políticas identitarias y de clase. Por ejemplo, los pequeños agricultores, los sin tierra, los pueblos indígenas y los pastores tienen una comprensión de “tierra” y “territorio” significativamente diferente unos de otros, los dos últimos históricamente cautelosos con respecto a las reformas agrarias. Recientemente, LVC ha reformulado su propia campaña global por la tierra en términos de “tierra y territorio” (Martínez-Torres y Rosset 2014).

Ideología

LVC, FIPA y OMA

Ideológicamente, la OMA (y la anterior FIPA) está interesada en hacer que funcione bien el sistema capitalista global para pequeños, medianos y grandes agricultores comerciales. Al igual que su predecesora FIPA, la OMA se encuentra entre los principales socios de la Corporación Financiera Internacional (IFC), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC). En contraste, este conjunto de instituciones internacionales es el mismo que LVC considera como los principales enemigos de los pequeños agricultores. Además, la OMA, al igual que la FIPA, “busca fortalecer las posiciones de los agricultores dentro de las cadenas de valor... Apoya a los agricultores para un mejor manejo de la volatilidad extrema de precios, aprovechando las oportunidades de mercado y el acceso oportuno a la información de mercado” (WFO 2014).

La misión de la OMA es vincular a los productores con los mercados y el comercio. Por su parte, LVC siempre ha enfatizado en la autonomía de la agricultura campesina con respecto al control corporativo y “se opone firmemente a la agricultura dirigida por corporaciones y compañías transnacionales que están destruyendo a la gente y la naturaleza” (Vía Campesina 2011). Mientras que LVC es conocida por su campaña mun-

dial contra los transgénicos, las organizaciones clave que solían ser miembros de la FIPA y ahora están en OMA, se sientan en el lado opuesto. Por ejemplo, Jervis Zimba, líder de la Unión Nacional de Agricultores de Zambia (ZNFU por sus siglas en inglés) y vicepresidente de la OMA, en 2010 pidió al gobierno de Zambia que revocara la decisión de no permitir transgénicos. Sostuvo que los organismos genéticamente modificados (OGM) son buenos para la agricultura a pequeña escala porque aumentan la productividad y proporcionan una vía de escape de la pobreza:

En otros países donde la biotecnología ha sido utilizada, especialmente para el algodón, nuestros pequeños agricultores son capaces de producir diez veces más que nuestros niveles actuales de producción y con menos insumos, lo que implica un menor costo de producción y grandes ganancias para nuestros agricultores a pequeña escala (AgBioWorld 2010).

El ZNFU es la misma organización que Ajay Vashee –presidente de la FIPA durante su colapso en 2010– dirigió anteriormente.

Las diferencias de clase e ideológicas entre LVC por un lado y la FIPA y la OMA por otro, se pueden observar de una manera más clara desde una perspectiva nacional-regional. Por ejemplo, en Sudáfrica un miembro de LVC es el Movimiento de Pueblos Sin Tierra (LPM). Es un movimiento incipiente que desde su creación ha estado flaqueando organizativa y políticamente (véase el Capítulo 4). Su base social, escasa y disminuida, está entre los sin tierra de las comunidades rurales y periurbanas (Baletti, Johnson y Wolford 2008); apenas tiene apoyo por parte de los agricultores económicamente estables y orientados al comercio, sean pequeños o grandes. Los miembros del LPM son sudafricanos negros pobres quienes fueron desposeídos durante el apartheid.

Por el contrario, un miembro de la FIPA de Sudáfrica era AgriSA. Fue la sucesora de la Unión Agrícola de Sudáfrica

(SAAU) formada en 1904 para representar a los agricultores comerciales blancos. En 1999 cambió su nombre a AgriSA como parte de la desracialización post-apartheid de las organizaciones de agricultores e incorporó a productores comerciales negros. En 2008, cuando comenzó la fiebre mundial por la tierra, AgriSA estaba entre las que vieron grandes oportunidades de negocios en las transacciones a gran escala de tierras en otras partes del continente. La explicación de AgriSA para esta postura era que “los agricultores comerciales de Sudáfrica quieren mudarse a África ‘como resultado de la escasez de recursos naturales y falta de redistribución de la tierra’ dentro de su país” (Hall 2012: 827). A finales de 2010, AgriSA estaba en negociaciones con veintidós gobiernos de África para adquisiciones de tierras a gran escala destinadas a la producción comercial de alimentos y biocombustibles. Sólo en la República Democrática del Congo se asignaron 200.000 hectáreas de tierra con opción de adquirir hasta 10 millones de hectáreas de tierras estatales. En suma, AgriSA está firmemente situada al lado de lo que los medios de comunicación llaman “acaparadores de tierras” (Hall 2012). AgriSA ha sido un miembro clave de la FIPA y actualmente es un miembro clave de la OMA. Acogió y fue sede del congreso de fundación de la OMA en 2011. AgriSA y OMA consideran las compras de tierras a gran escala como una oportunidad de inversión para los agricultores comerciales, mientras que LVC ve estas acciones como acaparamiento de tierras que desplaza a los campesinos y otras personas del campo.

LVC e ILC

Una iniciativa independiente en torno a la defensa de la política de tierras ganó impulso después de la crisis alimentaria de 2008-09: la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC). Fundada en 1996 y originalmente llamada Coalición Popular para Erradicar el Hambre y la Pobreza, cambió de nombre a ILC en 2003. La ILC es una alianza global de instituciones financie-

ras internacionales (IFI) (por ejemplo, el Banco Mundial y el FIDA), instituciones intergubernamentales (la Comisión Europea, FAO) y varias ONG (por ejemplo, el Fondo Mundial para la Naturaleza - WWF por sus siglas en inglés). La FIPA fue miembro de la Coalición y parte de su consejo de gobierno. La ILC está dirigida por profesionales de clase media desde su secretaría mundial ubicada y financiada por el FIDA en Roma.

Esta composición de la ILC la convierte en una institución relevante para muchos actores vinculados a la formulación de políticas globales sobre la tierra, pero es problemática para otros. A pesar de su carácter de coalición híbrida, la ILC es cercana a las IFI que son objeto de las campañas “exponer y oponerse” de LVC. Uno de los exdirectores de la ILC una vez elogió el proceso “democrático” que había por detrás de la nueva política de tierras del Banco Mundial, inaugurada en 2003 (Banco Mundial 2003). Por su parte, el Banco celebra su influencia sobre la ILC por medio del Grupo de Evaluación Independiente del Banco Mundial que informa sobre “evidencias... de que el personal del Banco ha desempeñado un papel importante en impulsar un análisis profundo como base del conocimiento [de la ILC]... [y] ha contribuido insumos esenciales a través del Grupo Temático del Banco Mundial sobre tierra y estudios del Banco sobre cuestiones de tierras” (Banco Mundial-IEG 2008: xx). Pero algunos miembros de la ILC se oponen a las políticas de tierras del Banco Mundial y LVC es estridente en sus críticas.²⁰

Las posturas de la ILC cambiaron notablemente ante la acelerada fiebre mundial por la tierra después de 2008. Reflejando sus bases de clase e ideológicas, la ILC ocasionalmente critica las transacciones de tierras entendidas como acaparamiento de tierras, pero sólo lo hace cuando esto ocurre de una manera

²⁰ Sin embargo, como señaló Edelman (2003: 207), LVC por un tiempo corto entabló un diálogo con el Banco Mundial cuando su coordinador general, Rafael Alegría habló en un foro del Banco llamado “Fortalecimiento de las organizaciones de productores”, al que también asistió un representante de la FIPA. Esta historia ha sido en gran parte olvidada –si no reescrita– y el documento relevante (Vía Campesina 1999) ya no está disponible en el sitio web de LVC.

no transparente o si provoca violaciones de los derechos humanos.²¹ Esto por supuesto difiere del llamado radical de LVC para detener y revertir el acaparamiento de tierras, centrándose menos en cuestiones de procedimiento y más en la economía política y los impactos sociales de las transacciones de tierras.

En los últimos años, la ILC ha podido incorporar a algunas organizaciones de agricultores como miembros, aunque no lo suficiente como para contrarrestar a las ONG, los organismos donantes y las instituciones financieras intergubernamentales e internacionales. Es importante destacar que no existe una superposición significativa entre miembros de LVC y de la ILC, al menos por ahora, y la razón principal para esto es de carácter institucional e ideológico: LVC es una coalición de movimientos sociales de base radical mientras que la ILC es una coalición “conservadora-progresista” de instituciones financieras internacionales y ONG.

LVC y CIP

En el Capítulo 2 hemos explicado cómo las organizaciones miembros de LVC tienen posiciones ideológicas diversas y a veces antagónicas. Este tema es aún más complicado si nos fijamos en LVC con relación al Comité Internacional de Planificación por la Soberanía Alimentaria (CIP). Inevitablemente, una red tan amplia reúne a grupos ideológicamente dispares.

Si bien algunas tensiones ideológicas separan a LVC y el CIP, en general la unidad ideológica entre estas dos redes es relativamente fuerte. Aunque las posiciones sobre cuestiones generales, tales como el capitalismo, son diversas, aún comparten el compromiso de priorizar las “luchas contra el despojo”, si se trata de esfuerzos abiertamente anticapitalistas, campañas anti corporaciones transnacionales o luchas contra la expulsión de campesinos o para el control de semillas, tecnología y bio-

²¹ Para una discusión detallada de la posición de ILC, ver Borrás, Franco y Wang (2013).

diversidad. Hay una tendencia marcada aunque desigual entre los miembros del CIP y LVC hacia una narrativa anticapitalista. En general, el CIP es un extraordinario ejemplo de una amplia alianza multiclasista, trascendiendo las divisiones urbano-rurales y hemisféricas así como también las ideológicas.

Estas diferencias ideológicas que provocan tensiones entre el CIP y LVC, en gran medida, tienen sus raíces en el origen de clase de sus respectivas organizaciones miembros. Otras cuestiones de identidad complican aún más la relación entre los dos movimientos. El discurso populista agrario radical, confrontacional y anticapitalista de LVC no se conecta cómodamente con la orientación más liberal-progresista de los movimientos de agricultores católicos como FIMARC (ver Tabla 2). El compromiso ideológico de LVC con el “campesino mediano” como el único camino viable para un futuro alternativo también ha provocado fricciones. Un actor importante dentro del CIP es la Confederación Nacional de Trabajadores Agrícolas (CONTAG) de Brasil, miembro de la UITA (ver Tabla 2). Después de oponerse inicialmente a la reforma agraria asistida por el mercado de Brasil, CONTAG finalmente terminó apoyándola.²² El MST (miembro de LVC) tiene una relación históricamente tensa con la CONTAG, particularmente debido a sus diferentes posiciones en las luchas que dominan el campo brasileño. En tanto que el MST da prioridad a la reforma agraria para conformar unidades agrícolas familiares, la CONTAG privilegia temas de justicia laboral. Además, la interacción con grupos indígenas ha provocado tensiones entre los movimientos campesinos y algunas organizaciones de pueblos nativos (incluso con aquellas que son parte de LVC). Algunas de ellas incluso han declarado que LVC “parece ser un espacio de campesinos y no de pueblos indígenas” (Rosset y Martínez-Torres 2005: 16, nota 9.). Esta situación tiene su origen en una contradicción inherente entre la implementación de la reforma agraria y la defensa o recuperación de territorios indígenas. Estas tensiones

²² Para un análisis de la CONTAG y su ubicación entre los movimientos agrarios brasileños, ver Welch and Sauer (2015).

dentro de LVC y entre LVC y el CIP probablemente sigan siendo uno de los retos más difíciles dentro y entre los MAT, a pesar de los esfuerzos dentro de LVC en los últimos años para reformular y repensar su campaña global por la tierra (Rosset 2013).

LVC y APC

Quizás una de las divisiones ideológicas más agudas y complicadas que involucra a LVC –además del abismo entre LVC y sus rivales FIPA y OMA– es con la Coalición Campesina de Asia (APC). Esta ruptura refleja una de las controversias más duraderas en los estudios agrarios, concretamente, los debates entre marxistas ortodoxos y populistas agrarios radicales sobre la diferenciación campesina y el cambio agrario (Véase Capítulo 2 sobre la comprensión de Leninistas y Chayanovianos de las diferencias de clase entre el campesinado). Esto es complicado porque la dinámica LVC-APC involucra a algunas organizaciones que pertenecen a ambas redes.

TABLA 3
MIEMBROS DE LA APC Y SUS MEMBRESÍAS O NO EN LVC

Miembros de la APC	Miembro de LVC
KMP, Movimiento Campesino de Filipinas	Si
VNWF, Federación Nacional de Mujeres Vikalpani (Sri Lanka)	No
PKMT, Pakistan Kissan Mazdoor Tehreek (Pakistan)	No
APMU, Andhra Pradesh Matyakarula Union (India)	No
TWF, Fuerza de Mujeres de Tenaganita (Malaysia)	No
PAN-AP, Pesticides Action Network Asia Pacific (Malaysia)	No
Raices para la equidad (Pakistan)	No
ALPF, Frente Campesino de Toda Lanka (Sri Lanka)	No

APMW, Sindicato de Trabajadores de Migrantes de Andhra Pradesh (India)	No
APTFPU, A.P. Sindicato Popular de Pescadores Tradicionales de Andhra Pradesh, Andhra Pradesh Traditional Fisher People's Union (India)	No
TNDWM, Movimiento de Mujeres Dalit de Tamil Nadu, Tamil Nadu Dalit Women's Movement (India)	No
KGSSS, Karnataka Grameena Sarva Shramik Sangh (India)	No
UMA, Unión de Trabajadores Agrícolas, Union of Agricultural Workers (Philippines)	No
NFSW, Federación Nacional de Trabajadores del Azúcar, National Federation of Sugar Workers (Philippines)	No
NFA, Asamblea Nacional de Agricultores, National Farmers Assembly (Sri Lanka)	No
IFTOP, Federación de Campesinos Trabajadores de la India, Indian Federation of Toiling Peasants	No
BKF, Federación de Campesinos de Bangladesh	Si
BKS, Bangladesh Kishani Sabha	Si
BBS, Bangladesh Bhumiheen Samity (Bangladesh)	No
BALU, Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Bangladesh, Bangladesh Agricultural Labour Union	No
Amihan, Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Filipinas	No
BAFLF, Federación de Trabajadores Agrícolas de Bangladesh, Bangladesh Agricultural Farm Labour Federation	No
AGRA, Alianza del Movimiento pro Reforma Agraria, Indonesia	No
APM, Alianza de Movimientos Populares, Alliance of People's Movements (India)	No
ANWA, Asociación de Mujeres de Nepal, All Nepal Women's Association	No
Coalición Campesina del Sur de Asia	No
Pamalakaya, Federación Nacional de Pequeños Pescadores de Filipinas	No
MONLAR, Movimiento por la Reforma Agraria Nacional (Sri Lanka)	Si
FAD, Fundación de Desarrollo Agrícola, Foundation of Agricultural Development (Mongolia)	No
ANPF, Federación de Campesinos de Nepal	Si

APVVU, Andhra Pradesh Vyavasaya Vruthidarula Union (India)	No
TNWF, Foro de Mujeres de Tamil Nadu, Tamil Nadu Women's Forum (India)	No

Formalmente establecida en 2003, la APC es una coalición de agricultores, campesinos sin tierra, pescadores, trabajadores agrícolas, dalits, pueblos indígenas, pastores, pastoralistas, mujeres campesinas y jóvenes rurales de nueve países (véase Tabla 3). Tiene una plataforma explícitamente antiimperialista, enfatizando en la construcción de movimientos y resistencia, una auténtica reforma agraria y soberanía alimentaria, luchas anti-corporaciones, agricultura ecológica, cambio climático y solidaridad entre personas (APC 2014). Todo esto contrasta con los temas centrales de la FIPA y de la OMA, aunque en general es similar a las agendas de LVC y el CIP.

Si una base social de clase trabajadora es el principal criterio para que un movimiento nacional o sub-nacional ingrese a LVC, entonces casi todas las organizaciones miembros de la APC deberían estar dentro de LVC debido a que representan a los estratos más pobres del campesinado y del proletariado rural y casi todos son legítimos movimientos agrarios militantes (excepto por la ONG de investigación orientada a servicios PAN-AP [*Pesticide Action Network, Asia and the Pacific*]). También son movimientos antiimperialistas con una política cercana a la de LVC. Pero debido a las diferencias ideológicas entre, por un lado, el liderazgo dominante dentro de LVC y por otro, la ideología más marxista ortodoxa (en la mayoría de los casos inspirada en el maoísmo) de la mayoría de los miembros de la APC, la inclusión de los movimientos afiliados a la APC en LVC no fue posible (con excepciones como KMP, MONLAR, ANPF, BKS y BKF). Una división ideológica de esta gravedad no se ve en ninguna otra región donde LVC tiene presencia. En América Latina y el Caribe, casi todos los movimientos agrarios militantes han sido integrados en LVC, con excepción de algunos casos en México, Colombia, Brasil y Centroamérica.

TABLA 4
MIEMBROS DE LVC EN RELACIÓN CON LA APC

Miembros de LVC	Miembro de la APC
ANPF, Federación de Campesinos de Nepal	Si
NALA, Asociación de Trabajadores Agrícolas de Nepal, Nepal Agricultural Labor Association	No
NNFFA, Asociación Nacional de Acuicultura de Nepal, Nepal National Fish Farmers Association	No
NNPWA, Asociación Nacional de Mujeres Campesinas de Nepal, Nepal National Peasants Women's Association	No
BAS, Bangladesh Adivasi Samithy	No
BKS, Bangladesh Kishani Sabha	Si
BKF, Federación de Campesinos de Bangladesh	Si
BKU, Bharatiya Kisan Union, Madhya Pradesh (India)	No
BKU, Bharatiya Kisan Union, Haryana (India)	No
BKU, Bharatiya Kisan Union, Maharashtra (India)	No
BKU, Bharatiya Kisan Union, Nueva Delhi (India)	No
BKU, Bharatiya Kisan Union, Punjab (India)	No
BKU, Bharatiya Kisan Union, Rajasthan (India)	No
BKU, Bharatiya Kisan Union, Uttaranchal (India)	No
BKU, Bharatiya Kisan Union, Uttar Pradesh (India)	No
KRRS, Karnataka Rajya Ryota Sangha (India)	No
KCFA, Asociación de Agricultores de Coco de Kerala (Kerala Coconut Farmers Association) (India)	No
NRSAP, Nandya Raita Samakya, Andra Pradesh (India)	No
TNFA, Asociación de Agricultores de Tamil Nadu, Tamil Nadu Farmers Association (India)	No
AGMK, Adivasi Gothra Mahasabha, Kerala (India)	No
MONLAR, Movimiento por Reforma Agraria Nacional (Sri Lanka)	Si

El problema de la no inclusión en LVC de varios movimientos agrarios militantes del sur de Asia en general, y de India en particular, se agravó por el predominio dentro de LVC de organizaciones que en gran medida agrupan a agricultores medianos y ricos o que articulan ideologías de agricultores comerciales medianos y ricos (Pattenden 2005; Assadi 1994). Estos movimientos incluyen a KRRS en el Estado de Karnataka y a organizaciones afiliadas con BKU en aproximadamente diez estados indios. Sus principales demandas giran en torno a precios más altos para los productores. Compare las tablas 3 y 4 con los miembros de la APC y de LVC en el sur de Asia, respectivamente. El mayor dilema para LVC en el sur de Asia es cómo mantener su posición ideológica global y un “techo grande” de inclusión, algo que podría estar en riesgo si se permitiera entrar a muchos grupos vinculados a la APC, algunos conocidos por una política sectaria. Resulta muy difícil imaginar cómo una “Vía Campesina” podría defender a campesinos medianos y pequeños agricultores, con un liderazgo marxista ortodoxo y una ideología que promueva principalmente los intereses de los proletarios rurales.

LVC y los movimientos por la soberanía alimentaria

En los últimos años, han surgido varios tipos de movimientos por la alimentación independientemente de distinciones de clase, así como de divisiones entre el campo y la ciudad, productor y consumidor y Norte y Sur. Algunos movimientos son bastante pequeños y localizados mientras que otros son más grandes y bien conectados en red, desde Nyéléni, Mali, a Nueva York, tal como lo describe Schiavoni (2009). Tienden a estar unidos en su crítica al sistema alimentario dominante en torno a cuestiones de acceso, adecuación cultural, sostenibilidad y salud humana y animal. Las diferencias en sus puntos de vista pueden ser pronunciadas, con algunos exigiendo el desmantelamiento del sistema alimentario basado en la agricul-

tura industrial y otros demandando diversos tipos de reformas. Algunos sistemas alimentarios locales están más cerca de la soberanía alimentaria mientras que otros están más cerca del modelo industrial (Robbins 2015). Algunos de estos movimientos se identifican con la corriente de soberanía alimentaria mientras que otros no lo hacen. Holt-Giménez y Shattuck (2011) proporcionan una excelente visión general sobre estos grupos de movimientos dinámicos aunque altamente diferenciados.

El surgimiento de estos movimientos amplios por la alimentación, con bases que incluyen a una amplia gama de clases sociales, tiene al menos dos implicaciones políticas relevantes para LVC. Por un lado, han ayudado a expandir las luchas políticas en torno a la alimentación, extendiendo el alcance político de la campaña de LVC por la soberanía alimentaria y fortaleciendo la parte progresista radical del espectro político en la lucha por alternativas basadas en justicia alimentaria o soberanía alimentaria. Esto ha sido debido especialmente a la amplitud de la base de clases de los movimientos por la alimentación y su dispersión geográfica. Se ha producido alianzas múltiples y múltiples solapamientos entre los movimientos por la alimentación (Brent y otros 2015, Shattuck, Schiavoni y VanGelder 2015, Alonso-Fradejas y otros 2015). Por otra parte, el aumento de movimientos por la alimentación ha convertido a LVC en uno de los muchos actores en el esfuerzo más amplio para desafiar el sistema alimentario dominante y construir alternativas. Los movimientos por la alimentación desafían la “licencia política” de LVC sobre la soberanía alimentaria y su pretensión de ser un exclusivo y especialmente astuto arquitecto de sistemas alimentarios alternativos. La soberanía alimentaria se ha convertido en una posibilidad más, junto con el derecho a la alimentación, la justicia alimentaria y paradigmas relacionados. Y la soberanía alimentaria *tal como está definida* por LVC (Patel 2009) se ha convertido en solo una posible interpretación más de lo que significa la soberanía alimentaria y de cómo podría ser en la vida real. El surgimiento de un movimiento por la alimentación

de base amplia, ideológicamente diverso, y desde varias clases sociales ha descentrado el discurso en torno a sistemas alimentarios alternativos y lo ha alejado del ideal centrado en campesinos medianos de la LVC (Edelman y otros 2014).

Conclusión

Cuestiones de clase, identidad e ideología forman las alianzas que unen a los movimientos agrarios transnacionales y las fisuras que los dividen. Los movimientos a veces tienen discursos, ideologías y programas que se superponen y no obstante compiten entre sí por miembros e influencia. Por lo tanto, los MAT son mejor estudiados desde una perspectiva *relacional* y no como actores autónomos o aislados de la comunidad más amplia de movimientos sociales. Es aún peor cuando los académicos y activistas elogian a los MAT como una comunidad indiferenciada. Tal tratamiento casual es ingenuo y tiende a trivializar las tensiones y divisiones entre los MAT, representándolas como “pequeñas rivalidades” organizacionales o cuestiones de personalidad. Tales análisis suelen considerar las divisiones entre los movimientos agrarios como siempre negativas. Nuestro análisis en este capítulo sugiere que esto no es necesariamente así.

Como Anna Tsing señala en el pasaje citado al principio de este capítulo, es inherente a la política de los movimientos sociales transnacionales que las coaliciones surjan y desaparezcan, asciendan y caigan, crezcan y declinen, sobre todo en la era de coaliciones no partidarias, no jerárquicas como el Foro Social Mundial (Santos 2006). Por lo tanto, las tensiones y divisiones entre los MAT y otras organizaciones de movimientos sociales tienen dimensiones positivas, sobre todo cuando ayudan a afinar posturas sobre temas críticos y a aclarar metas y estrategias. Esta es una de las maneras en que podemos ver las divergencias entre LVC y la Coalición Campesina de Asia (APC)

y entre LVC e ILC. La propia Vía Campesina fue producto de un conflicto similar en 1993 entre movimientos agrarios y la Fundación Paulo Freire de Holanda (véase el Capítulo 2). Un caso de este tipo de dinámicas es la retirada de LVC de la coalición mundial Nuestro Mundo No Está en Venta (OWINFS por sus siglas en inglés). Esta alianza trabaja en temas de justicia social relacionados con el comercio e inversiones, y la salida de LVC tuvo lugar de una manera pública durante los preparativos de la Conferencia Ministerial de la OMC en Bali en el año 2013. Esto desencadenó un montón de rumores entre los activistas globales por la justicia social. En su declaración de retirada, LVC explicó que la declaración de OWINFS:

“El giro de 2013 de la OMC: primero alimentos, empleo y desarrollo sostenible...” ya no refleja las prioridades de los movimientos sociales, particularmente de La Vía Campesina. La declaración adopta un lenguaje admirable contra la globalización dirigida por las corporaciones pero luego pasa a reclamar varias demandas a la OMC, mostrándose más como un socio para la negociación antes que como una sociedad civil crítica que debería estar impulsando sus reivindicaciones. Nuestras demandas son más que el obtener un espacio político y un trato preferencial dentro de la OMC. Las demandas de la declaración no sólo son insuficientes sino también sirven para legitimar a la OMC... No somos negociadores y no debemos limitarnos a lo que podemos o no podemos demandar en el contexto de las negociaciones. Somos movimientos sociales, estamos trabajando para cambiar el mundo y nunca lograremos el cambio a menos que continuemos aumentando la presión sobre nuestros gobiernos y exigiendo cambios. Nunca debemos tener miedo de imaginar un mundo mucho mejor, uno sin la OMC, que esté basado en la Justicia Económica, que tenga la Soberanía Alimentaria en su corazón y uno que se relacione con la Madre Naturaleza de una manera respetuosa y sostenible ... Hoy, nuestro llamado es para un Fin de la OMC. Queremos un cambio sistémico más profundo y no una mera reforma o renovación

de la OMC... Ahora es el momento para las alternativas de los pueblos (Vía Campesina, diciembre de 2013c).

La declaración de LVC reafirma elocuentemente su política radical, su identidad de movimiento social y su visión utópica. Los mismos sentimientos –que “nunca debemos tener miedo de imaginar un mundo mejor”– fundamentan su negativa a unirse a la ILC para trabajar en temas de la tierra junto con el Banco Mundial y para ingresar en otras relaciones que comprometan sus principios básicos.

Bibliografía

- AGBIOWORLD, 2010. *AgBioView Archives*, 30 November. <http://www.agbio-world.org/newsletter_wm/index.php?caseid=archive&newsid=3028>.
- ALONSO-FRADEJAS, A., S.M. Borrás Jr., T. Holmes, E. Holt-Giménez, y M.J. Robbins. 2015. "Food Sovereignty: Convergence and Contradictions, Conditions and Challenges." *Third World Quarterly* 36, 3.
- APC (Asian Peasant Coalition). 2014. "The Asian Peasant Coalition (APC)." <<http://www.asianpeasant.org/content/asian-peasant-coalition-apc>>.
- ASSADI, Muzaffar. 1994. "'Khadi Curtain', 'Weak Capitalism' and 'Operation Ryot': Some Ambiguities in Farmers' Discourse, Karnataka and Maharashtra 1980–93." *Journal of Peasant Studies* 21, 3-4.
- BALETTI, Brenda, Tamara Johnson y Wendy Welford. 2008. "'Late Mobilization': Transnational Peasant Networks and Grassroots Organizing in Brazil and South Africa." *Journal of Agrarian Change* 8, 2–3.
- BORRAS, Saturnino Jr., y Jennifer C. Franco. 2009. "Transnational Agrarian Movements Struggling for Land and Citizenship Rights." IDS Working Papers Series 323.
- BORRAS, Saturnino Jr., Jennifer Franco y Chunyu Wang. 2013. "The Challenge of Global Governance of Land Grabbing: Changing International Agricultural Context and Competing Political Views and Strategies." *Globalizations* 10, 1.
- BRENT, Zoe W., Christina M. Schiavoni, y Alberto Alonso-Fradejas. 2015. "Contextualising Food Sovereignty: The Politics of Convergence among Movements in the USA." *Third World Quarterly* 36, 3.

- CNA (Confederação da Agricultura e Pecuária do Brasil). 2009. "IFAP em Davos: Presidente Ajay Vashee coloca Agricultores na Agenda." Canal do Produtor Notícias CNA, 11 February. <<http://www.canaldoprodutor.com.br/comunicacao/noticias/ifap-em-davos-presidente-ajay-vashee-coloca-agricultores-na-agenda>>.
- DESMARAIS, Annette. 2007. *La Vía Campesina: Globalization and the Power of Peasants*. Halifax: Fernwood; Londres: Pluto.
- _____. 2003. "The WTO... Will Meet Somewhere, Sometime. And We Will Be There!" Ottawa: North-South Institute.
- EDELMAN, Marc. 2003. "Transnational Peasant and Farmer Movements and Networks." En M. Kaldor, H. Anheier y M. Glasius (eds.), *Global Civil Society 2003*. Oxford: Oxford University Press.
- EDELMAN, Marc, Tony Weis, Amita Baviskar, Saturnino M. Borras Jr., Eric Holt-Gimenez, Deniz Kandiyoti, y Wendy Wolford. 2014. "Critical Perspectives on Food Sovereignty." *Journal of Peasant Studies* 41, 6.
- FAO (U.N. Food and Agriculture Organization). 2008. "The State of Food and Agriculture 2008: Biofuels: Prospects, Risks and Opportunities." Rome: FAO. <<http://www.fao.org/docrep/011/i0100e/i0100e00.htm>>.
- GAVENTA, John, y Rajesh Tandon. 2010. *Globalising Citizens: New Dynamics of Inclusion and Exclusion*. Londres: Zed.
- HALL, Ruth. 2012. "The Next Great Trek? South African Commercial Farmers Move North." *Journal of Peasant Studies* 39, 3-4.
- HOLT-GIMÉNEZ, Eric, y Annie Shattuck. 2011. "Food Crises, Food Regimes and Food Movements: Rumblings of Reform or Tides of Transformation?" *Journal of Peasant Studies* 38,1.
- IFAP (International Federation of Agricultural Producers). 2009. "About IFAP." <ifap.org/en/about/aboutifap.html>.
- INTERNATIONAL CONFERENCE. 2010. "Ajay Vashee — Speaker Profile." International Conference on Animal Welfare Education: Everyone Is Responsible, Brussels, 1–2 October. Proceedings. <<http://ec.europa.eu/food/animal/welfare/>>

- seminars/docs/2021012009_conf_global_trade_farm_animal_wel_speaker_profile_ajay_vashee.pdf>.
- MARTINEZ-TORRES, Maria Elena y Peter Rosset. 2014. "Diálogo de saberes in La Vía Campesina: Food Sovereignty and Agroecology." *Journal of Peasant Studies* 41, 6.
- MONSALVE, Sofia (ed.). 2013. "Grassroots Voices: The Human Rights Framework in Contemporary Agrarian Struggles." *Journal of Peasant Studies* 40, 1.
- PATEL, Raj (ed.). 2009. "Grassroots Voices: Food Sovereignty." *Journal of Peasant Studies* 36, 3.
- PATTENDEN, Jonathan. 2005. "Trickle-Down Solidarity, Globalisation and Dynamics of Social Transformation in a South Indian Village." *Economic and Political Weekly* 40, 19.
- ROBBINS, Martha Jane. 2015. "Exploring the 'Localisation' Dimension of Food Sovereignty." *Third World Quarterly* 36, 3.
- ROSSET, Peter (ed.). 2013. "Grassroots Voices: Re-thinking Agrarian Reform, Land and Territory in La Vía Campesina." *Journal of Peasant Studies* 40, 4.
- ROSSET, Peter, y María Elena Martínez-Torres. 2005. "Participatory Evaluation of La Vía Campesina. Oslo: Norwegian Development Fund." <<http://www.norad.no/en/tools-and-publications/publications/reviews-from-organisations/publication?key=117349>>.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. 2006. *The Rise of the Global Left: The World Social Forum and Beyond*. Londres: Zed.
- SACAU. 2013. "Annual Report 2013." Pretoria: South African Confederation of Agricultural Unions. <http://www.sacau.org/wp-content/uploads/2014/04/sacau-version-3d_custom_version.pdf>.
- SCHIAVONI, Christina. 2009. "The Global Struggle for Food Sovereignty: From Nyéléni to New York." *Journal of Peasant Studies* 36, 3.
- SEARCHINGER, Tim, and Ralph Heimlich. 2015. *Avoiding Bioenergy Competition for Food Crops and Land*. Washington, DC: World Resources Institute.

- SEUFERT, Philip. 2013. "The FAO Voluntary Guidelines on the Responsible Governance of Tenure of Land, Fisheries and Forests." *Globalizations* 10, 1.
- SHATTUCK, Annie, Christina M. Schiavoni, y Zoe VanGelder. 2015. "Translating the Politics of Food Sovereignty: Digging into Contradictions, Uncovering New Dimensions." *Globalizations* 12, 4.
- TRIBUNAL DE GRANDE INSTANCE DE PARIS. 2010. Jugement du 04 Novembre 2010, Ouverture d'un liquidation judiciaire Regime General, Procedures Collectives No. RG 10/13970 Affaire: Federation Internationale des Producteurs Agricoles. Paris.
- TSING, Anna L. 2005. *Friction: An Ethnography of Global Connection*. New Jersey: Princeton University Press.
- VASHEE, Ajay. 2010. "Moving on from Copenhagen." *New Agriculturist*. January. <<http://www.new-ag.info/en/view/point.php?a=1040>>.
- VÍA CAMPESINA. 2013. "La Vía Campesina Demands an End to the WTO: Peasants Believe that the WTO Cannot Be Reformed or Turned Around." 6 December. <<http://www.viacampesina.org/en/index.php/actions-and-events-mainmenu-26/10-years-of-wto-is-enough-mainmenu-35/1538-la-via-campesina-demands-an-end-to-the-wto-peasants-believe-that-the-wto-cannot-be-reformed-or-turned-around>>.
- _____. 2011. "The International Peasant's Voice." <<http://viacampesina.org/en/index.php/organisation-mainmenu-44/what-is-la-via-campesina-mainmenu-45/1002-the-international-peasants-voice27>>.
- _____. 1999. "Vía Campesina Sets Out Important Positions at World Bank Events." *Vía Campesina Newsletter*, 4 August. <http://ns.sdnhon.org.hk/miembros/via/carta4_en.htm>.
- WELCH, Clifford Andrew y Sérgio Sauer. 2015. "Rural Unions and the Struggle for Land in Brazil." *The Journal of Peasant Studies* 42, 6.
- WESTERN PRODUCER. 2011. "International Federation of Agricultural Producers Collapses." *The Western Producer*, March 2.

<<http://www.producer.com/daily/international-federation-of-agricultural-producers-collapses/>>.

WFO (World Farmers' Organisation). 2014. "World Farmers' Organisation — About Us." <<http://www.wfo-oma.com/about-wfo.html>>. World Bank. 2003. *Land Policies for Growth and Poverty Reduction*. Washington, DC: The World Bank.

WORLD BANK–IEG. 2008. "The International Land Coalition." Washington, DC: World Bank–Independent Evaluation Group.

Capítulo 4

Vinculando lo internacional, nacional y local de los MAT

Hacer realidad el sueño de la solidaridad transnacional y acción entre campesinos y agricultores es un desafío permanente. Líderes y miembros de movimientos tienen que equilibrar su dedicación a la producción agrícola con las exigencias del activismo internacional, nacional y local y así decidir dónde focalizar los limitados recursos humanos y materiales, tiempo y energía. Los movimientos tienen que forjar alianzas con sectores no campesinos en las campañas políticas, mantener la visibilidad en los medios de comunicación y recaudar fondos de los organismos de cooperación y fundaciones (sobre este último véase el Capítulo 5). Tienen que analizar las instituciones de gobernanza estatales y transnacionales para identificar los mejores puntos de contacto y de involucramiento. A veces han llevado a cabo acciones audaces directas y han tenido que defender a partidarios detenidos en los tribunales.

Los temas de liderazgo también plantean intensos debates. ¿Cómo, por ejemplo, las mujeres han establecido una fuerte presencia en organizaciones tradicionalmente patriarcales y cómo afecta esto a las políticas de los movimientos agrarios transnacionales y a su dinámica interna? ¿Cómo hacer que las organizaciones nacionales de base de los MAT –y los MAT mismos– aseguren una rotación generacional que sustituya progresivamente a los líderes históricos, en gran medida hombres, con un grupo más diverso y juvenil de activistas y cómo van a desarrollar las habilidades y conocimientos necesarios para sostener

los proyectos políticos de los MAT de largo plazo? ¿Qué ocurre cuando los líderes no están suficientemente conectados a las organizaciones sociales de base?

Del mismo modo, la afiliación a los MAT es a veces controversial. ¿Qué criterios emplean los MAT para el ingreso de organizaciones nacionales y locales? ¿Cómo el compromiso de los MAT con el pluralismo puede conciliarse con la necesidad de principios mínimos y compartidos? Desde el momento en el que las organizaciones nacionales y locales se afilian a los MAT también alteran las trayectorias futuras de los movimientos. ¿Qué características de las organizaciones internas de los MAT dan lugar a la aparición de organizaciones “guardianes”, que se empeñan en dictar quienes pueden y quienes no pueden afiliarse a un MAT, y cómo se manejan los problemas creados por ellas? Los movimientos que se unen a los MAT provienen de países desarrollados y países en desarrollo y representan una diversidad de puntos de vista e intereses, desde los trabajadores sin tierra hasta los agricultores relativamente prósperos. ¿Puede un solo marco de referencia como “campesinos” o “pueblos de la tierra” englobar y unificar adecuadamente a estos sectores que a veces son antagónicos?

Los estudiosos de la acción colectiva han señalado desde hace tiempo que los movimientos viven momentos de flujo y reflujo y a menudo entran en sincronía con los “ciclos de protesta” más amplios (Tarrow 1994). ¿Cómo estos cambios afectan a los MAT y a los movimientos que participan en estos? ¿En qué medida los ciclos de donantes, además de los ciclos de protesta, se convierten en oportunidades políticas o fuentes de vulnerabilidad y afectan al ascenso y la caída de los MAT? Por último, cuando un movimiento social dirige demandas a instituciones poderosas, se involucra en una compleja política de representación, entendida aquí en dos sentidos interconectados, tanto como una afirmación de su *representatividad*, o de que tiene una base social grande, y también como una práctica de *representación a sí mismo* y a sus líderes como portadores de características

particulares, en especial autenticidad y legitimidad. Incluso los observadores simpatizantes han argumentado que cuando un movimiento reclama representación —en cualquier sentido— se involucra inevitablemente en procesos de exclusión social, ya que no todos los intereses o sectores dentro de un movimiento estarán bien representados o incluso ni estarán representados del todo (Burnett y Murphy 2014; Wolford 2010). Este capítulo examina estos desafíos y tensiones que han afectado a La Vía Campesina y sus organizaciones miembros, así como a otros MAT y movimientos que no son parte de LVC.

Tensiones cotidianas entre lo transnacional, lo nacional y lo local

“Cuando la gente piensa en la sede de un movimiento internacional, piensa que tiene que estar en Bruselas, París, Ginebra o Washington, pero por principios nosotros queremos que la sede del movimiento esté en un país del Tercer Mundo, no en un país desarrollado”. Rafael Alegría hablaba en 2001 en una pequeña oficina en Tegucigalpa, Honduras, que albergaba a la secretaría internacional de La Vía Campesina.²³ En ese momento, toda la oficina de LVC consistía en dos computadoras, un administrador de oficina a tiempo completo, un secretario bilingüe a medio tiempo y un gestor de comunicaciones multilingüe con sede en Europa quien manejaba las listas de correos electrónicos y relaciones con los medios de comunicación. Alegría estaba a punto de partir hacia la ciudad de México donde se llevarían a cabo dos eventos, el congreso de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y una reunión preparatoria para el próximo Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil. Al mismo tiempo que Alegría exponía su visión de La Vía Campesina, lamentaba de que apenas le quedaba tiempo para

²³ Entrevista de Marc Edelman a Rafael Alegría, Tegucigalpa, Honduras, 2 de agosto de 2001.

ir a su cooperativa rural y cosechar un campo de coles que de otro modo se podría. En cuanto terminó la conversación, entró un joven de porte serio y ansioso que imploró a Alegría que se diera prisa para ir a otra comunidad rural a dos horas de distancia para compartir allí su experiencia jurídica con campesinos que estaban enredados en una complicada disputa por tierras.

El dilema de Alegría —cómo simultáneamente cosechar coles en su finca, prestar asesoría jurídica en otros lugares de Honduras y representar a La Vía Campesina en el exterior— sugiere que no es fácil vincular las esferas del activismo local, nacional e internacional, sea para activistas individuales o para movimientos. Priorizar las demandas que emanan de las esferas locales, nacionales y transnacionales del activismo puede significar desatender las campañas importantes llevadas a cabo en otros niveles. La globalización neoliberal, por ejemplo, a menudo estimuló la descentralización de las funciones del Estado central, obligando a los movimientos a operar simultáneamente a nivel local e internacional. Las dificultades relacionadas con trabajar simultáneamente en varios niveles plantean una serie de preguntas sobre la profesionalización de los líderes, los procesos de toma de decisiones y la especialización de funciones dentro de las organizaciones. Al mismo tiempo, los líderes que se profesionalizan a tal grado que descuidan su producción agrícola corren el riesgo de perder legitimidad entre sus bases y la autenticidad “campesina” que fundamenta su derecho de actuar como portavoces o representantes del movimiento.

Difusión de repertorios de protesta y prácticas de los movimientos

En la introducción hemos sugerido que para las organizaciones campesinas nacionales y locales, las alianzas transnacionales en general facilitan el acceso a recursos materiales, conocimientos y a la identificación de oportunidades para una acción políti-

ca efectiva. Los miembros y aliados de los MAT intercambian repertorios de protesta, información y puntos de vista sobre estrategias. Planean campañas conjuntas, colaboran en la recaudación de fondos y hacen consultas entre sí sobre cómo identificar puntos de entrada y aliados potenciales en las instituciones que buscan influir (ver Capítulo 6).

Los repertorios de acción y protesta están profundamente arraigados en historias nacionales y locales particulares (Tilly 2002). Dependiendo del país y del momento histórico, los manifestantes bloquean caminos o plantean demandas a sus gobiernos, cantan canciones (de protesta o himnos nacionales) o marchan en silencio, incendian autobuses o participan en actos de desobediencia civil no violenta. Las herramientas o medios que los movimientos despliegan varían ampliamente de un lugar a otro, cambian con el tiempo e implican adopciones e innovaciones. Los MAT –donde se juntan los movimientos de diversas regiones del mundo– son prolíficos propagadores e inventores de los repertorios de protesta. Las caravanas de manifestantes que viajan o marchan de un lugar a otro, organizando reuniones y enfrentando a políticos, durante años han sido una característica de los movimientos de protesta de India y Sudamérica. En 1999, una caravana de 400 agricultores indios recorrió Europa protestando contra las corporaciones transnacionales y el libre comercio y reuniéndose con sus homólogos europeos (Pattenden 2005). Poco después de que los indios dejaron Europa, José Bové y la Confederación Francesa Campesina desmantelaron un McDonald's que aún estaba en construcción, al igual que los indios quienes tres años antes habían asediado la inauguración en Bangalore de Kentucky Fried Chicken (Edelman 2003).

En otro ejemplo de “contagio” transfronterizo de repertorios de lucha en países tan diversos como India, Brasil, Nueva Zelanda, Francia, Alemania, Reino Unido, Suiza, Estados Unidos y Filipinas, un grupo de activistas –conectados a veces con los MAT– arrancaron y quemaron cultivos transgénicos (Bas-

karan y Boden 2006, Kuntz 2012). Como los gobiernos de distintas partes del mundo exigieron que los agricultores planten semillas oficialmente certificadas y criminalizaron las semillas no comerciales, los agricultores respondieron intensificando intercambios de semillas entre agricultores locales y transnacionales (Badstue y otros 2007, Da Vià 2012, Vía Campesina 2013a). Cuando los intereses corporativos intentaron –en última instancia sin éxito– patentar el ingrediente activo del árbol de nim (*Azadirachta indica*) que los campesinos indios habían utilizado durante milenios como pesticida y detergente natural, los movimientos agrarios del sur de Asia proporcionaron semillas de nim a sus contrapartes en Centroamérica y el Caribe, en parte para complicar su apropiación por intereses privados.

Las prácticas simbólicas y conmemorativas también se han difundido ampliamente. Por ejemplo, LVC adoptó la práctica de las “místicas” –actuaciones ceremoniales que abren y cierran eventos, con música y teatro político– del MST y otros movimientos sociales brasileños. Las bandanas verdes y las gorras de béisbol que se convirtieron en emblemáticas para La Vía Campesina son también una adaptación de las bufandas y sombreros rojos del MST. Durante la segunda conferencia internacional de LVC –en Tlaxcala, México, en 1996– llegó la noticia de que la policía militar brasileña había masacrado a diecinueve campesinos en Eldorado dos Carajás, donde los partidarios del MST habían bloqueado una carretera para presionar al gobierno a resolver una disputa de tierras (Vía Campesina 1996; Fernandes 2000). Los periodistas de televisión atascados por el tráfico paralizado filmaron los asesinatos, lo cual creó un gran alboroto público (Cadji 2000). Desde entonces, las organizaciones de LVC en diversas regiones del mundo conmemoran el Día Internacional de las Luchas Campesinas el 17 de abril, organizando manifestaciones y otros tipos de protestas.

Cada año los movimientos en muchas partes del mundo también conmemoran a Lee Kyung Hae, un agricultor coreano quien –sosteniendo una pancarta que decía “la OMC mata a los

agricultores”– se apuñaló hasta morir durante una marcha de protesta en los alrededores de la Quinta Reunión Ministerial de la OMC en Cancún el año 2003. A pesar de que Lee fue ex presidente de la Federación de Agricultores de Corea que no era y no es miembro de LVC, el movimiento transnacional lo reclama como un mártir por su dramático suicidio, celebrando cada 10 de septiembre como el “Día internacional de la lucha contra la OMC”. Los activistas coreanos han sido especialmente innovadores cuando se trata de nuevas formas de protesta. En 2005, durante la Reunión Ministerial de la OMC en Hong Kong, cientos de manifestantes de la Liga Campesina Coreana, afiliada a LVC, de repente se vistieron con chalecos salvavidas anaranjados y se sumergieron en la bahía en un esfuerzo por evitar los cordones policiales y nadar hasta el lugar de la reunión. Prácticamente todos fueron sacados del agua y encarcelados, provocando así una campaña internacional para lograr su liberación.

Difusión y construcción del conocimiento agrícola

Los MAT y sus movimientos de base se involucran cada vez más no sólo en la difusión transfronteriza de los repertorios de protesta y prácticas simbólicas, sino también en el intercambio y construcción de conocimientos sobre la agricultura. En América Latina, el movimiento “Campesino a Campesino” inició un proceso de extensión agroecológica de agricultor a agricultor desde Centroamérica en los años sesenta y setenta que luego se extendió a México, Cuba, el resto de América Latina y más allá (Altieri y Toledo 2011; Boyer 2010; Bunch 1982, Holt-Giménez 2006, Martínez-Torres y Rosset, 2014). Muchas organizaciones nacionales se han dedicado desde hace mucho tiempo a programas de capacitación en agronomía, administración de cooperativas, normas fitosanitarias, salud comunitaria, derecho agrario y otros temas.

El modelo de la “universidad campesina” también se está expandiendo. En el año 2005, el MST del Brasil inauguró la “Escuela Florestán Fernandes”, un centro superior para capacitación en diversas áreas. El mismo año, junto con LVC y el Estado brasileño de Paraná, inauguró la Escuela Latinoamericana de Agroecología (ELAA) (Capitani 2013). LVC y el gobierno venezolano fundaron otra rama de la escuela en Barinas, Venezuela, llamada Instituto Universitario Latinoamericano de Agroecología “Paolo Freire” (IALA), que después de 2013 se vio envuelto en conflictos ante la denuncia de los estudiantes que acusaron a la administración de actos de “corrupción” y la administración que acusaba a los estudiantes de “saboteadores” (IALA noticias 2014). Otras universidades campesinas, la mayoría vinculadas a las organizaciones nacionales de los MAT e implementando una amplia variedad de modelos pedagógicos, están funcionando en Argentina (Vía Campesina 2013b), México (García Jiménez 2011), África Occidental (GFF 2014), entre otros lugares.

Dinámicas de liderazgo

Históricamente, casi todas las organizaciones, locales y nacionales de campesinos y agricultores que conforman los MAT –y de hecho los mismos MAT– tenían liderazgos mayoritariamente masculinos. No obstante, en muchas regiones del mundo las mujeres desempeñan labores agrícolas tanto o incluso más que los hombres y contribuyen de muchas otras maneras a los hogares rurales. Este desequilibrio comenzó a cambiar a medida que los movimientos de mujeres se reunieron entre sí, compartieron experiencias y luego presionaron para lograr una mayor representación en sus organizaciones y en los MAT (Desmarais 2007: 161-81). En algunas organizaciones nacionales, tales como la Unión Nacional de Agricultores de Canadá, puestos de liderazgo específicos se habían reservado durante mucho tiempo para las mujeres y los jóvenes. En otros lugares, especialmente en Améri-

ca Latina, la presión por una mayor equidad de género dentro de las organizaciones provino de donantes europeos, movimientos indígenas y de afrodescendientes donde las mujeres habían asumido tempranamente roles de liderazgo, y grupos regionales tales como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC). Para el año 2000, La Vía Campesina decidió que los representantes de cada región dentro de su Comité Internacional de Coordinación deben ser un hombre y una mujer. LVC llevó a cabo cada vez más reuniones separadas de mujeres antes de los grandes eventos internacionales y también eventos de capacitación relacionados para que los hombres “puedan ser sensibilizados para mostrar un mayor respeto por las mujeres” (Vía Campesina, 2009: 168). Las asambleas de mujeres no sólo sirvieron para analizar cuestiones de género en estricto sentido sino también una amplia gama de otros temas. Esto contribuyó a reforzar la confianza de las mujeres –muchas de ellas jóvenes o indígenas– que comenzaron a entrar a los espacios de liderazgo patriarcales y expresar nuevas inquietudes.

La incorporación de jóvenes en las organizaciones y especialmente en posiciones de liderazgo también requiere una atención especial. En muchos países, especialmente en los países del Norte, la población agrícola está envejeciendo. En 2007 en los Estados Unidos, por ejemplo, el 30 por ciento de los agricultores eran de sesenta y cinco años o más (Doran 2013). La desilusión y desesperación están muy extendidas en las zonas rurales de países como India, donde la mayoría de los agricultores señalan que preferirían dejar la agricultura y miles de suicidios de agricultores –en su mayoría por ingestión de pesticidas– han ocurrido desde la década de 1990 (Hindu Business Line 2014; Patel y otros 2012). Por lo tanto, los movimientos agrarios tienen que enfrentar no sólo el reto de integrar a los jóvenes en todos los niveles sino también el desaliento, el endeudamiento agobiante y el envejecimiento de la población dedicada a la agricultura.

Los activistas de los MAT están muy conscientes de estos problemas. Existen algunas tendencias contrapuestas en Eu-

ropa, América del Norte y el Caribe, entre otros lugares, donde los jóvenes, algunos hijos o nietos de agricultores, están “regresando” a la tierra, a menudo para producir cultivos de alto valor añadido para mercados orgánicos u otros nichos de mercados locales y para experimentar con modalidades de comercialización alternativas como mercados de agricultores y grupos de agricultores apoyados por la comunidad (Hyde 2014). Si bien estos sectores de nuevos agricultores contraculturales son importantes para ensayar modelos sostenibles y alternativos a la agricultura industrial así como para mantener zonas verdes alrededor de las grandes ciudades, en cifras siguen siendo un sector muy pequeño. Unos pocos participan en los movimientos agrarios locales, nacionales y transnacionales, pero la mayoría de los jóvenes en los MAT provienen de familias agrícolas más convencionales.

Los esfuerzos de los MAT para incorporar a jóvenes son paralelos a los que promueven una mayor participación de mujeres. La Vía Campesina y sus organizaciones de base, por ejemplo, han llevado adelante frecuentes asambleas juveniles generalmente junto con otros eventos de mayor tamaño. Sin embargo, las pirámides de edad de los movimientos tienden a reflejar las edades de las fuerzas laborales de las sociedades de las que proceden, con movimientos “más grises” (gente mayor) en el Norte y más jóvenes en las sociedades del Sur donde las poblaciones no han envejecido tanto.

Un desafío clave para los MAT es la brecha potencial o real entre los líderes y las bases sociales de sus organizaciones que puede resultar por el énfasis en actividades transnacionales por encima de las políticas domésticas, nacionales o locales. Por ejemplo, en América Central en la década de 1990 los activistas locales se quejaron por la aparición del “*jet set* campesino” en referencia a ese grupo de líderes que constantemente viajaban en avión de una reunión o seminario internacional a otro y que rara vez tenían tiempo para prestar atención a sus organizaciones de base o su producción agrícola (Edelman,

1998: 76). En una entrevista en 2001, un líder que admitía ser del “*jet set*” decía:

Cuando un dirigente surge desde la base y se burocratiza y se aleja de la base, la gente dice que se papaloteó [se ha convertido en un cometa, barrilete o volador], que sube y sube al cielo, y de repente la cuerda se rompe y ese dirigente está perdido. (Citado en Edelman 2005: 41)

La especialización de funciones dentro de las organizaciones que implica este tipo de liderazgo a veces conduce a una concentración del conocimiento institucional y de la memoria, así como de los contactos personales, entre unos pocos individuos. Así como algunas organizaciones se convierten en “guardianes” – facilitando o bloqueando la afiliación de otros movimientos a los MAT (ver Capítulo 2)– algunas personas también pueden convertirse en “guardianes” (Pattenden 2005). Estas figuras atrincheradas y bien conectadas impiden procesos básicos de renovación generacional y a veces son reacios a adoptar nuevas ideas.

Los líderes también pueden perder de vista las brechas entre los discursos de los movimientos y las prácticas y creencias de los partidarios de base. Por ejemplo, la KRRS fue uno de los primeros movimientos en adoptar una postura radical en contra de los cultivos transgénicos, pero en realidad muchos de sus seguidores (y otros pequeños agricultores indios) cultivan con entusiasmo el algodón Bt (Herring 2007; Pattenden 2005; Stone 2007). Del mismo modo, Jefferson Boyer (2010) muestra cómo los campesinos hondureños consideran la noción de “seguridad alimentaria” como atractiva y convincente. Después de todo, “seguridad” tiene gran resonancia para las personas en circunstancias precarias, a pesar de que los líderes de los movimientos abracen el discurso de “soberanía alimentaria” y critiquen la “seguridad alimentaria” como un concepto tecnocrático y cuantitativo que no dice nada acerca de cómo se producen realmente los alimentos.

Representación en dos sentidos

Hemos señalado anteriormente que la “representación” puede entenderse en dos sentidos: como una afirmación de *representatividad*, o tener una base social amplia, y también como una práctica de *representar* un movimiento y sus líderes como encarnando auténticamente un proyecto político campesino. Los dos sentidos de “representación” están estrechamente relacionados entre sí. Ambos, por ejemplo, pueden ayudar potencialmente a constituir y fortalecer la legitimidad de una organización con respecto a las instituciones nacionales y transnacionales de gobernanza, movimientos sociales no agrarios, medios de comunicación y sus propios miembros. Por el contrario, las reivindicaciones y prácticas de representación que no logran convencer a sus audiencias pueden contribuir a debilitar a los movimientos transnacionales (y a otros).

Representatividad

Para el año 2014, La Vía Campesina contaba con unas 164 organizaciones de 73 países –ambas cifras habían aumentado constantemente con los años– y afirmaba representar a unos 200 millones de agricultores. Seguramente son afirmaciones como esta las que llevaron a *The Guardian* de Londres a referirse a LVC como “posiblemente el movimiento social más grande del mundo” (Provost 2013). De hecho, percepciones similares son ampliamente compartidas dentro de las instituciones de gobernanza internacional, entre las cuales están ONG y otras organizaciones de la sociedad civil que interactúan con ellas y entre los propios movimientos agrarios, donde esta sensación de fuerza a nivel mundial es fuente tanto de un orgullo más que merecido como de una retórica autocomplaciente.

Sin embargo, a nivel nacional es útil recordar que probablemente ninguna organización o grupo de movimientos representa a todos los diversos grupos e intereses en un país entero,

a pesar de que algunos activistas ocasionales afirman lo contrario. Dos casos extremos bastan para ilustrar el argumento: uno, donde un miembro nacional de un MAT es muy débil –Sudáfrica– y otro donde un miembro nacional –Brasil– es muy fuerte. El Movimiento de Pueblos sin Tierra de Sudáfrica (LPM) ha sido un “movilizador tardío” y nunca obtuvo una significativa fuerza política u organizativa (a pesar de las frecuentes misiones y esfuerzos del MST para replicar en Sudáfrica el éxito del Movimiento Sin Tierra de Brasil). En 2004, el LPM reclamó una membresía –vagamente definida– de unos 100.000 miembros. Sin embargo, algunos estudiosos cercanos al movimiento reconocen que “estos... números son difíciles de verificar y pueden ser inexactos [y que] la reivindicación de tal fuerza numérica ha sido una estrategia importante para que el LPM ganara visibilidad” (Baletti, Johnson y Wolford 2008: 301). Unos años después de que sus líderes afirmaran que el LPM tenía esta afiliación sustancial, el movimiento casi había desaparecido. De hecho, para el año 2012, el movimiento contaba con tan pocos recursos que uno de sus líderes, oriundo de un municipio rural cercano al Parque Nacional de Limpopo, quien con frecuencia “representaba a Sudáfrica” en reuniones internacionales, informaba que no tenía acceso a una computadora y tenía que viajar varios kilómetros en autobús a un cibercafé para comunicarse con el mundo.²⁴ La brecha digital, que afectó a muchos movimientos en los primeros años del internet (Edelman 2003), continúa afectando a las organizaciones campesinas menos favorecidas y de las zonas remotas. A pesar de estos desafíos, el LPM sigue siendo la única organización que representa a los pobres rurales de Sudáfrica en La Vía Campesina.

En el otro extremo, el MST brasileño es de lejos el movimiento nacional más grande y políticamente más coherente dentro de La Vía Campesina. El MST ha sido descrito –probablemente con precisión– como “uno de los movimientos sociales más grandes del mundo” (Seligmann 2008: 345). El MST representa

²⁴ Entrevista de Marc Edelman a un líder del LPM, Génova, 2012.

sin duda a un gran número de pobres de Brasil, cuenta con varios programas de educación y salud y respalda los esfuerzos de la cooperación internacional que han ayudado a movimientos campesinos en Sudáfrica, Haití, Indonesia y otros lugares. Sin embargo, incluso en el contexto de Brasil, la capacidad de representación del MST es, en el mejor de los casos, parcial. Por ejemplo, el líder del MST, João Pedro Stédile reconoció:

Hemos proyectado una sombra mucho más grande de lo que realmente éramos y nos hicimos famosos por eso. En los hechos, el MST como una fuerza organizada de los trabajadores de Brasil es muy pequeña: ni siquiera podemos organizar a todos los sin tierra de Brasil, que son aproximadamente cuatro millones. Pero como los demás no lucharon y nosotros seguimos luchando, ¡fue como si un pequeño equipo de fútbol hubiera empezado a jugar en la primera liga! (Stédile 2007: 195-96)

Asimismo, aun algunos simpatizantes cercanos al MST señalan su limitada representación entre los afrobrasileños y mujeres rurales, algunos de ellos abandonaron el MST para formar sus propias organizaciones (Stephen 1997; Rubin 2002). Otros hacen notar cómo los ocupantes ilegales sin tierra recorren estratégicamente los campamentos patrocinados por el MST y por varios movimientos agrarios menos conocidos antes de encontrar la ocupación de tierra más prometedora (Rangel Loera 2010). Posiblemente todos los demás movimientos nacionales que son parte de La Vía Campesina se encuentran entre estos dos extremos –LPM y MST– en términos de representación. Lo más que pueden reclamar es una representación *parcial* de las bases que dicen representar.

Aunque La Vía Campesina articula un discurso y aspiraciones globales, su presencia geográfica es desigual. No tiene afiliados en China –donde vive una tercera parte de los campesinos del mundo (Walker 2008)– o en la mayoría de las áreas del Medio Oriente o Norte de África. Llegó tarde a África subsaha-

riana y tiene pocos miembros allí, en parte porque otros MAT con visiones similares, como ROPPA (Red de Organizaciones Campesinas y Productores Agrícolas de África Occidental), ya se habían organizado en los países francófonos. En los países de la ex Unión Soviética, de manera similar, los MAT tienen poco o nada de impacto, a pesar de la existencia de un puñado de organizaciones, como el Frente Krest'ianskii de Rusia (Frente Campesino) que expresa preocupaciones similares a las de La Vía Campesina (Visser, Mamonova y Spoor 2012).

Una limitación en términos de ampliación del alcance geográfico de los MAT ha sido su tendencia a definir “campesino” o “agricultor” en un sentido restringido que excluye a importantes sectores de los pobres rurales (por ejemplo los migrantes y pescadores). Los MAT también pueden fracasar en “ver” movimientos en regiones desconocidas porque éstos no se ajustan a sus criterios restringidos de lo que constituye un “movimiento” o porque el activismo rural, particularmente bajo regímenes autoritarios, existe de una manera menos coherente organizativamente de resistencia “cotidiana” o “encubierta” (Scott 1985, O'Brien y Li 2006, Malseed 2008).

Representaciones de “campesinidad”

Las afirmaciones sobre los números y las bases de apoyo son difíciles de desentrañar de las que se refieren al carácter auténticamente “campesino” de las organizaciones y líderes. Sin embargo, aquí también es importante confrontar y reconocer la complejidad y la ambigüedad. La afirmación de la autenticidad campesina va más allá de la “formulación” (o “*framing*”) de temas y esfuerzos de los movimientos para aprovechar las coyunturas favorables o las “oportunidades políticas”, dos cuestiones ampliamente familiares para los estudiosos de los movimientos sociales (Benford 1997). Concretamente, apunta hacia cierto tipo de auto-representación, individual y colectiva, que busca fortalecer la eficacia política y la imagen de las organizaciones.

Los movimientos campesinos se enfrentan a mayores obstáculos en estos procesos interrelacionados de reivindicación y auto-representación de lo que se enfrentan muchas otras luchas colectivas no agrarias. Casi en todas partes, las élites desprecian a los pobres rurales, empleando típicamente un extenso vocabulario peyorativo para impugnar la inteligencia, la honestidad, la apariencia física, la limpieza e –increíblemente– la capacidad para trabajar duro. Al mismo tiempo, imágenes románticas de los campesinos figuran de manera prominente en muchas narrativas nacionalistas, que los consideran emblemáticos con raíces históricas remotas, o de pureza étnica, valores espirituales y sacrificio desinteresado. Si bien estas visiones contrastantes pueden considerarse como una disonancia cognitiva de las clases altas, lo que las une es que ambas visiones esperan de los campesinos un alto nivel de “pureza”. El lenguaje despectivo, en última instancia, es en parte una crítica a los campesinos que no logran encarnar según la imagen idealizada y romantizada.

Cuando los grupos dominantes –grandes terratenientes, élites urbanas, políticos, comentaristas en medios de comunicación– se encuentran con los movimientos campesinos, pueden expresar consternación y fingir decepción de que los “sencillos” y hasta ahora “leales” “hijos de la tierra” estén expresando sus quejas y demandas. Los elementos que hacen más convincentes los discursos de los movimientos campesinos contemporáneos –fluidez retórica, conocimiento jurídico y económico, manejo de nociones abstractas de justicia– pueden descalificar a los expositores ante los ojos de las élites, quienes se imaginan que estos rasgos son incompatibles con los “genuinos”, “verdaderos” y rústicos campesinos. Superar esta resistencia de las élites puede requerir que los campesinos empleen renovados repertorios de protesta e intensifiquen sus esfuerzos para establecer su autenticidad ante los ojos del público en general.

Las alianzas transfronterizas entre movimientos agrarios en diferentes regiones del mundo aumentan inevitablemente la brecha entre las mentalidades de las élites sobre los humildes

rústicos y la sofisticación y habilidad política de activistas campesinos cosmopolitas. Los MAT contemporáneos han tenido que adquirir conocimientos altamente especializados sobre el comercio mundial, propiedad intelectual, OGM, políticas de subsidios y aspectos ambientales y sanitarios de la agricultura. Algunas de estas preocupaciones son también centrales en los debates nacionales, pero particularmente cuando los campesinos organizados muestran tal erudición en escenarios internacionales, inevitablemente parecen aún más distantes de la imagen de campesinos “verdaderos” de los grupos dominantes. Estas cuestiones de representación se vuelven aún más complejas en el contexto de las relaciones de los MAT con organismos no gubernamentales y otros grupos que no son del sector agrícola, tal como exponemos en el capítulo siguiente.

Bibliografía

- ALTIERI, Miguel A., y Victor Manuel Toledo. 2011. "The Agroecological Revolution in Latin America: Rescuing Nature, Ensuring Food Sovereignty and Empowering Peasants." *Journal of Peasant Studies* 38, 3.
- BADSTUE, Lone B., Mauricio R. Bellon, Julien Berthaud, Alejandro Ramírez, Dagoberto Flores, y Xóchitl Juárez. 2007. "The Dynamics of Farmers' Maize Seed Supply Practices in the Central Valleys of Oaxaca, Mexico." *World Development* 35, 9.
- BALETTI, Brenda, Tamara Johnson y Wendy Wolford. 2008. "'Late Mobilization': Transnational Peasant Networks and Grassroots Organizing in Brazil and South Africa." *Journal of Agrarian Change* 8, 2–3.
- BASKARAN, Angathevar, y Rebecca Boden. 2006. "Globalization and the Commodification of Science." En Mammo Muchie y Li Xing (eds.), *Globalization, Inequality, and the Commodification of Life and Well-Being*. Londres: Adonis & Abbey.
- BENFORD, Robert D. 1997. "An Insider's Critique of the Social Movement Framing Perspective." *Sociological Inquiry* 67, 4.
- BOYER, Jefferson. 2010. "Food Security, Food Sovereignty, and Local Challenges for Transnational Agrarian Movements: The Honduras Case." *Journal of Peasant Studies* 37, 2.
- BUNCH, Roland. 1982. *Two Ears of Corn: A Guide to People-Centered Agricultural Improvement*. Oklahoma City: World Neighbors.
- BURNETT, Kim, y Sophia Murphy. 2014. "What Place for International Trade in Food Sovereignty?" *Journal of Peasant Studies* 41, 6.
- CADJI, Anne-Laure. 2000. "Brazil's Landless Find Their Voice." *NACLA Report on the Americas* 33, 5.

- CAPITANI, Riquieli. 2013. "ELAA forma terceira turma de tecnólogos em agro-ecologia." October 30. <<http://escolalatinoum-americanadeagroecologia.blogspot.com/>>.
- DA VIÀ, Elisa. 2012. "Seed Diversity, Farmers' Rights, and the Politics of Re-Peasantization." *International Journal of the Sociology of Agriculture & Food* 19, 2.
- DESMARAIS, Annette. 2007. *La Via Campesina: Globalization and the Power of Peasants*. Halifax: Fernwood; Londres: Pluto.
- DORAN, Tom. 2013. "Study Puts Aging Farmer Population in Perspective." *AgriNews*, November 26. <<http://agrinews-pubs.com/Content/Farm-Family-Life/Farm-Family-Life/Article/Study-puts-aging-farmer-population-in-perspective-/10/8/8911>>.
- EDELMAN, Marc. 2005. "When Networks Don't Work: The Rise and Fall and Rise of Civil Society Initiatives in Central America." En June C. Nash (ed.), *Social Movements: An Anthropological Reader*. Malden, MA: Blackwell.
- _____. 2003. "Transnational Peasant and Farmer Movements and Networks." En M. Kaldor, H. Anheier y M. Glasius (eds.), *Global Civil Society 2003*. Oxford: Oxford University Press.
- _____. 1998. "Transnational Peasant Politics in Central America." *Latin American Research Review* 33, 3.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. 2000. *A formação do mst no Brasil*. Petrópolis: Editora Vozes.
- García Jiménez, Plutarco. 2011. "La Universidad Campesina: Una hazaña que comienza." *La Jornada*, August 20. <<http://www.jornada.unam.mx/2011/08/20/hazana.html>>.
- GFF. 2014. "1ère édition de l'Université Paysanne du ROPPA." Global Forum on Agricultural Research. <<http://www.egfar.org/fr/news/imported/1-re-dition-de-luniversit-paysanne-du-roppa>>.
- HANDY, Jim. 2009. "'Almost Idiotic Wretchedness': A Long History of Blaming Peasants." *Journal of Peasant Studies* 36, 2.
- HERRING, Ronald J. 2007. "Stealth Seeds: Bioproperty, Biosafety, Biopolitics." *Journal of Development Studies* 43, 1.

- HINDU Business Line. 2014. "Blaming Poor Returns, 61 % Farmers Ready to Quit and Take up City Jobs: Survey." *The Hindu Business Line*, March 11. <<http://www.thehindubusinessline.com/economy/blaming-poor-returns-61-farmers-ready-to-quit-and-take-up-city-jobs-survey/article5774306.ece>>.
- HOLT-GIMÉNEZ, Eric. 2006. *Campesino a Campesino: Voices from Latin America's Farmer to Farmer Movement for Sustainable Agriculture*. Oakland: Food First Books.
- HYDE, Alexander R.P. 2014. "Post-Corporate Capitalism? Counter-Culture and Hegemony in the Hudson River Valley." M.A. thesis, Nueva York: Hunter College-CUNY.
- IALANOTICIAS. 2014. "El IALA Paulo Freire auspicia juntamente con Alcaldía de oposición certámenes de Belleza en Barinas. Ni Maquillajes ni Incoherencias. Paulo Freire se respeta." 17 November. <<https://web.archive.org/web/20150301161733/http://ialanoticias.blogspot.com/2014/11/el-iala-paulo-freire-auspicia.html>>.
- KUNTZ, Marcel. 2012. "Destruction of Public and Governmental Experiments of GMO in Europe." *GM Crops & Food* 3, 4.
- MALSEED, Kevin. 2008. "Where There Is No Movement: Local Resistance and the Potential for Solidarity." *Journal of Agrarian Change* 8, 2–3.
- MARTINEZ-TORRES, Maria Elena y Peter Rosset. 2014. "Diálogo de saberes in La Vía Campesina: Food Sovereignty and Agroecology." *Journal of Peasant Studies* 41, 6.
- O'BRIEN, Kevin, y Lianjiang Li. 2006. *Rightful Resistance in Rural China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PATEL, Vikram, Chinthanie Ramasundarahettige, Lakshmi Vijayakumar, Js Thakur, Vendhan Gajalakshmi, Gopalkrishna Gururaj, Wilson Suraweera, y Prabhat Jha. 2012. "Suicide Mortality in India: A Nationally Representative Survey." *The Lancet* 379: 9834.
- PATTENDEN, Jonathan. 2005. "Trickle-Down Solidarity, Globalisation and Dynamics of Social Transformation in a South Indian Village." *Economic and Political Weekly* 40, 19.

- PROVOST, Claire. 2013. "La Vía Campesina Celebrates 20 Years of Standing Up for Food Sovereignty." *The Guardian*, June 17.<<http://www.guardian.co.uk/global-development/poverty-matters/2013/jun/17/la-via-campesina-food-sovereignty>>.
- RANGEL Loera, Nashieli. 2010. "‘Encampment Time’: An Anthropological Analysis of the Land Occupations in Brazil." *Journal of Peasant Studies* 37, 2.
- RUBIN, Jeffrey W. 2002. "From Che to Marcos: The Changing Grassroots Left in Latin America." *Dissent* 49, 3.
- SCOTT, James C. 1985. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.
- SELIGMANN, Linda J. 2008. "Agrarian Reform and Peasant Studies: The Peruvian Case." En Deborah Poole (ed.), *A Companion to Latin American Anthropology*. Malden, MA: Blackwell.
- STÉDILE, João Pedro. 2007. "The Class Struggles in Brazil: The Perspective of the mst. João Pedro Stédile Interviewed by Atilio Boron." En Leo Panitch y Colins Leys (eds.), *Global Flashpoints: Reactions to Imperialism and Neoliberalism, Socialist Register 2008*. Londres: Merlin Press.
- STEPHEN, Lynn. 1997. *Women and Social Movements in Latin America: Power from Below*. Austin: University of Texas Press.
- STONE, Glenn Davis. 2007. "Agricultural Deskillling and the Spread of Genetically Modified Cotton in Warangal." *Current Anthropology* 48, 1.
- TARROW, Sidney. 1994. *Power in Movement: Social Movements, Collective Action, and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TILLY, Charles. 2002. *Stories, Identities, and Political Change*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- VÍA CAMPESINA. 2013a. "La Vía Campesina: Our Seeds, Our Future." Notebook La Vía Campesina. Jakarta: La Vía Campesina.
- _____. 2013b. "La Vía Campesina Demands an End to the WTO: Peasants Believe that the WTO Cannot Be Reformed or Tur-

- ned Around.” 6 December. <<http://www.viacampesina.org/en/index.php/actions-and-events-mainmenu-26/10-years-of-wto-is-enough-mainmenu-35/1538-la-via-campesina-demands-an-end-to-the-wto-peasants-believe-that-the-wto-cannot-be-reformed-or-turned-around>>.
- _____. 2009. “Women: Gender Equity in La Vía Campesina.” En *La Vía Campesina Policy Documents. 5th Conference, Mozambique, 16th to 23rd October, 2008*. Jakarta: Vía Campesina. <<http://viacampesina.org/downloads/pdf/policydocuments/POLICYDOCUMENTS-EN-FINAL.pdf>>.
- _____. 1996. *La Vía Campesina: Proceedings from the II International Conference of the Vía Campesina, Tlaxcala, Mexico, April 18–21, 1996*. Brussels: NCOS Publications.
- VISSER, Oane, Natalia Mamonova y Max Spoor. 2012. “Oligarchs, Megafarms and Land Reserves: Understanding Land Grabbing in Russia.” *Journal of Peasant Studies* 39, 3–4.
- WALKER, Kathy LeMons. 2008. “From Covert to Overt: Everyday Peasant Politics in China and the Implications for Transnational Agrarian Movements.” *Journal of Agrarian Change* 8, 2–3.
- WOLFORD, Wendy. 2010. “Participatory Democracy by Default: Land Reform, Social Movements and the State in Brazil.” *Journal of Peasant Studies* 37, 1.

Capítulo 5

“Nada sobre nosotros, sin nosotros”: los MAT, ONG y agencias donantes

La larga y rica historia de los estudios agrarios está repleta de debates sobre la solidaridad entre campesinos y aliados externos. La clásica formulación marxista de la “cuestión agraria” se refiere en términos generales a los vínculos, relaciones y alianzas entre campesinos, partidos políticos y otras clases sociales (Hussain y Tribe 1981). De manera similar, los científicos sociales marxistas han debatido la cuestión de cuál sector del campesinado es más propenso a convertirse en una fuerza revolucionaria, con Eric Wolf (1969) defendiendo la “tesis de campesinos medios” y Jeffery Paige (1975) la alternativa del “proletario rural” (véase el Capítulo 2). Los revolucionarios marxistas, particularmente Mao Tse-tung, también analizaron esta cuestión por necesidad estratégica. La literatura sobre la economía moral examinó las relaciones de los campesinos con otras clases e instituciones y cómo éstas influyen en el comportamiento político y las relaciones tipo patrón-cliente (Scott 1976). Posteriormente, los estudiosos de la economía moral se preocuparon menos por las dramáticas pero poco frecuentes revoluciones y rebeliones y más por las “formas cotidianas de resistencia campesina”, incluyendo no sólo las muy citadas “actitud reticente del campesino (*foot-dragging*), disimulación, falsa conformidad, hurto, ignorancia fingida, calumnia, incendio provocado, [y] sabotaje” (Scott 1985: 29), sino también de manera más amplia las relaciones campesinas con actores externos, sean adversarios o aliados (Scott 1990; Kerkvliet 2005, 2009). La noción de “resistencia

legítima”, desarrollada por Kevin O’Brien y Lianjiang Li en base a una frase empleada por los mismos campesinos chinos (2006; O’Brien 2013), proporciona un marco matizado para entender las relaciones de los pobladores rurales con forasteros en contextos políticos autoritarios, como en la China contemporánea. Desde la tradición de la economía neoclásica, Samuel Popkin (1979) indagó la cuestión de los campesinos y sus aliados externos, aseverando que el campesino, egoísta e interesado en maximizar sus beneficios, está dedicado a un interminable cálculo de costo-beneficio para evaluar los riesgos de la acción colectiva. En resumen, varias tradiciones de pensamiento identificaron las relaciones campesinas con otros actores como un elemento clave para entender las políticas de las sociedades agrarias. Estos estudios abordaron las alianzas entre campesinos y obreros, y entre movimientos agrarios y partidos políticos. Nuestro análisis de las relaciones de los MAT con las ONG y agencias donantes se basa en esta fértil tradición académica sobre estudios agrarios críticos.

Durante los primeros tres cuartos del siglo XX, los partidos políticos fueron uno de los actores externos que desempeñaron papeles importantes en el ascenso, o caída, de los movimientos agrarios radicales (por ejemplo, los comunistas, socialistas, demócrata-cristianos). Muchas luchas de liberación nacional, anticolonial y/o socialistas han tenido un importante apoyo campesino, como es el caso de México, China, Vietnam, Angola y Zimbabue. No es sorprendente que muchos estudios académicos sobre política campesina durante este período se centraran en ciertas temáticas, por ejemplo, cómo los campesinos se hacen revolucionarios (Huizer 1972) o qué sector del campesinado es el más revolucionario, como en las interpretaciones contrapuestas de Wolf (1969) y Paige (1975). La mayoría de los proyectos políticos nacionales de esta generación tenían una orientación estatista, enfocados en apoderarse del poder estatal y establecer uno u otro modelo de desarrollo dominado por el Estado. Por lo tanto, las disputas políticas casi siempre implicaban confrontar al Estado o intentar apoderarse del po-

der estatal. En este contexto, los partidos políticos funcionaron de múltiples maneras para los movimientos agrarios, proporcionándoles liderazgo ideológico y político, conectando a los movimientos agrarios con otros (especialmente con sindicatos de trabajadores), suministrando apoyo logístico para construir movimientos y campañas de incidencia y capacitando a los organizadores e intelectuales. La experiencia de esta generación de movimientos campesinos sugiere que éstos no están intrínsecamente en contra del liderazgo o alianzas externas *per se* pero que se preocupan por los *términos* de esas alianzas (Fox 1993).

La era de los movimientos revolucionarios campesinos armados terminó efectivamente en la década de 1980, con la revolución sandinista de 1979 en Nicaragua y la victoria de las fuerzas de liberación de Zimbabue en 1980. Sólo un puñado de movimientos armados revolucionarios de base campesina persistieron, incluyendo por un tiempo a Sendero Luminoso en Perú, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el levantamiento de Chiapas a mediados de los noventa y varios grupos maoístas en Asia, especialmente en Nepal e India.

El fin de la era de los movimientos revolucionarios armados de base campesina, o al menos de los movimientos campesinos liderados por partidos políticos, no significó el fin de los movimientos agrarios militantes. Un nuevo tipo de movimiento agrario surgió en la década de 1980 y tenía muchas similitudes con movimientos anteriores (muchos eran militantemente anticapitalistas). Sin embargo, este nuevo tipo también representa una ruptura con el pasado. Y lo que es más importante, muchos movimientos que surgieron durante los años ochenta y adelante, proclamaron su "autonomía" y ya no aceptaron el tutelaje o la subordinación a los partidos políticos, en particular a aquellos "verticalistas", sean comunistas o socialistas (Moyo y Yeros 2005).

La decadencia de los partidos políticos y la emergencia de los movimientos agrarios militantes significaron que algunas funciones clave antes desempeñadas por los partidos debieron ser

asumidas por los propios movimientos agrarios o por otras entidades. Ocurrieron ambos hechos. Algunos movimientos agrarios políticamente significativos e independientes que ya no formaban parte de un partido político más grande desarrollaron sus propios marcos ideológicos y liderazgo. Muchos de estos movimientos proyectaron líderes elocuentes y carismáticos a quienes los estudiosos de los movimientos sociales transnacionales denominarían más tarde como “nuevos intelectuales campesinos” (Edelman 1997) o “cosmopolitas arraigados” (Tarrow 2005). Sin embargo, otras tres dimensiones importantes de la práctica tradicional de los partidos políticos recibieron menos atención en los subsiguientes períodos. Primero, el énfasis en una estricta “línea política” y la “disciplina” partidaria y el compromiso de construir frentes comunes con otros movimientos de la clase trabajadora disminuyeron, en gran parte debido al declive de la izquierda ortodoxa y al descenso en espiral del sindicalismo militante global. Segundo, los partidos políticos previamente habían proporcionado cuadros altamente dedicados y apoyo logístico a los movimientos agrarios. Y tercero, los partidos políticos por lo general insistían en una clara agenda de poder estatal.

Las ONG no alineadas con partidos políticos y las agencias donantes no gubernamentales llenaron cada vez más el vacío que había dejado el rechazo de los movimientos agrarios a los partidos políticos. Con frecuencia se convirtieron en actores importantes en lo que surgiría como los MAT. Algunas personas de las ONG y agencias donantes formaron antes parte de las redes mundiales de apoyo a los movimientos de liberación nacional o de grupos de solidaridad que cruzaron la división Sur-Norte. Ellos compartían gran parte de la decepción y desdén por los partidos políticos. Eran actores sin partidos y sin movimientos propios, que asumieron algunas de las tareas tradicionalmente desempeñadas por los partidos políticos dentro de las organizaciones agrarias.

Mientras que antes de 1980 las políticas agrarias a menudo giraban alrededor de cuestiones sobre las relaciones entre movi-

mientos campesinos y partidos políticos, años después se vieron intensas negociaciones y controversias en torno a las relaciones entre campesinos y ONG. La década de 1980 fue también el período cuando la mayoría de los movimientos agrarios contemporáneos post-partidos políticos apenas estaban empezando a surgir (Hellman 1992, Putzel 1995). En este mismo período comenzó la práctica de la cooperación oficial de canalizar la ayuda monetaria a través de agencias no gubernamentales del Norte. Por lo general, el argumento era que los gobiernos eran ineficientes (en el Norte y el Sur) y corruptos (en el Sur) y que las ONG podrían ser proveedores de servicios más “ágiles” y harían un mejor uso de los fondos disponibles. Por ende, las pequeñas agencias de las iglesias en Europa comenzaron a crecer a medida que aceptaban fondos de sus gobiernos. Los donantes tradicionales no sectarios, como Oxfam, ampliaron sus actividades y un número significativo de nuevas ONG –sobre todo en Europa Occidental y América del Norte– empezaron a competir por fondos de gobiernos, fundaciones y donantes privados. Fue en esta coyuntura política que comenzaron a desarrollarse las relaciones entre ONG, agencias donantes y movimientos agrarios. Tres décadas más tarde, esta relación sigue siendo dinámica aunque apenas libre de tensiones. Al igual que la problemática relación entre movimientos agrarios y partidos políticos, los nexos entre ONG, donantes y movimientos agrarios siguen siendo una relación de “amor y odio”, políticamente disputados e incesantemente renegociados. Una manera útil de analizar este complejo cuadro es centrarse en dos de sus elementos: (1) MAT y ONG y (2) MAT y agencias donantes no gubernamentales.

MAT y ONG

Por ONG nos referimos a grupos no estatales que reflejan ampliamente las preocupaciones expresadas por los “movimientos

de justicia global” y que se centran en temas de “justicia agraria”. Reconocemos que se trata de una definición restringida que no capta toda la gama y diversidad de las ONG, pero vemos esta descripción así de minimalista como apropiada para los fines de este libro. Estos grupos pueden ser grandes o pequeños en términos de fondos, organización y estar ubicados en países del Sur o del Norte. Por lo general son directamente dependientes de otros donantes no estatales. El alcance de su trabajo puede ser local, nacional o internacional. Algunos están asociados o en redes a nivel nacional y/o internacional. En sentido estricto muchas no son ONG de base mientras que otras combinan características propias de una ONG y un movimiento social. Sus objetivos específicos pueden variar desde organizar comunidades hasta formar organizaciones de las clases trabajadoras, desde el apoyo a los movimientos de base hasta encarar investigaciones y/o políticas de promoción. Muchas de las ONG que se ajustan a este perfil fueron establecidas a partir de la década de 1970 (Edwards y Hulme 1995; Bebbington, Hickey y Mitlin 2008).

En distintos grados, algunas ONG internacionales han acompañado a los MAT durante su creación, expansión y consolidación. Los grupos en esta categoría incluyen al *Institute for Food and Development Policy* o *Food First*, el Instituto Transnacional (TNI por sus siglas en inglés), Acción Internacional por los Recursos Genéticos (GRAIN por sus siglas en inglés), el Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (ETC Group, por sus siglas en inglés), FIAN Internacional y *Focus on the Global South*.

Estas ONG hicieron enormes contribuciones para la formación de los MAT. Sería un romanticismo fuera de lugar pretender decir que los MAT surgen únicamente gracias a los esfuerzos independientes de los movimientos agrarios de base. Tal suposición no toma en cuenta plenamente los obstáculos estructurales, institucionales y materiales que las clases trabajadoras agrarias y grupos sociales rurales afrontan a la hora de construir movimientos autónomos y de poner en marcha la ac-

ción colectiva. Las contribuciones de las ONG para la formación de los MAT pueden verse de varias maneras.

Primero, las ONG ayudaron a construir movimientos bajo escenarios donde los movimientos agrarios de base aún no estaban en el lugar indicado o estaban demasiado localizados o dispersos. Muchos de estos movimientos agrarios (sub)nacionales se convertirían en elementos constitutivos de los MAT. Por ejemplo, la primera vez que los activistas agrarios de Indonesia entraron en contacto con LVC fue en la asamblea mundial de 1996 de esta red global en Tlaxcala, México. La delegación de Indonesia estaba conformada por activistas de ONG porque los movimientos agrarios de base de Indonesia aún estaban en una fase inicial y geográficamente dispersos, algunos apoyados por ONG radicales. Henry Saragih, que más tarde se convertiría en el coordinador global de La Vía Campesina, estaba en ese entonces con una ONG de Indonesia (*Yayasan Sintesa*) con sede en Medan. Saragih y sus colegas, inspirados por lo que presenciaron en la asamblea de LVC, decidieron acelerar el proceso de construcción de un movimiento agrario nacional. Poco después, el Sindicato Agrario de Indonesia (*Serikat Petani Indonesia-SPI*) fue creado y las ONG desempeñaron un papel importante en la agregación de movimientos locales del país en una federación nacional coherente. El SPI se convirtió en un movimiento bien conocido internacionalmente como anfitrión de la secretaría global de LVC. Incluso después de que el SPI se convirtiera en un miembro clave de LVC continuó trabajando estrechamente con las ONG. Algunas de estas ONG se especializaron en acciones de organización comunitaria, otras en cuestiones jurídicas y en otros casos en centros de investigación-acción. La historia del SPI es la historia de una relación estrechamente entrelazada, casi inseparable, que une a las ONG y los movimientos agrarios de base para la construcción de los MAT (Bachriadi 2010).

La historia del SPI en Indonesia es similar a la del Movimiento de Pueblos Sin Tierra de Sudáfrica (LPM). Inmediatamente después del fin del apartheid en 1994, hubo un corto período

marcado por un gran entusiasmo y optimismo para la formación de movimientos agrarios militantes. La reforma agraria fue una cuestión clave durante la transición del régimen nacional. En la segunda mitad de los años noventa, una amplia coalición de ONG, el Comité Nacional de Tierras (NLC por sus siglas en inglés), arrancó el proceso de formación de una organización agraria nacional, el Movimiento de Pueblos Sin Tierra. Antes de esto, las ONG miembros del NLC habían tenido que organizar a las comunidades en varias regiones porque en ese momento apenas existían algunas organizaciones locales del movimiento agrario. El momento político de transición exigía un movimiento agrario nacional. El NLC aceleró el proceso de formación de un movimiento nacional y vinculó esta iniciativa internacionalmente con LVC. El resultado fue menos que satisfactorio: el LPM nunca ganó impulso político y ni logró construir una base de masas. El propio NLC se derrumbaría más tarde (Greenberg 2004), tras lo cual la tarea de ayudar al LPM fue asumida por el MST. El MST desplegó a los organizadores brasileños a Sudáfrica como parte del esfuerzo de LVC para fortalecer al LPM (Baletti, Johnson y Wolford 2008), pero esto tampoco arrojó el resultado deseado. Hoy el LPM continúa existiendo pero es pobre organizativamente y débil políticamente. Ambas historias tanto del LPM como del SPI nos muestran cómo a veces son inseparables las ONG y las organizaciones de base, a pesar de que los resultados y trayectorias divergieron notablemente en Indonesia y Sudáfrica.

Una segunda contribución de las ONG a los MAT consistió en facilitar los flujos transnacionales de información y los intercambios transfronterizos de cuadros y militantes. Este fue el caso especialmente en los años de formación de los MAT cuando la tecnología de la información y el transporte no eran todavía tan accesibles y asequibles como eventualmente llegaron a ser más tarde. En muchas regiones del mundo en la década de 1980 y principios de 1990, las ONG tenían un acceso mucho mayor a las computadoras y tecnologías de comunicación del que

tenían los movimientos agrarios. En este período, típicamente las oficinas de las ONG estaban equipadas con teléfonos, faxes, dispositivos buscapersonas ("bipers"), computadoras y eventualmente conexiones a internet. Esto era mucho menos común para los movimientos agrarios, incluso para aquellos que lograban alquilar modestas oficinas. Hoy en día, la mayoría de las ONG tienen fondos para pagar viajes internacionales de su personal y muchas también apoyan los viajes de activistas de los movimientos agrarios. El impacto del acceso a la infraestructura de comunicaciones ha sido de gran alcance para los movimientos agrarios. Como señalan Deere y Royce (2009: 9-10) en el contexto de América Latina, el acceso a internet y "la rápida difusión del uso de teléfonos celulares... ha mejorado mucho la capacidad de las organizaciones rurales para movilizar a sus miembros en plazos cortos para reuniones, marchas y manifestaciones", tanto dentro de un país como a nivel internacional.

La tercera contribución significativa de las ONG a los MAT es la investigación-acción para la incidencia. La investigación-acción sobre la política comercial y el GATT (más tarde, la OMC) fue manejada principalmente por las ONG de investigación. Entre ellas estaban la Fundación Internacional para el Progreso Rural (RAFI por sus siglas en inglés) con sede en Canadá, que más tarde se convertiría en el Grupo ETC, dedicado al estudio crítico de la biología sintética y la ingeniería genética; GRAIN, con sede en Barcelona, que realiza seguimiento de las empresas transnacionales de agronegocios; *Focus on the Global South* —con sede en Bangkok y fundada por Walden Bello, quien anteriormente fue director de Food First, con sede en Oakland— proporcionó apoyo a la investigación para LVC sobre temas comerciales durante la segunda mitad de los años noventa; y la Red de Investigación-Acción sobre la Tierra (LRAN), fundada en 2002 por varias ONG y coordinada por Peter Rosset después de su mandato como director de *Food First*, para apoyar a LVC en su Campaña Mundial por la Reforma Agraria. De manera similar, las investigaciones realizadas por el Instituto Transnacional

(TNI, con sede en Ámsterdam y presidido por Susan George) sobre cooperación, comercio, políticas alimentarias y poder corporativo, ayudaron a proveer información para las campañas de LVC.

En resumen, la disminución de la influencia de los partidos políticos sobre los movimientos agrarios fue paralela a la creciente internacionalización de muchos asuntos agrarios. Ambos fenómenos contribuyeron al surgimiento de ONG orientadas al agro a nivel mundial. A su vez éstas asumieron algunos de los papeles desempeñados anteriormente por los partidos políticos en un proceso que contribuyó poderosamente a forjar lazos transnacionales entre los movimientos agrarios.

MAT y agencias donantes no gubernamentales

En esta sección, nos concentraremos en las relaciones entre los MAT y agencias donantes no gubernamentales como Oxfam, ActionAid, ChristianAid, Misereor y la Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo (ICCO). Estas agencias no son instituciones estatales, aunque reciben fondos de fuentes gubernamentales. A partir de aquí, simplemente nos referimos a ellas como “agencias donantes”.

La emergencia de los MAT durante las dos últimas décadas coincidió con la aparición de un conjunto importante de donantes globales, un tema amplio y complicado que no puede ser examinado por completo en este libro. La contribución de las agencias donantes a la creación de los MAT fue similar a la de las ONG, pero con algunas diferencias significativas. Primero, estos donantes proporcionaron los muy necesarios fondos para apoyar a los movimientos agrarios de base y a las ONG que respaldaban a estos movimientos. En el pasado este trabajo fue realizado en parte por los partidos políticos. La historia de los movimientos agrarios contemporáneos, incluyendo de los más radicales, es una historia de flujos de fondos repentinos y signi-

ficativos de las agencias donantes basadas y/o coordinadas principalmente desde los países del Norte. El auge de movimientos agrarios locales, nacionales y transnacionales proporcionó a su vez las bases materiales para la rápida expansión de las fuentes de financiamiento de estas agencias del Norte. Cada historia está grabada en la otra, y cada una constituye una dimensión de esta relación simbiótica. Sin embargo, es importante enfatizar que no estamos diciendo que el ascenso de los movimientos agrarios fue impulsado por los donantes (es decir, que la razón de ser de un movimiento es la existencia de fondos). En todo caso, este no es el caso de la mayoría de los movimientos agrarios radicales que emergieron durante este período, al menos no de los que estarían asociados a LVC y el CIP. Lo que estamos diciendo es que los importantes flujos de fondos desde los donantes han contribuido significativamente a la consolidación organizacional y movilización de masas de los movimientos agrarios contemporáneos.

Segundo, las agencias donantes contribuyeron a facilitar flujos transfronterizos de información y encuentros entre activistas del movimiento agrario. Esto fue crítico. A finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, el período formativo de muchos MAT, las tecnologías de información y comunicación se hicieron más accesibles pero todavía no estaban al alcance de muchos movimientos. La adquisición de máquinas de fax, pago de facturas de teléfono, grabación de videos y configuración de computadoras con conexiones a internet conllevaban grandes costos. De manera similar, los viajes internacionales requerían un significativo financiamiento. Los movimientos agrarios que no estaban asociados a partidos políticos no tenían estos recursos. Fueron las agencias donantes quienes proporcionaron estos recursos esenciales de manera generosa, a veces directamente a los movimientos agrarios o indirectamente a través de las ONG intermediarias. Fue precisamente en esta situación que LVC celebró su congreso fundacional en Mons, Bélgica, en 1993, el cual fue organizado y financiado por la ONG ho-

landesa PFS. Uno de los objetivos principales de la PFS durante la reunión fue crear una plataforma para recaudar más fondos de los gobiernos europeos para apoyar a las organizaciones de agricultores del Sur.

Tercero, las agencias donantes proporcionaron la mayor parte del financiamiento para campañas de promoción transnacional, que siempre fueron caras. El transportar decenas de activistas agraristas y líderes de ONG de diversas partes del mundo a las negociaciones del GATT de 1988 en Montreal, Canadá, fue uno de los momentos clave para la construcción de vínculos del movimiento agrario transfronterizo. El significado político y el impacto de ese encuentro resultarían estratégicos y duraderos. Pero el costo de llevar una gran delegación a Canadá de todas partes del mundo fue sustancial. Similarmente costosas fueron las grandes reuniones posteriores de LVC y sus aliados en Bélgica el año 1993; en Tlaxcala, México, en 1996; en Seattle en 1999; en Cancún, México, en 2000 y las reuniones anuales del Foro Social Mundial. Estos fueron, sin duda, encuentros importantes y cruciales para la vida política de los MAT.²⁵ Los fondos necesarios para hacer posible estos eventos fueron enormes y las agencias donantes continuaron proporcionando estos recursos a través del tiempo. Un MAT bien constituido y eficiente es inconcebible sin el apoyo financiero de las agencias donantes, principalmente porque muchos de estos movimientos son de gente pobre que no pueden generar ingresos suficientes a partir de cuotas o contribuciones de sus miembros.

²⁵ Por ejemplo, para mantener una organización mínimamente funcional, LVC tiene que llevar a cabo las siguientes actividades costosas: una asamblea global regular cada cuatro años, dos reuniones anuales de su Comisión Internacional de Coordinación, que suele incluir al menos a veinte personas de diversas regiones del mundo, reuniones periódicas de sus comisiones temáticas y viajes ocasionales a diversas partes del mundo para reuniones, conferencias y campañas de incidencia.

Tensiones y contradicciones entre los MAT, ONG y donantes

En el discurso de los MAT, el término "ONG" usualmente se utiliza como una expresión fácil para nombrar tanto a las ONG intermediarias como a las agencias donantes no gubernamentales. La combinación de ambas no es útil para la comprensión de las relaciones entre los MAT y los actores no gubernamentales. Esta sección examina brevemente las tensiones entre los MAT, ONG y donantes.

LVC nació con un intenso discurso anti-ONG. La ya desaparecida Asociación de Organizaciones Campesinas Centroamericanas para la Cooperación y el Desarrollo, ASOCODE, desempeñó un papel destacado en la fundación de LVC y fue famosa por articular la primera crítica sistemática de los MAT hacia las ONG. ASOCODE trató de recuperar la "voz" de los movimientos campesinos y afirmó que los campesinos podrían representarse directamente sin las ONG intermediarias. Wilson Campos, activista costarricense que coordinó ASOCODE en los años noventa y fue uno de los líderes fundadores de LVC, declaró: "Hay simplemente demasiadas ONG en Centroamérica que actúan en nombre de los campesinos... Además, se gasta demasiado dinero estableciendo todas estas organizaciones y pagando salarios" (Biekart y Jelsma 1994: 20). Campos explicó: "Los agricultores podemos hablar por nosotros mismos. Demasiadas personas ya se han aprovechado de nosotros sin que cayéramos en cuenta de lo que nos están haciendo" (Campos 1994: 215). Irónicamente, como hasta Campos lo reconoció más tarde, ASOCODE llegó a ser lo que pretendía rechazar: una organización burocratizada, de tipo ONG, con muchos funcionarios asalariados y una sede suntuosa. A finales de los años noventa, ASOCODE se había disuelto, en parte como víctima del sobrefinanciamiento de agencias donantes excesivamente entusiasmadas (Edelman 2005, 2008).

Un análisis crítico de algunas de las tensiones en las relaciones entre los movimientos agrarios, por un lado, y las ONG y organismos donantes, por el otro, incluye las siguientes observaciones. En primer lugar, las ONG y organizaciones donantes, al pretender hablar a nombre de los campesinos y movimientos agrarios, desencadenaron gran parte de las tensiones. Muchas ONG y agencias donantes solían asistir a reuniones internacionales, negociaciones con gobiernos y otros foros pretendiendo actuar a nombre de campesinos pobres. Históricamente, las ONG y las agencias donantes han tenido que ocupar los escaños que se abrieron en los foros internacionales porque simplemente no había suficientes movimientos agrarios organizados que pudieran hacerlo, aparte de los escaños privilegiados pre-asignados a la FIPA (tema abordado en el Capítulo 2). Al principio todo esto no fue un problema. En Filipinas, por ejemplo, el Movimiento Campesino de Filipinas (KMP por sus siglas en tagalo) se organizó en 1985. Antes de este año, el famoso líder campesino Felicísimo “Ka Memong” Patayan viajaría alrededor del mundo representando a los campesinos filipinos pero usando el “sombrero” de una ONG. En Indonesia, antes del nacimiento formal del SPI como movimiento nacional, Yayasan Sintesa, una ONG con sede en Medan, representada por Henry Saragih, sería la que asistiría y ocuparía asientos en conferencias internacionales. Durante la segunda mitad de la década de 1990 en Sudáfrica, las ONG miembros del NLC desempeñaron un papel similar. Si bien inicialmente esta presencia en las instituciones internacionales no fue un problema para los activistas agrarios, a medida que las organizaciones agrarias se consolidaron en los años noventa, encontraron que en reuniones internacionales los lugares asignados a las representaciones de base estaban ocupados por ONG y ya no estaban disponibles para los movimientos. Muchas ONG y agencias donantes se dieron cuenta rápidamente de este cambio de contexto y cedieron sus puestos de forma apropiada a favor de los movimientos agrarios. Pero no todas las ONG y agencias donantes lo hicieron.

Algunas ONG claramente querían hacer valer su reivindicación de representación en los foros internacionales por razones políticas. Algunas creían que podían contribuir más eficazmente que los activistas de base y otras estaban en desacuerdo con las posturas políticas de determinados movimientos sociales. Además, la retención de tales puestos era en sí misma una demostración de eficacia y que podría generar beneficios institucionales tales como financiamiento u oportunidades para ejercer influencia. El temprano y decisivo enfrentamiento "movimientos agrarios-ONG" entre la actual LVC y la ONG holandesa Paulo Freire Stichting en parte se puede explicar usando este enfoque. La PFS creía que bastaba que todos los movimientos agrarios se conviertan en miembros de la políticamente conservadora FIPA. Como parte de la FIPA trabajarían para reformar, no rechazar, la OMC y asegurar grandes fondos de las agencias de cooperación gubernamental para apoyar a las cooperativas y proyectos similares. En cambio los activistas de LVC abogaban por un programa más radical y prácticas autónomas de representación.

Un segundo problema es la tendencia de las ONG y agencias donantes a utilizar su acceso privilegiado a los fondos para influir en el carácter ideológico y organizativo de los movimientos agrarios. Las ONG y los organismos donantes no operan en un vacío político. Tienen sus propios sesgos ideológicos y políticos, redes y agendas. Cuando tales agendas convergen con los movimientos agrarios de base y los MAT, las tensiones políticas son mínimas. Pero cuando divergen o se contradicen, las fricciones pueden llegar a ser severas.

Tercero, las agencias donantes financian la mayoría de las campañas internacionales de los MAT. La mayoría de los donantes, pero no todos, permanecen en segundo plano. Algunos buscan aumentar su perfil con el fin de recaudar fondos. Por esta u otras razones, algunos tienen sus propios programas internacionales de promoción. No hay nada inherentemente problemático en esto, especialmente cuando su marco gene-

ral de campaña, su análisis de problemas y demandas convergen con los postulados de los MAT contrapartes. Sin embargo, las complicaciones surgen cuando los marcos generales de las campañas y demandas compiten con –o peor– contradicen los principios de los movimientos agrarios de base.

El discurso sobre las relaciones “movimiento agrario-ONG” se basa en varias suposiciones populares entre los activistas de los movimientos sociales. Las discutimos aquí en forma abreviada, arriesgando alguna simplificación excesiva.²⁶ En primer lugar, los activistas afirman con frecuencia que sólo los movimientos agrarios, y no las ONG ni las agencias donantes, pueden representar a los pobres rurales. En segundo lugar, sostienen que las ONG y las agencias donantes están dirigidas por profesionales de clase media mientras que los movimientos agrarios están dirigidos por campesinos y agricultores pobres. Tercero, se dice que las ONG son burocráticas y antidemocráticas, a diferencia de los movimientos agrarios que serían democráticos y no burocráticos. Cuarto, las ONG tienen fondos en tanto que los movimientos no los tienen. En quinto lugar, las ONG son paternalistas o clientelistas, en contraste con los movimientos agrarios que son “horizontales” y representativos. Y finalmente, en sexto lugar, las ONG son supuesta y políticamente conservadoras y no se dedican a la acción directa mientras que los movimientos agrarios son radicales y emplean la acción directa. No todos los elementos de este discurso están articulados de forma conjunta o están expresados explícitamente en todo momento. Por lo general estos argumentos se manifiestan por separado e implícitamente.

Muchos movimientos de justicia global, activistas y académicos radicales aceptan estas caracterizaciones de “buenos” MAT versus “malas” ONG y agencias donantes. Los ejemplos del discurso anti-ONG abundan en la literatura académica. James Petras y Henry Veltmeyer (2001), por ejemplo, agrupan a

²⁶ En parte esta sección se basa en Borras (2008).

las ONG y las califican de "clase neo-compradora". Lesley Gill (2000: 169) ridiculiza la atracción de las ONG hacia "grupos exóticos de moda tales como organizaciones de mujeres y pueblos indígenas". Sin embargo, la realidad es mucho más complicada de lo que sugieren estos binarios simplistas.

La cuestión de representación es dependiente del contexto. Si existen movimientos agrarios que pueden representar a las bases, entonces las ONG y los donantes tienen mucho que explicar si es que insisten en hablar a nombre de campesinos pobres. Pero en entornos donde no hay movimientos agrarios, las ONG pueden intervenir de manera productiva como defensores *ad hoc* de los campesinos.

Aunque la mayoría de las ONG están dirigidas por intelectuales de clase media, existen ONG que tienen entre su personal a hijos e hijas de campesinos. Por lo general son técnicos de campo, trabajan directamente con los pobres rurales en las comunidades rurales y están involucrados en el planteamiento de problemas y reivindicaciones, en un contexto de construcción de los movimientos agrarios. Su origen de clase, sin duda, les da capacidades y habilidades que otorgan legitimidad a sus demandas de representación y pueden hacer que sean organizadores eficaces. También existen movimientos agrarios, incluyendo algunos que pertenecen a los MAT radicales, que están dirigidos por profesionales de clase media. El caso de un miembro de LVC, la Asociación de Agricultores del Estado de Karnataka (KRRS, véase el Capítulo 2) en India es ilustrativo (Assadi 1994) aunque existen muchos otros ejemplos a lo largo y ancho de los continentes.

No todas las ONG son burocráticas y antidemocráticas y no todos los movimientos agrarios son democráticos y no burocráticos. Tampoco todas las ONG están bien financiadas ni todos los movimientos agrarios en bancarrota. De hecho, el sobre-financiamiento, como hemos señalado anteriormente, a veces conduce a la desaparición de prometedores movimientos agrarios.

Además, hay ONG que no son paternalistas, mientras que hay movimientos agrarios –especialmente aquellos que tienen una élite permanente de líderes nacionales– que sí lo son. Y existen ONG que participan en la acción radical directa y muchos movimientos agrarios que no lo hacen.

En resumen, las diferencias entre las ONG y los movimientos son en gran medida ideológicas y políticas y no son simples. No deben ser reducidas ingenuamente a cuestiones de su forma organizativa.

El cambiante panorama de los donantes globales

El aumento del apoyo de las agencias donantes del Norte a las ONG y los MAT orientados a la justicia social no ha sido motivado por puro altruismo. La asociación con ONG, movimientos agrarios locales y nacionales y MAT ayudó a consolidar la base de financiamiento de los donantes. Los movimientos y los donantes compartieron el interés común de que cada uno gane fuerza. Para los donantes, el éxito de los movimientos agrarios contrapartes demuestra su propio éxito y justifica mayor financiamiento. Para los movimientos, los donantes proporcionan no sólo recursos materiales sino también acceso a información y experiencia, así como una mayor legitimidad. Los dos lados están más entrelazados de lo que querrían reconocer o querrían estar. Irrumpieron y ganaron fuerza juntos. Sin embargo, si uno se debilita es probable que tenga un efecto debilitante en el otro, aunque esto no es inevitable.

Los problemas agrarios y las crisis relacionadas en el mundo rural estimularon flujos rápidos y masivos de fondos para las agencias donantes. La producción de alimentos, el comercio agrícola, la malnutrición rural y el hambre, la crisis ambiental y el cambio climático, la silvicultura y la pobreza rural son todos objetivos de los programas oficiales de cooperación. Los mismos problemas que inspiraron la emergen-

cia de los movimientos agrarios y los MAT captaron el interés de los donantes. El debilitamiento del sindicalismo militante probablemente liberó fondos que entonces estaban asignados a iniciativas relacionadas con la agricultura. En resumen, las cuestiones apremiantes relacionadas con el agro y el dramático crecimiento de los movimientos y las ONG en este sector impulsaron la expansión de fondos no gubernamentales, en su mayoría procedentes de países del Norte.

Muchos de las organizaciones de donantes comenzaron como pequeñas agencias de las iglesias. Estas al obtener dinero de iglesias y/o redes comunitarias eran bastante autónomas para decidir qué temas debían abordar y qué ONG y movimientos sociales apoyar. Pero a medida que se intensificaron las demandas desde abajo y en medio de la expansión de ONG y movimientos agrarios, los fondos de las agencias de iglesias rápidamente se volvieron insuficientes. Durante los años ochenta, cuando el neoliberalismo global pasó a la ofensiva, la contracción de varios Estados también impactó sobre el conjunto de la cooperación oficial. La privatización de la ayuda oficial significó la ONGización de gran parte del sector de la cooperación. Lo que antes había sido ayuda bilateral fue canalizada cada vez más hacia las ONG del Norte (es decir, las agencias donantes), las cuales concentraron el dinero de manera masiva y luego lo distribuyeron entre ONG intermediarias y movimientos sociales de los países en desarrollo. La intención explícita era sustituir a los Estados que eran considerados ineficientes y/o corruptos (Edwards y Hulme 1995). Las pequeñas agencias donantes de las iglesias vieron eclipsada su forma tradicional de recaudación de fondos por enormes ingresos de fondos gubernamentales. Sus carteras de "socios" y "contrapartes" de organizaciones receptoras en el hemisferio Sur se expandieron a la par del repentino flujo de fondos de cooperación.

Los países del norte de Europa son el centro del conjunto de donantes quienes tienen las tasas más altas de ayuda oficial para el desarrollo (AOD) en relación a su renta nacional bruta

(RNB). Holanda, con una población de menos de 17 millones, aportó US\$ 5,6 mil millones para asistencia al desarrollo en 2013, situándose en octavo lugar entre los principales países donantes, los que (excepto Noruega) son mucho más grandes. Curiosamente, el 2013 fue el primer año desde 1974 en que la proporción de la tasa AOD/RNB de Holanda cayó por debajo del 0,7 por ciento, el nivel objetivo recomendado por mucho tiempo por las Naciones Unidas (OECD 2014). Una mirada más cercana del caso holandés ilustra las oportunidades y vulnerabilidades que el modelo donante-socio implica para los movimientos sociales y las ONG de los países en desarrollo.

El programa holandés de cofinanciamiento es uno de los más grandes de esta liga mundial de donantes. El mecanismo formal de cofinanciación con ONG ha estado vigente desde 1965 pero fue sólo a finales de los años setenta cuando comenzó a expandirse rápida y constantemente. Por ejemplo, las asignaciones presupuestarias del Estado holandés a ICCO se multiplicaron por un factor de seis entre 1973 y 1990 (Dersken y Verhallen 2008: 224-25). Para mediados de la década de 1990, las ONG y las agencias donantes no gubernamentales “*no dependientes de la ayuda oficial para la mayoría de sus presupuestos, son ahora la excepción más que la regla*” (Edwards y Hulme 1995: 5, énfasis en el original).

Desde la década de 1980, un puñado de agencias acaparó la mayor parte de los fondos de ayuda holandés. Se les conoce popularmente como “Las Cuatro Grandes” (*The Big Four*): Novib (más tarde Oxfam-Novib), el consorcio de la Iglesia Católica ahora conocido como Cordaid (y anteriormente como Cebemo), Hivos, y la Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo (ICCO) (de Groot 1998). Es importante destacarlas no sólo por la escala de sus operaciones sino también porque canalizaron un apoyo sustancial a las ONG radicales, a los movimientos agrarios locales y nacionales y a los MAT. En 2007, el proceso de asignación de fondos cambió, y con ello la participación de las diferentes agencias donantes

en la totalidad de los recursos asignados. Esto a la vez fortaleció a pequeñas y medianas ONG holandesas con diversos portafolios de trabajo y orientaciones políticas, aparte de Las Cuatro Grandes.

El nuevo sistema introducido en 2007 se denominó MFS-1 (Esquema de cofinanciamiento) con un ciclo de financiamiento trienal. En el primer ciclo 2007-2010, las Cuatro Grandes consiguieron cerca de un total de 1.700 millones de euros, o 577 millones al año (80 por ciento del total de los fondos de cofinanciación). En el segundo ciclo de cuatro años (2011-2015) recibieron 1.500 millones de euros, o 378 millones de euros al año (71 por ciento de las subvenciones concedidas). El monto total de la cooperación al desarrollo internacional de Holanda –5.600 millones de dólares en 2013 (OECD 2014)– es mucho más alto de lo que indican estas cifras ya que no toda la ayuda se canaliza a través del esquema de cofinanciamiento, además que más de cincuenta pequeñas y medianas agencias también recibieron fondos del gobierno (Minbuza 2009). El Ministerio de Relaciones Exteriores holandés y varias embajadas holandesas en todo el mundo también desembolsaron fondos a contrapartes de países en desarrollo. En suma, en el período desde 2007, aproximadamente 500 millones de dólares por año de los fondos holandeses fueron destinados a donantes u ONG que trabajan con los MAT orientados a la justicia social. Esto no quiere decir que los MAT eran los únicos socios de estas agencias ni que esta suma haya sido enteramente destinada a donaciones –mucho se destinó a gastos administrativos generales– pero sí sugiere la escala de recursos a la que algunos MAT han tenido acceso. Obviamente, el esquema de cofinanciamiento holandés era mucho más amplio y complejo que un programa de cooperación a pequeña escala, tales como un esfuerzo voluntario de recaudación de fondos puerta por puerta en barrios urbanos, una campaña de cuaresma católica o una campaña de fin de año de Food First que premiaba a cada donante de US\$ 100 con un libro de Eric Holt-Giménez.

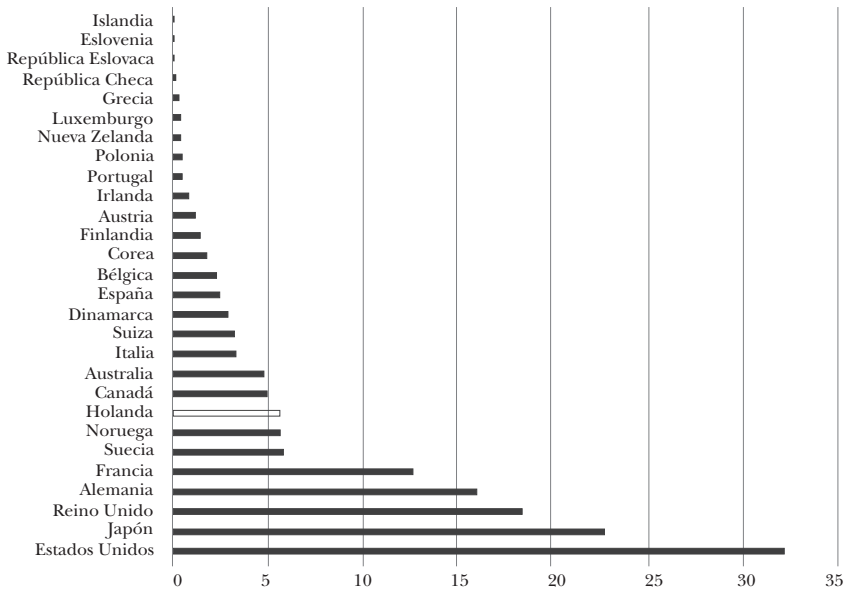
La crisis financiera de 2008 y el ascenso de los partidos conservadores en muchos países donantes aumentaron las presiones sobre los presupuestos de cooperación. Los políticos escépticos abogaban por la moderación del gasto y exigían pruebas de que el dinero de los contribuyentes estaba teniendo un impacto positivo. En Holanda, el segundo ciclo de cofinanciación (2011-2015) marcó una transición hacia un nuevo sistema de financiamiento de la cooperación. Las asignaciones globales por año cayeron ligeramente, al igual que la proporción que recibieron Las Cuatro Grandes agencias. Grupos más pequeños, como el *Transnational Institute* y *Friends of the Earth*, han tenido que formar alianzas para solicitar acceso a los fondos. Las líneas generales del sistema posterior a 2015 todavía no están claras, pero es probable que haya menos fondos disponibles y que éstos se asignen a través de mecanismos orientados al mercado, tales como licitaciones específicas de proyectos o subcontrataciones en lugar de financiamientos institucionales. La nueva orientación que probablemente guiará la selección de socios y el desembolso de fondos es “negocios y derechos humanos”, una versión del modelo de responsabilidad social corporativa. Muchas agencias no gubernamentales holandesas están alineadas con esta nueva orientación, que hace énfasis en proyectos con resultados concretos y cuantificables y que sean fáciles de entender para los contribuyentes holandeses (Derksen y Verhallen 2008).

Holanda es el octavo contribuidor más importante en asistencia para el desarrollo internacional y ocupa el sexto lugar en cuanto a su asistencia como porcentaje del ingreso nacional bruto (véanse las figuras 5.1 y 5.2). Sin embargo, su importancia para nuestro análisis trasciende estos impresionantes rankings. Las agencias holandesas y alemanas han estado entre los mayores contribuidores de los movimientos agrarios radicales. En términos más generales, el modelo de cofinanciamiento iniciado en Holanda en los años sesenta ha sido adoptado, con modificaciones, por la mayoría de otros países europeos y

Canadá. Por último, las presiones para recortes que afectaron al aparato de cooperación holandesa son igual o más agudas en estos otros países.

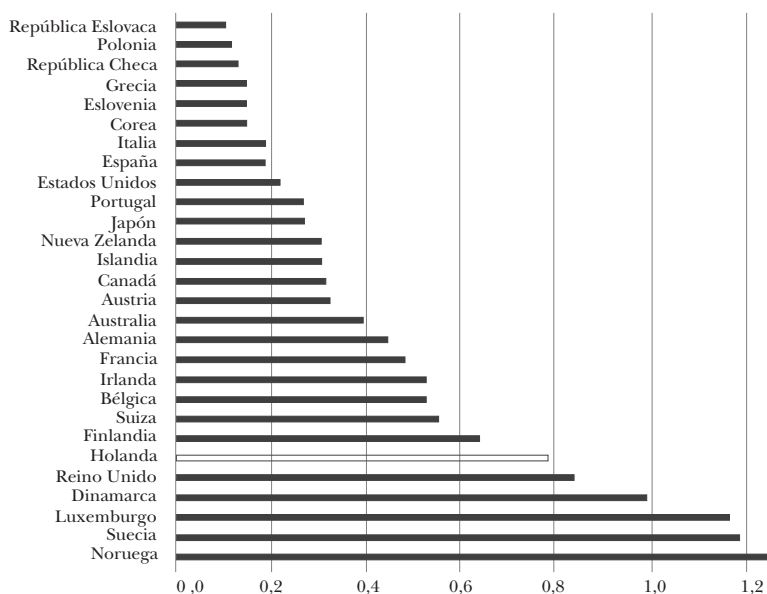
¿Por qué los gobiernos del norte de Europa han sido tan generosos en apoyar –aunque indirectamente– a los movimientos radicales en el Sur Global? Un tratamiento completo de esta importante cuestión está más allá del alcance de este libro, por lo que aquí simplemente se esbozan algunas hipótesis.

FIGURA 1
AYUDA OFICIAL PARA EL DESARROLLO
EN MILES DE MILLONES DE DÓLARES, 2013



Fuente: OECD 2014.

FIGURA 2
AYUDA OFICIAL PARA EL DESARROLLO
COMO PORCENTAJE DEL INGRESO NACIONAL BRUTO, 2013



Fuente: OECD 2014.

La proliferación mundial de organizaciones de la sociedad civil en los años ochenta y noventa coincidió primero con la democratización de gran parte de América Latina (y algunas otras regiones) y segundo con el final de la Guerra Fría. Estados Unidos era la fuente más grande de AOD, pero tendía a respaldar a contrapartes en países en desarrollo que fueran conservadoras y pro-empresariales, que enfatizaran en las elecciones libres, reformas legales, privatización de entidades del sector público y liberalización económica. En regiones como América Central y Filipinas en los años ochenta, Washington consideró que la “subversión” comunista era la causa principal del auge de los movimientos revolucionarios. En Europa occidental, en cambio, los decisores de las políticas —especialmente los social-demócratas españoles, escandinavos, holandeses y alemanes—

señalaron como causas centrales de la agitación la desigualdad, la pobreza, las violaciones de los derechos humanos, y los gobiernos autoritarios. Así surgieron dos proyectos competitivos de sociedad civil en los últimos años de la Guerra Fría; uno, de los Estados Unidos, que respaldó principalmente las iniciativas del sector privado y otro, europeo (y canadiense), que buscó la democratización, el desarrollo y la estabilidad social mediante el empoderamiento de grupos sociales históricamente excluidos (Macdonald 1997). En los años siguientes, a medida que muchos países europeos y Canadá se movían hacia la derecha, lo que sus gobiernos entendían por cooperación externa cada vez convergía –aunque todavía no por completo– con la visión estadounidense orientada al mercado.

En los próximos años, es probable que continúe el flujo de fondos de las agencias donantes no gubernamentales del Norte porque los gobiernos se benefician políticamente al proporcionar ayuda para el desarrollo. Sin embargo, el volumen y las modalidades de la asistencia están cambiando dramáticamente. El futuro presagia una reducción radical de la cantidad de fondos proporcionados de una manera políticamente inflexible: menos subvenciones institucionales para apoyo a las operaciones generales y más contratos y proyectos específicos, menos gastos en movimientos radicales de oposición y más en iniciativas de colaboración público-privadas.²⁷

Un desafío adicional es la creciente hostilidad de muchos gobiernos ante las agencias donantes extranjeras y sus contrapartes locales. Son cada vez más comunes las leyes y los reglamentos que limitan el acceso de las organizaciones de la so-

²⁷ Esta provisión de apoyo a largo plazo para operaciones generales es crucial para los beneficiarios, lo que se ilustra por el impacto de la filantropía conservadora en los Estados Unidos desde los años ochenta. Si bien las fundaciones conservadoras han proporcionado un apoyo fuerte y a largo plazo a poderosos think tanks de derecha, los financiadores progresistas enfatizaron en un apoyo más modesto para proyectos específicos de sus socios, siendo que ninguno de estos últimos alcanzó una influencia similar ni un grado comparable de seguridad económica (Covington 2005).

ciudad civil al financiamiento externo. La lista de países que restringen la asistencia es larga y políticamente diversa: Rusia, India, Sri Lanka, Nepal, Bangladesh, China, Indonesia, Malasia, Camboya, Venezuela, Bolivia, Perú, Ecuador, Nicaragua, Honduras, Hungría, Etiopía, Zimbabue, Kenia, Zambia, Uzbekistán, Jordania, Egipto y Argelia, entre otros (Carothers y Brechenmacher 2014). Aunque algunos de estos países tienen sólidos movimientos campesinos afiliados a los MAT, muchos otros no los tienen y al menos parte de la presencia geográfica desigual de los MAT, mencionada en el Capítulo 4, puede ser atribuible a los esfuerzos de los gobiernos para limitar o complicar el financiamiento externo para la sociedad civil.

Hace dos décadas y en el contexto de políticas de ayuda para el desarrollo de las ONG analizadas aquí, Ian Smillie (1995: 160) escribió: “Cuando la ACIDI [Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional] estornuda... las ONG canadienses buscan su vitamina C.” Veinte años después, la ACIDI no sólo estornudó sino que sufrió un ataque agudo de reestructuración cuyos síntomas incluían reducciones bruscas de financiamiento, una orientación menos flexible y políticamente más conservadora y una mayor subordinación a las relaciones exteriores e intereses comerciales del gobierno canadiense. ¿Cómo ha afectado esto a las ONG canadienses y a los donantes no gubernamentales? Los organismos afectados van desde la gran Organización Católica Canadiense para el Desarrollo y la Paz (CCODP por sus siglas en inglés) hasta grupos radicales más pequeños como Inter Pares, la mayoría de los cuales se asocian con movimientos agrarios radicales en varias regiones del mundo. ¿Cómo el efecto dominó de los recortes afectará a los MAT en los próximos años?

Los movimientos agrarios y los MAT no se derrumbarán solo porque el conjunto de donantes sufre grandes transformaciones. Sin embargo, es probable que algunos movimientos nacionales se debiliten a medida que disminuyan los flujos de cooperación y, a su vez, esto repercuta en los MAT de los que forman parte. Durante los últimos años, LVC perdió al menos

tres de sus más importantes fuentes de apoyo económico.²⁸ No será fácil encontrar nuevos donantes y un importante apoyo financiero institucional. Otro importante MAT, el CIP, nunca ha logrado asegurar un financiamiento institucional estable. Incluso la FIPA políticamente conservadora, tal como se analizó en el Capítulo 3, sucumbió ante un repentino retiro del apoyo de su principal donante. Estos impactos negativos no son necesariamente insuperables. Cuando los movimientos agrarios nacionales y los MAT se separaron de sus aliados tradicionales, los partidos políticos, estos ayudaron a crear una alternativa, las ONG y redes de donantes. La emergente crisis de financiamiento puede conducir muy bien a nuevas alternativas, la aparición de nuevos aliados y modalidades de financiación más creativas aunque el proceso sin duda planteará importantes y continuos desafíos.

Conclusión: tensiones y sinergias más allá de la forma organizacional

Los MAT, las ONG y las agencias donantes emergieron en el mismo contexto sociocultural y político-económico de carácter global. El retroceso parcial de los Estados-nación en medio de la globalización neoliberal pavimentó el camino para la emergencia de las ONG y del conjunto de donantes. Las alianzas anteriores a los años ochenta entre los partidos políticos y los movimientos campesinos se desvanecieron en muchas partes del mundo. Algunas de las funciones logísticas y políticas que los partidos políticos habían cumplido para apoyar a los movimientos agrarios fueron asumidas por las ONG y agencias donantes y esto contribuyó al surgimiento de los MAT.

Los estudios agrarios clásicos que se centran en la acción de las clases trabajadoras a menudo señalan que los campesinos no son cautelosos cuando se trata de establecer alianzas con acto-

²⁸ Estos incluían dos donantes holandeses, Oxfam-Novib e ICCO.

res externos (Thorner 1986). De hecho, debido a que por lo general vivían en lugares alejados, casi siempre necesitaban de aliados externos para reducir los riesgos de las acciones colectivas e incrementar su alcance político. Es en los *términos* de tales alianzas que los campesinos tienden a ser cautelosos. La historia de las alianzas campesinas con actores externos, especialmente partidos políticos, es una historia de constante renegociación y disputa. Las relaciones de los campesinos con las ONG y los organismos donantes son similares. Los MAT radicales, especialmente LVC y el CIP, desafiaron a la FIPA y sus pretensiones de representar al campesinado. De la misma manera, LVC y CIP consistentemente hacen valer su autonomía con respecto a sus socios y donantes, especialmente en relación a temas de representación perfectamente expresados por el lema “Nada sobre nosotros, sin nosotros”. Las preguntas clave ahora son cómo los MAT harán frente a la metamorfosis del conjunto de donantes y cómo estos responderán a la insistencia de los movimientos agrarios sobre su autonomía y auto-representación.

Bibliografía

- ASSADI, Muzaffar. 1994. "'Khadi Curtain', 'Weak Capitalism' and 'Operation Ryot': Some Ambiguities in Farmers' Discourse, Karnataka and Maharashtra 1980–93." *Journal of Peasant Studies* 21, 3–4.
- BACHRIADI, Dianto. 2010. "Between Discourse and Action: Agrarian Reform and Rural Social Movements in Indonesia Post-1965." PhD dissertation, Adelaide, South Australia: University of Flinders.
- BALETTI, Brenda, Tamara Johnson y Wendy Welford. 2008. "'Late Mobilization': Transnational Peasant Networks and Grassroots Organizing in Brazil and South Africa." *Journal of Agrarian Change* 8, 2–3.
- BEBBINGTON, Anthony, Samuel Hickey y Diana Mitlin (eds.). 2008. *Can NGOs Make a Difference? The Challenge of Development Alternatives*. Londres: Zed.
- BIEKART, Kees, y Martin Jelsma (eds.). 1994. *Peasants Beyond Protest in Central America*. Amsterdam: Transnational Institute.
- BORRAS, Saturnino Jr. 2008. "Revisiting the Agrarian Movement–NGO Solidarity Discourse." *Dialectical Anthropology* 32, 3.
- CAMPOS, Wilson. 1994. "We Don't Need All Those NGOs: Interview with Wilson Campos." En Kees Biekart y Martin Jelsma (eds.), *Peasants Beyond Protest in Central America*. Amsterdam: Transnational Institute.
- CAROTHERS, Thomas, y Saskia Brechenmacher. 2014. *Closing Space: Democracy and Human Rights Support under Fire*. Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace.
- COVINGTON, Sally. 2005. "Moving Public Policy to the Right: The Strategic Philanthropy of Conservative Foundations." En

- Daniel Faber y Deborah McCarthy (eds.), *Foundations for Social Change: Critical Perspectives on Philanthropy and Popular Movements*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- DE GROOT, Kees. 1998. "Holanda." En Christian Freres (ed.), *La cooperación de las sociedades civiles de la Unión Europea con América Latina*. Madrid: AIETI.
- DEERE, Carmen Diana, y Frederick Royce. 2009. "Introduction: The Rise and Impact of National and Transnational Rural Social Movements in Latin America." En Carmen Diana Deere y Frederick S. Royce (eds.), *Rural Social Movements in Latin America: Organizing for Sustainable Livelihoods*. Gainesville: University Press of Florida.
- DERKSEN, Harry, y Pim Verhallen. 2008. "Reinventing International NGOs: A View From the Dutch Co-Financing System." En Anthony Bebbington, Samuel Hickey y Diana Mitlin (eds.), *Can NGOs Make a Difference? The Challenge of Development Alternatives*. Londres: Zed.
- EDELMAN, Marc. 2008. "Transnational Organizing in Agrarian Central America: Histories, Challenges, Prospects." *Journal of Agrarian Change* 8, 2–3.
- . 2005. "When Networks Don't Work: The Rise and Fall and Rise of Civil Society Initiatives in Central America." En June C. Nash (ed.), *Social Movements: An Anthropological Reader*. Malden, MA: Blackwell.
- . 1997. "'Campesinos' and 'Técnicos': New Peasant Intellectuals in Central American Politics." En Barbara Ching y Gerald W. Creed (eds.), *Knowing Your Place: Rural Identity and Cultural Hierarchy*. Nueva York: Routledge.
- EDWARDS, Michael, y David Hulme. 1995. "NGO Performance and Accountability: Introduction and Overview." En Michael Edwards y David Hulme (eds.), *Non-Governmental Organisations — Performance and Accountability*. Londres: Earthscan.
- FOX, Jonathan. 1993. *The Politics of Food in Mexico: State Power and Social Mobilization*. Ithaca: Cornell University Press.

- GILL, Lesley. 2000. *Teetering on the Rim: Global Restructuring, Daily Life, and the Armed Retreat of the Bolivian State*. Nueva York: Columbia University Press.
- GREENBERG, Stephen. 2004. "The Landless People's Movement and the Failure of Post-apartheid Land Reform." Durban: University of KwaZulu-Natal.
- HELLMAN, Judith Adler. 1992. "The Study of New Social Movements in Latin America and the Question of Autonomy." En Arturo Escobar y Sonia. Alvarez (eds.), *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy*. Boulder, CO: Westview Press.
- HUIZER, Gerrit. 1972. *The Revolutionary Potential of Peasants in Latin America*. Lexington, MA: Lexington Books.
- HUSSAIN, Athar, y Keith Tribe. 1981. *Marxism and the Agrarian Question, Volume 1, German Social Democracy and the Peasantry 1890–1907*. Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press.
- KERKVLIT, Benedict. 2009. "Everyday Politics in Peasant Societies (and Ours)." *Journal of Peasant Studies* 39, 1.
- _____. 2005. *The Power of Everyday Politics: How Vietnamese Peasants Transformed National Policy*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- MACDONALD, Laura. 1997. *Supporting Civil Society: The Political Role of Non-Governmental Organizations in Central America*. Nueva York: St. Martin's Press.
- MINBUZA. 2009. "Maatgesneden Monitoring 'Het Verhaal achter de cijfers': Beperktebeleidsdoorrichting Medefinancieringsstelsel 2007–2010." The Hague: Minbuza.
- MOYO, Sam, y Paris Yeros (eds.). 2005. *Reclaiming the Land: The Resurgence of Rural Movements in Africa, Asia and Latin America*. Londres. Zed.
- O'BRIEN, Kevin. 2013. "Rightful Resistance Revisited." *Journal of Peasant Studies* 40,6.
- O'BRIEN, Kevin, y Lianjiang Li. 2006. *Rightful Resistance in Rural China*. Cambridge: Cambridge University Press.

- OECD (Organization for Economic Cooperation and Development). 2014. "Aid to Developing Countries Rebounds in 2013 to Reach an All-Time High." OECD Newsroom. <<http://www.oecd.org/newsroom/aid-to-developing-countries-rebounds-in-2013-to-reach-an-all-time-high.htm>>.
- PAIGE, Jeffery. 1975. *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*. Nueva York: Free Press.
- PETRAS, James, y Henry Veltmeyer. 2001. *Globalization Unmasked: Imperialism in the 21st Century*. Londres: Zed.
- POPKIN, Samuel. 1979. *The Rational Peasant: The Political Economy of Rural Society in Vietnam*. Berkeley: University of California Press.
- PUTZEL, James. 1995. "Managing the 'Main Force': The Communist Party and the Peasantry in the Philippines." *Journal of Peasant Studies* 22, 4.
- SCOTT, James C. 1990. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- _____. 1985. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.
- _____. 1976. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- SMILLIE, Ian. 1995. "Painting Canadian Roses Red." En Michael Edwards y David Hulme (eds.), *Non-Governmental Organizations: Performance and Accountability*. Londres: Earthscan.
- TARROW, Sidney. 2005. *The New Transnational Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- THORNER, Daniel. 1986 [1966]. "Chayanov's Concept of Peasant Economy." En A.V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*. Madison: University of Wisconsin Press.
- WOLF, Eric R. 1969. *Peasant Wars of the Twentieth Century*. Nueva York: Harper & Row.

Capítulo 6

Los MAT y las instituciones intergubernamentales

La relación entre Estado y campesinos es un tema central en los estudios agrarios críticos. El campo y el campesinado durante mucho tiempo han sido partes centrales de la agenda de construcción del Estado. Las políticas campesinas, a su vez, han tenido como objetivo influir, transformar o incluso tomar el Estado. Los trabajos académicos sobre esta relación incluyen a los clásicos de la tradición histórico-institucionalista, en particular *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia* de Barrington Moore Jr. (1966) y los libros más recientes de Merilee Grindle (1986) y Jonathan Fox (1993), ambos sobre México. Incluso los estudios de las políticas campesinas “cotidianas” tienen mucho que ver con relaciones entre Estado y campesinos, como demuestran los trabajos de James Scott (1976, 1985, 1990, 1998, 2009), Benedict Kerkvliet (2005) y Kevin O’Brien y Lianjiang Li (2006). La relación entre Estado y campesinos también es central en el análisis de los conflictos agrarios contemporáneos, desde el levantamiento de Chiapas en 1995 (Harvey 1998) hasta la acelerada y polémica reforma agraria en Zimbabwe, posterior al año 2000 (Cliffe y otros 2011), las reformas rurales en China (Yeh, O’Brien y Ye 2013) y la disputa entre el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) y el gobierno de Brasil (Wolford 2010).

La era de la globalización neoliberal y el surgimiento de los movimientos agrarios transnacionales requieren que amplíemos nuestra perspectiva. Por supuesto la relación campo-Estado sigue siendo significativa pero debe entenderse a la luz de las

interacciones entre los MAT e instituciones intergubernamentales. Por otro lado, los análisis de las políticas de instituciones intergubernamentales deben relacionarse –cuando sea relevante– con los trabajos académicos sobre los movimientos agrarios y las relaciones entre Estado y campesinos. Los elementos conceptuales esenciales incluyen las ideas de autonomía, cooptación y rendición de cuentas.

Neoliberalismo, Estados-nación y el surgimiento de la sociedad civil

Durante las últimas tres décadas, los Estados del Sur –y del Norte también– han enfrentado múltiples presiones. La globalización neoliberal ha tendido a socavar los poderes reguladores nacionales y simultáneamente fortalecía el papel de la gobernanza internacional. Los Estados-nación han tenido que transferir poderes políticos, fiscales y administrativos a los gobiernos locales como parte de la descentralización que las instituciones financieras internacionales fomentaron en nombre de rendición de cuentas, “empoderamiento de la comunidad” y prestación de servicios de manera más barata y eficiente (World Bank 2003). La privatización de muchas funciones del sector público ha destruido las redes de seguridad social, ha socavado la legitimidad de los Estados y disminuido su capacidad de emplear medidas clientelares o corporativistas para reforzar el apoyo popular (Fox 2001). Por otra parte, la proliferación de “paraísos financieros” y la creciente facilidad para movilizar dinero hacia estos paraísos debilitan los fundamentos fiscales de los Estados y los obliga a aceptar las demandas de los poderosos intereses del sector financiero (Henry 2012). No obstante, los Estados centrales, aunque transformados, siguen siendo actores importantes en la política y economía (Keohane y Nye 2000: 12). La parcial retirada estatal de sus obligaciones tradicionales con las clases agrarias trabajadoras y las olas de

privatización que afectan el control de los pobres sobre los recursos naturales y su acceso a créditos, servicios sociales y servicios básicos han dejado a muchos expuestos a la dureza de las fuerzas del mercado.

Este terreno global-local cambiante presenta amenazas y oportunidades para la población rural del mundo. Los movimientos agrarios se han localizado más en respuesta a la descentralización estatal y a la “captura por élites” que a menudo la acompaña, mientras que al mismo tiempo han tenido que internacionalizar sus campañas de incidencia política y sus movilizaciones en respuesta al auge de la gobernanza global. Uno de los resultados de este complejo ajuste es la aparición de movimientos sociales agrarios más horizontales o “policéntricos”, que luchan por construir estructuras de coordinación para la “integración vertical” dentro de determinados países y a nivel transnacional. La dinámica aparentemente contradictoria de la globalización frente a la descentralización que está teniendo un impacto poderoso sobre el Estado, está transformando también los procesos políticos y organizativos de los movimientos agrarios. Es a partir de esta coyuntura que los movimientos agrarios transnacionales contemporáneos (MAT) emergen y luchan por involucrarse en las nuevas formas de gobernanza supranacional.

Las agencias internacionales de desarrollo se apresuraron en aprovechar el surgimiento de los MAT como una oportunidad para generar “alianzas para el desarrollo”. Esta modalidad relativamente nueva de práctica de desarrollo hace hincapié en las relaciones de colaboración entre las instituciones de gobernanza internacional y las entidades corporativas y/o de la sociedad civil (ambas agrupadas en la nueva categoría, sin contenido de clase, de *stakeholders* o “partes interesadas”). La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 en Río de Janeiro inició el ascenso acelerado de este modelo de “alianza” (Bruno y Karliner 2002). Dos años después, el informe de un panel encabezado por el ex presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso trajo reformas en

los procedimientos de acreditación de las organizaciones de la sociedad civil ante la ONU, lo que permitió a los grupos de base iniciar importantes incursiones (McKeon 2009; Willets 2006). Streets y Thomsen (2009: 8) proporcionan un buen resumen sobre en qué medida tales alianzas (que probablemente van desde la investigación conjunta hasta proyectos de mayor alcance) se han multiplicado:

Si bien no existe un panorama global del número de asociaciones existentes, las evidencias basadas en informes de organismos individuales, el creciente número de inscripciones en la base de datos de la Comisión sobre Desarrollo Sostenible (CDS) –que ahora [en 2009] registra 344 alianzas comparadas con 319 en 2006– y el creciente número de programas de alianza bilateral... sugieren un incremento en el número total de asociaciones. La [FAO]... cuenta con más de 830 acuerdos de colaboración... También existe una tendencia hacia iniciativas globales de múltiples partes interesadas. A nivel mundial en 2005 se identificaron cerca de 400 alianzas... comparadas con las 50 de los años ochenta. Actualmente el Banco Mundial participa en 125 programas de asociación mundial y 50 programas de asociación regionales... el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo participa en más de 40... y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) ... en 30.

Para las instituciones internacionales forjar alianzas con la sociedad civil no es algo nuevo. Lo nuevo es forjar alianzas con grupos transnacionales.

Sauvinet-Bedouin, Nicholson y Tarazona (2005: 11) explican: “El nuevo fenómeno que afecta las relaciones entre la FAO, las ONG y las OSC [organizaciones de la sociedad civil] es la fusión de ONG/OSC dentro de movimientos y redes sociales transnacionales, *think tanks* y redes de políticas mundiales.” Para la FAO, establecer alianzas con los MAT formaba parte de su mandato para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (cuyo oc-

tavo objetivo era “fomentar una alianza mundial para el desarrollo”). Pero la FAO es también cautelosa, señalando que “estas asociaciones están evolucionando y comprenden una amplia variedad de organizaciones, que representan a diversos grupos y puntos de vista en la sociedad”. Por consiguiente, pide que se preste una cuidadosa atención a “la capacidad genuina de las OSC/ONG de representar a grupos específicos” y subraya que “al entrar en asociación con OSC/ONG, es necesario que la FAO se muestre más abierta e inclusiva. Ello es tanto más importante por el hecho de que la FAO es particularmente apreciada por esta categoría de organizaciones en su función como intermediario honesto” (FAO 2006: 2-3).

A medida que las instituciones intergubernamentales se involucraron cada vez más en la elaboración, financiamiento e implementación de políticas agrarias y otras que afectan a la agricultura (especialmente políticas comerciales), estas instituciones se han convertido en objetivos de las campañas de los MAT. Algunas de éstas han sido movilizaciones altamente beligerantes “desde afuera”, como en el caso de los esfuerzos de LVC y de otros movimientos por interrumpir las reuniones de la OMC. Sin embargo, otras campañas indican que los movimientos más militantes están buscando “puntos de entrada” dentro de las instituciones intergubernamentales y maneras de ejercer influencia “desde adentro” (organizaciones de grandes productores agropecuarios, como la FIPA y más recientemente la OMA, siempre han estado “adentro”). La FAO —que los movimientos agrarios no sólo perciben como “un intermediario honesto” sino también como uno más flexible y más susceptible a la presión que la OMC— reconoce claramente las diferencias entre los MAT como las que hemos analizado en capítulos anteriores, aunque no hace mención de las diferencias ni explica por qué las mismas importan.

Las campañas mundiales de LVC sobre cuestiones agrarias claves han contribuido a crear un espacio nuevo y distinto para la participación ciudadana en la formulación de políticas internacionales. Dentro y por medio de este espacio, LVC procesa

y agrega las diversas perspectivas y posiciones de sus organizaciones miembros, se vincula con otros actores no estatales que trabajan en asuntos agrarios globales y comerciales, e interactúa con instituciones intergubernamentales. Este espacio puede ser descrito como “nuevo” porque antes los únicos grupos que tenían una presencia institucional eran las ONG y las organizaciones agrarias de clase media y ricas, que a menudo afirmaban que estaban actuando o hablando en nombre de campesinos pobres y pequeños agricultores. El espacio es “distinto”, porque ha sido creado, ocupado y utilizado por y para campesinos pobres y pequeños agricultores.

La transformación del Estado-nación en el contexto de la globalización neoliberal ha reformado las relaciones entre el Estado y la sociedad civil de otras dos maneras interrelacionadas. Jonathan Fox lo explica en términos de un globo que uno aprieta, y señala una cuestión preocupante:

En este contexto del poder compartido entre gobiernos locales, estatales o provinciales y nacionales, así como con los actores internacionales, las organizaciones de la sociedad civil se enfrentan al problema del globo, cuando lo aprietas aquí, salta por allá. Es decir, cuando una iniciativa de incidencia se centra en una rama o nivel de gobierno en particular, uno puede pasar la bola a otro. Cuando uno critica a una agencia de gobierno estatal, es muy fácil para ellos pasar la pelota, culpando al gobierno nacional de arriba o los gobiernos municipales de abajo... Este dilema para las organizaciones de la sociedad civil se profundiza por la falta de transparencia en *todos* los niveles “públicos” de toma de decisiones e implementación de políticas (Fox 2001: 2, énfasis en el original).

El problema del “globo apretado” es una manifestación y a la vez una causa de una segunda dificultad, la cual es la necesidad de ejercer presión simultánea y constantemente en diversos y variantes niveles de gobernanza, producto de la dinámica de

internacionalización y descentralización descrita anteriormente. Gran parte de la potencia de las organizaciones globales de la sociedad civil –agrarias y no agrarias– surge de lo que Keck y Sikkink llamaron, en su ya clásico libro *Activists Beyond Borders* (1998: 12-13), “el patrón boomerang” (que otros han denominado “*venue shifting*” (cambiando los lugares de incidencia) [Van Rooy 2004: 20], o “*leap-frogging*” (saltando por encima) [O’Brien y otros 2000: 61]). En efecto, los movimientos que no pueden alcanzar sus objetivos en un nivel de la política nacional deben intentar ejercer presión en otro nivel y quizá buscar aliados internacionales para presionar a los gobiernos para que cumplan con las normas internacionales.

Para involucrarse en luchas a niveles tan dispares es imprescindible contar con sustanciales recursos materiales e informativos, incluyendo –sobre todo– conocimiento sobre posibles “puntos de entrada” y vulnerabilidades institucionales.

En los siguientes apartados, vamos a examinar varios aspectos de las relaciones entre Estado y MAT: espacios institucionales, aliados, objetivos y adversarios objetivo. Analizamos brevemente las estrategias y tácticas de los MAT para involucrarse con ciertas instituciones intergubernamentales, como el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de las Naciones Unidas, el Foro de Agricultores auspiciado por el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, espacios donde los derechos de los campesinos están recibiendo cada vez mayor atención. Finalmente, también examinamos lo que está en juego en las diferentes relaciones de los MAT con estas instituciones intergubernamentales.

Espacio institucional

Los “espacios institucionales” son lugares donde las reglas formales e informales estructuran los encuentros entre actores supraestatales, estatales y no estatales. Entre estos últimos están los MAT, ONG, OSC y agencias donantes no gubernamentales

que se identifican ampliamente con movimientos o discursos de justicia global (ver el Capítulo 2). Estos lugares son espacios políticos, no técnicos o administrativos y son críticos para los MAT. El “quién está adentro, quién está afuera” de un espacio determinado puede tener implicaciones sobre quién consigue influenciar sobre qué políticas o quién consigue acceder a qué y cuánto de financiamiento. Se pueden distinguir varios espacios institucionales observando cómo y por qué se creó dicho espacio y quiénes están representados y cómo lograron entrar. Señalamos los siguientes tipos: (1) espacio invitado, el espacio existía anteriormente, pero la iniciativa de permitir a la sociedad civil proviene de las instituciones intergubernamentales; (2) espacio abierto por las demandas de representación de los MAT; y (3) espacio recién creado, como resultado de la incidencia de los MAT, donde anteriormente no había ningún espacio (véase Gaventa y Tandon 2010, véase también Fox 2005).

Los diferentes MAT perciben estos diversos espacios y su valor político de manera diferente y sus puntos de vista tienden a cambiar con el tiempo y a medida que cambia la estructura amplia de oportunidades políticas. En términos generales, los MAT tienen principalmente cuatro puntos de vista sobre estos espacios. En primer lugar, los ven como *lugares para el intercambio*. Cuando los MAT son invitados a un espacio institucional, podría significar que se presentan facilidades para los tan necesarios encuentros presenciales, intra e inter MAT, los cuales de otro modo no podrían lograrse políticamente ni permitirse económicamente. No son raras las ocasiones donde el evento principal (por ejemplo, un foro intergubernamental) en realidad es de importancia secundaria para algunos actores de los MAT, mientras que los eventos paralelos o el “foro paralelo” son cruciales. De hecho, el proceso de forjar espacios institucionales para la sociedad civil se inició con foros paralelos “externos” que luego exigían entrar a las reuniones intergubernamentales cerradas (Pianta 2001). En segundo lugar, estos lugares a veces son *espacios críticos de lucha* sobre políticas intergubernamentales

que tienen implicaciones de largo alcance para políticas locales y nacionales. Este es, por ejemplo, el caso de las negociaciones de la OMC y el período inicial de sesiones de negociación del Banco Mundial sobre la reforma agraria asistida por el mercado. Dentro y alrededor de estos espacios los MAT tratan con sus aliados y adversarios internacionales. En tercer lugar, estos espacios pueden ser *contextos críticos para la legitimación* de las campañas de los MAT o de sus filiales nacionales, siendo algunas de éstas marginalizadas o perseguidas en sus países de origen. Así, un grupo de campesinos cuyos líderes reciben amenazas de muerte o que son tratados de manera despectiva por sus propios ministerios nacionales de agricultura o comercio, gana legitimidad política y cierta protección cuando es invitado o se le permite la entrada a un espacio institucional internacional, como el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de las Naciones Unidas. En cuarto lugar y por último, estos espacios pueden servir para identificar *fuentes de financiamiento* para actividades de los movimientos. Por supuesto que estas cuatro perspectivas generales se superponen y la relevancia de una u otra agenda para los MAT está en constante cambio.

Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA)

El CSA fue uno de esos comités anémicos en el sistema de las Naciones Unidas. No hizo mucho que fuera interesante, nadie estaba muy interesado, ni siquiera los MAT. Sin embargo, en 2006, después de la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural (ICARRD, auspiciada por la FAO); LVC, el CIP y sus aliados buscaron que la FAO pusiera la reforma agraria entre sus prioridades de acción. Luego, en 2008, los precios mundiales de los alimentos subieron vertiginosamente, provocando disturbios por el hambre en decenas de países. Un frenesí mediático internacional destacó el acaparamiento de tierras como el principal factor para el aumento de los precios de los alimentos. La situación trajo consigo una intervención

más formal de las Naciones Unidas y también disputas entre los esfuerzos de las élites y corporaciones para reconfigurar la gobernanza global, por un lado, y las campañas de la sociedad civil para reclamar su participación en instituciones clave, en particular el CSA. Fue en este contexto que el CSA súbitamente se convirtió en un espacio político crítico, al menos para los MAT que trabajan sobre recursos naturales, tierra, agua y bosques. Respondiendo a la presión concertada de las bases, en 2009, el CSA cedió a las organizaciones de la sociedad civil (OSC) un espacio casi similar al de los representantes gubernamentales oficiales, incluyendo el derecho a intervenir en las plenarias del CSA y las deliberaciones del Comité (aunque aún no podían votar). Al mismo tiempo, sin embargo, el CSA también creó el Mecanismo del Sector Privado que proporciona una plataforma para los intereses corporativos.

No obstante, la reforma del CSA fue un proceso crucial de legitimación para muchas OSC (McKeon 2013, Brem-Wilson 2015). También tuvo un gran impacto en la propia FAO, con otros órganos de gobierno como el Comité de Pesca, abriéndose a la participación de movimientos transnacionales. En el CSA, las organizaciones de la sociedad civil y los MAT exigieron y obtuvieron un rol en la negociación de acuerdos internacionales, en particular lo que se convirtió en 2012 en las “Directrices Voluntarias sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra, la Pesca y los Bosques” (CFS 2012, McKeon 2013, Seufert 2013). LVC, el CIP, muchos otros MAT y sus aliados enviaron delegaciones a Roma y participaron activamente en las discusiones junto con representantes gubernamentales y de los intereses corporativos. Si bien las Directrices Voluntarias, comúnmente llamadas “DVGT” constituyen una ley blanda no vinculante, los MAT más radicales que buscan convertirlas en una ley dura o vinculante, rechazan la palabra “Voluntarias” y simplemente prefieren decir “Directrices de Tenencia de la Tierra” o “DTT”.

Las Directrices potencialmente proveen cobertura institucional para campañas políticas locales, nacionales e internacio-

nales de los MAT y sus miembros (aunque también son usadas por corporaciones como Coca-Cola que están bajo fuego por el acaparamiento de agua y tierras [Coca-Cola 2013, Franco, Meh-ta y Veldwisch 2013]). Sin embargo, la manera en que las Directrices son implementadas en la práctica y cómo las OSC pueden utilizarlas y con qué resultados, depende del actual equilibrio de poder entre actores estatales y no estatales que compiten en ciertos contextos. Las agencias bilaterales y multilaterales están prestando cada vez más apoyo sustancial a la aplicación mundial de las Directrices. A medida que los MAT rivales compiten por recursos financieros, será importante entender “quién obtiene qué, cómo y cuánto, y con qué propósito”. Es probable que las Directrices de Tenencia sigan siendo muy controversiales, dado que intereses en conflicto luchan por su interpretación, implementación y uso y dado que diferentes actores exhortan y discuten sobre los principios de gobernanza relevantes como el “consentimiento libre, previo e informado” (CLPI).²⁹

Foro de agricultores del FIDA

El Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), organismo especializado de las Naciones Unidas, tiene una agenda y un portafolio diverso de proyectos que se centran en la reducción de la pobreza rural y mejora de la seguridad alimentaria (no debe confundirse con la FIPA, el MAT conservador). El FIDA desempeña un doble papel, por una parte como organismo donante y prestatario, –por lo general apoyando proyectos locales de cofinanciamiento con gobiernos miembros o bancos regionales de desarrollo– y, por otra parte, como defensor de políticas relacionadas con sus objetivos de reducción de la pobreza y seguridad alimentaria. Su énfasis en la pobreza rural y sus roles de financiamiento e incidencia lo han convertido en un interlocutor de considerable interés para los MAT.

²⁹ Sobre este tema, ver Borrás, Franco y Wang (2013). Para una discusión crítica del “consentimiento libre, previo e informado” (CLPI), ver Franco (2014).

El FIDA opera a una escala mucho menor que la FAO pero sus programas son muy variados. Los documentos del FIDA subrayan “su rol catalizador como una ‘incubadora’ para el desarrollo y ensayo de proyectos innovadores con los pobres rurales” (FIDA 2006: 7). Según su Plan Estratégico 2002-2006, su primer objetivo es “fortalecer la capacidad de los pobres rurales y sus organizaciones, incluyendo sus capacidades para influir en las instituciones, políticas, leyes y reglamentos pertinentes para la reducción de la pobreza rural (FIDA 2005: 8). Esta autoimagen institucional como “una de las agencias multilaterales más progresistas” (IFAD 2005: 12), –“flexible”, “solidaria”, “inclusiva”, “pluralista” e “innovadora”, entre otras descripciones similares en los documentos del FIDA– muestra un marcado contraste con otras agencias más grandes de la ONU y se traduce en un compromiso algo inusual por, al menos, escuchar las opiniones de los campesinos y los pequeños agricultores. El FIDA también reflexiona sobre políticas redistributivas políticamente difíciles, como la reforma agraria, en un momento en que pocos gobiernos desean abordar el tema. Junto con la FAO y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), forma parte de la Secretaría del CSA y se ha comprometido a ser uno de los organismos para la implementación de las políticas del CSA. No obstante, el FIDA políticamente es menos influyente que otras instituciones bilaterales y multilaterales más grandes (Hopkins, Carpano y Zilveti 2006; Kay 2006).

Cada dos años desde 2006, el FIDA viene organizando un Foro de Agricultores conjuntamente con la reunión del Consejo de Administración del FIDA. La iniciativa del Foro surgió de la red ROPPA de África Occidental en 2004. Otros MAT que pronto se unieron incluían a LVC, la FIPA, el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (WFF) y el Foro Mundial de Pueblos Pescadores (WFFP). Más que una reunión bianual, el Foro intenta trabajar como un proceso continuo, de abajo hacia arriba, que comienza con consultas a nivel nacional a las que siguen reuniones subregionales y regionales. Estas, a su vez,

pretenden aportar insumos y convertirse en un instrumento de rendición de cuentas de la eficacia del Consejo de Administración del FIDA.

Los Foros de los Agricultores tienen varios aspectos inusuales. En primer lugar, reflejan el compromiso de aumentar la colaboración y la planificación del FIDA con organizaciones de agricultores y campesinos. Esto representa un cambio importante dado que el FIDA trabajaba casi exclusivamente con gobiernos y otras instituciones multilaterales. En segundo lugar, los Foros han sido espacios de construcción de consensos sin precedentes –incluso a nivel minimalista– entre MAT de orientaciones totalmente opuestas, por ejemplo LVC y la FIPA, elaborando declaraciones y recomendaciones conjuntas junto con diversas otras organizaciones. En tercer lugar, los MAT de alto perfil, como LVC, han tenido que compartir la representación en los órganos de liderazgo del Foro con movimientos más pequeños, nuevos y menos conocidos que representan otras bases y tendencias políticas. El Comité Directivo del Foro de 2014 incluyó a representantes de LVC y ROPPA, pero también de la Asociación de Agricultores Asiáticos para el Desarrollo Rural Sostenible (AFA), la Coordinadora de Productores Familiares del MERCOSUR (COPROFAM), la Organización Panafricana de Agricultores (PAFO por sus siglas en inglés)³⁰ y dos foros de pescadores, el WFF y el WFFP. Por último, el FIDA ha asimilado a fondo la noción de “espacio institucional” sobre el que tanto insisten las organizaciones de la sociedad civil y que hemos analizado antes. De hecho, el FIDA habla incluso de “respetar

³⁰ La PAFO, fundada en 2010, reúne a cinco grupos regionales de diversas orientaciones: la Red de Organizaciones Campesinas y Productores Agrícolas del África Occidental (ROPPA), la Federación de Agricultores de África Oriental, la Plataforma regional de Organizaciones Campesinas de África Central (PROPAC por sus siglas en francés), el Sindicato de Agricultores del Magreb y la Confederación de Sindicatos Agrícolas de África Austral (SACAU). Este último, aliado de FIPA y ahora de OMA, representa a los grandes agricultores comerciales, mientras que la base social de ROPPA está principalmente entre los pequeños productores.

las organizaciones existentes y crear nuevos espacios donde sea necesario” (FIDA 2008: 2).

Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas

El sueño de una declaración de la ONU o una convención sobre los derechos de los campesinos tomó forma en Indonesia durante la turbulenta “era de la reforma” que siguió al derrocamiento en 1998 de la dictadura de Suharto (que llegó al poder a mediados de los sesenta y ocasionó la matanza de alrededor de 500.000 campesinos e indonesios de ascendencia china). A partir de la década de los noventa y culminando en 2001, las organizaciones agrarias indonesias elaboraron una declaración de derechos de los campesinos por demás específica para el país que tenía artículos sobre los derechos a la tierra y recursos naturales, así como también sobre la libertad de expresión y asociación (Bachriadi 2010; Claeys 2013; Edelman 2014; Edelman y James 2011; Lucas y Warren 2003). LVC de la región asiática empleó el documento indonesio para redactar una declaración internacional sobre los derechos de los campesinos (Vía Campesina 2002). También en 2001, un encuentro en el Foro Social Mundial, en Brasil, entre campesinos indonesios y activistas de la ONG CETIM con sede en Ginebra, llevó a La Vía Campesina a ingresar a un nuevo espacio de gobernanza internacional.³¹ Más tarde ese año, con el apoyo del CETIM, el líder indonesio de LVC, Henry Saragih, expuso una intervención apoyando una convención de derechos de los campesinos en los debates sobre el “derecho al desarrollo” en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, antecesora del Consejo de Derechos Humanos (CETIM, WFDY y Vía Campesina 2001). Saragih retornó a Ginebra para hacer lobby en las Naciones Unidas casi todos los años después de ese año, siempre acompañado por activistas de LVC de otras regiones.

³¹ Entrevista de Marc Edelman con Florian Rochat, CETIM, 7 marzo de 2012, Ginebra.

Por años el cabildeo de LVC en Ginebra dio pocos frutos. En 2008, un año después de que la ONU aprobara la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP por sus siglas en inglés) y ante el empeoramiento de la crisis alimentaria mundial, LVC –junto con ONG y aliados académicos– volvió a redactar el texto de su proyecto de declaración sobre los derechos de los campesinos para hacerlo más compatible con los instrumentos legales internacionales existentes (Vía Campesina 2009). El borrador todavía contenía demandas radicales, particularmente en lo referente a semillas, mercados y lo que se llamó el “derecho a rechazar” intervenciones externas en los “territorios” campesinos.

A partir de 2010, el proceso avanzó rápidamente en el Consejo de Derechos Humanos. El Comité Asesor del Consejo, respondiendo a la crisis alimentaria en curso, presentó un informe preliminar sobre “la discriminación en el contexto del derecho a la alimentación” que incluía como apéndice todo el texto de la declaración de derechos de los campesinos de La Vía Campesina. En 2012 el Comité Asesor presentó su estudio final sobre los avances en cuanto a los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales, el cual contenía un apéndice con su propia declaración sobre los derechos de los campesinos, un texto muy similar al proyecto de LVC (UNHRC Advisory Committee 2012). Ese mismo año, el Consejo autorizó la creación de un Grupo de Trabajo de composición abierta (GTCA) encargado de finalizar el proyecto de declaración. El GTCA celebró sesiones en 2013 y 2015, marcadas por la polarización entre los países del Norte y el Sur. Los Estados Unidos y los países de la Unión Europea objetaron la propuesta principalmente por razones procedimentales y presupuestarias mientras que muchos países en desarrollo la adoptaron con entusiasmo.

El balance de fuerzas en el Consejo de Derechos Humanos sugiere que en algún momento los campesinos y otras poblaciones rurales probablemente conseguirán una declaración de la ONU que proteja sus derechos (que en última instancia

tendría que ser aprobada en la Asamblea General en Nueva York). Tal documento evidentemente llamaría la necesaria atención sobre las actuales violaciones de derechos humanos en las áreas rurales, pero varias preguntas apremiantes permanecen sin respuesta en el momento de escribir este capítulo. ¿Conservará el texto las “líneas rojas” de los movimientos campesinos: derechos a la tierra, agua y semillas, ingresos y medios de vida decentes y soberanía alimentaria? ¿Los activistas campesinos de muchas partes del mundo que aportaron insumos a los primeros borradores seguirán sintiéndose “dueños” de la declaración? Unos pocos MAT que no son de LVC, en particular la red católica FIMARC, han hablado frecuentemente a favor de la declaración en las sesiones del Consejo. Recientemente, las organizaciones transnacionales de trabajadores rurales (UITA), pescadores (WFFP) y pastores nómadas (WAMIP) se han sumado a la coalición de la sociedad civil que respalda la declaración. Incorporar estos grupos y conciliar sus demandas con las de los campesinos puede resultar desafiante, sobre todo teniendo en cuenta las contradicciones entre los trabajadores rurales y los campesinos por los que trabajan y los conflictos continuos –especialmente en África– entre los pastores nómadas y los agricultores sedentarios. Por último, ¿una ley blanda, una declaración de carácter no vinculante será una herramienta útil para defender los derechos de los campesinos en el terreno? La experiencia de los pueblos indígenas con la UNDRIP es alentadora en este sentido, ya que las normas internacionales han sido incorporadas en muchos códigos legales nacionales, proporcionando herramientas reales a los defensores de los derechos humanos. Pero los opositores a la declaración señalan que la categoría “campesina” es mucho más heterogénea que la “indígena”, lo que potencialmente hace que la identificación de los titulares de derechos sea complicada y altamente polémica. Lo que es más relevante para nuestra discusión en este libro es que al persistir en contra de todas las probabilidades en la búsqueda del reconocimiento

de los derechos campesinos por parte de la ONU, LVC y sus aliados han tenido que relacionarse de nuevas maneras con las instituciones de gobernanza internacional y gobiernos nacionales y expandir su repertorios de acción. Y estas formas de participación son muy diferentes de las que se emplean para ingresar y trabajar dentro del CSA o el FIDA o, en este caso, para protestar contra la OMC o para negociar en torno a la Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo Agrícola, una evaluación de varias organizaciones multilaterales que –quizás sorprendentemente– culminó en un informe altamente crítico de la agricultura industrial y apoyando la agroecología (IAASTD 2009, Scoones 2009).

Aliados

Algunas instituciones intergubernamentales, o al menos algunos individuos y grupos dentro de éstas, se han convertido en aliados importantes para los MAT y los movimientos nacionales afiliados. Proporcionan los muy necesarios recursos logísticos y amplían el alcance político de los movimientos agrarios más allá de las fronteras nacionales o regionales. Pero el concepto de alianza puede diferir radicalmente entre un MAT y otro, dependiendo de factores ideológicos y de otro tipo. LVC y el CIP no tienen muchos aliados a nivel de instituciones intergubernamentales. Sin embargo, existe un pequeño número de personas influyentes dentro de algunas instituciones intergubernamentales quienes, por diversas razones, defienden los derechos de LVC y el CIP de estar representados en los espacios institucionales internacionales o incluso colaboran activamente con estas organizaciones. Por ejemplo, varios actores importantes dentro de la sede de la FAO en Roma, especialmente los encargados de cuestiones de tenencia de recursos y de alianzas con los movimientos agrarios, han sido

aliados relativamente estables para LVC y el CIP. Esta alianza comenzó a mediados de los años noventa en el período previo a la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 y continuó durante las complicadas negociaciones de la OMC, el proceso sobre reforma agraria de la CIRADR y recientemente en el CSA, tal como hemos comentado arriba. La FAO fue y sigue siendo el espacio institucional más importante para LVC y el CIP, además de ser un aliado. En 2013 esta relación se consolidó aún más cuando el académico brasileño José Graziano da Silva fue nombrado director general de la FAO y formalizó la alianza en una declaración conjunta con LVC.³² Graziano declaró: “Este intercambio es importante”,

porque la FAO se alía con un movimiento que representa a más de 200 millones de agricultores alrededor del mundo y nos unimos a una red que intenta innovar en muchos frentes para extender el derecho a la alimentación para todos. Como siempre digo, cuando trabajamos juntos no es importante ponernos de acuerdo en todo sino tener el mismo objetivo y nosotros estamos convencidos de que los pequeños agricultores son parte de la solución al hambre.

La coordinadora general de LVC, Elizabeth Mpofu, respondió:

Ha sido un largo viaje y hoy estamos muy contentos de estar aquí. La Vía Campesina defiende la soberanía alimentaria y la pequeña agricultura agroecológica y creo que la colaboración que iniciamos hoy va a cambiar muchas cosas... La FAO apoyará la participación efectiva de La Vía Campesina en los procesos políticos a diferentes niveles y promoverá el diálogo para diseñar iniciativas locales sostenibles, proyectos e intervenciones de emergencia. Esta asociación se basa en el intercambio de conocimientos, diálogo, desarrollo de políticas y cooperación en actividades norma-

³² Sobre el mismo tema, sin embargo, la FAO ha formalizado alianzas similares con organizaciones menos radicales, tales como Oxfam y ActionAid.

tivas.³³ También se debatirán diversos temas de interés mutuo, incluyendo aquellos relacionados con la tierra, semillas y prácticas agroecológicas de los pequeños agricultores (FAO 2013).

Importantes aliados de LVC también han estado presentes en otras instituciones intergubernamentales. En el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, LVC ha contado con el respaldo de varios Estados miembros, como Bolivia, Ecuador, Cuba, Venezuela y Sudáfrica. Jean Ziegler (2000-2008) y Olivier de Schutter (2008-2014) fueron los dos primeros relatores especiales sobre el derecho a la alimentación, designados como parte de los “procedimientos especiales” del Consejo para expertos independientes. Ziegler trabajó en el Comité Asesor del Consejo después de su mandato como relator especial y facilitó el avance en la ONU de la Declaración de Derechos de los Campesinos de LVC, pasando de una propuesta de un movimiento social a un apéndice de un documento oficial. De Schutter, de manera similar, ha sido un partidario directo de LVC, con frecuencia dialogando con sus activistas y escribiendo numerosos informes sobre temas de agroecología, biocombustibles, equidad de género y el acaparamiento de tierras, temas que estaban en consonancia con las posiciones de LVC.

Los movimientos campesinos, pequeños agricultores y los sin tierra también han comenzado a forjar una alianza con el Vaticano, un cambio sorprendente teniendo en cuenta los lazos históricos de la jerarquía católica con las élites rurales conservadoras de Italia, España, América Latina y otros lugares. En 2013, la Pontificia Academia de Ciencias Sociales, junto con el recién nombrado Papa Francisco (Jorge Mario Bergoglio), patrocinó un seminario titulado “La emergencia de los socialmente excluidos” que incluía al activista brasileño

³³ Las “actividades normativas” refieren a la redacción de normas internacionales o leyes. Olivier de Schutter subrayó: “Lo que vemos con CSA es un nuevo tipo de gobernanza global emergente en la que [organizaciones de la sociedad civil] son coautores de una ley internacional junto a los gobiernos y agencias internacionales” (Wijeratna 2012: 5).

del MST João Pedro Stédile y al argentino Juan Grabois, un líder de una organización de trabajadores “socialmente excluidos” tales como los recicladores de cartón y trabajadores en fábricas “recuperadas” que fueron abandonadas por sus propietarios después de la crisis económica de 2001 (Oliveira 2013). Un año más tarde, el Vaticano organizó un “Encuentro Mundial de Movimientos Populares” de tres días con decenas de movimientos de campesinos, pequeños productores y sin tierra, muchos de ellos miembros de LVC y ROPPA, así como sindicatos de trabajadores, ONG progresistas y organizaciones de pescadores, habitantes de barrios marginales e indígenas. Pocas organizaciones participantes eran católicas aunque muchos provenían de países históricamente católicos. De hecho, entre los más de cien invitados estaban los hindúes de KRRS, los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW, de orientación anarcosindicalista), así como organizaciones campesinas de Turquía, Bulgaria, Senegal, Centroamérica, Corea, Palestina y muchos otros países (León 2014). Si bien el objetivo explícito de la reunión era fortalecer la coordinación entre las organizaciones populares y la Iglesia, también es evidente que tanto los movimientos sociales como el Papa Francisco –cuya retórica favorable a los pobres fue vista con recelo por los conservadores de la jerarquía eclesial– ganaron una mayor legitimidad con el encuentro.

Los MAT de grandes agricultores como la FIPA y la OMA encontraron aliados muy distintos en otros lugares. Los aliados de estas organizaciones incluyen al Banco Mundial, la OMC y el FIDA. La Coalición Internacional Para el Acceso a la Tierra (ILC) que reúne a instituciones financieras internacionales, ONG y grupos de investigación e incidencia –muchos de los cuales tienen una fuerte orientación hacia el mercado como el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF)– ha sido fuertemente identificada con el FIDA y el Banco Mundial y obtiene un apoyo significativo del Banco Mundial y la Comisión Europea. Una manera de entender las políticas de algunos MAT es

ver qué instituciones intergubernamentales son sus aliados o sus adversarios.

Objetivos y adversarios

Para algunos MAT, ciertas instituciones intergubernamentales son los objetivos y adversarios que deben ser públicamente nombrados y avergonzados porque representan políticas que son contrarias a los intereses de las clases trabajadoras agrarias. Para otros MAT, las mismas instituciones pueden ser aliadas y fuentes de apoyo. Por ejemplo, la FIPA y la OMA han tenido estrechas relaciones con la OMC pero esta última es una pesadilla para LVC y sus movimientos constituyentes. Para LVC, el principal problema es el neoliberalismo y las instituciones que lo defienden como el Banco Mundial y el FMI. Esto explica la postura de confrontación de LVC con respecto a la OMC sobre temas comerciales y hacia el Banco Mundial por temas de reforma agraria.

Aunque LVC adopta una postura de confrontación, de “exponer y oponerse” contra el Banco Mundial, participó al menos una vez (en 1999) en un foro del Banco (Vía Campesina 1999), y algunos otros grupos que incluyen a organizaciones miembros de LVC han intentado exigir rendiciones de cuentas sobre las acciones del Banco (Fox y Brown 1998, Scholte 2002). Por ejemplo, el Foro Nacional para la Reforma Agraria de Brasil, una amplia coalición de movimientos sociales rurales, solicitó dos veces al Panel de Inspección del Banco Mundial una investigación del experimento en Brasil de la reforma agraria asistida por el mercado (ver Fox 2003). Si bien la solicitud fue rechazada en ambas ocasiones debido a tecnicismos, los movimientos brasileños han sido capaces de exteriorizar un mensaje convincente sobre la necesidad de que las poderosas instituciones internacionales sean transparentes y públicamente responsables (Fox 2003: xi).

Es importante enfatizar en que las grandes instituciones intergubernamentales mundiales con las que LVC ha colaborado,

como la FAO y el FIDA, son espacios de disputa, conformados por actores heterogéneos. Además, la tensión está siempre presente entre las diferentes instituciones internacionales. Los aliados de los movimientos sociales dentro de estas instituciones a veces se encuentran en situaciones políticamente difíciles como resultado de sus labores de colaboración. Sin embargo, al mismo tiempo estas tensiones y divisiones dentro y entre las instituciones intergubernamentales también proporcionan puntos de entrada y oportunidades políticas para los MAT radicales que les permiten forjar alianzas con algunos actores que están adentro. Un funcionario anónimo de la FAO señaló en una entrevista en 2005 (años antes de la alianza FAO-LVC de 2013 mencionada arriba):

La [Vía Campesina] es vista en la FAO como una institución importante y bien organizada, abogando enérgicamente a favor de la reforma agraria... Sin embargo, también hay que decir que hay sectores de la FAO que simplemente prefieren ignorarla [LVC], debido a su papel “fuerte” de incidencia. Sin embargo, si se considera una “alianza” con la FAO, con aceptables objetivos comunes, todavía hay un buen margen de maniobra y trabajo conjunto... Francamente hablando, la impresión es que [LVC], más que hacer lobby a favor de la reforma agraria, ha hecho lobby contra el Banco Mundial... Pero por razones institucionales, nosotros difícilmente podemos criticar a una agencia hermana, y cuanto más fuerte es la crítica [de LVC hacia Banco Mundial] menos “opciones” tenemos para maniobrar (Rosset y Martínez-Torres 2005: Apéndice, pág. 5)

Rupturas, divisiones y relaciones de los MAT con instituciones intergubernamentales

Los profesionales del desarrollo y los académicos frecuentemente suponen que cuando las reformas no avanzan con rapidez es debido a la falta de “coherencia” entre los burócratas dentro de una agencia o entre agencias. Sin duda hay algo de verdad en

esto. Sin embargo, las rupturas y divisiones entre instituciones y los que formulan las políticas también pueden permitir que las alianzas se solidifiquen y que las reformas surjan. Cuando las instituciones intergubernamentales poderosas logran un consenso este es típicamente conservador. Pero cuando faltan consenso y “coherencia”, las instituciones tienden a ser más permeables.

Los MAT radicales emplean un complejo repertorio de acción para tomar ventaja de estas divisiones, “nombrando y avergonzando” para aislar a los adversarios y colaborando con los aliados para obtener beneficios que se refuerzan mutuamente. Al tratar con instituciones intergubernamentales, LVC y el CIP han combinado hábilmente las acciones militantes de “exponer y oponerse” con negociaciones y tácticas de colaboración crítica. La colaboración crítica tiende a funcionar mejor cuando se combina con la presión y movilización desde afuera. LVC afirma que “para crear un impacto significativo, deberíamos... llevar a cabo nuestras acciones coordinadas y movilizaciones a nivel global... La movilización es todavía nuestra principal estrategia” (Vía Campesina 2004: 48). El CIP y la APC también otorgan un papel central a la movilización en sus repertorios de protesta, mientras que los MAT de los grandes agricultores, como la FIPA, OMA e ILC, prefieren formar alianzas con instituciones intergubernamentales y colaborar desde “adentro”. Las maneras contrapuestas a través de las cuales los MAT radicales (por ejemplo, LVC y CIP) y los MAT de grandes agricultores (por ejemplo FIPA, OMA e ILC) establecen nexos con las instituciones intergubernamentales no son simplemente un reflejo de las guerras de posiciones institucionales sino tienen que ver con diferencias fundamentales en sus perspectivas ideológicas y composiciones de clase.

La potencia de las estrategias de “colaboración con presión” de los MAT puede ilustrarse comparando las campañas que emplearon este enfoque con otras que trabajaban solo “adentro” de las instituciones intergubernamentales. En muchas ocasiones, LVC ha empleado estrategias y tácticas “internas-externas” para

obtener concesiones de las instituciones intergubernamentales. Al mismo tiempo que participa desde “adentro” de los espacios de estas instituciones, insiste en conservar su autonomía para poder ejercer presión desde “afuera” y llevar a cabo movilizaciones. Este enfoque dual puede resultar en concesiones más significativas que trabajando sólo desde “adentro” o “afuera”. En la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural (CIRADR) auspiciada por la FAO y celebrada en Brasil en 2006, el CIP, LVC y sus simpatizantes brasileños organizaron un Foro paralelo de Tierra, Territorio y Dignidad, al mismo tiempo que reivindicaban en el interior de la reunión oficial una presencia más permanente de la sociedad civil en la FAO y profundas reformas agrarias, de pesca, de pastizales y tierras forestales en favor de los pobres. Tanto el reconocimiento de muchas demandas del CIP y de LVC en el informe final de la CIRADR como el impulso generado para institucionalizar la participación de la sociedad civil en la FAO sugieren que el enfoque “adentro-afuera” había tenido al menos un éxito moderado (ICARRD 2006).

Cuando las reformas de 2009 del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de la ONU abrieron espacios para una mayor participación de la sociedad civil, el CIP, LVC y otros movimientos optaron por no ejercer presión desde “afuera” sino trabajar en gran medida dentro del nuevo Mecanismo de la Sociedad Civil del CSA. Si bien la aprobación por el CSA de las Directrices de Tenencia de la Tierra (abordadas anteriormente) constituía una victoria para los movimientos agrarios, el subsecuente conjunto de principios para la “Inversión Agrícola Responsable” (IAR), destinados a regular el acaparamiento de tierras, fue ampliamente considerado como anémico y decepcionante debido mayormente a la influencia de la agroindustria y otros actores empresariales representados en el Mecanismo del Sector Privado del CSA. Tanto el Mecanismo de la Sociedad Civil como el Mecanismo del Sector Privado han sido considerados “partes interesadas” (*stakeholders*) pero en ausencia de una

presión sostenida desde “afuera”, las partes interesadas del sector privado han tenido más éxito que las de la sociedad civil para que sus puntos de vista estuvieran reflejados en los principios de la IAR.

Conclusión

El espacio institucional no es un juego de suma cero sino más bien un proceso de suma positiva. A medida que más actores de la sociedad civil ganan espacios en las instituciones intergubernamentales se facilita la entrada de nuevos grupos, se expanden, amplían y democratizan los procesos globales de formulación de políticas. Pero el terreno internacional de formulación de políticas de desarrollo no es políticamente neutral. Está ocupado y moldeado por actores con intereses opuestos basados en, entre otras cosas, agendas nacionales, de clase, profesionales, ideológicas, sectoriales y corporativas. En particular, con la entrada de LVC y el CIP estos espacios institucionales también se convirtieron en lugares de encuentro para los movimientos constitutivos de los MAT y para los sectores agrarios y no agrarios de la sociedad civil. Las tensiones inherentes a estos espacios en gran medida tienen su razón de ser en los orígenes de clase, bases sociales e ideologías, y en la composición política e institucional de varios MAT y redes. Los actores que se relacionan entre sí en estas arenas lo hacen con distintos grados de poder político, especialmente en entornos donde los intereses del sector privado reciben la misma atención que los de la sociedad civil o incluso están considerados como parte de la sociedad civil. Un desafío central para los movimientos sociales es participar simultáneamente desde “adentro” pero también mantener suficiente autonomía para ejercer presión desde “afuera”.

Bibliografía

- BACHRIADI, Dianto. 2010. "Between Discourse and Action: Agrarian Reform and Rural Social Movements in Indonesia Post-1965." PhD dissertation, Adelaide, South Australia: University of Flinders.
- BORRAS, Saturnino Jr., Jennifer Franco y Chunyu Wang. 2013. "The Challenge of Global Governance of Land Grabbing: Changing International Agricultural Context and Competing Political Views and Strategies." *Globalizations* 10, 1.
- BREM-WILSON, Josh. 2015. "Towards Food Sovereignty: Interrogating Peasant Voice in the United Nations Committee on World Food Security." *Journal of Peasant Studies* 42, 1.
- BRUNO, Kenny, y Joshua Karliner. 2002. *Earthsummit.biz: The Corporate Takeover of Sustainable Development*. Oakland: Food First Books.
- CETIM, WFDY, y Via Campesina. 2001. "The Opening of the Agricultural Markets and Their Consequences for the Peasants of the South." Geneva: CETIM Centre Europe-Tiers Monde.
- CFS (Committee on World Food Security and Nutrition). 2012. "Voluntary Guidelines on the Responsible Governance of Tenure of Land, Fisheries and Forests in the Context of National Food Security." Rome: FAO. <<http://www.fao.org/docrep/016/i2801e/i2801e.pdf>>.
- CLAEYS, Priscilla. 2013. "From Food Sovereignty to Peasants' Rights: An Overview of Via Campesina's Struggle for New Human Rights." En *La Via Campesina's Open Book: Celebrating 20 Years of Struggle and Hope*. Jakarta: Via Campesina. <http://viacampesina.org/downloads/pdf/openbooks/EN-02.pdf>.

- CLIFFE, Lionel, Jocelyn Alexander, Ben Cousins & Rudo Gaidzanwa (eds.). 2011. "Fast-Track Land Reform in Zimbabwe." *Journal of Peasant Studies*, 38, 5.
- COCA-COLA. 2013. "The Coca-Cola Company Commitment: Land Rights and Sugar." <http://assets.coca-colacompany.com/6b/65/7f0d386040fcb_872fa136f05c5c/proposal-to-oxfam-on-land-tenure-and-sugar.pdf>.
- EDELMAN, Marc. 2014. "Linking the Rights of Peasants to the Right to Food in the United Nations." *Law, Culture and the Humanities* 10, 2.
- EDELMAN, Marc, y Carwil James. 2011. "Peasants' Rights and the UN System: Quixotic Struggle? Or Emancipatory Idea Whose Time Has Come?" *Journal of Peasant Studies* 38, 1.
- FAO (U.N. Food and Agriculture Organization). 2013. "FAO Will Cooperate with La Via Campesina, the Largest Movement of Small-Scale Food Producers in the World." October 4. <<http://www.fao.org/news/story/en/item/201824/icode/>>.
- _____. 2006. "Evaluation Brief 4: Evaluation of FAO's Cross-organizational Strategy on Broadening Partnerships and Alliances." Rome: FAO.
- Fox, Jonathan. 2005. "Unpacking Transnational Citizenship." *Annual Review of Political Science* 8.
- _____. 2003. "Framing the Inspection Panel." En Dana Clark, Jonathan Fox y Kay Treacle (eds.), *Demanding Accountability: Civil-Society Claims and the World Bank Inspection Panel*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- _____. 2001. "Vertically Integrated Policy Monitoring: A Tool for Civil Society Policy Advocacy." *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly* 30, 3.
- _____. 1993. *The Politics of Food in Mexico: State Power and Social Mobilization*. Ithaca: Cornell University Press.
- Fox, Jonathan, y L. David Brown (eds.). 1998. *The Struggle for Accountability: The World Bank, NGOs and Grassroots Movements*. Cambridge, MA: MIT Press.

- FRANCO, Jennifer. 2014. "Reclaiming Free Prior and Informed Consent (FPIC) in the Context of Global Land Grabs." Amsterdam: Transnational Institute. <www.tni.org/files/download/reclaiming_fpic_0.pdf>.
- FRANCO, Jennifer, Lyla Mehta, y Gert Jan Veldwisch. 2013. "The Global Politics of Water Grabbing." *Third World Quarterly* 34, 9.
- GAVENTA, John, y Rajesh Tandon. 2010. *Globalising Citizens: New Dynamics of Inclusion and Exclusion*. Londres: Zed.
- GRINDLE, Merilee. 1986. *State and Countryside: Development Policy and Agrarian Politics in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- HARVEY, Neil. 1998. *The Chiapas Rebellion: The Struggle for Land and Democracy*. Durham: Duke University Press.
- HENRY, James S. 2012. *The Price of Offshore Revisited: New Estimates for "Missing" Global Private Wealth, Income, Inequality, and Lost Taxes*. Chesham, UK: Tax Justice Network.
- HOPKINS, Raúl, Francesca Carpano, y Veruschka Zilveti. 2006. "Securing Access to Land to Reduce Rural Poverty: The Experience of IFAD in Latin America and the Caribbean." Paper presented at the International Conference on Land, Poverty, Social Justice and Development, Institute of Social Studies, The Hague, 12–14 January.
- IAASTD. 2009. *Agriculture at a Crossroads: Global Report*. Washington, D.C.: International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development & Island Press.
- ICARRD. 2006. "Report of the International Conference on Agrarian Reform and Rural Development." Porto Alegre, Brazil. <http://www.agter.asso-fr/IMG/pdf/ICARRD_final_report_En.pdf>.
- IFAD. 2008. "Report of the Global Meeting of the Farmers' Forum." IFAD. <http://www.ifad.org/farmer/2008/report2008_web.pdf>.
- . 2006. "Innovation Challenges for the Rural Poor." Issues Paper GC 29/L.13. IFAD. <<http://www.ifad.org/events/gc/29/panel/e/GC-29-L-13.pdf>>.

- _____. 2005. "Towards a Farmers' Forum at IFAD's Governing Council". February 14. <<http://www.ifad.org/events/gc/29/farmer/report.pdf>>.
- KAY, Cristóbal. 2006. "Rural Poverty and Development Strategies in Latin America." *Journal of Agrarian Change* 6, 4.
- KECK, Margaret E., y Kathryn Sikkink. 1998. *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press.
- KEOHANE, Robert, y Joseph S. Nye, Jr. 2000. "Introduction." En Joseph S. Nye, Jr. y John D. Donahue (eds.), *Governance for the 21st Century*. Washington, DC: Brookings Institution.
- KERKVLIT, Benedict. 2005. *The Power of Everyday Politics: How Vietnamese Peasants Transformed National Policy*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- LEÓN, Osvaldo. 2014. "World-Wide Popular Movements to Meet with the Pope." *ALAI, América Latina en Movimiento*, October 25. <<http://alainet.org/active/78291>>.
- LUCAS, Anton, y Carol Warren. 2003. "The State, the People, and Their Mediators: The Struggle over Agrarian Law Reform in Post-New Order Indonesia." *Indonesia* 76, Southeast Asia Program Publications at Cornell University.
- McKEON, Nora. 2013. "'One Does Not Sell the Land Upon Which the People Walk': Land Grabbing, Transnational Rural Social Movements, and Global Governance." *Globalizations* 10, 1.
- _____. 2009. *The United Nations and Civil Society Legitimizing Global Governance: Whose Voice?* Londres: Zed.
- MOORE, Barrington Jr. 1966. *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Modern World*. Boston: Beacon Press.
- O'BRIEN, Robert, Anne Marie Goetz, Jan Aart Scholte y Marc Williams. 2000. *Contesting Global Governance: Multilateral Economic Institutions and Global Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.

- O'BRIEN, Kevin, y Lianjiang Li. 2006. *Rightful Resistance in Rural China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- OLIVEIRA, Deived. 2013. "Papa e MST: Stédile e Papa Francisco conversaram sobre o quê?" Rome. <<https://www.youtube.com/watch?v=vP8tuPcY5bY>>.
- PIANTA, Mario. 2001. "Parallel Summits of Global Civil Society." En Helmut Anheier, Marlies Glasius y Mary Kaldor (eds.), *Global Civil Society 2001*. Oxford: Oxford University Press.
- ROSSET, Peter, y María Elena Martínez-Torres. 2005. "Participatory Evaluation of La Vía Campesina. Oslo: Norwegian Development Fund." <<http://www.norad.no/en/tools-and-publications/publications/reviews-from-organisations/publication?key=117349>>.
- SAUVINET-BEDOUIN, Rachel, Nigel Nicholson y Carlos Tarazona. 2005. "Evaluation of FAO's Cross-Organizational Strategy Broadening Partnership and Alliances." Rome: FAO.
- SCHOLTE, Jan Aart. 2002. "Civil Society and Democracy in Global Governance." En Rorden Wilkinson (ed.), *The Global Governance Reader*. Londres: Routledge.
- SCOONES, Ian. 2009. "The Politics of Global Assessments: The Case of the International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development (IAASTD)." *Journal of Peasant Studies* 36, 3.
- SCOTT, James C. 2009. *The Art of Not Being Governed: An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- _____. 1998. *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven: Yale University Press.
- _____. 1990. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- _____. 1985. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.
- _____. 1976. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.

- SEUFERT, Philip. 2013. "The FAO Voluntary Guidelines on the Responsible Governance of Tenure of Land, Fisheries and Forests." *Globalizations* 10, 1.
- STREETS, Julia, y Kristina Thomsen. 2009. "Global Landscape: A Review of International Partnership Trends." Berlin: Global Public Policy Institute.
- UNHRC Advisory Committee. 2012. "Final Study of the Human Rights Council Advisory Committee on the Advancement of the Rights of Peasants and Other People Working in Rural Areas A/HRC/AC/8/6." <http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/advisorycommittee/docs/session8/A.HRC.AC.8.6_en.doc>.
- VAN ROOY, Alison. 2004. *The Global Legitimacy Game: Civil Society, Globalization, and Protest*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- VÍA CAMPESINA. 2004. "Debate on Our Political Positions and Lines of Actions: Issues proposed by the ICC-Vía Campesina for regional and national discussion in preparation for the IV Conference." En IV International Vía Campesina Conference: Themes and Issues for Discussion.
- _____. 2002. *Peasant rights-Droits paysans-Derechos campesinos*. Jakarta: Via Campesina. <http://www.viacampesina.org/main_en/images/stories/pdf/peasant-rights-en.pdf>.
- _____. 1999. "Vía Campesina Sets Out Important Positions at World Bank Events." *Vía Campesina Newsletter*, 4 August. <http://ns.sdnhon.org.hk/miembros/via/carta4_en.htm>.
- WIJERATNA, Alex. 2012. "The Committee on World Food Security (CFS): A Guide for Civil Society." Rome: Civil Society Mechanism. <http://www.csm4cfs.org/files/Pagine/1/csm_cfsguide_finalapr2012.pdf>.
- WILLETTS, Peter. 2006. "The Cardoso Report on the UN and Civil Society: Functionalism, Global Corporatism, or Global Democracy?" *Global Governance* 12, 3.
- WOLFORD, Wendy. 2010. *This Land Is Ours Now: Social Mobilization and the Meanings of Land in Brazil*. Durham, NC: Duke University Press.

- WORLD BANK. 2003. *Land Policies for Growth and Poverty Reduction*. Washington, DC: The World Bank.
- YEH, Emily, Kevin O'Brien y Ye Jingzhong (eds.). 2013. "Rural Politics in Contemporary China." *Journal of Peasant Studies* 40, 6.

Capítulo 7

Desafíos

Los movimientos agrarios transnacionales que surgieron en la década de 1980 y se consolidaron en la década de 1990 han dado pasos considerables. En los capítulos anteriores hemos analizado muchos de sus éxitos e impactos. Más importante aún, los MAT forjaron nexos entre organizaciones de algunos de los sectores de la población rural pobre más marginada y oprimida en diversas regiones del mundo, trascendiendo los límites de los Estados-nación, lengua, raza, etnia, religión, género y generación. Han construido alianzas intersectoriales y entre clases en torno a intereses comunes. Como hemos indicado en los capítulos 3 y 4, las organizaciones como La Vía Campesina (LVC) y el Comité Internacional de Planificación por la Soberanía Alimentaria (CIP) están entre los mayores movimientos sociales transnacionales de hoy en día.

Los MAT radicales han abierto espacios en las instituciones internacionales de gobernanza que anteriormente y en gran medida hacían oídos sordos a las voces de los campesinos y pequeños agricultores. En el Capítulo 6 hemos examinado la presencia de los MAT en el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de las Naciones Unidas, el Foro de los Agricultores del FIDA y el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. También los MAT se han enfrentado en varias ocasiones a otras instituciones –en particular el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio– percibidos como inherentemente antidemocráticos, inflexibles y hostiles a los inte-

reses de los campesinos. Los MAT lograron reponer la reforma agraria dentro de la agenda internacional de desarrollo durante la década de 1990 y después, dando un nuevo impulso a los programas de distribución de tierras en varias regiones del mundo. Se han movilizado contra las corporaciones que promueven los cultivos transgénicos y han alertado sobre el acaparamiento de tierras y agua en muchas regiones del planeta. Los MAT han contribuido poderosamente a la difusión de modelos agroecológicos de producción y a la creación de nuevos modelos de educación popular, sean proyectos de extensión horizontales de agricultor a agricultor o universidades campesinas (véase el Capítulo 4). Ellos han aprendido y enseñado cómo seleccionar y multiplicar, conservar y distribuir las semillas que necesitan para su propia producción. Estos procesos han fortalecido un cuerpo grande y creciente de activistas sofisticados, y frecuentemente cosmopolitas, imbuidos en la “mística” de la práctica colectiva. Para los movimientos nacionales y sub-nacionales, la afiliación a los MAT a menudo ha ayudado a consolidar sus organizaciones y –en lugares donde los derechos humanos son violados a diario y las luchas de los campesinos son criminalizadas– a proteger de la represión a los líderes y miembros. Los MAT han sensibilizado fuertemente a los movimientos sociales no agrarios sobre las relaciones de los problemas agrarios con temas de justicia alimentaria, equidad de género, derechos humanos, justicia climática y medio ambiente.

Sin embargo, estos logros notables no deben hacernos olvidar algunas dificultades muy reales y significativas, muchas de las cuales hemos mencionado en este libro. Aquí nos limitaremos a resumir algunos de los desafíos. Varios de ellos están relacionados con el delicado equilibrio entre la acción política “dentro” y “fuera” de las instituciones clave y, de manera más general, entre la movilización y la política convencional (véase el Capítulo 6).

Los movimientos sociales exitosos, especialmente pero no sólo en países donde rigen sistemas políticos democráticos libe-

rales, a veces se desmovilizan cuando se dan cuenta de que sus demandas pueden satisfacerse a través de su incorporación a los partidos políticos. Las movilizaciones por tierra son el ejemplo típico. En algunos casos, los líderes campesinos se han desempeñado como diputados o parlamentarios del Congreso y al mismo tiempo continuaron al frente de las organizaciones de base. Algunos de estos hechos tienen lugar donde los regímenes autoritarios mantienen una fachada democrática formal (por ejemplo, Honduras). Esto no ha provocado desmovilización y a veces puede dar lugar a sinergias positivas, pero inevitablemente plantea la cuestión de cómo equilibrar las diferentes formas de lucha: si dedicar los recursos políticos para construir movimientos y movilizaciones sociales o trabajar dentro del gobierno; y cómo relacionarse con aliados dentro del Estado sin dejar de representar a los movimientos de base. Las alianzas Estado-movimientos nunca están libres de conflictos. Incluso cuando los gobiernos dicen ser parte y para los movimientos sociales, como el caso de Evo Morales en Bolivia, con frecuencia tienen relaciones antagónicas con las organizaciones campesinas progresistas, indígenas y ambientalistas.

Los estrechos vínculos de los MAT con ONG aliadas plantean problemas conexos. Hemos señalado en la Introducción y en el Capítulo 6 que las líneas de división entre los movimientos sociales (incluyendo los MAT) y las ONG son muchas veces más difusas de lo que a cada lado le gustaría reconocer. Las categorizaciones comúnmente usadas, tales como “sociedad civil” y “grupos de interés”, exacerban esta mezcla analítica. Los MAT radicales, como LVC, han defendido con insistencia su autonomía con respecto a las ONG y su derecho a hablar por sí mismos y no que otros hablen por ellos. Sin embargo, varios activistas clave de LVC no tienen vínculos directos con la agricultura, al igual que en el sector radical de las ONG y algunas organizaciones miembros de LVC que todavía siguen representadas por intelectuales activistas con una larga trayectoria en el “tercer sector” y sólo tienen nexos tentativos o recientes con la agri-

cultura. La “burocratización” no afecta sólo a la cooperación externa sino también a los movimientos sociales y en ocasiones este factor ha contribuido a la desaparición de los MAT, como ocurrió en América Central con ASOCODE (véase el Capítulo 5). Pero en última instancia, los movimientos sociales necesitan aliados no estatales para la ampliación del alcance de su trabajo organizativo y movilizaciones, y dada la ausencia de los partidos políticos en la vida de movimientos sociales agrarios contemporáneos, algunas ONG han cumplido este papel de aliado no estatal. Esta relación ha sido y estará marcada no sólo por la sinergia sino también por la tensión.

Estrechamente ligada a la políticamente necesaria aunque controversial relación entre los movimientos populares y las ONG es la cuestión del financiamiento. Los activistas y estudiosos de los MAT han sido en general reacios a reconocer la delicada cuestión de quién paga todos los seminarios internacionales, movilizaciones y otras actividades de los movimientos sociales. Hemos señalado casos de desaparición de los MAT provocados tanto por falta de fondos (FIPA) como por exceso de financiación (ASOCODE). Las lecciones de estas experiencias podrían incluir la búsqueda de equilibrios entre necesidades, objetivos, capacidades organizacionales y fondos externos y también la diversificación de la dependencia de un grupo reducido de donantes con el fin de reducir la vulnerabilidad ante reducciones repentinas en la cooperación. También hemos hecho notar cambios inminentes en el aparato de la cooperación europea que auguran posibles problemas de financiamiento para los MAT. A medida que los donantes sustituyen el apoyo al presupuesto institucional con licitaciones y subvenciones por proyectos específicos, los MAT y sus organizaciones de base tendrán que modificar las prácticas internas de organización y posiblemente reducir algunas actividades internacionales, acciones abiertamente políticas y movilizaciones de masas.

A veces los análisis de los movimientos sociales transnacionales sufren de una teleología implícita: transnacional es más

potente que nacional y una vez que los movimientos trascienden la escala nacional no hay vuelta atrás. La experiencia histórica sugiere que esta idea unidireccional y preconcebida es errónea. Las organizaciones nacionales a veces se alejan de los MAT o se les pide alejarse o están presionados para ello, mientras otras manteniéndose dentro de los MAT están deliberadamente empujadas hacia los márgenes. Varias razones explican esto. En el caso de LVC, estas razones incluyen incompatibilidad ideológica (UNAG de Nicaragua y Solidarnosc de Polonia), necesidad de concentrarse en el trabajo a nivel nacional en lugar de transnacional (UPANACIONAL de Costa Rica) o debido a divisiones internas (COCOCH, Honduras). El reto de mantener a coaliciones a veces frágiles está siempre presente, incluso cuando las organizaciones no se separan. Esto es inherente al carácter transversal y multi-clase de la mayoría de los MAT y al despliegue de categorías de identidad inclusiva (por ejemplo, “pueblos de la tierra”) que potencialmente unen a sectores dispares pero al mismo tiempo encubren las diferencias y contradicciones entre ellos. Esto también está relacionado con el fenómeno de “guardianes” examinado en los capítulos 2 y 4, donde los primeros afiliados a los MAT bloquean la participación de otras organizaciones en sus regiones. La presencia en los MAT de organizaciones débiles o “ficticias” puede llevar a los participantes de la coalición a tener una percepción inflada de fuerza organizacional y también puede restar credibilidad a los movimientos frente a interlocutores políticos y el público. Las vastas regiones donde los MAT no tienen presencia –China, Rusia, África del Norte– constituyen una limitación adicional para la influencia de los MAT. Las restricciones al financiamiento externo para las ONG y movimientos sociales en un número cada vez mayor de países restringen aún más las posibilidades de los MAT.

Hay una inmensa distancia –geográfica, cultural y lingüística– entre los espacios internacionales donde los MAT se movilizan o tratan de trabajar desde “adentro” y las zonas rurales

donde viven las bases sociales de sus organizaciones integrantes. Reducir la brecha entre las demandas y la visión de los MAT, por un lado, y las prácticas de las personas que representan, por el otro, es una lucha constante. LVC y sus aliados exigen “soberanía alimentaria” aun cuando sus bases sociales en el terreno en Honduras consideran la “seguridad alimentaria” un concepto más ameno. Los MAT y los movimientos nacionales condenan el uso de OGM mientras que algunos de sus miembros de base plantan algodón Bt en India o soja transgénica en el sur de Brasil (véase el Capítulo 4). En algunas regiones, como el Sudeste asiático, las barreras lingüísticas imponen un verdadero desafío a la creación de dinámicos o enérgicos MAT regionales. Los movimientos nacionales y locales tienen que mantener a sus miembros informados, interesados y comprometidos con los MAT en los cuales participan. Tienen que rotar a sus líderes dentro y fuera de estas zonas y formar nuevas generaciones de activistas. Las dificultades de dirigir una pequeña granja y participar con frecuencia en actividades internacionales hacen que en comparación las multitareas que fastidian a muchos profesionales urbanos parezcan triviales.

Los cambios en los patrones demográficos y la estructura agraria afectan profundamente los contextos en los que operan los MAT. La rápida urbanización, el envejecimiento de las poblaciones rurales, las dificultades que enfrentan los jóvenes para acceder a la tierra y la pérdida de pequeñas explotaciones agrícolas (GRAIN 2014), potencialmente socavan el activismo agrario. Los cambios ambientales provocados por el cambio climático aumentan la vulnerabilidad y disminuyen la capacidad de resiliencia, incluso si los MAT como LVC saludan la agricultura campesina como un medio crucial para el “enfriamiento de la tierra” (Vía Campesina 2009). Los auges económicos, como en Brasil en la década de 2000, disminuyen la atracción del agrarismo militante en la medida en que los participantes en las recuperaciones de tierras logran obtener servicios gubernamentales para los asentamientos existentes (Fabrini 2015) o en-

cuentran cómodos puestos de trabajo en las ciudades en lugar de acampar bajo lonas en las propiedades ocupadas. Las guerras civiles, la violencia de pandillas y crisis económicas –en América Central, Colombia, Siria, Filipinas y África subsahariana– pueden conducir a los campesinos a buscar la “salida” a través de la migración en masa en lugar de hacerse escuchar y luchar desde sus tierras ancestrales.

Los MAT, como LVC y el CIP para la Soberanía Alimentaria, que adoptan posturas radicales sobre cuestiones fundamentales como el anticapitalismo y proponen alternativas coherentes como “soberanía alimentaria”, no son necesariamente los movimientos sociales políticamente más populares con respecto a otros actores estatales y no estatales. También son las coaliciones de movimientos sociales peor financiadas. Las redes internacionales ideológicamente conservadoras y políticamente centristas continúan monopolizando vastos recursos que les permiten difundir su idea de soluciones “*win-win*” (mutuamente beneficiosas) a los problemas globales mediante alianzas con el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio. La forma en que los MAT radicales pueden reposicionarse políticamente, ayudar a forjar alianzas estratégicas globales y obtener mayor apoyo logístico sin dejar de estar comprometidos y firmemente enraizados en sus principios fundamentales del radicalismo, es probablemente uno de los desafíos más difíciles que enfrentan LVC y el CIP.

Por último, el impulso y los recursos del poder corporativo y el modelo asociado de la agricultura industrial, que cuentan con el respaldo de poderosas instituciones de gobernanza internacional, son de enormes proporciones, por decir lo menos. El choque entre dos modelos, como lo llaman algunos partidarios de LVC (Martínez-Torres y Rosset 2010) –gigantescos monocultivos genéticamente uniformes, intensivos en uso de agroquímicos, versus producción agroecológica diversificada y a pequeña escala– es altamente desigual. No todos los campesinos son guardianes del medio ambiente, por supuesto, pero

muchos lo son, y ellos enfrentan continuas amenazas de diversos tipos desde el aparato de la agricultura industrial: contaminación de germoplasma de cultivos, suelo y agua, expulsión de la tierra, subordinación a través de la agricultura por contrato, presiones de acreedores e intermediarios y criminalización de los movimientos, entre otros. Para empeorar las cosas, incluso los partidarios de la agricultura convencional están cada vez más de acuerdo en que el modelo industrial no es sostenible en el largo plazo (IAASTD 2009) y que la industria alimentaria está matando a sus propios consumidores a un costo enorme para la sociedad y el medio ambiente (Bittman 2014). Es precisamente la gravedad de estas crisis y contradicciones que se avecinan, así como la fuerza y la astucia de las organizaciones que dicen representar a casi la mitad de la humanidad, lo que probablemente dará mayor prominencia a las propuestas de los MAT en los debates sobre el desarrollo mundial y la agenda de justicia social.

Bibliografía

- BITTMAN, Mark. 2014. "Parasites, Killing Their Host: The Food Industry's Solution to Obesity." *The New York Times*, June 18.
- FABRINI, João E. 2015. "Sem-Terra: da centralidade da luta pela terra à luta por políticas públicas." *Boletim Dataluta* 86.
- GRAIN. 2014. "Hungry for Land: Small Farmers Feed the World with Less than a Quarter of All Farmland." May 28. <<http://www.grain.org/article/entries/4929-hungry-for-land-small-farmers-feed-the-world-with-less-than-a-quarter-of-all-farmland>>.
- IAASTD. 2009. *Agriculture at a Crossroads: Global Report*. Washington, D.C.: International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development & Island Press.
- MARTINEZ-TORRES, Maria Elena y Peter Rosset. 2010. "La Vía Campesina: The Birth and Evolution of a Transnational Social Movement." *Journal of Peasant Studies* 37, 1.
- VÍA CAMPESINA. 2009. "Women: Gender Equity in La Vía Campesina." En *La Vía Campesina Policy Documents. 5th Conference, Mozambique, 16th to 23rd October, 2008*. Jakarta: Vía Campesina. <<http://viacampesina.org/downloads/pdf/policydocuments/POLICYDOCUMENTS-EN-FINAL.pdf>>.

Esta colección difunde obras de agroecología, tanto teóricas como prácticas, dirigidas a técnicos en agricultura ecológica, campesinos, funcionarios de la administración agraria, agentes de desarrollo local, estudiantes de ingeniería técnica y agronómica, ciencias ambientales, biología, geografías, edafología, etc., asociados a ONG, al movimiento ecologista y a estudiantes de posgrado en Agroecología.

En Movimientos Agrarios Transnacionales: historia, organización y políticas de lucha, Marc Edelman y Saturnino M. Borrás Jr. ofrecen un estudio académico de avanzada sobre los movimientos agrarios transnacionales (MAT), una historia sintética de los MAT desde inicios del siglo XX hasta el presente y una guía analítica para investigaciones sobre los MAT.

Este libro ofrece una visión panorámica de los MAT, mapeando sus dilemas, fortalezas y caminos prometedores, desafiando nuestras intuiciones y animándonos a pensar críticamente.

– Sofía Monsalve Suárez, FIAN Internacional

Edelman y Borrás se enfocan en cuestiones clave que involucran a diversos movimientos, ONG, donantes, espacios políticos, reivindicaciones de representación, modalidades cambiantes de cooperación para el desarrollo y las prácticas cambiantes y multiniveles de las políticas campesinas.

– Margaret Keck, coautora de Activists Beyond Borders

Finalmente, las oraciones de quienes hemos anhelado ansiosamente una reseña exhaustiva, históricamente profunda, sofisticada y accesible sobre los movimientos agrarios internacionales, han sido escuchadas por completo.

– James C. Scott, autor de The Art of Not Being Governed

Marc Edelman es profesor de antropología en el Hunter College y en el Programa Doctoral en Antropología, ambos de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). Saturnino M. Borrás Jr. es profesor en estudios agrarios en el Instituto Internacional de Estudios Sociales (ISS) de La Haya, profesor adjunto en la Universidad Agrícola de China, Beijing, y miembro del Instituto Transnacional (TNI) en Ámsterdam y del Instituto Food First en California.



Icaria editorial

ISBN: 978-84-9888-823-2

